

# HISTORIA DEL PRESENTE

## NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE EL DESARROLLISMO FRANQUISTA



*San Juan de los Rios, España  
celebramos por su hijo al bruto  
de los Rios*

*6-11-63.*

Universidad de Navarra  
Archivo General



Fundada en 2001, *Historia del presente* es una revista semestral especializada dedicada al corto siglo XX de la Historia de España. Asimismo, presta atención a la historia de otros países europeos y americanos desde una perspectiva internacional y comparada.

En 2016 obtuvo la CERTIFICACIÓN DE EXCELENCIA de FECYT

Editor

Luis Sotuela

Equipo editorial

Directora: Josefina Martínez Álvarez (UNED/CIHDE)

Presidente del Comité Asesor: Abdón Mateos (UNED/CIHDE)

Subdirector: Emanuele Treglia (U. Complutense/CIHDE)

Consejo de Redacción: Javier Muñoz Soro (U. Complutense/CIHDE); Emanuele Treglia (U. Complutense/CIHDE); Rosa Pardo (UNED); Laura Branciforte (U. Carlos III); Emilio Grandío Seoane (U. Santiago); Enrique Berzal (U. Valladolid); Ángeles González (U. Sevilla); Misael López Zapico (U. Autónoma de Madrid); Maria Elena Cavallaro (U. LUISS, Roma)

Consejo internacional: Alfonso Botti (U. Modena); Antonio Cazorla (U. Trent); Giuliana di Febo (U. Roma III); Carlos Huneeus (U. Chile); Manuel Loff (U. Oporto); Xosé M. Núñez Seixas (U. L.M. Munich); Liliana da Orden (U. Nacional de Mar del Plata); Paul Preston (London School Economics); Raanan Rein (U. Tel Aviv); Neal Rosendorf (U. Southern California); Henry Rousso (CNRS-IHTP); Agustín Sánchez Andrés (Universidad Michoacana); César Tcach (Universidad Nacional de Córdoba)

Comité asesor: (2019-2023): Enrique Moradiellos (U. Extremadura); Rubén Vega (U. Oviedo); Ángel Bahamonde (U. Carlos III); Álvaro Soto (U. Autónoma de Madrid/CIHDE); Rafael Quirosa (U. Almería); Julián Casanova (U. Zaragoza); Ángel Castro (UNED Melilla); Francisco J. Caspistegui (U. Navarra); José Luis de la Granja (U. País Vasco); Jesús de Juana (U. Vigo); Encarna Lemus (U. Huelva); José María Marín (UNED/CIHDE); Carme Molinero (UAB); José Luis Rodríguez Jiménez (URJC) Conxita Mir (U. Lleida); Mary Nash (U. Barcelona); Carlos Navajas (U. Rioja); Manuel Ortiz (U. Castilla la Mancha); Glicerio Sánchez (U. Alicante); Luis E. Otero (U. Complutense); Lola de la Calle (U. Salamanca); Julio Pérez Serrano (U. Cádiz); Ismael Saz (U. Valencia) y Montserrat Duch (U. Rovira i Virgili).

Secretario de redacción: Guillermo León Cáceres (UNED/CIHDE); César Rina Simón (UNED)

Editan: Asociación de Historiadores del Presente y Editorial Eneida

[www.editorialeneida.com](http://www.editorialeneida.com)

[www.historiadelpresente.com](http://www.historiadelpresente.com)

Colaboran: Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia en España (CIHDE) y Departamento de Historia Contemporánea (UNED)

La redacción no comparte necesariamente las opiniones de los autores

Depósito Legal: M-29600-2002; ISSN: 1579-8135; e-ISSN: 3020-6715

*Historia del Presente* es indexada por: SCOPUS, HISTORICAL ABSTRACTS, LATINDEX, ULRICH, DICE, DIALNET, ISOC, ACADEMICA PREMIER, ERIC, MIAR, RESH y CIRC

Clasificación Q2 por SCImago Journal Rank

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



# HISTORIA DEL PRESENTE 43 2024/I

## NEW PERSPECTIVES ON FRANCOIST DEVELOPMENT

### DOSSIER

*Introduction*, Anna Catharina Hofmann

*Development, Stability, and... Democracy? The Ideology of Modernization in US Foreign Discourse towards Franco's Spain*. Óscar J. Martín García

*A «Developing Country». Francoist Propaganda at Home and Abroad during the 1960s*, Anna Catharina Hofmann

*An Ocean of Uncertainties: the attitudes of the Spanish population under Francoist «developmentalism»*, Claudio Hernández Burgos

*Different and superior to all. Dynamism and rationality in the characterization and staging of the female archetype of Francoist «Developmentalism»*, Carmen Romo Parra

### EGOHISTORY

*Resistant between two worlds. Conversation with Carlos Malamud Rilkes*. Marisa González de Oleaga, José Antonio Sánchez Román e Ignacio Padial Córdoba

### MISCELLANEOUS

*The Spanish Extreme Right and historical revisionism. Nostalgia, concepts and narratives*, Gustavo Alares López y Eduardo Acerete de la Corte.

*«The Lieutenant Generals Speak»: Terrorism as a cause of military involution*, Roberto Muñoz Bolaños

*The strengthening of Spain's relations with Eastern Europe: the State visit to the Socialist Republic of Romania in 1985*. Mónica Fernández Amador y Adrian Florin Tudorica

*Armed Revolutionary Action: Anticolonial and Antifascist discourse and practice in the twilight of the Portuguese Dictatorship (1970-1972)*, Mariano García de las Heras González y Jerónimo Ríos Sierra

### READING

### AUTHORS

### ABSTRACTS

# HISTORIA DEL PRESENTE 43 2024/I

## NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE EL DESARROLLISMO FRANQUISTA

### EXPEDIENTE

<i>Introducción</i> , Anna Catharina Hofmann	5
<i>Desarrollo, estabilidad y... ¿democracia? La ideología de la modernización en el discurso exterior estadounidense hacia la España franquista</i> . Óscar J. Martín García	11
<i>Un «país en vías de desarrollo». La propaganda franquista interior y exterior durante la década de 1960</i> . Anna Catharina Hofmann	27
<i>Un océano de incertidumbres: las actitudes de la población española en el franquismo «desarrollista»</i> . Claudio Hernández Burgos	51
<i>Distinta y superior a todas. Dinamismo y racionalidad en la caracterización y puesta en escena del arquetipo femenino del «desarrollismo» franquista</i> , Carmen Romo Parra	71

### EGOHISTORIA

<i>Resistente entre dos mundos. Entrevista a Carlos Malamud Rilkes</i> . Marisa González de Oleaga, José Antonio Sánchez Román e Ignacio Padial Córdoba	89
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

### MISCELÁNEA

<i>La extrema derecha española y el neorevisionismo imperial. Nostalgia, conceptos y narrativas</i> . Gustavo Alares López y Eduardo Acerete de la Corte	99
<i>«Los tenientes generales hablan»: El terrorismo como causa de la involución militar</i> . Roberto Muñoz Bolaños	119
<i>El afianzamiento de las relaciones españolas con el Este europeo: La visita de Estado a la República Socialista de Rumanía en 1985</i> . Mónica Fernández Amador y Adrian Florin Tudorica	135
<i>Acción Revolucionaria Armada: Discurso y práctica anticolonial y antifascista en el caso de la dictadura portuguesa (1970-1972)</i> . Mariano García de las Heras González y Jerónimo Ríos Sierra	153

LECTURA	170
---------	-----

AUTORES	177
---------	-----

RESÚMENES	180
-----------	-----



# ESPAÑA EN PAZ



**doscientos nuevos pueblos en el mapa de españa (entrerriós)**

España en Paz. Doscientos nuevos pueblos en el mapa de España (Entrerriós) (1964)

Procedencia: Biblioteca Digital Hispánica, acceso abierto,AHC/9647

# ESPAÑA EN PAZ



**premios de nupcialidad**

**año 1945**  
**8.008 premios**

**año 1962**  
**56.531 premios**

Cartel «España en Paz. Premios de nupcialidad» (1964)

Procedencia: Biblioteca Digital Hispánica, acceso abierto,AHC/9791

# NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE EL DESARROLLISMO FRANQUISTA

## Introducción

La dictadura franquista, como muchos regímenes del siglo XX, intentó dar el ansiado salto a la modernidad industrial mediante una política de desarrollo y planificación estatal. Sin embargo, y no fue el único, trató de alcanzar dicho objetivo por la vía autoritaria. Si contemplamos un mapa del mundo a mediados de la década de 1960, identificamos regímenes autoritarios desarrollistas por todas partes, ya sean las dictaduras militares de Asia o América Latina, los Estados autoritarios poscoloniales en Oriente Medio y África, regímenes comunistas como Rumanía, y dictaduras surgidas en el periodo de entreguerras como la España franquista. Asimismo, algunas democracias también se presentaban como *developmental states*: basta pensar en la Francia de los años cincuenta y sesenta, cuya planificación, controlada por expertos, intentó transformar lo que después de la guerra seguía siendo principalmente un país agrario en una «moderna» nación industrial.

Los pilares intelectuales e ideológicos de estos esfuerzos desarrollistas se hallan en gran medida en las llamadas teorías de la modernización, elaboradas por las ciencias económicas y sociales anglosajonas tras la Segunda Guerra Mundial.<sup>1</sup> El auge de estas teorías estuvo estrechamente vinculado al desarrollo de nuevos instrumentos de medición en las ciencias económicas. Entre ellos figuraban, sobre todo, la contabilidad nacional y el Producto Interior Bruto (PIB) derivado de ella. De este modo, se disponía de un instrumento con que repre-

sentar, por primera vez, una cifra agregada de la productividad total y la tasa de crecimiento de una unidad económica y comparar las distintas economías del mundo. Desde finales de los años 1940, esos cuadros sinópticos de la renta nacional de varios países tuvieron una rápida expansión gracias a la labor estadística de Naciones Unidas, y permitieron diferenciar los países «avanzados» de los «atrasados» sobre una base empírica.

El «descubrimiento del subdesarrollo» marcó el inicio de un auge global de los esfuerzos de modernización, cuyo apogeo se alcanzó en las décadas de 1950 y 1960. Basándose en la división del mundo en sociedades «tradicionales» y «modernas», los teóricos de la modernización postulaban la existencia de un patrón común de «desarrollo» por el que pasarían todas las sociedades hasta alcanzar el estadio más alto. Esa cima —la modernidad industrial— respondía a una visión idealizada de la sociedad capitalista estadounidense de posguerra.

A partir de los avances científicos y técnicos, se consideraba factible acelerar el proceso de crecimiento económico. La receta parecía más bien sencilla: según las teorías económicas dominantes en ese periodo, el aumento significativo de la cuota de inversión era la palanca más importante para estimular y afianzar el progreso económico y material. Para ello, se debía incrementar el gasto público, movilizar el stock de capital nacional y atraer la inversión extranjera. Esta consecución requería de técnicas de planificación desarrolladas precisamente

desde el periodo de entreguerras, ya fuera en forma de la economía de planificación centralizada propia de los países socialistas, ya fuera mediante la llamada planificación indicativa, practicada en los países capitalistas.

A raíz del esfuerzo mundial por transformar en el menor tiempo posible las sociedades «tradicionales» en «modernas» sociedades industriales, surgieron un sinnúmero de organizaciones e instituciones, desde los organismos especiales de la ONU y el Banco de Reconstrucción y Fomento (BIRF), hasta iniciativas gubernamentales como la Alianza para el Progreso estadounidense, que aportaron dinero y asistencia técnica para este fin. Al mismo tiempo, se formaron círculos de planificadores, estadísticos y expertos en desarrollo, que se movían globalmente a través de redes y circuitos transnacionales, conectando al llamado Primer y Segundo Mundo con los países a «desarrollar». Junto con las ciencias económicas, también otras disciplinas académicas, como las ciencias administrativas, aportaron conocimientos sobre la organización del aparato administrativo estatal para poner en marcha lo antes posible la promesa de desarrollo. Por su parte, las ciencias educativas trataron de facilitar los conocimientos, actitudes y valores necesarios para que el «nuevo hombre moderno» se despojara de la mentalidad tradicional y se enfrentara a los desafíos de la modernidad industrial.

En el contexto de la Guerra Fría, las teorías de la modernización tenían, naturalmente, una eminente función política, ya que se convirtieron en el arma decisiva para «contrarrestar la narrativa maestra comunista con una capitalista-occidental»<sup>2</sup> y asegurar o, incluso, ampliar la esfera de influencia estadounidense. No en vano, *Las etapas del crecimiento económico* de Walt W. Rostow publicado en 1960, que se convirtió en una de las obras más famosas del pensamiento modernizador por su simple modelo de cinco etapas y la poderosa metáfora

del «despegue», llevaba el programático subtítulo de *Un manifiesto no comunista*. Con el fin de impedir el temido avance comunista, sobre todo conforme la inestabilidad y los desórdenes sociales aumentaban en los países recién descolonizados, en EE. UU. se hicieron cada vez más fuertes las voces que abogaban por una vía autoritaria hacia la modernidad. Este giro autoritario también fue secundado desde el mundo académico. Así, célebres teóricos de la modernización, como Lucian Pye, confiaron especialmente en los militares como agentes de la modernización, argumentando que de este modo se podrían evitar las tensiones políticas y sociales durante los convulsos procesos de transformación estructural en las naciones del hemisferio sur.<sup>3</sup> No obstante, sería erróneo describir el desarrollismo de la posguerra como un empeño exclusivamente occidental para asegurar su hegemonía en un mundo poscolonial. Más bien, el proyecto de modernización, con su promesa de crecimiento, prosperidad y paz social, tuvo un inmenso atractivo, siendo también asumido y moldeado por las élites locales de los «países subdesarrollados».<sup>4</sup>

Desde el cambio de milenio, la investigación sobre la historia del «desarrollo» y la «modernización» en el siglo XX ha experimentado un auténtico *boom*. Los primeros trabajos aparecidos se centraron en el estudio de la formulación y difusión de las teorías de la modernización angloamericanas, así como en los esfuerzos desarrollistas en el contexto tardo colonial y poscolonial. Recientes estudios plantean la cuestión de cómo el «desarrollo» se convirtió en un campo de acción política global. Al cuestionar la modernización como proyecto exclusivamente occidental, ponen, además, mayor énfasis en la capacidad de la agencia local y examinan cómo fue recibido *in situ* el conocimiento respecto al desarrollo, cómo se hizo una apropiación pragmática de él y cómo se llevó a la práctica.<sup>5</sup>



La lectura de estas obras pone de manifiesto que la España franquista de los años 1950 y 1960 emprendió un camino muy similar al de muchos «países subdesarrollados» del llamado Tercer Mundo. Debe recordarse que, tras un programa de estabilización económica preparado con expertos de la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1959, España recibió la visita de una *economic survey mission* del Banco Mundial. Al igual que en otros países que habían solicitado ayuda internacional al desarrollo, esta misión realizó también en España una evaluación de la economía nacional y formuló recomendaciones para un plan de desarrollo a largo plazo. Para estimular el crecimiento económico y, a ser posible, hacerlo permanente, se recurrió —como en cualquier otro «país en vías de desarrollo»— a la planificación económica. En 1964 entró en vigor el I Plan de Desarrollo Económico y Social y, hasta 1975, le seguirían otros dos planes cuatrienales. Los planes franquistas se inspiraban en el prestigioso modelo francés de planificación indicativa, e incluían proyecciones económicas y un programa de inversiones públicas a escala nacional, así como una planificación regional, también adoptada del modelo galo.<sup>6</sup>

La estrategia de presentarse ante el mundo como un «país subdesarrollado» resultó sumamente provechosa para la dictadura franquista. Por un lado, le reportó una afluencia masiva de generosos créditos, tanto de los propios organismos internacionales como a través de préstamos bilaterales de otros países. Además, desde principios de los años sesenta se produjo una entrada cada vez mayor de inversiones extranjeras. Por otro lado, se tradujo en un aumento considerable del prestigio de la dictadura en el ámbito internacional, y le permitió insertarse en «Occidente» de una forma presuntamente apolítica, y sin tener que cuestionar sus fundamentos ideológicos.

A pesar de que la estrategia franquista de desarrollo presenta múltiples puntos de conexión con los esfuerzos globales de modernización, España, como «país en vías de desarrollo» europeo, no figura en ninguno de los estudios mencionados. Esto resulta especialmente sorprendente si se tiene en cuenta que las concepciones del «desarrollo» y la compleja interacción de actores nacionales e internacionales vinculada a ellas alcanzaron una importancia decisiva también en la Europa del Sur. Asimismo, la literatura sobre el concepto de *developmental dictatorship* anticomunista se ha centrado especialmente en las dictaduras militares asiáticas y latinoamericanas surgidas a lo largo de la Guerra Fría, sin apenas prestar atención a los regímenes autoritarios de la Europa meridional.

En la historiografía sobre el franquismo, en cambio, ha habido intentos de estudiar y ubicar al régimen español como una dictadura desarrollista en el contexto de la Guerra Fría. Además de los citados estudios sobre la política de planificación propiamente dicha, se han investigado la política exterior de Estados Unidos hacia el régimen franquista bajo el signo de la teoría de la modernización, así como las relaciones en materia de política económica y de desarrollo de este último con las organizaciones internacionales, los regímenes de desarrollo latinoamericanos y determinados países europeos.<sup>7</sup> Asimismo, se ha abordado la transferencia de modelos de productividad y gestión empresarial occidentales a los círculos empresariales españoles, sin olvidar los intentos del régimen franquista de «modernizar» y «racionalizar» el estilo de vida de la población en general.<sup>8</sup> Por último, han aparecido obras que estudian la transformación social en términos de cambios en la vida cotidiana, bajo el signo de la emergente sociedad de consumo, así como en la mentalidad, las actitudes de la población y los roles de género.<sup>9</sup>



Sin embargo, siguen faltando estudios que sitúen el desarrollismo franquista en un contexto más amplio y que –aparte de la historia económica clásica– retomen impulsos historiográficos más novedosos. Esto es cierto, en primer lugar, en lo que respecta a su dimensión global y transnacional y al lugar histórico del desarrollismo franquista en la época de la euforia modernizadora y planificadora de los «Treinta gloriosos». En segundo lugar, también requieren un examen más profundo la política simbólica, la propaganda y las representaciones e imágenes con las que se instrumentalizó el desarrollismo como estrategia de legitimación, tanto en la propia España como ante el bloque occidental en forma de «política exterior alternativa». En tercer y último lugar, todavía quedan interrogantes sobre las repercusiones sociales de la política de desarrollo económico. Esto atañe tanto a las percepciones colectivas de la dictadura y a las actitudes sociopolíticas, como a los intentos del régimen de «modernizar» a la propia población. Además, todavía sabemos poco sobre los profundos cambios en los roles de género y la construcción de nuevas imágenes de feminidad y masculinidad durante las décadas de 1960 y 1970, estrechamente entrelazadas con la emergente sociedad de consumo de masas.

El objetivo de este *dossier* es arrojar nueva luz sobre las cuestiones mencionadas, examinando el desarrollismo y el discurso en torno a la modernización de España –que sigue teniendo repercusiones hasta la actualidad– desde una perspectiva histórico-cultural en sus dimensión transnacional, sociopolítica y simbólica. En un primer paso, Óscar Martín García enmarca la historia del desarrollismo franquista en el contexto político global de la Guerra Fría, centrándose en el papel central que desempeñaron los postulados de las teorías de la modernización en la configuración de la política exterior de Estados Unidos frente a la

dictadura franquista. Anna Catharina Hofmann y Claudio Hernández Burgos, por su parte, tratan –desde una perspectiva «desde arriba» y «desde abajo»– la autorrepresentación del régimen como dictadura desarrollista y examinan la eficacia y las limitaciones de esta estrategia de legitimación. Mientras, Hofmann analiza los aspectos lingüísticos, retóricos y visuales de la ofensiva propagandística franquista alrededor de los planes de desarrollo, Hernández Burgos aborda la interacción entre el régimen y la población y las ambivalentes actitudes sociales en el contexto de la política desarrollista. Por último, Carmen Romo Parra estudia el surgimiento de un nuevo arquetipo femenino en la España franquista que, al igual que en otros países occidentales, estuvo íntimamente ligado a la emergente cultura de consumo capitalista y relegó a un segundo plano los conceptos tradicionales de feminidad.

*Anna Catharina Hofman*

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO MOYA, Adoración, «Guerra Fría y formación de capital humano durante el franquismo. Un balance sobre el programa estadounidense de ayuda técnica (1953-1963)», *Historia del Presente*, 17, 2011, pp. 13-25.
- CASTRO, Asunción, DÍAZ, Julián (coords.), *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017.
- CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975*, Alianza, Madrid, 2015.
- DE LA TORRE, Joseba, GARCÍA-ZÚÑIGA, Mario (eds.), *Entre el Mercado y el Estado. Los planes de desarrollo durante el franquismo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2009.
- ENGERMAN, David C., UNGER, Corinna: «Introduction: Towards a Global History of Modernization», *Diplomatic History*, 33, 2009, pp. 375-385.
- FERRARO, Agustín E., CENTENO, Miguel A. (eds.), *State and Nation Making in Latin America and Spain. The Rise and Fall of the Developmental State*, Cambridge/ Nueva York, Cambridge University Press, 2019.
- FIGALLO, Beatriz (ed.), *Desarrollismo, franquismo y neo-hispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, Buenos Aires, Teseo, 2018.
- FREY, Marc, KUNKEL, Sönke, «Writing the History of Development: A Review of Recent Literature», *Contemporary European History*, 20, 2011, pp. 215-232.
- FUERTES MUÑOZ, Carlos, *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017.
- GILMAN, Nils, *Mandarins of the Future. Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore/London, Johns Hopkins University Press, 2003.
- GÓMEZ DEL MORAL, Alejandro J., *Buying into change. Mass consumption, dictatorship, and democratization in Franco's Spain*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2021.
- GONZÁLEZ DELGADO, Mariano, GROVES, Tamar Rachel, «Abrir las puertas a otros mundos». El programa de becas en el extranjero de la UNESCO y la modernización educativa en España (1953-1975)», *Historia y Memoria de la Educación*, 19, 2024, pp. 285-323.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, «La otra modernización: tecnocracia y «mentalidad de desarrollo» en la península ibérica (1959-1974)», *Historia y Política*, 35, 2016, pp. 313-339.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura, 1936-1976*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2013.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, ROMÁN RUIZ, Gloria, «De la parálisis al movimiento. La transformación de la sociedad y de las mentalidades durante el franquismo (1952-1969). Una mirada desde el atrasado sur», *Hispania*, 82, 2022, pp. 639-668.
- HODGE, Joseph Morgan, «Writing the History of Development (Part 1: The First Wave)», *Humanity*, 6, 2015, pp. 429-463.
- HODGE, Joseph Morgan, «Writing the History of Development (Part 2: Longer, Deeper, Wider)», *Humanity*, 7, 2016, pp. 125-174.
- HOFMANN, Anna Catharina, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España franquista (1956-1973)*, Valencia, PUV, 2023.
- KÖSSLER, Till, «Von der Nacht in den Tag. Zeit und Diktatur in Spanien, 1939-1975», en GEPPERT, Alexander C.T., KÖSSLER, Till (eds.), *Obsession der Gegenwart. Zeit im 20. Jahrhundert*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2015, pp. 188-217.
- KÖSSLER, Till, «Changing the Pace of Life, Rationalizing Society: The Disappointed Ambitions of the Franco Dictatorship, 1939-1975», *Histoire@Politique*, 39, 2019, en línea: <https://journals.openedition.org/histoirepolitique/3218?lang=en>.
- KRESSEL, Daniel G., «The 'Argentine Franco'? The Regime of Juan Carlos Onganía and Its Ideological Dialogue with Francoist Spain (1966-1970)», *The Americas*, 78, 2021, pp. 89-117.
- MALINOWSKI, Stephan, «Modernisierungskriege. Militärische Gewalt und koloniale Modernisierung im Algerienkrieg (1954-1962)», *Archiv für Sozialgeschichte*, 48, 2008, pp. 213-248.
- PARDO SANZ, Rosa María, «Las dictaduras ibéricas y el aliado americano en clave de modernización, 1945-1975», *Historia y Política*, 34, 2015, pp. 147-179.
- PUIG, Nuria, «La ayuda económica de Estados Unidos y la americanización de los empresarios españoles», en DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, ELIZALDE, María Dolores (coords.), *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 181-205.
- PUIG, Nuria, ÁLVARO MOYA, Adoración, «La guerra fría y los empresarios españoles. La articulación de los intereses económicos de Estados Unidos en España, 1950-1975», *Revista de Historia Económica*, 22, 2004, pp. 131-153.

- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier, DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, CULL, Nicholas J. (eds.), *US Public Diplomacy and Democratization in Spain. Selling Democracy?*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015.
- ROMÁN RUIZ, Gloria, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, «'De la miseria al bienestar'. La memoria del hambre en la construcción y recepción del discurso del 'progreso' durante el franquismo (1950-1975)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 52, 2022, pp. 207-228.
- ROMO PARRA, Carmen, «Hacia un mercado común de los cuerpos. La utilización de los arquetipos femeninos como instrumento para la promoción política en los años sesenta», *Feminismo/s*, 2, 2003, pp. 59-78.
- ROMO PARRA, Carmen, «El hogar desarrollista, un mito. Relato sobre la modernización económica en la construcción de la privacidad y la domesticidad», *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 18, 2021, pp. 151-176.
- ROSENDORF, Neal M., *Franco sells Spain to America. Hollywood, tourism and public relations as postwar Spanish soft power*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014.
- MACEKURA, Stephen J., MANELA, Erez (eds.), *The Development Century. A Global History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018 (a).
- MACEKURA, Stephen J., MANELA, Erez, «Introduction», en ÍDS. (eds.), *The Development Century. A Global History*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018 (b), pp. 1-17.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, «Una utopía secular. La teoría de la modernización y la política exterior estadounidense en la Guerra Fría», *Historia y Política*, 34, 2015, pp. 27-52.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, «Awkward Alliances. Modernisation Theory and United States Foreign Policy Towards Franco's Spain in the 1960s», *Diplomacy & Statecraft*, 32, 2021, pp. 720-742.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (eds.), *Teaching Modernization. Spanish and Latin American Educational Reform in the Cold War*, Nueva York, Berghahn Books, 2019.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther M., *Rumbo al sur. Francia y la España del desarrollo, 1958-1969*, Madrid, CSIC, 2006.
- SANZ DÍAZ, Carlos, «La ayuda al desarrollo de la República Federal de Alemania a España (1956-1970)», *Historia contemporánea*, 30, 2005, pp. 179-204.
- UNGER, Corinna, *International Development. A Postwar History*, Londres/Nueva York/Oxford/New Delhi/Sydney, Bloomsbury Academic, 2018.
- UNGER, Corinna, *Entwicklungspfade in Indien. Eine internationale Geschichte 1947-1980*, Gotinga, Wallstein, 2015.
- UNGER, Corinna R., BOROWY, Iris, PERNET, Corinne A. (coords.), *The Routledge Handbook on the History of Development*, Londres/Nueva York, Routledge, 2022.
- ZARATIEGUI, Jesús María, *Bienvenido, mister Marshall. Los planes de desarrollo (1964-1973)*, Pamplona, Eunsa, 2019.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Véanse a continuación los manuales y panorámicas recientes de Unger, Borowy y Pernet, 2022; Unger, 2018; Macekura y Manela, 2018 (a).
- <sup>2</sup> Malinowski, 2008, p. 216.
- <sup>3</sup> Cf. Gilman, 2003, pp. 185-190 y Martín García, 2015, pp. 42-45.
- <sup>4</sup> Así lo subraya, por ejemplo, Unger, 2015, p. 11.
- <sup>5</sup> Véase las observaciones sobre el estado de la cuestión en Macekura y Manela, 2018 (b); Hodge, 2016; Hodge, 2015; Frey y Kunkel, 2011; Engerman y Unger, 2009.
- <sup>6</sup> Cf., entre otros, Hofmann, 2023; Zaratiegui, 2019; de la Torre y García-Zúñiga, 2014.
- <sup>7</sup> Cf., sobre todo, González Delgado y Groves, 2024; Hofmann, 2023; Martín García, 2021; Kressel, 2021; Ferraro y Centeno, 2019; Martín García y Delgado Gómez-Escalonilla, 2019; Figallo, 2018; Martín García, 2015; Pardo Sanz, 2015; Rodríguez Jiménez, Delgado Gómez-Escalonilla y Cull, 2015; Rosendorf, 2014; Sánchez Sánchez, 2006; Sanz Díaz, 2005.
- <sup>8</sup> Cf. Álvaro Moya, 2011; Puig, 2005; Puig y Álvaro Moya, 2004, así como Kössler, 2019; González Fernández, 2016; Kössler, 2015.
- <sup>9</sup> Cf. Hernández Burgos y Román Ruiz, 2022; Román Ruiz y Hernández Burgos, 2022; Romo Parra, 2021; Gómez del Moral, 2021; Fuertes Muñoz, 2017; Castro y Díaz, 2017; Cazorla Sánchez, 2015; Hernández Burgos, 2013; Romo Parra, 2003.

# DESARROLLO, ESTABILIDAD Y... ¿DEMOCRACIA? LA IDEOLOGÍA DE LA MODERNIZACIÓN EN EL DISCURSO INTERIOR ESTADOUNIDENSE HACIA LA ESPAÑA FRANQUISTA

Óscar J. Martín García

INGENIO (CSIC-Universitat Politècnica de València)

ojmargar@upvnet.upv.es

<https://orcid.org/0000-0003-3484-5215>

## Introducción

Uno de los ejes centrales de la Guerra Fría entre las décadas de 1950 y 1970 giró en torno a la lucha ideológica entre dos visiones antagónicas sobre la naturaleza del cambio social global y la definición de la modernidad en las naciones del conocido como *Tercer Mundo*. Durante esos años, el «despegue» económico de vastas regiones del hemisferio sur constituyó el campo de batalla principal del conflicto entre comunismo y capitalismo. Ambos bloques pugnarón por impulsar y guiar el desarrollo de las llamadas *sociedades tradicionales*, con el fin de ganar lealtades geopolíticas, forjar alianzas estratégicas, abrir nuevos mercados y, sobre todo, canalizar las fuerzas del cambio histórico en los países de la (semi)periferia global.<sup>1</sup>

Un extenso conjunto historiográfico se ha centrado en el papel de Estados Unidos (EE. UU.) en esta pugna por ganar las mentes y los corazones de las sociedades en vías de desarrollo. Tales trabajos indican que desde los años cincuenta la superpotencia americana desplegó una amplia batería de programas de asistencia económica, técnica y militar para fomentar el crecimiento económico capitalista y la estabilidad política que previniesen la revolución marxista en esas naciones. Los fundamentos

ideológicos e intelectuales de dicha operación fueron proporcionados por la teoría del desarrollo político. Esta veía la ayuda estadounidense como un potente instrumento de acción exterior, en tanto que vector catalizador del progreso económico, del orden social y del establecimiento de instituciones políticas afines al bloque occidental en los nuevos países independientes, así como en las naciones *retrasadas* de América Latina y Europa del Sur.<sup>2</sup>

La escuela del desarrollo político quedó integrada bajo el paraguas de la teoría de la modernización, el paradigma norteamericano que durante los años cincuenta y sesenta fusionó diversas corrientes científico-sociales, dotándolas de unidad doctrinal y de una visión interrelacionada y global de la modernización de las áreas *subdesarrolladas* del planeta.<sup>3</sup> La teoría de la modernización proveyó una interpretación científica sobre las grandes transformaciones de postguerra en el *Tercer Mundo*, a la vez que una alternativa ideológica al creciente atractivo del modelo de desarrollo comunista en esas regiones periféricas. Con el conflicto Este-Oeste y la descolonización como telón de fondo, dicha teoría no sólo representó una formulación de la ciencia social, sino también un dispositivo político e intelectual para encauzar



el desarrollo de las naciones pobres en una dirección favorable a EE. UU.<sup>4</sup>

Diversos trabajos han profundizado en el papel de la teoría de la modernización como instrumento político, modelo analítico, marco cognitivo y herramienta retórica al servicio de la política exterior norteamericana hacia el *Sur Global*.<sup>5</sup> Con la excepción de algunos estudios sobre países latinoamericanos, las naciones descolonizadas después de la Segunda Guerra Mundial han sido el principal foco de interés de la historiografía en este campo.<sup>6</sup> El presente artículo pretende ampliar el foco de análisis a un caso, como la España de Franco, que no perteneció ni al proyecto político ni al espacio geográfico del Tercer Mundo. No obstante, para los analistas del Departamento de Estado la nación ibérica tampoco podía considerarse «un país típico de Europa Occidental», ya que durante mucho tiempo «había ido por detrás de los países vecinos en su modernización».<sup>7</sup> En los mapas mentales estadounidenses España quedó ubicada en el heterogéneo grupo de los países en vías de desarrollo. Aunque esta categoría englobaba casos muy dispares en términos históricos, geográficos y culturales, el retraso de sus sociedades respecto a la civilización americana hizo que las percepciones y actitudes de Washington hacia estos países también estuviesen mediadas por el *gospel* de la modernización.<sup>8</sup>

El artículo sostiene que las ideas y asunciones de las teorías del desarrollo político y de la modernización conformaron la espina dorsal del discurso diplomático estadounidense hacia la dictadura franquista en los años sesenta. Se trata de demostrar que dichas teorías proveyeron el andamiaje conceptual de la política exterior norteamericana en la «España del desarrollo». Para ello, el trabajo analiza los esquemas de la modernización empleados por EE. UU. como instrumento de legitimación intelectual al servicio de sus objetivos geoestratégicos.

Las páginas siguientes desmenuzan los postulados modernizadores esgrimidos por la superpotencia para justificar la preeminencia de los imperativos militares sobre los escrúpulos democráticos en sus relaciones con la dictadura de Franco.

De este modo, se pretende arrojar luz sobre los fundamentos ideológicos que subyacieron en la narrativa norteamericana sobre el desarrollo económico y político de España. Asimismo, el trabajo conlleva una ampliación del enfoque en el estudio de las relaciones hispano-norteamericanas, al conectarlas con el proyecto del desarrollo global y la historia internacional de la Guerra Fría.

### El desarrollo económico y la democratización política

Aunque forma parte de una tradición intelectual con una larga historia,<sup>9</sup> la teoría de la modernización blandida por EE. UU. emergió en un contexto muy específico, resultado de la interacción entre el conflicto bipolar, la descolonización, la universalización del Estado-nación y el ascenso del comunismo en el Tercer Mundo. Fruto de dicha conjunción, el credo modernizador ascendió a los altares de las ciencias sociales estadounidenses, convirtiéndose en una poderosa herramienta para comprender y neutralizar el desafío impuesto por el cambio social global y la amenaza revolucionaria en amplias partes de Asia, África y América Latina.<sup>10</sup> Este paradigma se ramificó en diversas corrientes y escuelas, entre las que se encontraba la del desarrollo político, centrada en la elaboración de conceptos y esquemas instrumentales para la implantación de sistemas estables, constitucionales y anticomunistas en las naciones en vías de desarrollo. El propósito de este corpus académico era fomentar el establecimiento en el Tercer Mundo de instituciones mediante una vía reformista, moderada y alejada de experimentos radicales.

Se aspiraba, en definitiva, a auspiciar un modelo de democracia desideologizada y controlada por élites tecnocráticas, que neutralizase la lucha de clases, despolitizase a las masas y fuese compatible con los intereses occidentales.

El principal nicho institucional de esta escuela fue el *Committee on Comparative Politics* (CCP, 1954-1970) del *Social Science Research Council* (SSRC), presidido por ilustres representantes del pensamiento modernizador, como Gabriel A. Almond y Lucian W. Pye. Sus miembros organizaron conferencias y seminarios, editaron libros (como los incluidos en la prestigiosa serie publicada en Princeton University Press) y escribieron artículos en las principales revistas académicas en el campo (*World Politics*, *Comparative Politics*, *American Political Science Review*). En paralelo, diversos comités, *think tanks*, organizaciones profesionales y fundaciones filantrópicas (Ford, Carnegie) actuaron como cabeza de puente para la diseminación de sus investigaciones. El resultado fue la construcción de un sólido consenso académico que equiparaba la modernidad política con la democracia americana, el reformismo tecnocrático y el orden social no revolucionario.<sup>11</sup>

Durante la segunda mitad de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, los miembros del CCP se cuestionaron de manera frecuente acerca de los requisitos para introducir instituciones parlamentarias en lugares carentes de la tradición político-cultural y del nivel de progreso material de las potencias anglo-americanas. A grandes rasgos, concluyeron que el desarrollo económico creaba las condiciones estructurales óptimas para la emergencia de sistemas pluralistas. Algunos autores identificaron una correlación positiva entre la expansión de diversas variables socioeconómicas (industrialización, urbanización, prosperidad material, alfabetización, educación, medios de comunicación) y los procesos de liberalización política.<sup>12</sup> Otros, sostuvieron que los usos y hábitos de-

mocráticos tenían más posibilidades de prosperar allí donde el bienestar económico había engendrado amplias clases medias, reducido las desigualdades sociales, mitigado los conflictos por la distribución de la riqueza y, consecuentemente, atenuado el radicalismo ideológico.<sup>13</sup>

En un escenario en el que el gobierno americano mostró un elevado interés en recibir el asesoramiento de académicos y científicos sociales, este tipo de planteamientos ganaron preponderancia en los círculos oficiales. De hecho, las ideas relacionadas con el desarrollo político sirvieron como marco teórico de la *Foreign Assistance Act* promulgada en 1961 con el propósito de convertirse, en palabras del propio presidente John F. Kennedy, en la «demonstración histórica de que el crecimiento económico y la democracia política van juntos de la mano». Poco después, se puso en marcha la *United States Agency of International Development* (USAID), el buque insignia de la ayuda al desarrollo estadounidense, cuya creación –según fuentes internas– estuvo inspirada en el «pensamiento predominante» que identificaba en el crecimiento económico «una condición *sine qua non* para el desarrollo político deseable». Durante el resto de la década, el discurso de la asistencia exterior norteamericana se basó en la premisa de que el aumento de la prosperidad «allanaría el camino para el surgimiento [en los países en vías de desarrollo] de sistemas políticos democráticos de amplia base».<sup>14</sup>

La diplomacia estadounidense en España también adoptó esta clase de argumentos a medida que el desarrollo se convirtió en un componente crucial de sus relaciones con el franquismo. Los Pactos de Madrid, en 1953, sellaron una firme alianza defensiva entre Washington y Madrid, evidenciada por el establecimiento de bases militares norteamericanas en territorio español.<sup>15</sup> A partir de entonces, el acceso y utilización de las instalaciones militares se convirtió en el objetivo primordial de EE.

UU. en España. En Washington se creía que sus intereses de seguridad estarían a buen recaudo, siempre y cuando Franco permaneciera en el poder y la situación política del país se mantuviera estable. Sin embargo, en la segunda mitad de los cincuenta, España se vio inmersa en una grave crisis económica que, según un informe de la Embajada estadounidense en 1956, podía provocar «disturbios políticos con obvias implicaciones adversas» para las prioridades defensivas americanas.<sup>16</sup> El deterioro económico alcanzó un punto crítico en 1959, cuando –en palabras de un memorando del Consejo de Seguridad Nacional (CSN) de EE. UU.– la quiebra del sistema autárquico amenazaba con desencadenar una situación de «desorden económico, y probablemente político».<sup>17</sup>

Para prevenir este riesgo potencial, el gobierno norteamericano favoreció los planteamientos que dentro de España abogaban por la estabilización, liberalización e internacionalización de la economía. Con ese fin, en 1958 respaldó la adhesión de España al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Al año siguiente, Washington apoyó la puesta en marcha del Plan Nacional de Estabilización Económica, un ambicioso paquete de reformas estructurales que, desde la perspectiva estadounidense, se esperaba que impulsara un crecimiento autosostenido de la economía española de la mano del contacto y cooperación con las organizaciones e instituciones del *Mundo Libre*.<sup>18</sup> En este contexto, el Departamento de Estado americano consideraba que era fundamental apoyar el «despegue» económico de España, así como orientarlo en una senda ordenada y beneficiosa para el programa de defensa de EE. UU. A partir de entonces, el fomento del desarrollo se erigió en piedra angular de la política exterior estadounidense en España, de la que se esperaba que fomentase la «estabilidad política interna» necesaria para la

«utilización de las bases e instalaciones» militares norteamericanas.<sup>19</sup>

Asimismo, el mencionado aumento de la conflictividad social a finales de la década de 1950, unido a la emergencia de un incipiente antiamericanismo en la sociedad española, generó preocupación en la diplomacia estadounidense respecto al futuro de las bases militares una vez que Franco desapareciese de escena. Esto llevó a una revisión de la política estadounidense en España, la cual, además de reafirmar el apoyo al régimen franquista, concluyó que el avance económico del país en una dirección occidental crearía las condiciones indispensables para una futura sucesión del dictador de manera moderada y compatible con las prioridades estratégicas de EE. UU.<sup>20</sup> Siguiendo esta perspectiva, varios informes diplomáticos elaborados en esas fechas sugirieron que, convenientemente canalizadas, las fuerzas del desarrollo capitalista ayudarían a «ampliar y fortalecer la base social» para «una evolución pacífica hacia una forma de gobierno representativa en el periodo posfranquista». En 1961, un memorándum estadounidense destacaba que la implantación de una «democracia viable» en España dependía de «una mejora del nivel de vida y un aumento de la clase media», los cuales se lograrían mediante la liberalización económica controlada y una mayor apertura al exterior, especialmente a las ideas, prácticas e inversiones procedentes de América. Dos años después, un importante documento oficial apuntaba que la modernización *made in America* contribuiría a preparar a la sociedad española para alcanzar las «responsabilidades de la libertad» y un «mayor grado de autogobierno» sin enfrentar sobresaltos ni rupturas traumáticas.<sup>21</sup>

Por consiguiente, la vinculación entre desarrollo económico y democracia política constituyó la base argumental de los esfuerzos estadounidenses por estimular el «despegue» económico de España con un doble objetivo:

por un lado, apuntalar la estabilidad económica y social del país y, consecuentemente, asegurar el acceso norteamericano a las bases militares; por otro, crear las condiciones estructurales favorables para una futura transición postfranquista hacia un sistema más representativo y afín a los intereses estratégicos de EE. UU. Sin embargo, la asunción modernizadora que postulaba una estrecha conexión entre desarrollo económico y político fue profusamente cuestionada a lo largo de la década de los años sesenta. En este periodo, diversos regímenes militares y dictaduras de orientación desarrollista (Brasil, Indonesia, Irán, Turquía, Corea del Sur) llevaron a cabo rápidos procesos de urbanización y crecimiento económico e industrial, sin que sus estructuras políticas experimentasen reformas significativas. Así también se evidenció en el propio caso español, donde la CIA reconocía en 1964 que, a pesar de la liberalización económica y del crecimiento del Producto Interior Bruto, el gobierno seguía manteniendo un firme control autoritario sobre la sociedad española.<sup>22</sup> En 1966, voces dentro de la propia USAID señalaron que el desarrollo económico auspiciado por EE. UU. en los países del hemisferio sur no sólo no había estimulado nuevas reformas políticas, sino que, por el contrario, había impulsado procesos en una «dirección autoritaria y totalitaria».<sup>23</sup> Aun así, ese mismo año el Departamento de Estado recalca que su actitud hacia España estaba «fundamentalmente basada en la premisa de que el crecimiento económico y social debe preceder a un cambio político pacífico».<sup>24</sup> A pesar de la cuestionable validez empírica, estos argumentos persistieron en el discurso de EE. UU. en España durante todo el decenio de 1960. Permitían articular un delicado equilibrio entre las prioridades militares inmediatas de EE. UU. y la promesa de transformaciones potencialmente democráticas a largo plazo. Dicho de otra forma, la doctrina del desarrollo político sirvió para justificar el apoyo norteamericano a Fran-

co en nombre de la seguridad, del crecimiento económico y de unas libertades políticas siempre postergadas *sine die* a un remoto e indefinido futuro.<sup>25</sup>

### La versión autoritaria de la modernización

A comienzos de los años sesenta los observadores y diplomáticos norteamericanos dieron la bienvenida al rápido crecimiento económico que, en poco tiempo, había convertido a España en la «más desarrollada de las naciones subdesarrolladas».<sup>26</sup> Poco después, el embajador estadounidense Angier B. Duke (1965-1968) alabó, en varias alocuciones públicas, la «gran expansión industrial» y el «enorme desarrollo económico» alcanzado por el país.<sup>27</sup> Sin embargo, el «despegue» económico de España fue acompañado de un acelerado y abrupto proceso de cambio social que agudizó los desajustes y presiones que ya existían en el país desde la segunda mitad de los cincuenta. Como apuntó José Félix Tezanos hace algunas décadas, la «transición de una sociedad agraria tradicional a una sociedad industrial se produjo de forma bastante caótica y desordenada, dando lugar a numerosas tensiones, conflictos y desequilibrios».<sup>28</sup> En esa línea, fuentes oficiales norteamericanas indicaron que las rápidas transformaciones socioeconómicas habían impulsado la «revolución de las expectativas», la emergencia de crecientes «presiones políticas» y la intensificación de la «demanda en favor de reformas y justicia social» en España.<sup>29</sup> Esto hizo que el optimismo de los estrategas norteamericanos se combinase con el temor a que las energías liberadas por la frenética dinámica social fuesen «consumidas por el descontento y la agitación política».<sup>30</sup> La irrupción de nuevas reivindicaciones, frustraciones y luchas en un contexto de crecimiento del comunismo y del antiamericanismo abría la posibilidad a un futuro marcado por la «inestabilidad y el conflicto político» que, según los analistas americanos,



podía desestabilizar la sucesión de Franco y cuestionar el programa de defensa de EE. UU.<sup>31</sup>

Así, a pesar de que el servicio exterior americano celebró el rápido «despegue» de España, entendió que el vertiginoso paso de una sociedad tradicional a otra moderna podía desencadenar perturbaciones que socavasen los cimientos del *statu quo* franquista y, por ende, comprometiesen la utilización de las bases militares estadounidenses. En esta visión resonaban las ideas que por aquellos años propugnaban prominentes teóricos de la modernización como Walt W. Rostow, Max Millikan, David Apter e Ithiel de Sola Pool, entre otros. Estos autores alertaban de los fulgurantes y desordenados cambios sociales en la periferia global, indicando sus posibles efectos desestabilizadores en forma de estallidos sociales que serían aprovechados por las llamadas *fuerzas subversivas* para sembrar el caos e incitar la revolución. En un influyente artículo publicado en 1961 en el boletín del servicio exterior norteamericano, Rostow calificaba a los comunistas como los «carroñeros del proceso de modernización», siempre alerta y dispuestos a explotar los conflictos y contradicciones surgidos de las profundas transformaciones que estaban teniendo lugar en el Sur Global.<sup>32</sup> Por aquel entonces, este reconocido economista presidía el *Policy Planning Council*, el principal organismo de asesoramiento político del Departamento de Estado, el cual advirtió, en 1962, que «debido a los trastornos estructurales y sociales que generalmente acompañan al proceso de modernización, todas las naciones en vías de desarrollo son susceptibles a la subversión comunista y a la insurgencia en diversos grados».<sup>33</sup>

Rostow adoptó una línea argumental similar en una conferencia impartida en el Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona durante una visita oficial en el otoño de 1964. Entonces se refirió a la capacidad comunista para sacar tajada de «todas las divergencias, to-

das las debilidades, todas las inseguridades, que pueden amenazar a una sociedad a medida que se transforma y moderniza».<sup>34</sup> Siguiendo este enfoque, el servicio exterior estadounidense consideró que era crucial evitar que el desarrollo de España tomara un «rumbo peligroso» que pudiera ser aprovechado por segmentos radicales. Para conjurar dicha posibilidad, EE. UU. debía ayudar al país ibérico a avanzar hacia mayores cotas de desarrollo y bienestar de manera controlada, con un «mínimo de tensión social y dislocación humana». La tarea norteamericana a este respecto consistía, según un informe oficial fechado en 1961, en «empujar el barco español en la dirección correcta», para impedir que «naufregue o se lo lleve una marea errante, como el neutralismo o el nacionalismo extremo, que podría llegar al Fidelismo».<sup>35</sup> Se trataba, en otras palabras, de facilitar ayuda y asistencia (técnica, económica, educativa, científica) con el fin de canalizar el «despegue» del país en una dirección occidental y compatible con la agenda de seguridad norteamericana.<sup>36</sup>

Los recelos estadounidenses ante los desafíos de la modernización y la vulnerabilidad de las sociedades en vías de desarrollo aumentaron en el transcurso de los años sesenta, conforme los golpes militares, las insurgencias guerrilleras, los conflictos armados y la violencia política se extendieron en el Tercer Mundo. En junio de 1964, un informe de la CIA destacó que en los últimos años la «revolución y el desorden en los dos tercios meridionales del mundo se han intensificado». En estas zonas del globo, proseguía dicho informe, las «crecientes expectativas populares», las «luchas políticas internas», y las «presiones ideológicas» estaban creando un terreno propicio para el surgimiento de grupos insurgentes contrarios a los intereses de América.<sup>37</sup> A la luz de la tumultuosa experiencia poscolonial y del auge revolucionario en América Latina, prominentes intelectuales y oficiales estadounidenses cre-

yeron que una modernización sin sobresaltos necesitaba de autoridades fuertes, capaces de promover el progreso económico en condiciones de tranquilidad y orden social. En este contexto, figuras influyentes del *establishment* académico y diplomático abrazaron una concepción del desarrollo estrechamente vinculada a la estabilidad política y, por tanto, favorable a la alianza con las fuerzas conservadoras y contrarrevolucionarias del hemisferio sur.<sup>38</sup>

Desde este punto de vista, los regímenes autoritarios se erigieron en garantes de la disciplina social que requería el desarrollo capitalista sano y ordenado. Los dictadores y caudillos militares pasaron a encarnar un mal menor e inevitable para imponer desde arriba y con mano firme la modernización de las naciones amenazadas por la revolución desde abajo.<sup>39</sup> Aunque existieron matices entre unos autores y otros, los modernizadores americanos tendieron a expresar planteamientos favorables a las dictaduras anticomunistas, en las que veían un vehículo eficaz para impulsar el crecimiento económico y contener la subversión marxista. Diversos trabajos académicos publicados en esos años en EE. UU. ensalzaron la capacidad de las juntas y autocracias militares para absorber las presiones sociales generadas por el despegue hacia la modernización en los *países subdesarrollados*. La consecuencia fue el ascenso de una pujante versión autoritaria de la modernización, que creó un amplio consenso académico y oficial sobre la capacidad modernizadora de los regímenes dictatoriales y su contribución al desarrollo estable de las *naciones atrasadas*.<sup>40</sup> Fuentes de la propia USAID concluyeron, en 1966, que, aunque el desarrollo democrático seguía ocupando un «lugar central» en los objetivos estadounidenses en esas regiones, el Departamento de Estado estaba más interesado en la preservación del *status quo* anticomunista que en el fomento de sociedades libres y abiertas.<sup>41</sup>

Estas ideas formaron el marco intelectual de la cooperación estadounidense con la dictadura franquista durante los años sesenta. Desde esta óptica, el discurso norteamericano destacaba que, al fin y al cabo, Franco había sido capaz de garantizar un inusitado periodo de paz y estabilidad propicio para el desarrollo de España.<sup>42</sup> Aunque desde comienzos de los años sesenta la diplomacia americana intentó entablar contactos y cauces de comunicación con los sectores moderados de la oposición al régimen, este último fue su principal interlocutor en la búsqueda de una modernización segura del país. En un escenario de creciente contestación interna contra la dictadura, el gobierno estadounidense fomentó la colaboración con el régimen franquista, con el propósito de implementar reformas prudentes y discretas, que no forzasen el paso ni supusieran riesgos y perturbaciones en un país en el que, desde la perspectiva americana, aún persistían grandes desigualdades y recelos de clase.<sup>43</sup> Uno de los principales aliados de EE. UU. en esta misión fueron los sectores tecnócratas del franquismo.

Siguiendo la teoría de la modernización, los oficiales estadounidenses vieron en las élites tecnocráticas, formadas generalmente en EE. UU. u otros países occidentales, la fuerza motriz para llevar a cabo una modernización eficiente y responsable de las naciones del *Tercer Mundo*. El *establishment* diplomático norteamericano pensaba que, debido a su espíritu pragmático y a su contacto con la ciencia y el *know-how* occidental, los líderes tecnócratas constituían la mejor opción para dirigir el desarrollo de las sociedades tradicionales. Su mentalidad moderna, su perfil anticomunista, su alta cualificación y su aversión a la política de masas los convertían —a ojos de los observadores estadounidenses— en una garantía de progreso y orden para los países del sur.<sup>44</sup>

En España, EE. UU. forjó contactos fluidos y relaciones estrechas con sectores tecnócratas

de la dictadura en campos como la educación, la economía, el comercio, la agricultura, y la administración pública. Estos sectores estaban conformados por personalidades y grupos de técnicos, especialistas y expertos comprometidos con la tarea del desarrollo nacional. Los dirigentes tecnócratas encontraron en la misión del desarrollo un instrumento para ampliar las menguantes bases sociales y políticas del régimen franquista. En el agitado contexto de los sesenta, estas élites tecnócratas trataron de reforzar el apoyo popular a Franco mediante la promoción de la eficiencia económica y el aumento de la renta per cápita. Su objetivo último era fomentar el bienestar y el crecimiento económicos que dotasen al Estado autoritario de una nueva legitimidad de ejercicio. El proyecto tecnocrático en España representaba, en resumidas cuentas, una «utopía reaccionaria» que pretendía impulsar el progreso material y la despolitización social como condiciones para la perpetuación del franquismo bajo los ropajes de la modernidad. Para llevar a cabo esta tarea de relegitimación autoritaria, los tecnócratas se apoyaron en la asistencia técnica y económica internacional, procedente especialmente de la Europa occidental, de EE. UU. y de las organizaciones internacionales.<sup>45</sup>

### Rasgos psicológicos y modernización política

En las décadas de la postguerra mundial, los científicos sociales y modernizadores estadounidenses abandonaron los postulados coloniales que explicaban en términos biológicos el retraso político, económico y social de las naciones del sur. En su lugar, adoptaron un enfoque psicológico que hacía hincapié en las mentalidades y valores como la principal barrera para el desarrollo político de las *sociedades tradicionales*. Referentes académicos del pensamiento modernizador (Bert Hozelitz, Harold Laswell, Daniel Lerner y Wilburn Schramm) sostuvieron que los países desfavorables

no eran genéticamente inferiores sino rehenes de costumbres, creencias irracionales, ritos ancestrales y extremismos ideológicos incompatibles con las prácticas y formas políticas modernas. Bajo este punto de vista, el escaso desarrollo político de esas naciones y la ineficacia de sus instituciones no se debía a razones biológicas sino a rasgos psicológicos que diferían sustancialmente de los preponderantes en las racionales y equilibradas democracias occidentales.<sup>46</sup>

Durante los años cincuenta y sesenta, estas ideas proyectaron una notable influencia en los círculos del servicio exterior estadounidense. Ello contribuyó a reforzar entre la diplomacia norteamericana la arraigada percepción de España como un pueblo atávico y carente de una cultura política avanzada.<sup>47</sup> Aunque en 1962 los observadores estadounidenses apreciaban una mayor atracción de la sociedad española por las «nuevas fuerzas que actúan en las sociedades modernas», seguían caracterizándola como una «sociedad tradicional cerrada», que había «vivido durante mucho tiempo una experiencia nacional apartada de las principales corrientes de Europa y del mundo moderno». Según informes norteamericanos, durante siglos el país ibérico había permanecido en una «autosuficiencia psicológica e ideológica en la que la mayoría de las instituciones han ido a la zaga de la evolución occidental general». Para los analistas del Departamento de Estado, el español era un pueblo que viraba peligrosamente entre la total apatía y la inclinación hacia «opiniones fuertes e intolerantes, impregnadas de pasión».<sup>48</sup> A ojos estadounidenses, la sociedad española continuaba siendo, a pesar de las transformaciones en curso, volátil e imprevisible. Era considerada «incapaz de gobernarse a sí misma» y, por tanto, en necesidad de «ser dirigida por una autoridad fuerte».<sup>49</sup>

Estos atributos mentales habían dejado su impronta en una historia nacional marcada por

la «turbulencia política», la «discordia interna» y una sucesión de fallidas monarquías, dictaduras, revoluciones y enfrentamientos violentos. A lo largo de este tumultuoso pasado, la experiencia española «en las artes de la convivencia social y del compromiso democrático» había sido, en opinión de los oficiales norteamericanos, realmente escasa.<sup>50</sup> Por ello, pensaban que España no estaba «todavía preparada para un debate libre del tipo que disfrutamos en Estados Unidos».<sup>51</sup> Un memorándum escrito por el embajador John D. Lodge (1955-1961) poco antes de dejar su puesto en Madrid, afirmaba que «la democracia tal y como la conocemos no parece practicable en España por ahora». A su modo de ver, la falta de sofisticación política de la sociedad española hacía que cualquier intento de instalar la democracia en este país «corriese graves riesgos de abrir la caja de Pandora, con resultados caóticos que darían a los comunistas una oportunidad largamente buscada».<sup>52</sup> Unos años después, otra fuente diplomática estadounidense apuntaba que «si España pasase inmediatamente de la dictadura de Franco a un sistema parlamentario multipartidista, bien podría sobrevenir el caos».<sup>53</sup> Para los dirigentes estadounidenses, el país ibérico no podía cambiar «políticamente de la noche a la mañana» sin antes adoptar de forma gradual los principios y procedimientos que asegurasen una evolución política estable.<sup>54</sup> Por tanto, más que apoyar una democratización inmediata de consecuencias imprevisibles, EE. UU. debía promover el progresivo desarrollo de una cultura política que, a su vez, facilitase el florecimiento de «un Centro fuerte y moderado en torno al cual pudiera aglutinarse la vida política de una nación gradualmente liberada del autoritarismo».<sup>55</sup>

¿De qué forma países como España podían adquirir los usos políticos *modernos* propios de las calificadas como *democracias avanzadas*? A diferencia de las doctrinas raciales y coloniales, la teoría de la modernización sostenía que la

inmadurez mental y política de las sociedades tradicionales no era una condición permanente, sino una etapa transitoria que podría superarse con la ayuda de EE. UU. De acuerdo con esta argumentación, las naciones periféricas tenían la capacidad de superar su estado de postración psicológica y cultural mediante el contacto con el mundo occidental. Este vínculo permitiría que sus elites políticas e intelectuales adoptaran una *mentalidad moderna* y se familiarizasen con las prácticas e instituciones políticas norteamericanas.<sup>56</sup>

En el caso de España, dicho trabajo de diseminación ideológica debía de realizarse con gran cautela para evitar levantar sospechas entre las autoridades franquistas, que eran especialmente recelosas ante cualquier mensaje o contacto estadounidense de carácter político. Se precisaba de una operación de perfil bajo, que minimizase roces y colisiones que pudiesen comprometer la valiosa cooperación estratégica de la dictadura. Para llevar a cabo esta misión, el gobierno estadounidense confió en la sutil labor cultural, educativa y comunicativa del *US Information Service* (USIS), al que encomendó la tarea de exponer a los líderes de la vida pública española a «nuevas ideas, conceptos y técnicas procedentes de Occidente, especialmente de Estados Unidos».<sup>57</sup> A lo largo de la década, el USIS desplegó diversas actividades de diplomacia pública y cultural que pretendían explicar el «funcionamiento del sistema de gobierno norteamericano» a individuos y grupos que podían jugar un papel importante en la futura sucesión de Franco.<sup>58</sup> Revistas, folletos, charlas, emisiones radiofónicas, exposiciones y actividades de intercambio educativo fueron algunos de los instrumentos empleados por EE. UU. para familiarizar a sectores influyentes de la sociedad española con los «sistemas liberales de cambio progresivo y pacífico». Según la memoria anual correspondiente al ejercicio 1964-1965, los programas de intercambio buscaban atraer



a líderes españoles en el terreno político, sindical, económico, educativo y cultural, sufragando sus viajes al país americano para «observar los procesos políticos democráticos en los Estados Unidos, obteniendo así una mejor comprensión de las actitudes de una sociedad libre en los asuntos políticos nacionales e internacionales, así como un mayor conocimiento de los logros de América en materia económica, científica y cultural».<sup>59</sup>

Como se puede apreciar, en la década de los años sesenta el servicio exterior estadounidense no adoptó una postura activa en la promoción de la democracia en España. Según los oficiales y representantes norteamericanos, un inmediato cambio de régimen podía generar inestabilidad y conflictos contraproducentes para los intereses de seguridad de Washington. En su lugar, la diplomacia norteamericana prefirió la cautelosa y sutil diseminación de ideas y prácticas asociadas al sistema político americano. De esta forma, EE. UU. pretendía preparar el terreno político e ideológico para neutralizar el potencial impacto de una futura sucesión de Franco sobre sus objetivos estratégicos en España.<sup>60</sup>

### Conclusiones

Las páginas anteriores ponen de relieve que en la década de 1960 el discurso de la diplomacia norteamericana en España se fundamentó en una serie de supuestos y asunciones derivadas de las teorías de la modernización y del desarrollo político. Inicialmente, tales teorías destacaron el papel del crecimiento económico capitalista como precursor de la democracia en el Tercer Mundo mediante la adopción de prácticas y valores norteamericanos. Sin embargo, conforme avanzaron los años sesenta y se propagó la inestabilidad en las regiones postcoloniales, surgió una versión autoritaria que entendía la modernización como un proceso potencialmente explosivo, susceptible de ser manipulado por fuerzas revolucionarias en

sociedades consideradas mentalmente inmaduras. Desde esta perspectiva, los regímenes dictatoriales de derechas fueron vistos como una baza para garantizar el desarrollo económico de las naciones desfavorecidas en un marco de seguridad y modernización anticomunista.

Estos planteamientos formaron el marco conceptual de la política exterior norteamericana en España durante los años sesenta. Proveyeron de legitimación ideológica e intelectual a la incómoda alianza estadounidense con la dictadura de Franco. Se trató de un conjunto de ideas altamente dúctil y versátil que posibilitó a EE. UU. articular y racionalizar su embarazosa colaboración con un régimen de carácter autoritario. El pensamiento modernizador proporcionó un corpus maleable e instrumental que permitió a los oficiales americanos justificar su respaldo al dictador español en nombre del crecimiento económico, la seguridad y el futuro establecimiento de la democracia a largo plazo.

### FUENTES

- National Archives and Records Administration (College Park, Estados Unidos).  
Record Group 59, Records of the Department of State (DS).  
Record Group 306,
- Records of the US Information Agency (USIA).  
Record Group 84, Records of the Foreign Service Posts of the Department of State.
- John F. Kennedy Presidential Library and Museum (Boston, EE. UU.).  
David Bell Papers  
Agency for International Development
- Lyndon B. Johnson Presidential Library (Austin, EE. UU.).  
National Security File.
- Richard Nixon Presidential Library (Yorba Linda, Estados Unidos).  
National Security Council Files.
- Bureau of Educational and Cultural Affairs Historical Collection (University of Arkansas Libraries, Estados Unidos).  
Group XVI.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAS, Michael, *Machines as the Measure of Men: Science, Technology, and Ideologies of Western Dominance*, Ithaca, Cornell University Press, 1989.
- ÁLVARO, Adoración, «Guerra Fría y formación del capital humano durante el franquismo. Un balance sobre el programa estadounidense de ayuda técnica», *Historia del Presente*, 17, 1, 2011, pp. 13-25.
- BERGER, Mark, «Decolonisation, Modernisation and Nation-Building: Political Development Theory and the Appeal of Communism in Southeast Asia, 1945-1975», *Journal of Southeast Asian Studies*, 34, 3, 2003, pp. 421-448.
- BIENEN, Henry, *The Military and Modernisation*, Nueva York, Routledge, 1971.
- CALVO, Óscar, «¡Bienvenido, Mister Marshall! La ayuda económica americana y la economía española en la década de 1950», *Revista de Historia Económica*, número extraordinario, 2001, pp. 253-275.
- CALVO, Óscar, «Neither a Carrot Nor a Stick: American Foreign Aid and Economic Policymaking in Spain during the 1950s», *Diplomatic History*, 30, 3, 2006, pp. 409-438.
- CAÑELLAS MÁS, Antonio, «La tecnocracia franquista: el sentido ideológico del desarrollo económico», *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, 24, 2006, pp. 257-288.
- CAÑELLAS MÁS, Antonio, *Laureano López Rodó. Biografía política de un ministro de Franco (1920-2000)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- CAVALIERI, Elena, *España y el FMI: la integración de la economía española en el sistema monetario internacional, 1943-1959*, Madrid, Banco de España-Eurosistema, 2014.
- CITINO, Nathan, *Envisioning the Arab Future. Modernisation in U.S.-Arab Relations, 1945-1967*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- CULLATHER, Nick, «Modernization Theory», en HOGAN, Michael y PATERSON, Thomas (eds.), *Explaining the History of American Foreign Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 211-220.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «Modernizadores y tecnócratas. Estados Unidos ante la política educativa y científica de la España del desarrollo», *Historia y Política*, 34, 2014, pp. 113-146.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «Objetivo: atraer a las élites. Los líderes de la vida pública y la política exterior norteamericana en España», en NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio, *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 235-277.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «"After Franco, What?" La diplomacia pública de Estados Unidos y la preparación del postfranquismo», en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ, Manuel, *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010, pp. 99-127.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (ed.), «La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría», *Ayer*, 75, 2, 2009.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «¿El "amigo americano"? España y Estados Unidos durante el franquismo», *Studia Histórica*, 21, 2003, pp. 231-276.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «El ingreso de España en la Organización Europea de Cooperación Económica», *Arbor*, 170, 669, 2001, pp. 147-179.
- DELGADO, Lorenzo y de la HOZ, Patricia, «US Assistance to Educational Reform in Spain: Soft Power in Exchange for Military Bases», en MARTÍN GARCÍA, Óscar y DELGADO, Lorenzo (eds.), *Teaching Modernization: Spanish and Latin American Educational Reform in the Cold War*, Nueva York, Berghahn Books, 2019, pp. 40-77.
- DELGADO, Lorenzo, «Estados Unidos, ¿soporte del franquismo o germen de la democracia?», en DELGADO, Lorenzo; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PARDO, Rosa (eds.), *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 263-309.
- EKBLADH, David, *The Great American Mission: Modernisation and the Construction of an American World Order*, Nueva York, Princeton University Press, 2009.
- EKBLADH, David «From Consensus to Crisis. The Postwar Career of Nation-Building in US For-

- eign Relations», en FUKUYAMA, Francis (ed.), *Nation-Building: Beyond Afghanistan and Iraq*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2005, pp. 25-55.
- ENGERMAN, David, «The Romance of Economic Development and New Histories of the Cold War», *Diplomatic History*, 28, 1, 2004, pp. 23-55.
- ENGERMAN, David, «The anti-politics of inequality: reflections on a special issue», *Journal of Global History*, 6, 2011, pp. 143-151.
- ENGERMAN, David, «Development Politics and the Cold War», *Diplomatic History*, 41, 1, 2017, pp. 1-19.
- ENGERMAN, David; GILMAN, Nils; HAEFELE, Mark y LATHAM, Michael (eds.), *Staging Growth: Modernization, Development, and the Global Cold War*, Amherst, University of Massachusetts Press, 2003.
- FIELD, Thomas, *From Development to Dictatorship. Bolivia and the Alliance for Progress in the Kennedy Era*, Londres, Cornell University Press, 2014.
- FREY, Marc, «Control, Legitimacy, and the Securing of Interests: European Development Policy in South-east Asia from the Late Colonial Period to the Early 1960s», *Contemporary European History*, 12, 4, 2003, pp. 65-85.
- GILMAN, Nils, «Modernization Theory, The Highest Stage of American Intellectual History», en ENGERMAN, David et al. *Staging Growth. Modernization, Development and the Global Cold War*, Boston, University of Massachusetts Press, 2003a, pp. 47-80.
- GILMAN, Nils, *Mandarins of the Future. Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2003b.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «La derecha tecnocrática», *Historia y Política*, 18, 2007, pp. 23-48.
- GUTTERIDGE, William, *Military Institutions and Power in the New States*, Londres, Pall Mall Press, 1964.
- HARRISON, David, *Sociology of Modernisation and Development*, Londres, Unwin Hyman, 1988.
- HOFMANN, Anna Catharina, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, Valencia, Universitat de València, Servei de Publicacions, 2023.
- HUNTINGTON, Samuel (ed.), *Changing Patterns of Military Politics* Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1962.
- IMMERWAHR, Daniel, «Modernization and Development in US Foreign Relations», *Passport*, 43, 2, 2012, pp. 22-25
- JANOWITZ, Morris, *The Military in the Political Development of New Nations*, Chicago, University of Chicago Press, 1964.
- JARQUE, Arturo, «Queremos esas bases». *El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*, Madrid, Centro de Estudios Norteamericanos-UAH, 1998.
- LAFANTASIE, Greg. *Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Western Europe*, Volume VII, Part I, Washington, DC, 1991, pp. 786-787.
- LANCASTER, Carol, *Foreign Aid: Diplomacy, Development, Domestic, Politics*, Chicago, University of Chicago Press, 2006.
- LATHAM, Michael, *Right Kind of Revolution: Modernization and US Foreign Policy from the Cold War to the Present*, Ithaca, Cornell University Press, 2012.
- LATHAM, Michael, «The Cold War in the Third World, 1963-1975», en WESTAD, Odd Arne y LEFFLER, Melvyn (eds.), *The Cambridge History of the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 258-280.
- LATHAM, Michael, *Modernization as Ideology. American Social Science and Nation Building in the Kennedy Era*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2000.
- LEÓN-AGUINAGA, Pablo, «US Public Diplomacy and Democracy Promotion in Authoritarian Spain: Approaches, Themes, and Messages», en RODRÍGUEZ-JIMÉNEZ, Francisco J.; DELGADO, Lorenzo y CULL, Nicholas (eds.), *US Public Diplomacy and Democratization in Spain. Selling Democracy?* Nueva York, Palgrave, 2015, pp. 93-117.
- LERNER, Daniel y ROBINSON, Richard, «Swords and Ploughshares. The Turkish Army as a Modernizing Force», *World Politics* 13, 1960, pp. 19-44.
- LIEDTKE, Boris, *Embracing a Dictatorship. U.S. Relations with Spain, 1945-1953*, London, Macmillan, 1998.
- LIPSET, Seymour, «Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy», *American Political Science Review*, 53, 1, 1959, pp. 69-105.

- LORENZINI, Sara, *Global Development. A Cold War History*, Princeton, Princeton University Press, 2019.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, «Nudging the Ship in the Right Direction: United States Public Diplomacy and Development in 1960s Spain», *Journal of Contemporary History*, 58, 3, 2023, pp. 531-553.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, «Soft Power, Modernization, and Security: US Educational Foreign Policy Toward Authoritarian Spain in the Cold War», *History of Education Quarterly*, 63, 2023, pp. 198-220.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, «Awkward Alliances. Modernisation Theory and United States Foreign Policy Towards Franco's Spain in the 1960s», *Diplomacy & Statecraft*, 4, 32, 2021, pp. 720-742.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, «Una utopía secular. La teoría de la modernización y la política exterior estadounidense en la guerra fría», *Historia y Política*, 34, 2015, pp. 27-52.
- McMAHON, Robert, «Introduction», en McMAHON, Robert (ed.), *The Cold War in the Third World*, New York, Oxford University Press, 2013, pp. 1-10.
- MUNS, Joaquín y MILLET, Montserrat, *España y el Banco Mundial. Relaciones 1958-1994*, Madrid, Mundi-Prensa Libros, 1994.
- NASHEL, Jonathan, «The Road to Vietnam. Modernization Theory in Fact and Fiction», en APPY, Christian (ed.), *Cold war Constructions. The Political Culture of United States Imperialism, 1945-1966*, Amherst, The University of Massachusetts Press, 2000, pp. 132-154.
- NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio (eds.), *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.
- OFFILER, Ben, *US Foreign Policy and the Modernisation of Iran. Kennedy, Johnson, Nixon and the Shah*, Londres, Palgrave Macmillan, 2015.
- PACKENHAM, Robert, *Liberal America and the Third World: Political Development Ideas in Foreign Aid and Social Science*, Princeton, Princeton University Press, 1973.
- RODRÍGUEZ-JIMÉNEZ, Francisco J.; DELGADO, Lorenzo y CULL, Nicholas (eds.), *US Public Diplomacy and Democratization in Spain. Selling Democracy?* Nueva York, Palgrave, 2015.
- ROSTOW, Walt, «Guerrilla Warfare in the Underdeveloped Areas», *Department of State Bulletin*, 7, 1961, pp. 234-247.
- SAZ, Ismael, «Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados», *Ayer*, 68, 4, 2007, pp. 137-163.
- SCHMITZ, David, *The United States and Right-Wing Dictatorships, 1965-1989*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012.
- SHAH, Hemant, *Production of Modernization: Daniel Lerner, Mass Media, and the Passing of Traditional Society*, Philadelphia, Temple University Press, 2011.
- SHIBUSAWA, Naoko, «Ideology, Culture and the Cold War», en IMMERMANN, Richard y GOEDDE, Petra (eds.), *The Oxford Handbook of the Cold War* Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 32-49.
- SIMPSON, Bradley, *Economists with Guns. Authoritarian Development and U.S.-Indonesian Relations*, Stanford, Stanford University Press, 2008.
- TERMIS, Fernando, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, UNED, 2005.
- TEZANOS, José Félix, «Cambio social y modernización en la España actual», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 28, 1984, pp. 19-62.
- UNGER, Corinna, *International Development. A Post-war History*, Londres, Bloomsbury Academic, 2018.
- UNGER, Corinna, «Histories of Development and Modernization: Findings, Reflections, Future Research», *H-Soz-u-Kult*, 9, 2010, pp. 1-41.
- VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila: Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- WARNE, Andrew, «Psychoanalyzing Iran: Kennedy's Iran Task Force and the Modernisation of Orientalism, 1961-3», *International History Review*, 35/2, 2013, pp. 396-422.
- WESTAD, Odd Arne, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Entre las principales obras que ofrecen una perspectiva general de esa rivalidad por la modernización y desarrollo de las naciones del

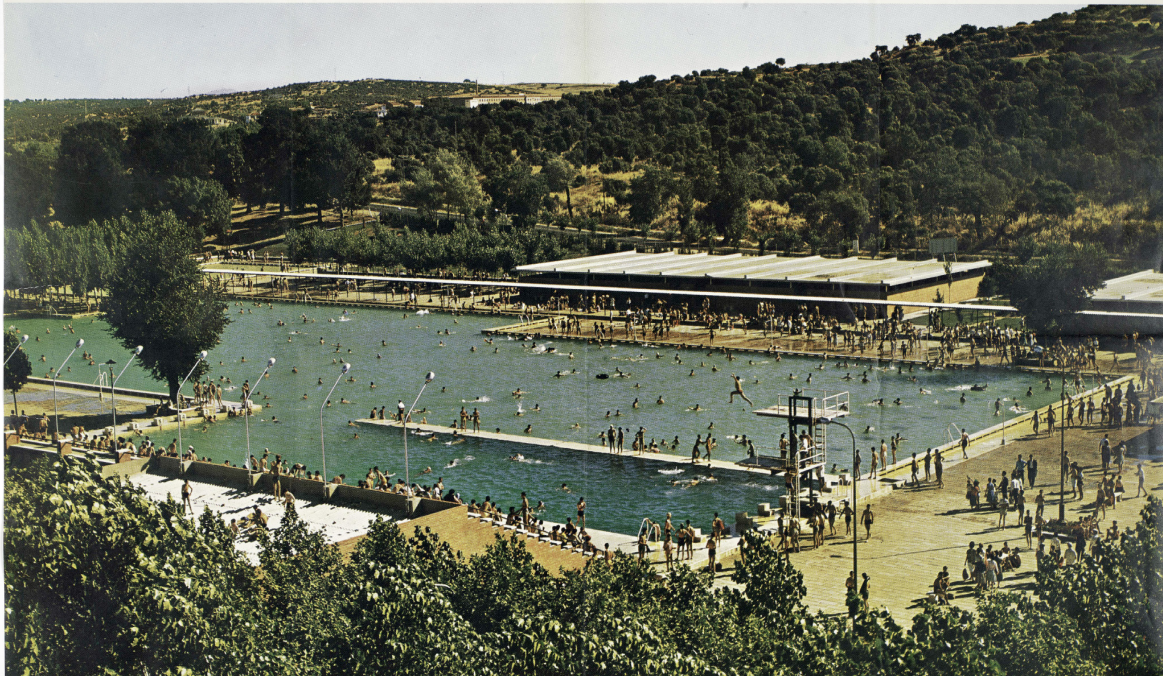


- Tercer Mundo, ver Latham, 2010; Westad, 2012; Unger, 2018 y Lorenzini, 2019.
- <sup>2</sup> Sólo por citar algunos ejemplos de esta extensa literatura: Engerman, 2004 y 2011; Frey, 2003; McMahon, 2013.
- <sup>3</sup> Martín García, 2015, pp. 27-52.
- <sup>4</sup> Latham, 2000, pp. 4-5.
- <sup>5</sup> Engerman et al. 2003; Ekbladh, 2005; Gilman, 2003; Cullather, 2004; Latham, 2012; Engerman, 2017.
- <sup>6</sup> Ver, por ejemplo, Nashel, 2000, Simpson, 2008; Offiler, 2015; Citino, 2017.
- <sup>7</sup> «Justification for the Present Educational and Cultural Exchange Program in Spain», 23-10-1965, Record Group 59 (RG59), Department of State (DS), Bureau of European Affairs (BEA), Country Director for Spain and Portugal, 1956-1966, Box 2, National Archives and Records Administration (NARA); «Spain: a preoccupation profile», 11-11-1959, Record Group 306 (RG306), Records of the US Information Agency (USIA), Office of Research, Classified Research Reports, Box 3, NARA.
- <sup>8</sup> Mmerwahr, 2012, pp. 22-23; Unger, 2010; Harrison, 1988.
- <sup>9</sup> Sobre dichos antecedentes, ver Shibusawa, 2012, pp. 32-49; Ekbladh, pp. 3-5; Adas, 25.
- <sup>10</sup> Lancaster, 2006, pp. 65-66; Berger, 2003, 422.
- <sup>11</sup> Gilman, 2003b, pp. 113-114.
- <sup>12</sup> Ver, por ejemplo, el clásico estudio de Lipset, 1959, pp. 69-105.
- <sup>13</sup> Gilman, 2003a, pp. 59-60.
- <sup>14</sup> «Political Development and US Economic Assistance», 02-02-1966, David Bell Papers, Series 2.3, Agency for International Development 1963-1966, Box 23, John F. Kennedy Presidential Library and Museum (JFKL)
- <sup>15</sup> Estas cuestiones son estudiadas en las aportaciones de Viñas, 2003; Liedtke, 1998; Termis, 2005 y Jarque, 1998.
- <sup>16</sup> «Minister Arburua's Views on Spain's Inflationary Problems and Possible Government Control Measures», 20-12-1956, Record Group 84 (RG84), Records of the Foreign Service Posts of the Department of State, Box 196, NARA.
- <sup>17</sup> «National Security Council Report: Statement of US Policy Toward Spain», 5-10-1960, citado en la recopilación documental de LaFantasie, 1991, pp. 786-787.
- <sup>18</sup> Ver Calvo, 2006, pp. 409-438; Muns y Millet, 1994; Delgado, 2001 y Cavalieri, 2014.
- <sup>19</sup> «Telegram from the Embassy in Spain to the Department of State», 28-09-1960, citado en LaFantasie, p. 781.
- <sup>20</sup> «Statement of US policy toward Spain», 05-10-1960. Informe del NSC citado en LaFantasie, 778. Ver también Delgado, 2016, pp. 281-284.
- <sup>21</sup> «Guidelines for Policy and Operations», marzo 1963, RG59, SD, Policy Planning Council, Planning and Coordination Staff, Subject Files, 1963-73, Box 16, NARA.
- <sup>22</sup> «The Economic and Political Environment in Spain», 24/01/1964. National Security File, Country File, Spain, Box 204, Lyndon B. Johnson Presidential Library (LBJL)
- <sup>23</sup> «AID Political Development Efforts», 30-05-1966, David Bell Papers, Series 2.3, Agency for International Development 1963-1966, Box 23, JFKL.
- <sup>24</sup> «Attached Letter for your signature to Ambassador Duke,» 26-07-1966, RG59, DS, BEA, Country Director for Spain and Portugal. 1956-1966, Box 7, NARA.
- <sup>25</sup> Martín García, 2021, pp. 723-725.
- <sup>26</sup> «USIS Country Plan for Spain, FY 1962», 07-03-1962, RG306, USIA, OR, Foreign Service Dispatches, 1954-1965, Box 4, NARA.
- <sup>27</sup> *La Vanguardia Española*, 10-03-1965, p.1 y 03-08-1965, p. 44; ABC, 03-03-1965, p. 45.
- <sup>28</sup> Tezanos, 1984, p. 60.
- <sup>29</sup> «US Policy toward Spain» 16-01-1970, National Security Council Files, Institutional Files, Meeting Files (1969-1974), NSC Meetings, Box H-41, Richard Nixon Presidential Library (RNPL).
- <sup>30</sup> «USIS Country Plan for Spain, FY 1962», 07-03-1962, RG306, USIA, OR, Foreign Service Dispatches, 1954-1965, Box 4, NARA.
- <sup>31</sup> «The Succession Problem in Spain», 17-07-1963, RG 59, Policy Planning Council, Planning and Coordination Staff, Subject Files, 1963-73, Box 16, NARA.
- <sup>32</sup> Rostow, 1961, p. 237.
- <sup>33</sup> «Basic National Security Policy Planning Tasks», 07-05-1962. National Security Files, Box 6, JFKL.
- <sup>34</sup> Esta charla fue traducida y transcrita por el US Information Service de la Embajada norteamerica-

- cana en Madrid en un folleto titulado *Dos conferencias*, publicado a finales de 1964. Esta visita de Rostow a España es analizada en Hofmann, 2023.
- <sup>35</sup> «The Future of US-Spanish Relations», 08-03-1961, RG59, DS, Lot Files-Office of Western European Affairs, 1953-1962, Spain, Box 8, NARA.
- <sup>36</sup> Aunque se necesitan más investigaciones sobre este tema, ya han sido estudiados diversos aspectos de la asistencia estadounidense en España. Ver Álvaro Moya, 2011; Puig, 2003; Delgado, 2003; Calvo 2001; Delgado y De la Hoz; Martín García, 2023.
- <sup>37</sup> «Trends in the World Situation» 09-06-1964, National Security File, National Intelligence Estimates, Box 1, Lyndon B. Johnson Presidential Papers, Lyndon B. Johnson Library (LBJL).
- <sup>38</sup> Simpson, 2008; Field, 2014.
- <sup>39</sup> Bienen, 1971, 9-21. Entre los trabajos que defendían este enfoque se encuentran Gutteridge, 1964; Huntington, 1962 y Janowitz, 1964, Lerner y Robinson, 1960, pp. 19-44.
- <sup>40</sup> Schmitz, 2012, pp. 2-3.
- <sup>41</sup> «Political Development and US Economic Assistance», 02-02-1966, David Bell Papers, Series 2.3, Agency for International Development 1963-1966, Box 23, JFKL.
- <sup>42</sup> Briefing for Mr. Schlesinger, 24-03-1961, RG59, SD, BEA, Country Director for Spain and Portugal. 1956-1966, Box 5, NARA.
- <sup>43</sup> «The Succession Problem in Spain», 17-07-1963, RG59, SD, Policy Planning Council, Planning and Coordination Staff, Subject Files, 1963-73, Box 16, NARA.
- <sup>44</sup> Harrison, 1988, 29-31.
- <sup>45</sup> Saz, 2007, 152; Delgado 2014, 121 y Delgado 2012. Aunque de carácter un tanto apologético, también tratan sobre los tecnócratas españoles obras como Cañellas 2011 y 2006; González 2007.
- <sup>46</sup> Warne, 2013, p. 414; Shah, 2011.
- <sup>47</sup> En otras instancias internacionales la visión sobre España no fue tan negativa. Informes del Banco Mundial consideraban que la sociedad española era moderna y similar a las de su entorno euro-occidental. Ver Hofmann, 2023, pp. 162-163.
- <sup>48</sup> «USIS Country Plan for Spain, FY 1962», 07-03-1962, RG306, USIA, Office of Research, Foreign Service Dispatches, 1954-1965, Box 4.
- <sup>49</sup> «USIS Country Assessment Report: Spain, 1959», 08-12-1959, RG306, USIA, Information Center Service, Cultural Operations Divisions, Country Files, 1949-1945, Box 56, NARA.
- <sup>50</sup> 'Briefing for Mr. Schlesinger', 24-03-1961, RG59, SD, BEA, Country Director for Spain and Portugal, 1956-1966, Box 5, NARA.
- <sup>51</sup> 'Justification for the Present Educational and Cultural Exchange Program in Spain', 23-10-1965, RG59, SD, BEA, Country Director for Spain and Portugal. 1956-1966, Box 2, NARA.
- <sup>52</sup> «The Future of US-Spanish Relations», 08-03-1961, RG59, SD, Office of Western European Affairs, 1953-1962, Box 8, NARA.
- <sup>53</sup> «The Outlook for Spain», 05-04-1967, Papers of LBJ President 1963-69, NSF-NIE, Box 5, LBJL.
- <sup>54</sup> «Discurso de despedida del señor Lodge ante los miembros del Club Americano», ABC, 5 de abril, 1961, p. 41.
- <sup>55</sup> «Addendum to the CU Contribution for a Country Guidelines Paper on Spain», 1963, RG59, SD, Policy Review and Coordination Staff, Country Files, 1955-66, Box 31, NARA.
- <sup>56</sup> Martín García, 2023, pp. 547-548.
- <sup>57</sup> «USIS Country Plan for Spain, FY 1962», 07-03-1962, RG306, USIA, OR, Foreign Service Dispatches, 1954-1965, Box 4, NARA. Sobre la diplomacia pública estadounidense en España ver, entre otros, Delgado, 2009; Niño y Montero, 2012; Rodríguez-Jiménez, delgado y Cull, 2015.
- <sup>58</sup> «USIS Country Assessment Report: Spain, 1959», 08-12-1959, RG306, USIA, ICS, Cultural Operations Divisions, European Libraries and Centers Branch, Country Files, 1949-1945, Box 56, NARA. Delgado, 2016, pp. 263-268; León-Aguinaga, 2015, pp. 100-101.
- <sup>59</sup> «Annual Report on the Educational and Cultural Exchange Program for the Period July 1964-June 1965», 30-08-1966, Bureau of Educational and Cultural Affairs, Historical Collection, Group XVI, Box 320, University of Arkansas Libraries
- <sup>60</sup> Delgado, 2010, pp. 104-108.



# ESPAÑA EN PAZ



**doce millones de españoles unidos sindicalmente en el trabajo y en el descanso**

España en Paz. Doce millones de españoles unidos sindicalmente en el trabajo y en el descanso (1964)

Procedencia: Biblioteca Digital Hispánica, acceso abierto,AHC/9757



Playa de la Concha, San Sebastián (1962)

Procedencia: Biblioteca de la Facultad de Empresa y Gestión Pública de Huesca (Universidad de Zaragoza)

# UN «PAÍS EN VÍAS DE DESARROLLO». LA PROPAGANDA FRANQUISTA INTERIOR Y EXTERIOR DURANTE LA DÉCADA DE 1960<sup>1</sup>

*Anna Catharina Hofmann*

Universidad Martín Lutero de Halle-Wittenberg  
anna-catharina.hofmann@geschichte.uni-halle.de  
<https://orcid.org/0000-0002-1136-7233>

## Introducción

A principios del verano de 1963, la revista económica *Información Comercial Española* recibió una carta de uno de sus lectores, el madrileño Eduardo Moreno, que resumía su percepción del actual panorama político y económico:

Desde hace casi cinco años casi no se habla de otra cosa que del Plan de Desarrollo. Se hizo la estabilización, porque sin estabilización no había desarrollo. Se hizo la liberalización, porque sin liberalización no había estabilización y tampoco, naturalmente, desarrollo. Se hizo la Comisaría del Plan de Desarrollo, porque no se comprende ni el desarrollo ni nada sin un aparato correspondiente.

A la vista de la incansable propaganda franquista en torno a la reorientación de la política económica, Moreno planteaba una duda a la redacción de la revista: «Yo quería preguntar a ustedes si ha habido ya o cuándo va a comenzar el desarrollo económico». Pese a que se trataba más bien de un comentario irónico que de una pregunta seria, el equipo editorial respondió a Moreno con una interesante explicación, señalando que la promoción de un plan de desarrollo era, al menos, tan importante para

el crecimiento económico «real» como las medidas concretas de política económica. Según ellos, podía «afirmarse que el solo anuncio del Plan ha operado como excitante y estímulo del proceso económico español». Y añadieron: «Muchas veces sucede que los efectos psicológicos son más inmediatos y resolutivos que las medidas programadas».<sup>2</sup>

Una mirada al masivo despliegue propagandístico en torno al «desarrollo económico» y a los planes cuatrienales adoptados a tal fin (1964-1967/68, 1968-1972, 1972-1975) muestra que los planificadores franquistas se sirvieron a conciencia de estos «efectos psicológicos». Y esto es válido tanto para las campañas de divulgación de la planificación del desarrollo en la propia España como en el extranjero. Este artículo se centra en el hasta ahora poco estudiado análisis del lenguaje político y de propaganda desarrollista franquista de los años sesenta y sus efectos.<sup>3</sup> Tal perspectiva parece de suma importancia, ya que, aparte de la imposición del poder político a través del monopolio legítimo de la violencia por parte del Estado, la legitimidad de un sistema político se establece a través de la comunicación política y simbólica. Esto significa que la voluntad de los gobernados



de aceptar un sistema como legítimo y digno de reconocimiento se consigue y asegura ante todo mediante la acción lingüística persuasiva. Tal y como afirma el historiador Martin H. Geyer, el lenguaje es «el campo de batalla por los corazones y las mentes de la gente, tanto en la publicidad como en la política».<sup>4</sup> Para librar y ganar esta batalla, los sistemas políticos modernos –tanto democracias como dictaduras– recurren a complejas técnicas de propaganda, es decir, «intentos planificados [...] de influir en las opiniones, actitudes y comportamientos de grupos objetivo con fines políticos a través de la comunicación».<sup>5</sup> En particular, en las dictaduras, el control del lenguaje, la comunicación y la opinión constituyen un campo político de vital relevancia para asegurar el dominio sobre la opinión pública por parte del régimen y suprimir, en la medida de lo posible, esferas públicas competidoras.<sup>6</sup> Para ello, el régimen franquista, al igual que otros regímenes dictatoriales, se sirvió de un exhaustivo control mediático tanto de la prensa, sometida desde 1938 a una censura previa siguiendo el modelo nacional-socialista y fascista italiano, como de la radio, el noticiario NO-DO y, desde 1956, la televisión estatal.<sup>7</sup>

Dado que la comunicación es fundamental para garantizar la legitimidad y, por ende, la estabilidad de los sistemas políticos, se argumentará aquí, siguiendo a Javier Muñoz Soro, que el lenguaje franquista no debería simplemente descartarse como un «adorno absurdo».<sup>8</sup> Más bien, conviene tomarlo en serio como una técnica de dominación para controlar los procesos sociales y políticos.<sup>9</sup> Por lo tanto, hay que analizar en detalle sus conceptos cambiantes, estructuras de argumentación y narrativas (históricas) para comprender cómo la élite gobernante franquista buscaba ganarse «los corazones y las mentes» de la población española. Lo mismo cabe decir respecto a las imágenes y representaciones simbólicas, así como a los

rituales políticos. En el caso concreto del desarrollismo franquista, puede demostrarse así que la propaganda y sus «efectos psicológicos» eran parte integral de esta política, que perseguía no sólo objetivos económicos sino también de legitimación. Al mismo tiempo, este enfoque abre nuevas perspectivas sobre la erosión gradual del régimen en su fase tardía.

El artículo se basa en fuentes de los archivos estatales españoles y del archivo privado del político franquista Laureano López Rodó, así como en publicaciones contemporáneas. Además, se ha examinado documentación del Banco Mundial archivada en Washington, D.C. y los informes sobre cooperación económica hispano-alemana, conservados en el archivo berlinés de la Federación de Industrias Alemanas (*Bundesverband der Deutschen Industrie*, BDI). Los fondos filmicos archivados en la Filmoteca Española, así como los fondos digitalizados del Archivo Histórico del NO-DO permitieron profundizar en la propaganda visual del régimen durante la década de 1960. Por último, se llevó a cabo un extenso análisis de la prensa española y occidental durante el periodo en cuestión.

Tras algunas reflexiones generales sobre la transformación de la propaganda estatal a lo largo del siglo XX, se demostrará que la reorientación de la política económica de la dictadura franquista a partir de la segunda mitad de los años 1950 estuvo ligada a un cambio sustancial del lenguaje político del régimen y, por tanto, también de su propaganda. Sobre esta base, se analizarán las campañas en torno a los planes de desarrollo, mostrando que su objetivo no era sólo ganarse a la población española en favor del «desarrollo económico», sino también en favor del propio régimen. Más adelante, se explicará que esta propaganda también tenía un importante componente de política exterior. Fue utilizada tanto para atraer a empresarios e inversores extranjeros como instrumento de *nation branding* para inscribir la dictadura

en Occidente de una manera presuntamente apolítica. Por último, el presente artículo pretende demostrar que, en la segunda mitad de la década de 1960, la política desarrollista del régimen se convirtió en un campo político cada vez más contestado. Precisamente porque estaba permitido debatir abiertamente sobre la política económica del régimen, este campo se politizó en extremo. De este modo, el régimen perdió el monopolio de la opinión y se vio expuesto a crecientes críticas, que contribuyeron a socavar su legitimidad.<sup>10</sup>

### La reorientación de la propaganda franquista a partir de los años 50

Tras la Segunda Guerra Mundial, se produjo un notable cambio en las técnicas de propaganda política. Así, el adoctrinamiento con llamativos eslóganes, inspirado en la psicología de masas surgida a finales del siglo XIX, fue sustituido de forma gradual por técnicas más sofisticadas para influir y controlar, con la mayor eficacia posible, las actitudes políticas de la población. Por tanto, la propaganda ya no se concebía como un intento de «avasallar las masas, de martillarlas con mensajes», sino como «persuasión hábilmente planificada y estratégicamente orquestada».<sup>11</sup> Al mismo tiempo, la propaganda experimentó un marcado proceso de *cientificación* y profesionalización, ligado al auge de las modernas ciencias sociales cuantitativas. En particular, los nuevos métodos de demoscopia surgidos desde la década de 1930 prometían hacer observables de forma cada vez más precisa las actitudes políticas y sociales de la población. Con el fin de aprovechar estos conocimientos para una eficaz propaganda política, se recurrió en mayor medida a expertos.<sup>12</sup>

En cuanto al contenido de la comunicación política de posguerra, puede apreciarse una creciente economización, tanto a nivel lingüístico como en el recurso a imágenes y símbolos. Esto significó la integración en el lenguaje po-

lítico de elementos específicos del ámbito de la organización económica como el mercado, la orientación a la competencia y al beneficio, el análisis coste-beneficio, así como de las operaciones de medición, conteo y comparación. Debido sobre todo al auge del PIB como indicador global y a la creciente difusión de las estadísticas comparativas internacionales a partir de los años cuarenta, la política se vio cada vez más sometida a una lógica económica.<sup>13</sup> Es más, en el contexto de la euforia mundial por el «desarrollo» y el progreso durante los *Trente Glorieuses*, las tasas de PIB se convirtieron en «la vara de medir clave de la Guerra Fría» para evaluar el éxito o el fracaso de una nación.<sup>14</sup>

Especialmente para una dictadura como la franquista, que tras 1945 se vio obligada a blanquear sus raíces fascistas, la posibilidad de legitimarse de este modo era extremadamente prometedora. En efecto, la economización de la política le brindaba la oportunidad, tanto de cara al exterior como al interior, de reafirmar su existencia de un modo aparentemente apolítico y de presentarse como un «moderno» régimen de bienestar. Tal estrategia se aprecia, por ejemplo, en los mensajes de fin de año de Francisco Franco, que pueden considerarse como una especie de barómetro para el régimen y sus cambiantes políticas. En su alocución a finales de 1958, el dictador incidió por primera vez en el aumento de la renta nacional, de la renta per cápita y de la producción industrial, así como el creciente consumo de determinados alimentos básicos, contrastando los datos estadísticos de los años cuarenta con los de 1958.<sup>15</sup> Un año más tarde, anunció nada más y nada menos que una «nueva etapa de plenitud para el país». A través de Radio Nacional y de televisión española, Franco hizo saber a su audiencia que, «[s]uperados ya viejos agobios, estamos en condiciones de planear serenamente las grandes batallas de la prosperidad del país, de acometer la realización de un ambicioso

programa que encauce armónicamente este proceso de crecimiento nacional». <sup>16</sup> Llama la atención que el dictador no sólo anunciara de forma explícita una nueva era del Régimen, sino que dedicara la mitad de su discurso a la política económica, con frecuentes referencias a datos estadísticos. Al mismo tiempo, presentó a España como un país normal, europeo-occidental, en consonancia con «el proceso político moderno». <sup>17</sup>

Sin duda, esta nueva orientación también puede relacionarse con el hecho de que Franco había cambiado de redactor de discursos: debido a sus excelentes relaciones con Luis Carrero Blanco, el joven administrativista Laureano López Rodó (1920-2000) había ascendido rápidamente en el escalafón político. Nacido en 1920, formaba parte de una nueva generación de políticos franquistas que no habían luchado en la Guerra Civil y que habían iniciado su carrera académica y política durante las primeras décadas de la dictadura. A finales de 1956, López Rodó fue nombrado Secretario General Técnico de la Presidencia del Gobierno y encargado de una amplia reforma de la administración estatal, que él mismo había propuesto en su famosa conferencia dictada en el Curso de Verano de la Universidad de Santiago el 15 de septiembre de este año. En ella, ya se vislumbraba la revolución del discurso político franquista que el jurista catalán seguiría impulsando en los años sucesivos. En un lenguaje sobrio, marcadamente técnico, abogaba por una amplia reforma de la administración pública española. Porque, en vista de los desafíos de «el mundo moderno», era hora de dotar a la «máquina administrativa» de «piezas eficaces» y «engranajes adecuados». Su forma de funcionamiento tenía que ser «sencilla y moderna», incluso «aerodinámica, de modo que ofrezca la menor resistencia al medio ambiente y pueda alcanzar la mayor celeridad en su actuación». <sup>18</sup> Para la puesta en marcha de la reforma, el joven

catedrático se remitía a los últimos descubrimientos de las ciencias administrativas internacionales, ilustrando cada medida con ejemplos de reformas administrativas en otros países occidentales. Al final de su presentación, López Rodó señaló claramente los beneficios que obtendría el régimen con la modernización de su administración. En consonancia con la célebre fórmula del jurista alemán Otto Mayer —«El derecho constitucional pasa, el derecho administrativo subsiste»— puntualizaba que «la labor administrativa ha sido lo que ha perdurado, a través de los cambios políticos posteriores». <sup>19</sup> De manera evidente, detrás de su conferencia, a primera vista científica y técnica, se ocultaba un proyecto para estabilizar y relegitimar la dictadura.

La política seguida por López Rodó desde su ascenso a la élite política franquista se basaba en tres pilares centrales que había asimilado durante su carrera universitaria. Se trataba, en primer lugar, del estudio de las reformas administrativas en el Portugal salazarista y el régimen de Vichy francés; en segundo lugar, de la recepción de los planteamientos de las ciencias administrativas internacionales, en forma de las teorías estadounidenses de *Scientific Management* y de las publicaciones y congresos del Instituto Internacional de Ciencias Administrativas; y, en tercer lugar, de la adaptación de la filosofía de la estatalidad y el orden social en la modernidad industrial que el jurista alemán Ernst Forsthoff había esbozado en 1938 en su opúsculo *Die Verwaltung als Leistungsträger* («La administración como prestadora de servicios»).

Sobre esta base, López Rodó esbozó el ideal de un Estado administrativo autoritario posliberal que había sustituido la Constitución, los derechos fundamentales, la separación de poderes y la participación parlamentaria por el derecho del individuo a participar en la *Daseinsvorsorge*, es decir, en la satisfacción de las necesidades primarias de la vida proporcionada por

el aparato administrativo estatal.<sup>20</sup> Ante este canto del cisne al liberalismo y a los valores de la Revolución Francesa, era lógico que, respecto a la población, hablara de «administrados» y «usuarios de servicios», evitando tanto el concepto liberal de «ciudadano», como el de «pueblo», habitual en el lenguaje franquista.<sup>21</sup> Para referirse a ese Estado posliberal, López Rodó empleaba el eufónico término *Estado social de*

*Derecho*; y al igual que había hecho Forsthoff en 1938 respecto a la dictadura nazi, el jurista catalán no dudaba en presentar la dictadura franquista como la encarnación de ese «moderno» *Estado social de Derecho* que se había hecho cargo de aquella prestación de servicios. Además, como ya había indicado en la citada conferencia de 1956 en referencia directa a su colega alemán, correspondería al Estado hacer-



Gráfico I. Narrativa histórica, estructura argumentativa y conceptos en el modelo de Estado administrativo autoritario de López Rodó.



se cargo de la planificación del futuro inmediato. En ese sentido, López Rodó había señalado a otros países europeos occidentales, cuyos órganos de coordinación habían confeccionado un «plan conjunto de inversiones» y asumido «la elaboración de los programas económicos (la llamada planificación económica)».<sup>22</sup>

En su primer discurso como político franquista ante el pleno de las Cortes en defensa de su reforma administrativa, en julio de 1958, se hizo evidente que el objetivo de López Rodó era nada más y nada menos que una relegitimación fundamental de la dictadura. Al igual que en su conferencia académica de dos años antes, este empeño también se manifestaba en el plano lingüístico y narrativo (Gráfico I).

Siguiendo la narrativa histórica de Forsthoff, López Rodó separaba estrictamente una visión global europea del siglo XIX, que identificaba con el liberalismo, de «nuestra época», marcada por las «transformaciones», la «complejidad» y «los avances de la técnica». De este modo, ponía en tela de juicio nada más y nada menos que el «gran relato franquista» que había caracterizado la autoimagen y la propaganda de la dictadura desde su victoria en la Guerra Civil. Pues según el jurista catalán, el motor de la historia ya no eran las ideas o ideologías políticas, sino los procesos de cambio socioeconómico, la tecnificación y la cientificación. Esa oposición se manifestaba en contraposiciones como «celeridad»/ «rapidez»/ «agilidad»/ «cambio», o «moderno», frente a «rutina»/ «lentitud», o «anticuado» y «desfasado». De este modo, no daba importancia alguna al 18 de julio de 1936, que en la propaganda franquista era el sinónimo de una nueva era histórica.<sup>24</sup> Tampoco presentaba el liberalismo, como era habitual, como un sistema político ajeno al «carácter español», impuesto desde fuera. Para López Rodó, era un sencillamente un modelo superado por la Historia en todo el mundo, que iba a ser sustituido

por una «nueva concepción del Estado». Esto le llevaba a hablar de una organización administrativa «anticuada», «calcada del patrón nacido de la Revolución francesa», que tenía que ser adaptada a «las circunstancias de nuestra época», a través de la «modernización» / «racionalización» / «tecnificación».

Según López Rodó, fueron precisamente estos principios los que habían guiado su reforma administrativa. Con ayuda de un integral «análisis de los procesos burocráticos», se habían revisado todos los procesos administrativos con vistas a «la evaluación del coste y rendimiento de los servicios». Para asegurar «el mejoramiento de la productividad», la reforma se habría regido por «las normas prácticas que presiden la gestión de una gran empresa». De ese modo, el régimen franquista iba a ser capaz de sustituir la «vana palabrería» de los sistemas liberales por una «política operativa», convirtiéndose así en un garante de una «política de realidades y de realizaciones».<sup>25</sup> Tras reformar la administración del Estado siguiendo las «recetas» de la ciencia administrativa internacional, López Rodó comenzó a intervenir en la política económica del régimen, y tuvo éxito: en 1962 fue nombrado Comisario de Planificación, convirtiéndose así en uno de los políticos más influyentes de la dictadura franquista en esta época.

### ¿Ganando los corazones y las mentes de la población española?

Tal y como había observado Eduardo Moreno en su carta al director citada al principio, desde finales de los años cincuenta se produjo un profundo cambio en la propaganda franquista: la política económica se convirtió en el campo político central de la dictadura, determinando cada vez más el discurso político y la cobertura de la prensa controlada por el Estado. Un hito en este sentido fue sin duda la visita de una misión de estudio económico del Banco Mundial a España en la primavera de 1961. La

estancia de esta misión fue acompañada de una intensa cobertura mediática, que se multiplicó con la publicación del famoso informe del Banco Mundial en otoño de 1962, provocando una ampliación del debate público en torno a la política económica.<sup>26</sup> Este se acrecentaría aún más con la entrada en vigor del Primer Plan de Desarrollo en 1964, elaborado por López Rodó y sus colaboradores siguiendo el modelo francés de «planificación indicativa».

A lo largo de la década de 1960, organizaron campañas a gran escala en torno a la planificación, con el objetivo de probar la eficiencia administrativa y económica de la dictadura franquista y así relegitimarla como «régimen de rendimiento». Para dar la mayor atención posible al plan, la Oficina de Relaciones Públicas de la Comisaría del Plan de Desarrollo publicó numerosos folletos informativos.<sup>27</sup> Los demás ministerios relevantes en materia económica, los grandes bancos españoles, las editoriales del Movimiento y otras instituciones públicas como el Instituto de Cultura Hispánica divulgaron también material informativo respecto al Plan de Desarrollo. Desde principios de 1964, Radio Nacional de España emitía un programa semanal extraordinario sobre el desarrollo económico, y la Comisaría del Plan proporcionaba a la televisión pública material gráfico y estadísticas sobre el plan.<sup>28</sup>

No sorprende que la campaña a favor del plan se caracterizara, en primer lugar, por una marcada economización del lenguaje político, así como por la representación de la realidad a través de indicadores económicos. Un ejemplo significativo de esta tendencia fue la película *Objetivo 67*, encargada por la Comisaría del Plan de Desarrollo y estrenada en noviembre de 1964 para divulgar los objetivos del primer plan. La mitad de ese filme de doce minutos consistía exclusivamente en que un narrador que leía estadísticas en voz alta, con lo que, de media, cada 5,7 segundos se escuchaba una

cifra.<sup>29</sup> Esta avalancha de datos también había llamado la atención de los censores del Ministerio de Información y Turismo. En su dictamen, uno de los censores constataba que «el guion constituye un típico ejemplo —mal ejemplo— del cortometraje de propaganda, con imágenes aderezadas con abundante texto, aderezado a su vez con la mayor cantidad de cifras que se disponga».<sup>30</sup> También los folletos publicados por la Comisaría del Plan de Desarrollo en años posteriores sobre los éxitos de «desarrollo» conseguidos, repletos de indicadores económicos, pretendían demostrar —de forma presuntamente objetiva— la eficacia del régimen franquista.<sup>31</sup>

El mejor ejemplo de la amplia repercusión de este discurso es la exposición itinerante con motivo de la celebración de los XXV Años de Paz, organizada por Manuel Fraga y su Ministerio de Información y Turismo en 1964. Los carteles de esta exposición estaban dedicados a determinados ámbitos económicos o sociales. Los temas tratados iban desde la producción de camiones y el empleo de fertilizantes hasta la industria conservera y la talla media de los españoles, pasando por los casos de malaria y las tasas de analfabetismo. Tanto con las llamativas ilustraciones —por ejemplo, una fábrica pequeña y «triste» frente a una fábrica grande y «sonriente»—, como con ayuda de datos estadísticos, se presentaba a los espectadores, con un esquema de «antes-después», los logros del eficiente «régimen de bienestar y paz» de Franco.<sup>32</sup> Evidentemente, López Rodó había encontrado en Manuel Fraga un estrecho aliado para su propaganda desarrollista: en noviembre de 1964, por ejemplo, el Ministerio de Información y Turismo dio instrucciones a sus delegados provinciales para que la citada película *Objetivo 67* se proyectara en todos los cines de sus respectivas provincias.<sup>33</sup>

No obstante, el análisis de los escritos y discursos de López Rodó revela que la pro-

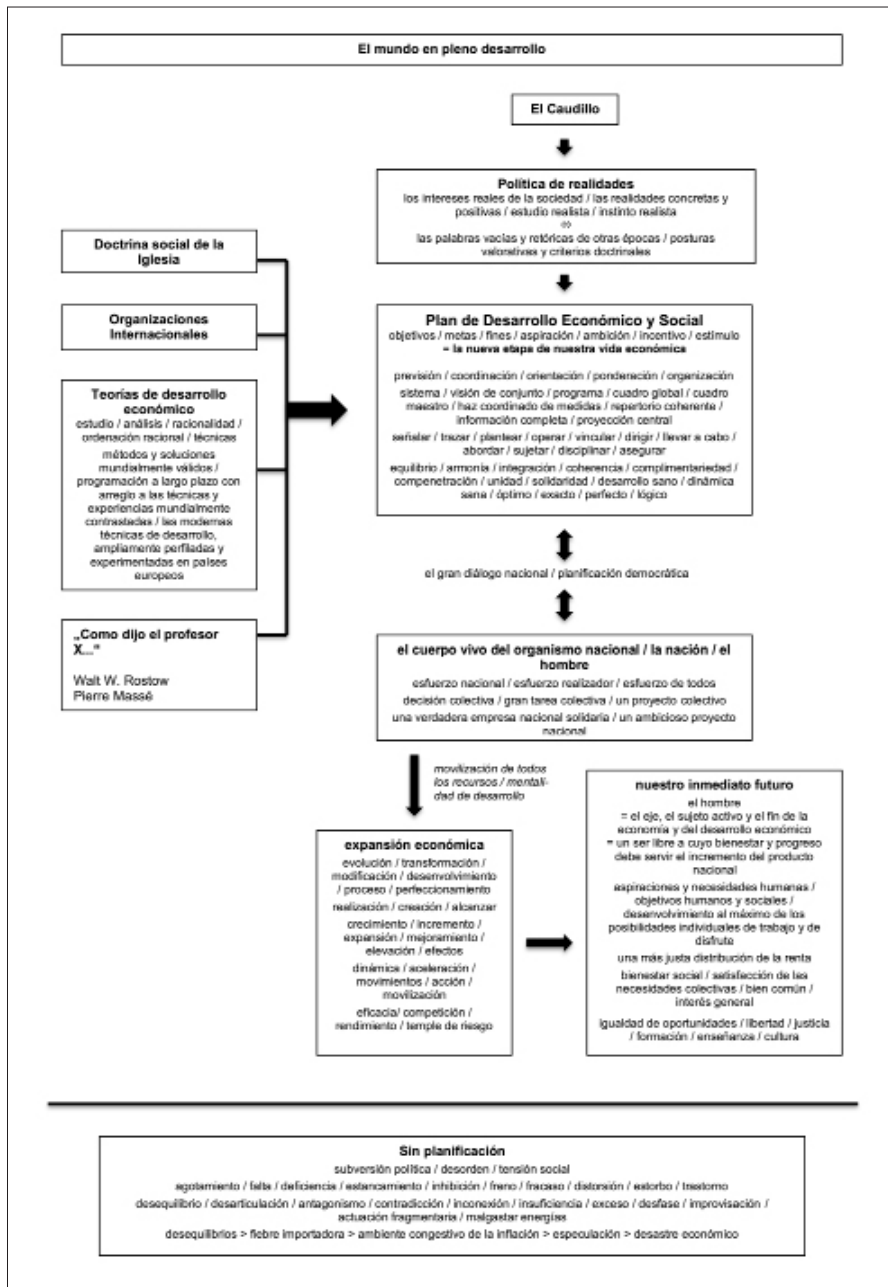


Gráfico 2: Narrativa histórica, estructura argumentativa y conceptos en la propaganda desarrollista de López Rodó<sup>37</sup>

paganda del plan en modo alguno se agotaba en demostrar con los indicadores estadísticos habituales el supuesto éxito económico del régimen. Más bien, desarrolló una estrategia retórica, apolítica en apariencia, de relegitimación

de la dictadura, con la que inscribía a España dentro de un occidente imaginario, poseidológico, en el que la aspiración al crecimiento y al bienestar habían convertido en superfluos los enfrentamientos políticos (Gráfico 2). Justo al

principio de sus intervenciones, López Rodó ubicaba siempre la política de planificación española en el mundo en desarrollo en la era de la modernidad industrial. Además, todos sus discursos estaban marcados por una referencia radical al futuro, con lo que la planificación al desarrollo aparecía como el comienzo de una nueva era.<sup>34</sup>

En este sentido, había sustituido todos los verbos del relato de continuidad franquista —«mantener», «perfeccionar/completar», «intensificar/reforzar/acentuar» y «proseguir»— por un vocabulario exclusivamente referido al futuro: «prever», «trazar», «configurar», «conseguir», «desarrollar», eran los verbos que empleaba el Comisario del Plan; los sustantivos preferidos eran «evolución», «transformación/cambio», «expansión», «crecimiento», «programa» y «objetivos».<sup>35</sup> También el listón marcado para el desarrollo español —«reducir la distancia que nos separa de los países más avanzados de Europa» y «poner a nuestra economía en línea con la de los países occidentales más desarrollados»— apuntaba al futuro.<sup>36</sup>

Este intento de crear una nueva narrativa franquista orientada al futuro, prescindiendo de los habituales tópicos históricos, también quedaba patente en el filme *Objetivo 67*, cuyo guion final suprimió un pasaje en el que se explicaba el «atraso» español con los argumentos habituales: la fallida revolución industrial, la devastación causada por la Guerra Civil y el aislamiento internacional del régimen tras la Segunda Guerra Mundial.<sup>38</sup> Cuando la película se estrenó en los cines españoles, no hubo rastro de estos tópicos pasados, sino que, en su lugar, comenzaba con una reflexión antropológica, muy en consonancia con el discurso desarrollista, sobre la necesidad del ser humano de alimentarse y tener un techo que le protegiera, que derivaba en un popurrí de imágenes de la España de la época.<sup>39</sup>

Sin embargo, incluso en la propaganda desa-

rollista de López Rodó aparecía un elemento de continuidad: siempre recalca que los esfuerzos desarrollistas españoles se debían a la declarada voluntad del *caudillo*, que era quien habría ordenado la elaboración del plan cuatrienal.<sup>40</sup> Igual que el mundo en desarrollo, también Franco era parte del marco dado, como supremo líder de la política de expansión económica, y su presencia era un hecho que para López Rodó no precisaba de fundamentación alguna. Con esto desplazaba, por así decirlo, al futuro la cuestión de la legitimación. El dictador iba a entrar en la historia de España como creador de desarrollo y bienestar, y por tanto como aquel que había sustituido «las viejas divisiones ideológicas» y «las palabras vacías y retóricas de otras épocas» por una política que servía a «los intereses reales de la sociedad».<sup>41</sup> Para popularizar esta imagen del dictador como benévolo creador de crecimiento y prosperidad, se organizaron numerosos viajes, minuciosamente coreografiados, a los polos de desarrollo y a nuevas plantas industriales y manufactureras. El guion de estos viajes era siempre el mismo: el primer acto consistía en la entrada triunfal del dictador, en coche descapotable, a la ciudad seleccionada, con sus calles repletas de gente coreando «Franco, Franco, Franco». El siguiente acto comprendía una visita a la planta industrial, acompañado de un séquito de ministros y otros cargos políticos trajeados y con gafas de sol. Con el fin de visualizar que el progreso venía de hecho de su mano, se le hacía cortar la cinta inaugural o empujar una palanca simbólica.<sup>42</sup> Por último —el tercer acto—, Franco solía pronunciar un discurso y era aclamado por las masas, que sostenían pancartas mostrando su firme apoyo al régimen. Los franquistas recurrían así a un ritual político que también practicaban otras dictaduras de la misma época, fuera cual fuera su orientación política, pero también regímenes de modernización democráticos como la Francia gaullista, para representar visualmente



la conexión entre líder político, nación y éxito económico.<sup>43</sup>

Con todo, más allá de las alusiones a Franco, el discurso desarrollista de López Rodó se caracterizaba, ante todo, por enfáticas referencias a las organizaciones europeas e internacionales, así como a los países occidentales y las encíclicas de la Iglesia católica, publicadas en el marco del Concilio Vaticano II. A raíz de la fuerte orientación del plan de desarrollo español hacia el modelo de planificación francés, López Rodó se refería a menudo a políticos y economistas franceses como Jean Monnet, Jacques Rueff, Antoine Pinay y su homólogo Pierre Massé.<sup>44</sup> Aunque recalca constantemente en sus discursos que el plan español se basaba en «las modernas técnicas de desarrollo» del mundo occidental, no hizo esfuerzo alguno por cimentar su propaganda en teoremas de las ciencias económicas.<sup>45</sup> Sin embargo, hubo una importante excepción: a partir de 1962, López Rodó empezó a adornar su propaganda con la famosa teoría de las etapas del crecimiento económico del consultor político estadounidense Walt W. Rostow.<sup>46</sup> Esta variante, probablemente la más popular y simplista de todas las teorías de modernización contemporáneas, le sirvió sobre todo para subrayar la base científica de sus esfuerzos de planificación. Además, aprovechó su modelo de etapas para documentar de manera científica el «estado de desarrollo» de España. En un discurso pronunciado con ocasión de su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en mayo de 1963, contaba la historia de España desde el siglo XIX conforme a la teoría de las etapas de crecimiento de Rostow. Al final de su ponencia, constataba «que nos encontramos en la etapa de 'marcha hacia la madurez'».<sup>47</sup>

Junto a la constante referencia a Rostow, López Rodó adoptaba conceptos y formulaciones centrales de la propaganda del Comisario del plan francés, Pierre Massé, simple-

mente traduciéndolos al español. A través de este mimetismo es como López Rodó incorporó el concepto de democracia al proceso de planificación: dado que 950 colaboradores contribuyeron a su desarrollo consideró justificado tildarla de «planificación democrática».<sup>48</sup> También calcando las palabras de su homólogo, calificaba el plan como «un medio de reducción de incertidumbres», como «un estudio de mercado a escala nacional» y como «una información completa sobre la evolución previsible de la economía en los próximos años».<sup>49</sup> Además, ponía de manifiesto la necesidad de la planificación estatal recurriendo a la dicotomía «el orden o el caos». Gracias a su metodología racional y científica, el plan de desarrollo procuraría «equilibrio», «coherencia», «armonía», «integración» y «coordinación», mientras una economía no planificada llevaría al «desequilibrio», el «desorden», las «disparidades», la «distorsión» y la «desarticulación».<sup>50</sup> Según López Rodó, la planificación además era el único medio efectivo de evitar el «ambiente congestivo de la inflación» y prevenir la «subversión política» y la «tensión social».<sup>51</sup>

También copiando a su colega francés, López Rodó solía dar un fundamento ético a la planificación. Por un lado, esto es válido para la promoción del plan como «plan social», con lo que el Comisario del Plan de Desarrollo se cubría las espaldas ante los reproches de la Organización Sindical, que desde principios de los años sesenta apostaba, al menos desde el punto de vista retórico, a la carta de una política social favorable a los trabajadores.<sup>52</sup> Por otro, recurría a eufónicos conceptos como «desenvolvimiento de la libertad y la dignidad de la persona», «igualdad de oportunidades», «justicia», «libertad» y «cultura», sin precisar lo que quería decir con ellas ni cómo iban a lograrse en el contexto de la planificación económica.<sup>53</sup> Dado que López Rodó estaba convencido de que la libertad en el siglo XX ya no consistía

en «principios teóricos», sino «en la posibilidad de moverse con autonomía y eficacia en la vida social», quedaba claro que, en su formulación, no se refería en modo alguno al concepto ilustrado de la libertad, sino al derecho de los «administrados» a participar en la previsión del Estado.<sup>54</sup> De un modo análogo, el concepto de «justicia social» parecía ser usado por López Rodó como sinónimo de la necesidad que el Estado se ocupara de elevar la renta nacional mediante su actividad planificadora, no como un concepto ético y moral.

Finalmente, López Rodó ya no podía reducir a la población a un estatus de meros «administrados», ya que la necesitaba como sujeto activo del proceso de desarrollo. Para evitar tanto resonancias de una concepción liberal de la sociedad como el concepto de «pueblo», usó el concepto de «nación» para describir a la población. O bien recurría al colectivo singular «el hombre», o empleaba metáforas orgánicas como el «cuerpo vivo del organismo nacional», para referirse al conjunto de la población.<sup>55</sup> Al mismo tiempo, exigía una «mentalidad de desarrollo», apelando a los empresarios a orientar todos sus esfuerzos hacia el aumento de la productividad y la actividad exportadora. En este contexto, recordaba con regularidad que el medio más eficaz para evitar los aumentos de precios era la moderación del consumo, que también interpretaba como expresión de la mentalidad de desarrollo reclamada.<sup>56</sup>

Un vistazo a los discursos y alocuciones del Comisario del Plan de Desarrollo, pero también a la presentación del plan de desarrollo en los medios de comunicación estatales como el NO-DO, muestra de hecho una inflexión considerable en el discurso franquista: al prescindir de la narrativa histórica tradicional y de las constantes referencias a los «enemigos» del orden franquista y al utilizar un vocabulario completamente nuevo, aparentemente apolítico, López Rodó había creado un nuevo relato

en el que ya no había «vencedores» ni «vencidos». Aunque la falta de mención de la Guerra Civil no equivalía en absoluto a reconciliación, se trataba de un relato optimista del futuro en el que toda una nación se ponía al servicio de la nueva tarea: dar por fin el ansiado salto a la modernidad industrial y ponerse así a la altura de los «países avanzados».

### Un paraíso para inversores y un aliado fiable

El llamado milagro económico español está estrechamente vinculado al hecho de que, a partir de los años cincuenta, el país empezara a presentarse como «subdesarrollado» a los ojos del mundo. Con ello se abandonó, al menos en parte, la narrativa extendida entre los franquistas más veteranos y el dictador de que el régimen siempre se había adelantado a su tiempo, por ejemplo, en cuanto a la superación del liberalismo y la presunta solución de la cuestión social.<sup>57</sup> Políticos como López Rodó empezaron a admitir sin reparos que España era obviamente un país «atrasado», necesitado de la pericia y el capital occidentales para ponerse a la altura de los «países desarrollados». El «atraso» no fue esgrimido, pues, como una deficiencia, sino más bien como incentivo para llevar a cabo el ansiado proceso de convergencia y catapultar a España a la época de la modernidad industrial lo antes posible.

En el plano diplomático, económico y financiero, este cambio de imagen dio sus frutos en todos los aspectos. Esto se puso de manifiesto por primera vez con el llamado Plan de Estabilización del verano de 1959, elaborado en colaboración con expertos internacionales. Fue apoyado de forma masiva con préstamos bilaterales y por donantes internacionales, que respaldaron el programa con unos 500 millones de dólares.<sup>58</sup> Además, la estabilización de la moneda y la liberalización del comercio exterior e interior sentaron la base para el «milagro económico» español de los años sesenta. Aún

más importante por sus efectos en el repunte económico español, pero también por su definitivo reconocimiento en Occidente, fue la mencionada cooperación con el Banco Mundial, cuyo informe, más allá de la euforia desarrollista que desató en la propia España, sirvió no sólo para recibir asistencia «técnica» para la preparación del plan de desarrollo, sino también los primeros préstamos relacionados con proyectos a partir de 1963. Al mismo tiempo, se inició una carrera por la firma de créditos y acuerdos comerciales con España, movidos por el deseo de no dejar el mercado español completamente en manos de Estados Unidos.<sup>59</sup>

La élite gobernante franquista explotó al máximo el capital simbólico conseguido a través de la cooperación internacional. A finales de diciembre de 1960, se promulgó un decreto para crear una oficina de información para inversores extranjeros en Nueva York.<sup>60</sup> Además, se dio publicidad en el extranjero a la nueva legislación sobre inversiones de capital extranjero de 1959 y mayo de 1962.<sup>61</sup> Al mismo tiempo, se utilizaron los métodos clásicos de relaciones públicas para crear una imagen positiva y «moderna» de España y llamar la atención sobre sus esfuerzos de desarrollo. Este fue el caso, por ejemplo, del *Spanish Newsletter*. Esta revista mensual, distribuida por el gobierno franquista en Estados Unidos, publicaba regularmente resúmenes de artículos de periódicos occidentales que elogiaban las oportunidades de inversión en España.<sup>62</sup>

Con la entrada en vigor del primer plan de desarrollo esta campaña se intensificó aún más. Así, la Oficina de Relaciones Públicas de la Comisaría del Plan de Desarrollo publicaba resúmenes del plan, los polos de desarrollo y las disposiciones sobre inversión extranjera en inglés, francés, italiano y alemán. Además, López Rodó realizó numerosos viajes a otros países occidentales para dar a conocer en persona el plan y sus objetivos: en 1962 y 1964 visitó en

dos ocasiones la República Federal de Alemania, tanto para hablar con representantes gubernamentales como para dar conferencias en importantes instituciones empresariales como el Club Industrial de Düsseldorf y la Asociación Iberoamericana de Hamburgo para promover las inversiones alemanas.<sup>63</sup> En otoño de 1963, hizo un viaje publicitario similar a Bélgica, los Países Bajos e Inglaterra, y un año más tarde a Italia.<sup>64</sup> Además, intervino en importantes reuniones internacionales, como en la United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD), celebrada en primavera de 1964 en Ginebra, o ante la Cámara de Comercio Española de Zürich.<sup>65</sup>

Probablemente no había nadie mejor que López Rodó para presentar la nueva imagen de España como país occidental con vocación internacional en su camino hacia la modernidad. Ya durante la cooperación del gobierno español con el Banco Mundial se había puesto de manifiesto que el joven administrativista trajeado era percibido por los expertos internacionales como un especialista de orientación «técnica», que ya no parecía tener nada que ver con la vieja guardia del régimen. No en vano, los representantes del Banco Mundial aceptaron inmediatamente a López Rodó y a su equipo como principal interlocutor de la parte española, y no al ministerio de Hacienda dirigido por Mariano Navarro Rubio.<sup>66</sup> Esta imagen se difundió en la prensa occidental desde su nombramiento como Comisario de Desarrollo: por ejemplo, *Le Monde* informaba a sus lectores de que López Rodó mantenía «estrechas relaciones personales» con representantes de organizaciones internacionales, bancos estadounidenses y economistas de la Casa Blanca. El *Financial Times* elogiaba al «capaz y ambicioso Sr. López Rodó» como «experto en asuntos administrativos»; el diario de Hong Kong *South China Morning Post* destacaba que era «un hombre que aún no ha cumplido los 40 años» y un «liberal con una

fuerte visión internacional»; y en periódicos alemanes y suizos se le llegó a calificar erróneamente de experto en economía, llamándole «economista» o «profesor de economía». <sup>67</sup>

Para llevar a cabo su campaña desarrollista, López Rodó contó con el apoyo enérgico de otros políticos franquistas: por iniciativa propia, el ya citado ministro de Información y Turismo Manuel Fraga movió hilos para que se publicaran entrevistas con López Rodó en la prensa extranjera. También aportó en repetidas ocasiones sumas considerables del presupuesto de su ministerio para convencer a la prensa extranjera de que publicara artículos o números especiales sobre los esfuerzos españoles de desarrollo. <sup>68</sup> Otras instituciones franquistas como la Organización Sindical contribuyeron igualmente a propagar el Plan de Desarrollo en el extranjero. Así, el Sindicato Vertical aprovechó su cooperación con la Federación de Industrias Alemanas, institucionalizada en 1958, para presentar el plan cuatrienal y los objetivos de inversión asociados en una reunión celebrada en Königswinter, cerca de Bonn, en noviembre de 1964. <sup>69</sup> Además, la Organización Sindical publicó folletos multilingües sobre las oportunidades de inversión en España. <sup>70</sup>

En términos económicos, esta campaña publicitaria fue todo un éxito. Así lo demuestran las inversiones privadas aprobadas cada año, que a partir de 1962 experimentaron un fuerte aumento. A tenor de los datos disponibles, parece que la planificación del desarrollo fue el verdadero motor de la actividad empresarial extranjera, ya que las inversiones directas procedentes del extranjero no se duplicaron hasta 1965, el año siguiente a la entrada en vigor del primer plan cuatrienal. <sup>71</sup> Entre 1961 y 1971, las inversiones, participaciones y créditos extranjeros, dos tercios de los cuales procedían de EE. UU., Suiza y Alemania Occidental, representaron aproximadamente el 18% de todas las inversiones. <sup>72</sup>

Además de los tangibles efectos económicos, también triunfó el otro objetivo de la campaña de *nation branding* franquista. El análisis detallado de la prensa occidental de los años sesenta muestra que la inmensa mayoría de los reportajes y artículos publicados sobre España se caracterizaban por una benevolencia apenas velada. Se celebraba la «europeización» de España, así como la solidez y cientificidad de los esfuerzos planificadores españoles, y apenas hubo valoraciones políticas. Sin duda, se puede dar fe —al menos en esta fase— del triunfo de la «política de lo apolítico» franquista. <sup>73</sup>

### De la crítica al plan a la crítica del régimen

A diferencia de lo que se observa en el exterior, en el interior del país, la planificación económica franquista fue criticada desde el principio, y los primeros en criticarla fueron los propios integrantes de la élite del régimen. Esta crítica se debió sobre todo al hecho que los funcionarios del Movimiento y de la Organización Sindical se sintieron, no sin razón, amenazados políticamente por el rápido ascenso político de López Rodó. Al hacerse cargo de la planificación económica, este había usurpado el terreno de juego en el que José Solís, Secretario General del Movimiento desde 1957, quería proporcionarle al Sindicato Vertical una nueva razón de ser política. <sup>74</sup> Solís decidió entonces cambiar de estrategia en tres direcciones: en primer lugar, a partir de 1963 propugnaba el «desarrollo social» y «político», que tendrían que producirse de forma paralela al desarrollo económico y que, naturalmente, eran competencia del partido único. En segundo lugar, se denunciaron los fallos concretos de la política de desarrollo, sobre todo en los ámbitos de la agricultura, los salarios y la política social, lo que solía ir unido a la difamación como «tecnócratas del Opus Dei» de López Rodó y su equipo. <sup>75</sup> Por último, la propaganda desarrollista de López Rodó fue calificada de palabrería



vacía: un ejemplo paradigmático fue el ataque que le propició Emilio Romero, director del diario *Pueblo*, por ejemplo, en junio de 1963, ante las cámaras de Televisión Española, acusándole de propagar «objetivos sociales de superficie y algunos engañosos», en lugar de adoptar medidas concretas para la redistribución de la renta y la participación de los trabajadores en los beneficios de la empresa.<sup>76</sup>

De este modo, incluso antes de que se relajase la censura de prensa, las diferencias y luchas de poder dentro del régimen se convirtieron en un asunto público, y la política económica en un tema del que se podía debatir abiertamente. La Ley de Prensa de 1966 se encargó de alimentar estos debates, y el nuevo espacio de comunicación de los medios de masas se transformó, en un tiempo muy breve, en escenario de fuertes enfrentamientos políticos en torno a la política de desarrollo. Así, diversos colectivos de la sociedad, como una nueva generación de sociólogos y economistas, así como miembros de organizaciones eclesíásticas laicas, se manifestaron públicamente, no sólo criticando la planificación franquista por su escasa calidad científica, sino también señalando sus consecuencias sociales, a veces devastadoras. Asimismo, denunciaban que el desarrollismo no era más que un espectáculo propagandístico del régimen para ganar legitimidad. En este sentido se manifestó, por ejemplo, el joven economista José Luis García Delgado. En enero de 1967, recalaba en la revista *Triunfo* que el objetivo del Plan de Desarrollo no era otro que «conseguir una aureola de abundancia y bienestar en las clases media y alta urbanas que asegure una estabilidad político-social en un próximo futuro».<sup>77</sup> Otros economistas, como Ramón Tammes, señalaban que disfrazar de «democrática» la maquinaria de planificación franquista era simplemente un engaño. El economista precisó que sólo se había permitido la intervención en las comisiones de algunos funcionarios de la

Organización Sindical, «donde todos los cargos son de designación puramente política [y] elegidos por sistemas de sufragio indirecto sumamente complejos y dudosos».<sup>78</sup>

Al mismo tiempo, el desarrollismo se convirtió en el tema favorito de famosos caricaturistas, como Máximo o Chumy Chúmez, que deconstruían públicamente la propaganda desarrollista, burlándose de ella en sus viñetas.<sup>79</sup> Esto incluía la crítica del lenguaje tecnocrático, cada vez más difícil de entender, de López Rodó. A finales de 1967, por ejemplo, en el contexto de la grave crisis económica, Máximo ridiculizaba los intentos de los planificadores para quitarle importancia a los problemas económicos:

Salidas de una etapa contractiva y espasmódica, resultante de encadenadas y complejas erosiones no siempre mensurables en términos matemáticos, ya que de todos es conocida la problematización extraeconómica de algunas de nuestras implicaciones derivativas pasadas; salimos, pues, de esa contracción coyuntural, el índice expansivo, a partir de cierta serie de medidas complementarias, centrífugas unas y centrípetas otras, pero proyectivas todas, no ha hecho sino crecer.<sup>80</sup>

Sólo dos años más tarde, el escritor catalán Manuel Vázquez Montalbán tocaba la misma fibra sensible. En su ingenioso intento de historizar «los felices sesenta», recalaba:

La revolución cultural que realizaron los tecnócratas a partir de 1958 ya ha influido en la conciencia social. Las aceleraciones y los frenazos han magullado a los viajeros de metro o autobús, pero se les ha inculcado la sabiduría convencional de Rostow o Galbraith, y se intercambian miradas de inteligencia antes de musitar: 'Ya se sabe, pasamos una fugaz etapa de recesión.' Y a continuación, el andaluz de Jaén, ex aceitunero altivo, que ya sabe de quién son esos olivos, comenta: 'Hay que esperar de nuevo el despegue reactivador.'<sup>81</sup>

De este modo, ambos autores no sólo ridiculizaban el lenguaje del régimen, sino también insinuaban que el discurso desarrollista difícilmente podría servir para calar en la población

en general y tener las consecuencias políticas deseadas.

Los sondeos de opinión de la época, pero también los «informes sobre la opinión pública» que López Rodó encargaba elaborar cada mes a su estrecho colaborador José María Lozano Irueste, parecían confirmar esta suposición. En abril de 1966, se difundió en círculos gubernamentales una encuesta del Instituto de la Opinión Pública, basada en 3500 cuestionarios.<sup>82</sup> Según este sondeo, el 43% de los encuestados ni siquiera sabía de la existencia de un plan de desarrollo. Además, el 60% de los que habían oído hablar del plan se quejaba de que se sentía insuficientemente informado. Un tercio de ellos criticaba además que los planificadores no abordasen cuestiones importantes como las dificultades del sector agrícola, los problemas sociales y la política salarial.<sup>83</sup> Por tanto, la encuesta revelaba los límites de la maquinaria propagandística que rodeaba al plan de desarrollo; especialmente si se tenía en cuenta la sobrerrepresentación de la población urbana entre los participantes.<sup>84</sup> Cinco meses después, Lozano Irueste informó a López Rodó de que, en vista de los crecientes problemas económicos, el Plan de Desarrollo había perdido su magia: «El valor sugestivo, casi mágico, que estas tres palabras tenían en los años 62 y 63 ha dado paso a una cierta indiferencia, que en modo alguno significa repudio pero que no deja de ser preocupante».<sup>85</sup>

Con la crisis económica de 1967, también entró en crisis el desarrollismo franquista. La devaluación y las medidas de austeridad de noviembre de ese año hicieron que las críticas públicas se radicalizaran hasta el punto de que por primera vez se hablaba del «fracaso» de la planificación económica.<sup>86</sup> En sus informes de opinión pública, Lozano Irueste señalaba un descontento generalizado en los círculos económicos y empresariales, pero también entre la población en general, llegando a la dramática

conclusión de que la devaluación de la moneda había provocado también la «devaluación de la confianza de las masas en las clases dirigentes».<sup>87</sup> Obviamente, la promesa de una expansión sin oscilaciones ni interrupciones, difundido durante años por la propaganda del régimen, no se había cumplido.

Las reacciones de la opinión pública, entre airadas y decepcionadas, demostraron lo vulnerable que se había hecho el régimen al vincular su legitimidad al crecimiento económico. En cierto modo, con su presentación como garante del crecimiento perpetuo, que ahora se volvía contra los planificadores, su política económica e incluso la dictadura misma, López Rodó se había tendido él mismo una trampa. Si bien decidió, a pesar de todas las advertencias, continuar con la planificación del desarrollo y elaborar un segundo plan cuatrienal, la época dorada del desarrollismo había tocado a su fin.

En los años siguientes, tanto la prensa como los llamados procuradores familiares «independientes» representados en las Cortes desde 1967 se sirvieron cada vez más del vocabulario económico «permitido» para denunciar públicamente el carácter dictatorial del régimen y reclamar la democratización. Al asumir la promesa del régimen de propiciar el «desarrollo político» y la «apertura» paralelamente al «desarrollo económico», la crítica lingüística se convirtió así en crítica al sistema, ya que se empleaban lexemas del lenguaje oficial para formular posturas opositoras.<sup>88</sup> López Rodó reaccionó con un radical giro político: en su discurso con motivo de la entrada de vigor del II Plan de Desarrollo, en febrero de 1969, cerró filas con el Movimiento, tirando por la borda tanto su relato apolítico y científico como su habitual lenguaje técnico. En su lugar, se remitía de forma reiterada a la Guerra Civil y a los «enemigos» del orden franquista; y en vez de políticos y economistas occidentales, ahora citaba a José Antonio Primo de Rivera.<sup>89</sup> Al parecer, había de-

cido dar la máxima prioridad a la unidad de la élite dirigente franquista para poder frenar en lo posible la creciente erosión del régimen.

### Conclusiones

Es extremadamente difícil probar qué efectos concretos tuvo la propaganda en torno a los planes de desarrollo. En términos económicos, parece claro que el llamado milagro económico español fue, ante todo, el resultado de un «proceso de *catch-up*», posibilitado por la liberalización del comercio exterior y, por tanto, por el «enganche» a la expansión europea de posguerra. Aun así, no pueden desdeñarse los «efectos psicológicos» de la planificación indicativa, ya que es plausible suponer que los planes de desarrollo, igual que el informe del Banco Mundial, actuaron como generadores de confianza, fomentando la disposición a la inversión y al riesgo tanto de los empresarios españoles como de los inversores y donantes extranjeros.<sup>90</sup> Además, por lo menos en la fase inicial de la planificación del desarrollo, se puede constatar un estado de ánimo optimista, en algunos casos incluso eufórico, en relación con las perspectivas económicas y el objetivo de «desarrollar» España. Al mismo tiempo, la presentación de la dictadura como autora del crecimiento económico parece haber contribuido a consolidar su legitimidad, al menos en parte de la población.<sup>91</sup> En este sentido, la propaganda desarrollista sin duda fue bastante exitosa.

No obstante, a la vista de las primeras dificultades económicas a partir de mediados de los años sesenta, esta euforia de desarrollo se volvió quebradiza. Pronto quedaba claro el riesgo que había corrido el régimen al situar la política económica en el centro de su política y de vincular su legitimidad principalmente al crecimiento y la prosperidad. Las fuertes reacciones a la crisis económica de 1967 son, en última instancia, prueba de las grandes espec-

tativas que había despertado la retórica desarrollista... y de hasta qué punto esa política se había convertido en el elemento central por el que se iba a medir el éxito o el fracaso del régimen. En los años siguientes, se hizo cada vez más evidente que la política desarrollista tuvo el efecto de una «máquina de politización», al menos en lo que respecta a la prensa y a determinados colectivos sociales. Dado que estaba permitido comentar públicamente las medidas de política económica, numerosos problemas genuinamente políticos se trataban con el pretexto de criticar el plan de desarrollo. El impacto de la propaganda desarrollista fue erosionado también por la tendencia popular a ironizar sobre sus eslóganes.

De esta manera, la dictadura perdió gradualmente el control sobre la opinión pública, y la planificación del desarrollo se convirtió en una excusa para criticar al propio régimen. Este estrecho vínculo entre la crítica a la política económica franquista y la crítica a la dictadura se hizo especialmente evidente en el escándalo MATESA de 1969; y en este caso, por primera vez, la prensa y las Cortes consiguieron ejercer tal presión que el régimen se vio obligado a crear una comisión de investigación. El monopolio de opinión de la dictadura quedaba así en entredicho ante los ojos de la opinión pública. La renuncia de López Rodó a su propio lenguaje político, con el que en su día había iniciado un giro revolucionario en la legitimación de la dictadura, reveló en última instancia que la «política de lo apolítico» que había defendido tantos años era, por supuesto, profundamente política. Servía, sobre todo, a un objetivo a largo plazo: estabilizar, relegitimar y, de este modo, perpetuar la dictadura.

## ARCHIVOS

- Archivo de la Federación de Industrias Alemanas (BDI-Archiv).  
 Archivo General de la Administración (AGA).  
 Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN).  
 Archivo Histórico del NO-DO (<https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/>).  
 Filmoteca Española.  
 Institut nacional de l'audiovisual (<https://www.ina.fr>).  
 World Bank Group Archives (WBGA).

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- Boletín Oficial de las Cortes Españolas*  
*Boletín Oficial del Estado*  
*Financial Times*  
*Frankfurter Allgemeine Zeitung*  
*Hoja Informativa. Comisaría del Plan de Desarrollo*  
*Información Comercial Española*  
*La Vanguardia Española*  
*Le Monde*  
*Madrid*  
*South China Morning Post*  
*S.P.*  
*Teleradio*  
*The New York Times*  
*Triunfo*

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Charles W., *The Political Economy of Modern Spain. Policy-Making in an Authoritarian System*, Madison, University of Wisconsin Press, 1970.
- BARCIELA LÓPEZ, Carlos et al., *La España de Franco (1939-1975). Economía*, Madrid, Síntesis, 2005.
- BUSSEMER, Thymian, *Propaganda. Konzepte und Theorien*, Wiesbaden, Springer, 2005.
- BUSSEMER, Thymian, «Psychologie der Propaganda», *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 11, 2007, pp. 19-25.
- CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, *Franco. The biography of the myth*, London, Routledge, 2014.
- CHULIÁ, Elisa, *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- CITINO, Nathan J., «Modernization and Development», en KALINOVSKY, Artemy M. y DAIGLE, Craig (eds.), *The Routledge Handbook of the Cold War*, Nueva York, Routledge, 2014, pp. 118-130.
- CLARET MIRANDA, Jaume, «Los claroscuros del NO-DO», *Filmhistoria Online*, 33, 2023, pp. 47-62.
- CONSEJO ECONÓMICO SINDICAL, *Oportunidades del capital extranjero en España/Oportunities for foreign capital in Spain/Oportunités du capital étranger en Espagne/Oportunità che si offrono al capitale straniero in Spagna/Möglichkeiten des ausländischen Kapitals in Spanien*, Madrid, Organización Sindical Española, 1959.
- CULL, Nicholas J. y MAZUMDAR, B. Theo, «Propaganda and the Cold War», en KALINOVSKY, Artemy M. y DAIGLE, Craig (eds.), *The Routledge Handbook of the Cold War*, Nueva York, Routledge, 2014, pp. 323-339.
- DE LA TORRE, Joseba: «¿Planificando a la francesa? El impacto exterior en el desarrollismo», en ÍD. y GARCÍA-ZUÑIGA, Mario (eds.): *Entre el Mercado y el Estado. Los planes de desarrollo durante el franquismo*, Pamplona Universidad Pública de Navarra, 2009, pp. 61-88.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «¿El 'amigo americano'? España y Estados Unidos durante el franquismo», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 21 (2003), pp. 231-276.
- DELGADO IDARRETA, José Miguel (coord.), *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)*, La Rioja, Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2019.
- DÍAZ DEL CAMPO MARTÍN MANTERO, Vicente Ramón, «Nuevos relatos del régimen: Carteles para XXV años de paz», en CASTRO, Asunción y DÍAZ, Julián (coords.), *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017, pp. 205-225.
- ENGERMAN, David C., «Bernath Lecture: American Knowledge and Global Power», *Diplomatic History*, 31, 2007, pp. 599-622.
- España 1963-1972: 10 años de desarrollo*, Madrid, Presidencia del Gobierno, Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social, 1973.
- FAUS BELAU, Ángel, *La radio en España (1896-*



- 1977). *Una historia documental*, Barcelona, Taurus, 2007.
- FRANCO, Francisco, «Mensaje a los españoles con motivo del año nuevo (31 de diciembre de 1958)», en *Discursos y mensajes del Jefe del Estado 1955-1959*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1960 (a), pp. 553-583.
- FRANCO, Francisco, «Mensaje a los españoles con motivo del año nuevo (31 de diciembre de 1959)», en *Discursos y mensajes del Jefe del Estado 1955-1959*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1960 (b), pp. 707-735.
- FUENTES QUINTANA, Enrique (ed.), *El desarrollo económico de España. Juicio crítico del informe del Banco Mundial*, Madrid, Revista de Occidente, 1963.
- GARRIGUES WALKER, Antonio, *Foreign investment in Spain. Laws, conditions, institutions*, Nueva York, Spanish Economic Report, 1962.
- GEYER, Martin H., «War over Words. The Search for a Public Language in West Germany», en STEINMETZ, Willibald (ed.), *Political Languages in the Age of Extremes*, Oxford, Oxford University Press, 2011, pp. 293-330.
- GÓMEZ DE ORTEGA Y JUNGE, Ricardo, «Las opiniones de la prensa sobre el informe del Banco Mundial», *Información Comercial Española*, 356, abril de 1963, pp. 109-133.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, «La otra modernización: Tecnocracia y "mentalidad de desarrollo" en la península ibérica (1959-1974)», *Historia y Política*, 35, 2016, pp. 313-339.
- HOFMANN, Anna Catharina, «1959. El Plan de Estabilización», en Xosé Manoel Núñez Seixas (dir.), *Historia mundial de España*, Barcelona, Destino, 2018, pp. 830-836.
- HOFMANN, Anna Catharina, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, Valencia, PUV, 2023 (a).
- HOFMANN, Anna Catharina, «Autoritarismo administrativo, sociedad desmovilizada: Laureano López Rodó y los orígenes del desarrollismo franquista», *Historia y Política*, 50, 2023 (b), pp. 277-309.
- HOFMANN, Anna Catharina, «Selling the Francoist Modernisation Abroad: Propaganda and Perception in the Western World during the 1960s», (submitted).
- JESSEN, Ralph, «Diktatorische Herrschaft als kommunikative Praxis. Überlegungen zum Zusammenhang von «Bürokratie» und Sprachnormierung in der DDR-Geschichte», en LÜDTKE, Alf y Peter BECKER (eds.), *Akten. Eingaben. Schaufenster. Die DDR und ihre Texte. Erkundungen zu Herrschaft und Alltag*, Akademie-Verlag, Berlin, 1997, pp. 57-75.
- KNAPP, Hans Martin, *Sprache zwischen Diktatur und Demokratie. Euphemistische Strategien im spanischen Demokratisierungsprozeß (1972-1982)*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 1992.
- KÖSSLER, Till, «Changing the Path of Life, Rationalizing Society: The Disappointed Ambitions of the Franco Dictatorship, 1939-1975», *Histoire@Politique*, 39, 2019, en línea: [https://www.histoire-politique.fr/documents/39/dossier/pdf/HP39\\_Dossier\\_TillKossler\\_def1.pdf](https://www.histoire-politique.fr/documents/39/dossier/pdf/HP39_Dossier_TillKossler_def1.pdf) (consulta: 10/1/2024).
- KOHLRAUSCH, Martin, «Medienskandale und Monarchie. Die Entwicklung der Massenpresse und die "große Politik" im Kaiserreich», en REQUATE, Jörg (ed.), *Das 19. Jahrhundert als Mediengesellschaft (Les médias au XIX<sup>e</sup> siècle)*, Múnich, Oldenbourg, 2009, pp. 116-129.
- LEPENIES, Philipp, *Die Macht einer Zahl. Eine politische Geschichte des Bruttoinlandsprodukts*, Berlin, Suhrkamp, 2013.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «La reforma administrativa del Estado», *Nuestro Tiempo*, 27, 1956, pp. 3-23.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Plan de Desarrollo Económico y Social para el cuatrienio 1964-67», *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, n.º 823, 27-12-1963, pp. 17448-17455.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Del Estado liberal al Estado social de Derecho. Discurso ante el Pleno de las Cortes en defensa de la Ley de Procedimiento Administrativo, 15 de julio de 1958», en ÍD., *Política y desarrollo*, Madrid, Aguilar, 2.ª ed., 1971 (a), pp. 139-151.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «La programación económica. Conferencia pronunciada en la Biblioteca Municipal de Bilbao. 8 de marzo de 1963», en ÍD., *Política y desarrollo*, Madrid, Aguilar, 2.ª ed., 1971 (b), pp. 209-225.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «El Plan de Desarrollo Económico y Social», *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, n.º 1042, 7-2-1969, pp. 22410-22430.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Cambios sociales y es-

- estructuras políticas. Primera parte del discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. 29 de mayo de 1963», en ÍD., *Política y desarrollo*, Madrid, Aguilar, 2.<sup>a</sup> ed., 1971 (c), pp. 111-121.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Los hombres que hacen el desarrollo. Intervención en el X Aniversario de la Asociación para el Progreso de la Dirección. 18 de abril de 1967», en ÍD., *Política y desarrollo*, Madrid, Aguilar, 2.<sup>a</sup> ed., 1971 (d), pp. 389-394.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Mentalidad de desarrollo. Discurso inaugural de la XXV Feria Nacional de Muestras de Zaragoza. 3 de octubre de 1965», en ÍD., *Política y desarrollo*, Madrid, Aguilar, 2.<sup>a</sup> ed., 1971 (e), pp. 241-248.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, *Memorias*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990.
- MASSÉ, Pierre, «Une approche de l'idée de plan», en *L'Encyclopédie française IX: L'Univers économique et social*, París, Société Nouvelle de l'Encyclopédie Française, 1960, pp. 9.24-1-9.24-3.
- MASSÉ, Pierre, «La planificación francesa», *Información Comercial Española*, 343, 1962, pp. 29-39.
- MASSÉ, Pierre, «Les principes de la planification française», *Weltwirtschaftliches Archiv*, 92, 1964, pp. 113-140.
- MASSÉ, Pierre, *Le Plan ou l'Anti-Hasard*, París, Gallimard, 1965.
- MAYER, Otto, *Deutsches Verwaltungsrecht. Vol. 1*, 3.<sup>a</sup> edición, Múnich, Duncker & Humblot, 1924.
- MOLINERO, Carme, «El reclamo de "justicia social" en las políticas de consenso del régimen franquista», *Historia Social*, 56, 2006, pp. 92-110.
- MORENO, Eduardo, «El desarrollo. La opinión de los lectores», *Información Comercial Española*, n° 358, junio de 1963, p. 17.
- MUÑOZ SORO, Javier, «'Presos de las palabras'. Republicanismo y populismo falangista en los años sesenta», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)* I, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, pp. 343-364.
- NIETZEL, Benno, *Die Massen lenken. Propaganda, Experten und Kommunikationsforschung im Zeitalter der Extreme*, Berlín/Boston, De Gruyter Oldenbourg, 2023.
- OFICINA DE RELACIONES PÚBLICAS, COMISARÍA DEL PLAN DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL, *Qué es el Plan de Desarrollo*, Madrid, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, 1964 (a).
- OFICINA DE RELACIONES PÚBLICAS, COMISARÍA DEL PLAN DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL, *Resumen del Plan de Desarrollo Económico y Social, 1964-1967*, Madrid, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, 1964 (b).
- OFICINA DE RELACIONES PÚBLICAS, COMISARÍA DEL PLAN DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL, *Polos de promoción y de desarrollo industrial*, Madrid, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, 1964 (c).
- PÉREZ SERRANO, Julio y Rebeca VIGUERA RUIZ (coords.), *De la guerra al consenso. El lenguaje de la dictadura y de la democracia en España*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2013.
- PUIG RAPOSO, Nuria y Adoración ÁLVARO MOYA, «La huella del capital extranjero en España: un análisis comparado», *Revista de Historia Industrial*, 58, 2015, pp. 266-274.
- REIG TAPIA, Alberto, «Los mitos políticos franquistas de la Guerra Civil y su función: el "espíritu" del 18 de julio de 1936», en ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.), *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 201-244.
- ROSICH ARGELICH, Ricard, «El Noticiario del NO-DO: un breve estudio radiográfico», *Filmhistoria Online*, 33, 2023, pp. 23-46.
- ROSENDORF, Neal M., «Hollywood, Dictatorship and Propaganda: Samuel Bronston's Special Relationship with the Franco Regime, 1957-1973», en OSGOOD Kenneth A. y ETHERIDGE, Brian C. (eds.), *The United States and Public Diplomacy. New Directions in Cultural and International History*, Leiden, Nijhoff, 2010, pp. 103-133.
- ROSENDORF, Neal M., «Spain's First "Re-Branding Effort" in the Postwar Franco Era», en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier, DELGADO GÓMEZ-EXCALONILLA, Lorenzo y CULL, Nicholas J. (eds.), *US Public Diplomacy and Democratization in Spain. Selling Democracy?*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2015, pp. 155-189.
- ROSTOW, Walt W., *The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 1965 (1960).

- RUEDA LAFFOND, José Carlos y María del Mar CHICHARRO MERAYO, *La televisión en España, 1956-2000. Política, consumo y cultura televisiva*, Madrid, Ed. Fragua, 2006.
- RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, «Fascistas de izquierda en los años sesenta. La búsqueda de los bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco», *Rubrica Contemporánea*, 3, 2014, pp. 71-87.
- SABROW, Martin, «Politischer Skandal und moderne Diktatur», en ÍD. y BAJOHR, Frank (eds.), *Skandal und Diktatur. Formen öffentlicher Empörung im NS-Staat und in der DDR*, Gotinga, Wallstein, 2004, pp. 7-32.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther M., «Franco y de Gaulle. Las relaciones hispano-francesas de 1958 a 1969», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 22, 2004, pp. 105-136.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther M., *Rumbo al sur. Francia y la España del desarrollo, 1958-1969*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.
- SANZ DÍAZ, Carlos, «La ayuda al desarrollo de la República Federal Alemana a España (1956-1970)», *Historia Contemporánea*, 30, 2005, pp. 179-203.
- SCHMELZER, Matthias, *The hegemony of growth. The OECD and the making of the economic growth paradigm*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.
- SCICOLONE, Anna, «¡Bajo la paz de Franco!. Un análisis de los noticiarios cinematográficos NO-DO de 1964», en CASTRO, Asunción y DÍAZ, Julián (coords.), *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Silex, 2017, pp. 227-243.
- SCOTTI-ROSIN, Michael, *Die Sprache der Falange und des Salazarismus. Eine vergleichende Untersuchung zur politischen Lexikologie des Spanischen und Portugiesischen*, Fráncfort del Meno, Peter Lang, 1982.
- SENNEBOGEN, Waltraud, «Die Gleichschaltung der Wörter. Sprache im Nationalsozialismus», en SÜSS, Dietmar y SÜSS, Winfried (coords.), *Das «Dritte Reich». Eine Einführung*, Múnich, Pantheon, 2008, pp. 165-183.
- SESMA, Nicolás, *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista (1939-1977)*, Barcelona, Crítica, 2024.
- SEVILLANO CALERO, Francisco, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, 2003.
- SEVILLANO CALERO, Francisco, «Cultura, propaganda y opinión en el primer franquismo», *Ayer*, 33, 1999, pp. 147-166.
- SPANISCHE BOTSCHAFT, Bonn, *Gesetzgebung über die Investitionen ausländischen Kapitals in spanischen Unternehmen*, Bonn, 1959.
- SPEICH CHASSÉ, Daniel, *Die Erfindung des Brutto-sozialprodukts. Globale Ungleichheit in der Wissensgeschichte der Ökonomie*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 2013.
- SÜSS, Dietmar, «Ein Volk, ein Reich, ein Führer». *Die deutsche Gesellschaft im Dritten Reich*, Múnich, Beck, 2017.
- TAMAMES, Ramón, *Estructura económica de España*, Madrid, Sociedad de Estudio y Publicaciones, 1964.
- TRANCHE, Rafael R. y Vicente SÁNCHEZ BIOSCA, *NO-DO. El tiempo y la memoria*, 9.ª edición, Madrid, Ediciones Cátedra, 2018.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo se enmarca dentro de los proyectos de investigación PID2019-108299GB-C21, *La España global. Las identidades españolas en perspectiva transnacional (1936-2014)*, Universidad Complutense de Madrid, Proyecto I+D Generación de Conocimiento, Ministerio de Economía y Competitividad y PID2021-125227NB-I00, *El regionalismo franquista desde Cataluña: prácticas y discursos centripetos*, Universitat Oberta de Catalunya, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Quisiera dar las gracias a la Fundación Gerda Henkel (Düsseldorf) por su generosa beca doctoral. Asimismo, agradezco a Emilio Grandío su apoyo, y a José Luis Aguilar López-Barajas y Marc Gil Garrusta su atenta lectura y sus valiosos comentarios.

<sup>2</sup> Moreno, 1963.

<sup>3</sup> Hasta la fecha, la mayoría de los estudios se han centrado en la propaganda durante el llamado «primer franquismo». Cf. sobre todo Delgado Idarreta, 2019; Sevillano Calero, 2003; Sevillano Calero, 1999. Sobre algunos aspectos de la

- transformación de la propaganda a partir de los años sesenta, véanse Scicolone, 2017 y Díaz del Campo Martín Mantero, 2017. Sobre el lenguaje franquista, cf. Scotti-Rosin, 1982; Knapp, 1992; Pérez Serrano y Viguera Ruiz, 2013. Un estudio sistemático del lenguaje político del franquismo sigue siendo un desiderátum.
- <sup>4</sup> Geyer, 2011, p. 294. Todas las citas en idiomas extranjeros han sido traducidas por la autora.
- <sup>5</sup> Siguiendo la definición clásica de propaganda de Gerhard Maletzke, citada en Bussemer, 2005, p. 28.
- <sup>6</sup> Cf. Süß, 2017, p. 136. Véase además, también en relación con la dictadura nazi, Sennebogen, 2008, pp. 166-170.
- <sup>7</sup> Cf. Chuliá, 2001; Rueda Laffond y Chicharro Merayo, 2006; Faus Belau, 2007; Tranche y Sánchez-Biosca, 2018; Rosich Argelich, 2023; Claret Miranda, 2023. El cambio cualitativo de la propaganda franquista gracias a las nuevas posibilidades de la televisión como «mecanismo de persuasión y adoctrinamiento» es destacado por Sesma, 2024, pp. 311-315.
- <sup>8</sup> Muñoz Soro, 2013, p. 348.
- <sup>9</sup> Jessen, 1997, lo subraya con el ejemplo del lenguaje político de la RDA.
- <sup>10</sup> Acerca del efecto erosionador sobre regímenes autoritarios de una esfera pública cada vez más politizada, véase Sabrow, 2004 y Kohlrausch, 2009.
- <sup>11</sup> Bussemer, 2007, p. 23.
- <sup>12</sup> Cf. Bussemer, 2005, pp. 250-251; Nietzel, 2023; Cull y Mazumdar, 2014.
- <sup>13</sup> Cf. Speich Chassé, 2013 y Lepenies, 2013.
- <sup>14</sup> Engerman, 2007, p. 615. Cf. además Citino, 2014, pp. 118-119 y Schmelzer, 2016.
- <sup>15</sup> Cf. Franco, 1960 (a), pp. 574, 576.
- <sup>16</sup> Franco, 1960 (b), pp. 730-731.
- <sup>17</sup> *Ibid.*, p. 710.
- <sup>18</sup> López Rodó, 1956, pp. 3, 6, 10.
- <sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 22-23. La cita de Mayer en *id.*, 1924, XI.
- <sup>20</sup> Explicado en detalle en Hofmann, 2023 (a), pp. 81-94; Hofmann, 2023 (b).
- <sup>21</sup> López Rodó, 1956, pp. 16-17, 20. Esta denominación también aparecería de forma destacada en las leyes administrativas de 1957 y 1958. Cf. Ley de 20 de julio de 1957 sobre régimen jurídico de la Administración del Estado, *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, n.º 187, 22-7-1957, p. 603; Ley de 17 de julio de 1958 sobre Procedimiento Administrativo, *BOE*, n.º 171, 18-7-1958, pp. 1275-1278, 1280, 1285.
- <sup>22</sup> López Rodó, 1956, pp. 4, 12.
- <sup>23</sup> Elaborado a base de *ibid.* e *id.*, 1971 (a).
- <sup>24</sup> Cf. Reig Tapia, 2006, pp. 224-225.
- <sup>25</sup> López Rodó, 1971 (a), p. 143.
- <sup>26</sup> Cf. la revista de prensa elaborada por Gómez de Ortega y Junge, 1963, así como Fuentes Quintana, 1963. Sobre el éxito del informe en España cf. la carta de Warren C. Baum a S. Raymond Cope, 17-10-1962, p. 1, World Bank Group Archives, en adelante WBG, Spain, General Survey Mission, Correspondence, Volume III, Folder 1740807, así como «Economic Report is a Best Seller. World Bank Study on Spain is Avidly Received There», *The New York Times*, 19-4-1963, p. 56.
- <sup>27</sup> A modo de ejemplo, cf. Oficina de Relaciones Públicas, Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social, 1964 (a); *id.*, 1964 (b); *id.*, 1964 (c).
- <sup>28</sup> Cf. «Difusión del Plan de Desarrollo», elaborado por José María Lozano Irueste, jefe de la Oficina de Relaciones Públicas de la Comisaría del Plan de Desarrollo, Madrid, 7-9-1964, pp. 3-8, Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Laureano López Rodó, en adelante AGUN/LLR, 005/044/37.
- <sup>29</sup> Cf. Objetivo 67 (ES 1964, dir.: Jaime Prades), min. 03:06-09:18. Para esta película, López Rodó había podido contratar un productor de cine prestigioso, Samuel Bronston, sobrino de León Trotski. Cf. Rosendorf, 2010.
- <sup>30</sup> Marcelo Arroita-Jáuregui Alonso, «Informe sobre el guion cinematográfico titulado "OBJETIVO 67", del que es autor Enrique Llovet», Madrid, 26-2-1964, Archivo General de la Administración, en adelante AGA, (03)121.004, caja 36/04860, exp. «Objetivo 67» (1964).
- <sup>31</sup> Cf., por ejemplo, España 1963-1972, 1973.
- <sup>32</sup> Cf. Díaz del Campo Martín Mantero, 2017, pp. 218-223.
- <sup>33</sup> Véase la carta de José María García Escudero, director general de Cinematografía y Teatro, a los Delegados Provinciales del Ministerio de Infor-



- mación y Turismo, Madrid, 18-11-1964, con Oficio Circular adjunto n.º 58/64 al «Sr. Empresario del Cine», AGA, (03)121.004, caja 36/04860, exp. «Objetivo 67» (1964).
- <sup>34</sup> Cf. López Rodó, 1963, pp. 17448-17449.
- <sup>35</sup> Cf. *ibid.*, *passim*; *id.*, 1971 (a) *passim*.
- <sup>36</sup> *Id.*, 1963, p. 17450; *id.*, 1971 (b), p. 216.
- <sup>38</sup> Guión «Objetivo 67», p. 2, en AGA, (03)121.004, caja 36/04860, exp. «Objetivo 67» (1964).
- <sup>39</sup> Cf. Objetivo 67, min. 00:00-00:55.
- <sup>40</sup> Cf. López Rodó, 1963, p. 17448; *id.*, 1971 (b), p. 216; Discurso de López Rodó en la inauguración del polo de desarrollo industrial de Valladolid, Casa Sindical de Valladolid, 8-2-1964, pp. 1, 19, AGUN/LLR, 005/153/30.
- <sup>41</sup> López Rodó, 1971 (b), p. 209.
- <sup>42</sup> Cf., por ejemplo, el viaje de Franco a los polos de desarrollo de Sevilla y Huelva en mayo de 1967: Franco en Sevilla, NO-DO n.º 1269 B, 1 de mayo de 1967; Franco en Huelva, NO-DO n.º 1270 A, 8 de mayo de 1967.
- <sup>43</sup> Cf., a modo de ejemplo, el noticiario sobre la inauguración de la central mareomotriz de Rance por el General de Gaulle en noviembre de 1966: «Allocution prononcée lors de l'inauguration de l'usine marémotrice de la Rance, 26-11-1966», 26-11-1966, en línea: <https://fresques.ina.fr/de-gaulle/fiche-media/Gaulle00262/allocution-prononcee-lors-de-l-inauguration-de-l-usine-maremotrice-de-la-rance.html> [10-1-2024].
- <sup>44</sup> Cf. López Rodó, 1971 (b), pp. 215, 218, 220, 223.
- <sup>45</sup> *Ibid.*, p. 216.
- <sup>46</sup> Laureano López Rodó, «Conferencia en Alemania: De la estabilización al desarrollo», p. 6, AGUN/LLR, 005/153/2.
- <sup>47</sup> López Rodó, 1971 (c), p. 121. Rostow llamaba «marcha hacia la madurez» a la cuarta etapa de crecimiento. Cf. *id.*, 1965, 59-72.
- <sup>48</sup> Cf. López Rodó, 1971 (b), pp. 218-219. Pierre Massé afirmó, en marzo de 1962, que el número de colaboradores, de alrededor de 1000, del primer plan francés, había aumentado entretanto hasta 3.500 personas. Cf. *id.*, 1962, p. 31; *id.*, 1964, p. 120.
- <sup>49</sup> López Rodó, 1971 (b), p. 215; *id.*, 1971 (d), p. 392. Pierre Massé describió el plan francés como *réducteur d'incertitude*, así como *une étude de marche à l'échelle nationale*. Massé, 1960, pp. 9.24-3; *id.*, 1962, p. 33; *id.*, 1964, pp. 129-130; *id.*, 1965, pp. 27, 50, 173, 175, 180.
- <sup>50</sup> López Rodó, 1971 (b), *passim*.
- <sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 212, 214, 220.
- <sup>52</sup> Cf. Molinero, 2006, pp. 108-110; Ruiz Carnicer, 2014.
- <sup>53</sup> López Rodó, 1971 (b), pp. 216, 221-223. Cf. también *id.*: «El Plan de Desarrollo está al servicio de una mayor libertad y cultura de la persona», Madrid, 21-12-1963, consultado en: AGUN/LLR, 005/153/23.
- <sup>54</sup> López Rodó, 1956, p. 4.
- <sup>55</sup> López Rodó, 1971 (b), pp. 221, 223.
- <sup>56</sup> Cf. López Rodó, 1971 (e). Sobre estos intentos de «modernizar» incluso a los propios españoles, véase González Fernández, 2016 y Kössler, 2019.
- <sup>57</sup> Cf. Cazorla Sánchez, 2014, pp. 155-164.
- <sup>58</sup> Cf. Hofmann, 2018.
- <sup>59</sup> Cf. de la Torre, 2009, pp. 75-76; Sánchez Sánchez, 2004, pp. 130-132; Sanz Díaz, 2005, pp. 191-194.
- <sup>60</sup> Cf. Delgado Gómez-Escalonilla, 2003, p. 262.
- <sup>61</sup> Cf., entre otros, Spanische Botschaft, 1959 y Garrigues Walker, 1962.
- <sup>62</sup> Rosendorf, 2015, pp. 168-171.
- <sup>63</sup> Cf. el informe sobre el viaje a la República Federal de Alemania (sin título, nota manuscrita: 7/17-X-62, visita a Alemania), AGUN/LLR, 005/153/2; José María Lozano Irueste, «Difusión del Plan de Desarrollo Español en Alemania», s.f., pp. 1-2, AGUN/LLR, 005/044/37.
- <sup>64</sup> Cf. Visita a Bélgica, 17/XI/63, AGUN/LLR, 005/153/17; Visita a Holanda, 20/XI/63, AGUN/LLR, 005/153/19; Visita a Inglaterra, AGUN/LLR, 005/153/20; informe sobre el viaje a Italia de López Rodó en: *Hoja Informativa. Comisaría del Plan de Desarrollo*, 1/1965, 22-1-1965, pp. 35-38.
- <sup>65</sup> Cf. López Rodó, 1990, pp. 449-452.
- <sup>66</sup> Cf. Hofmann, 2023 (a), p. 171.
- <sup>67</sup> A.F.P., «Espagne. M. Lopez Rodo, ancien secrétaire à la présidence, nommé commissaire au plan», *Le Monde*, 29-1-1962; «After Stabilisation – Development», *Financial Times*, 8-6-1962; «Plan for Spain?», *ibid.*, 29-1-1962; «Spain's Economic Revolution», *South China Morning Post*, 5-12-1963; W. Schulz, «Der Entwicklungsplan soll nach Eu-

- ropa führen. Spanien vor einer neuen Epoche», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 9-11-1963; *id.*, «Neue Horizonte für Spanien. Ein Entwicklungsplan für Wirtschaft und Staat», *Die Tat (Zürich)*, 10-11-1963.
- <sup>68</sup> Cf., por ejemplo, la carta de Manuel Fraga a Michel Drancourt, redactor jefe del semanario francés *Entreprise*, Madrid, 27-7-1962, y la carta de Manuel Fraga a Laureano López Rodó, Madrid, 21-8-1962, AGUN/LLR, 005/278/8 (3/8). Véase, además, las cartas de Manuel Fraga a Laureano López Rodó, 30-3-1963, 3-7-1963 y 30-11-1963, AGUN/LLR, 005/278/8 (4/8).
- <sup>69</sup> Cf. el informe sobre la reunión de la Comisión Permanente para la Cooperación Económica Hispano-Alemana del 9 al 14 de noviembre de 1964 en Königswinter, firmado por Heinz Tembrink, Archivo de la Federación de Industrias Alemanas (BDI-Archiv), S 08 - NB 254 (1965, 1).
- <sup>70</sup> Cf., por ejemplo, Consejo Económico Sindical, 1959.
- <sup>71</sup> Cf. Sánchez Sánchez, 2006, p. 261.
- <sup>72</sup> Cf. Barciela López et al., 2005, p. 370. Ver también Puig Raposo y Álvaro Moya, 2015.
- <sup>73</sup> Cf. Hofmann, 2024
- <sup>74</sup> Cf. Hofmann, 2023, pp. 156-159.
- <sup>75</sup> Véase, por ejemplo, la dura crítica pública de Tomás Allende y García-Baxter, presidente de la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos, a la política agrícola del plan de desarrollo: «Debates en las Cortes sobre la situación agrícola. Interpelación del señor Allende García-Baxter» *La Vanguardia Española*, 28-4-1965, pp. 5-6.
- <sup>76</sup> «Foro TV sobre el Plan de Desarrollo», *Teleradio*, suplemento especial al n.º 277, 12-6-1963, pp. 13-15.
- <sup>77</sup> «Alarma en la economía española. En busca de un diagnóstico», *Triunfo*, n.º 241, 14-1-1967, pp. 50-51.
- <sup>78</sup> Ramón Tamames, 1964, pp. 785-786.
- <sup>79</sup> Cf., a modo de ejemplo, Máximo, S.P., n.º 361, 27-8-1967, p. 7 y Chumy Chúmez, Madrid, 10-10-1967, p. 3.
- <sup>80</sup> Máximo, «Discurso de los desarrollos», S.P., n.º 377, 17-12-1967, p. 15.
- <sup>81</sup> Manuel Vázquez Montalbán, «Crónica sentimental de España (4). Los felices sesenta», *Triunfo*, n.º 383, 4-10-1969, p. 36.
- <sup>82</sup> Cf. Instituto de la Opinión Pública, «Encuesta Nacional sobre Plan de Desarrollo Económico y Social. Informe. Madrid, Abril de 1966 (Reservado)», AGA, (09)024.000, caja 75/25529: Informes sobre situación económica (1961-1964).
- <sup>83</sup> Cf. *ibid.*, pp. 177-178.
- <sup>84</sup> Cf. las observaciones preliminares en *ibid.*
- <sup>85</sup> José María Lozano Irueste, «Informe de opinión pública correspondiente al mes de septiembre de 1966», Madrid, 19-10-1966, p. 8, AGUN/LLR, 005/203/14 (2/6).
- <sup>86</sup> Sobre las reacciones a la crisis, véase Hofmann, 2023, pp. 303-309.
- <sup>87</sup> José María Lozano Irueste, «Informe de opinión pública correspondiente al 19 de noviembre-19 de enero de 1967-1968», 20-1-1968, pp. 2, 4-6, 8, AGUN/LLR, 005/074/43.
- <sup>88</sup> Cf. el capítulo «Planificación y politización» en Hofmann, 2023, pp. 334-367.
- <sup>89</sup> Cf. López Rodó, 1969.
- <sup>90</sup> Así, Anderson, 1970, p. 219 recalca que el efecto más importante del primer plan cuatrienal fue «la creación de una atmósfera favorable al crecimiento tanto en el país como en el extranjero».
- <sup>91</sup> Véanse las reflexiones de Claudio Hernández Burgos en este dossier.



Edificio Grimaca, Oropesa (Castellón) (1969)

Procedencia: Biblioteca de la Facultad de Empresa y Gestión Pública de Huesca (Universidad de Zaragoza)



Fiestas Llanos del Caudillo (Ciudad Real) (1974)

Procedencia: Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM), Fondo Instituto Nacional de Colonización

# UN OCÉANO DE INCERTIDUMBRES: LAS ACTITUDES DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN EL FRANQUISMO «DESARROLLISTA»<sup>1</sup>

*Claudio Hernández Burgos*

Universidad de Granada

chb@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-4582-3313>

La política de desarrollo ha de apuntar a raíces más hondas que las puramente económicas, ha de modificar actitudes mentales.

Laureano López Rodó<sup>2</sup>

A la altura de 1958, cuando todavía no habían transcurrido dos décadas desde la finalización de la Guerra Civil, las autoridades británicas empezaban a vislumbrar los cambios que estaba experimentando la sociedad española y vaticinaban los efectos que podían tener sobre sus actitudes y comportamientos. En un informe fechado en noviembre de ese año, el embajador inglés exponía lo alejada que se encontraba aún la nación española de los estándares de vida de otros países europeos, los desequilibrios existentes entre los salarios de los trabajadores –pese a los incrementos aprobados en 1956 por el ministro de Trabajo, José Antonio Girón– y el aumento del coste de la vida y el desarrollo desigual entre las regiones industriales y agrícolas. Sin embargo, ese mismo observador señalaba que otros «lastres» de la vida económica española estaban empezando a superarse. En concreto, se refería a la reducción de la «vieja perdición» que suponía el desempleo rural, a los efectos positivos del programa de industrialización o a la auténtica «revolución

social» que estaba suponiendo la puesta en marcha de las políticas de colonización agraria, la construcción de escuelas y viviendas y la mejora de servicios y comodidades para los habitantes del campo en zonas como Aragón o Extremadura.<sup>3</sup> Estas transformaciones, unidas al incremento de otras comodidades «poco conocidas por la sociedad años atrás» ejercían –siempre en opinión del embajador británico– un impacto importante sobre las actitudes de la gente de a pie. La mayor disponibilidad de bienes en los comercios –apuntaba– explicaba la aparición de «nuevas ambiciones» entre las clases media y trabajadora, ávidas de elevar sus estándares vitales a cotas similares a los de los ciudadanos de países vecinos. Unas ambiciones que, en su opinión, podían convertirse en un arma de doble filo para la dictadura, pues, si por una parte generaban conformismo e incluso «agradecimiento» hacia el régimen, por otra podían ser el germen de mayores demandas sociales o políticas. «Uno no puede escapar a la sensación –concluía el embajador– de que



detrás de la ausencia de descontento abierto, no hay más que apatía o resignación».<sup>4</sup>

Las impresiones manifestadas por la diplomacia británica resultan enormemente reveladoras, puesto que ponen de relieve el océano de incertidumbres en el que España se adentraba a finales de la década de los años cincuenta y las heterogéneas y ambivalentes respuestas que la población podía tener ante los cambios. El régimen, al igual que la sociedad, había experimentado importantes transformaciones en su retórica y trataba de adaptar sus políticas a las nuevas generaciones en diversos ámbitos. Como señalara hace tiempo Santos Juliá, al viejo caserón franquista le habían empezado a salir humedades y era necesario abrir ventanas, cambiar mobiliario y dejar correr el aire por sus habitaciones si se quería garantizar su estabilidad.<sup>5</sup> La necesidad de progresivas reformas estaba motivada por diversos factores, como el contexto internacional, la creciente inserción del país en el bloque capitalista o la favorable dinámica económica que se avecinaba; pero, al mismo tiempo, era el resultado de los propios impulsos generados «desde abajo» por la población. Aquella sociedad era muy diferente a la de posguerra, la juventud no había vivido la contienda y las primeras movilizaciones laborales y estudiantiles empezaban a mostrar daños irreparables en la estructura franquista. En otras palabras, el régimen cambiaba también por las propias transformaciones sociales y por el surgimiento de nuevas mentalidades y actitudes que condicionarían su trayectoria durante su etapa final.

Este artículo tiene como objetivo explorar las actitudes populares durante la etapa del «desarrollismo» (1959-1975) combinando la mirada a los «ofrecimientos» del régimen, tanto en el campo discursivo como en el de la práctica política, con la observación de las respuestas y comportamientos sociales en un contexto marcado por cambios acelerados.

Para ello se propone una mirada «desde abajo» y «descentralizada» que pone especial énfasis en la sociedad y, en particular, en sus interacciones con la dictadura a pequeña escala, como vía preferente para analizar de manera «más densa» y cercana las experiencias personales y colectivas. Así, el análisis se apoya, además de en bibliografía especializada y prensa, en documentación archivística de diversa procedencia que nos permita captar «entre líneas» las heterogéneas actitudes sociales de la población española durante el periodo «desarrollista». La hipótesis de partida es que las actitudes de la población española durante esta etapa estuvieron condicionadas por el cambiante e incierto contexto social, económico, político y cultural que afectó a la dictadura y al conjunto de la sociedad, obligando tanto al régimen como a la ciudadanía a adaptarse y «negociar» de manera permanente. En primer lugar, el texto desgrana la retórica «desarrollista», calibrando su incidencia sobre las actitudes de la población y su relación con las expectativas de mejora extendidas entre una parte significativa de la población. A continuación, se exploran los efectos que las políticas sociales del régimen y, en particular, las concernientes a la vivienda pudieron tener sobre la generación de actitudes de consentimiento, adaptación o conformidad hacia la dictadura en este periodo, señalando igualmente sus límites. En tercer lugar, se examinan los cambios y permanencias en el discurso político del régimen y en sus estrategias de legitimidad, así como las respuestas individuales y colectivas a este. Finalmente, se presta atención al amplio rango de actitudes de «resistencia» en un contexto marcado por la creciente movilización social y la progresiva descomposición del sistema dictatorial.

### El discurso y las mentalidades del desarrollismo

Desde finales de los años cincuenta a inicios de los sesenta, España experimentó un creci-

miento acelerado de su economía, elevando sus tasas de producción, productividad e inversión a índices espectaculares. Este crecimiento, posibilitado por múltiples factores, ayudó a poner los cimientos de un incipiente «Estado del bienestar», El incremento de la renta y la mejora de las condiciones de vida acrecentaron la demanda de bienes por parte de la población contribuyendo a su vez a un mayor desarrollo económico. Tan positiva dinámica, unida a las expectativas de una sociedad deseosa de progreso, ofreció al régimen una oportunidad política irrechazable para articular una nueva retórica y poner en práctica políticas que coadyuvaran a reforzar su legitimidad.<sup>6</sup> Se trataba del discurso del «desarrollismo», que no era completamente nuevo pero que, desde finales de los años cincuenta había adquirido mayor realce gracias a la situación de la economía nacional, a la progresiva modernización del país y a fenómenos que, como la llegada del turismo de masas, propagaban la versión más alegre y «occidental» de la dictadura franquista.<sup>7</sup> Un discurso que, además, se vio acompañado de unas políticas concretas ligadas a la planificación indicativa, similares a las ejecutadas en otras naciones capitalistas; y que trataba de mostrar al mundo la conversión «milagrosa» de España en un país «moderno».

El discurso del «desarrollismo» fue una construcción mistificada del crecimiento experimentado por el país que presentaba los logros económicos y sociales alcanzados como el resultado directo e inalienable de las políticas del régimen y, en particular, de su «Caudillo» y que se cimentaba esencialmente sobre los mitos de la «paz» y el «progreso», convertidos en pilares sustanciales para la legitimidad de la dictadura.<sup>8</sup> Se trataba de poner énfasis en el «estado de obras» que simbolizaban los nuevos pilotos de la economía nacional, los tecnócratas, pero que también abrazaban los, a priori menos pragmáticos, sectores falangis-

tas.<sup>9</sup> Precisamente estos últimos ya se habían percatado a finales de los años cincuenta del impacto que las transformaciones socioeconómicas estaban teniendo sobre las actitudes de la población y de la necesidad de modificar sus estrategias proselitistas. En un informe fechado en 1958, las jerarquías del partido aseguraban que se había producido un «cambio de mentalidad» entre la población que le hacía menos proclive a «compromisos políticos de signo idealista» y que, por el contrario, predominaba entre los españoles una «actitud positivista».<sup>10</sup> No es casual, por tanto, que, aprovechando la celebración de los «Veinte Años de Paz» en 1959, los falangistas promovieran la publicación de libros conmemorativos a través de los que publicitar los avances experimentados desde la finalización de la guerra.<sup>11</sup> Tales publicaciones, difundidas a escala provincial, trataban de mostrar —con datos, estadísticas y gráficos— que «la paz interna y el orden» atribuido exclusivamente al buen hacer del dictador era la máxima responsable del «visible incremento de la prosperidad» y la elevación «del tenor de vida de los españoles».<sup>12</sup>

Como había ocurrido en la posguerra, la construcción retórica del «milagro español» se valía nuevamente de una comparación deformada con la etapa republicana para, de esta manera, magnificar la labor del régimen en todos los ámbitos. «Parece insospechado —afirmaba el gobernador civil de Málaga— que casi sin darnos cuenta hayamos podido gozar de este largo tiempo de bonanza [...] cuando parecía que la Patria nuestra no tenía más en el horizonte que el caos, la anarquía y la desintegración».<sup>13</sup> Las propias directrices trazadas para llevar a cabo la campaña de los «XXV Años de Paz» señalaban la importancia de poner énfasis en las «dificultades del pasado», con claras alusiones a las destrucciones bélicas y a la herencia de la Segunda República, para dar mayor relevancia al progreso logrado y convertir a Franco en

único artífice del «bienestar»;<sup>14</sup> pero también con referencias –aunque muy deformadas– a las privaciones materiales de los años cuarenta, igualmente justificadas como resultado de la experiencia republicana y de la guerra, pero fáciles de instrumentalizar por parte del Estado franquista dada su huella en la memoria popular.<sup>15</sup>

La retórica «desarrollista», por consiguiente, no operaba en el vacío, sino que trataba de atraer desde el punto de vista material, pero también emocional, a esa «mayoría silenciosa» de la población que priorizaba una existencia fundamentada en la «normalidad» vinculada al trabajo, la familia y la ausencia de sobresaltos en sus vidas cotidianas. Así, el régimen franquista pudo beneficiarse y reforzar su estabilidad gracias a una serie de actitudes que podríamos calificar *grosso modo* de conformistas. Desde el punto de vista material, la memoria asociada al hambre de posguerra resultó uno de los catalizadores fundamentales de mentalidades y comportamientos pragmáticos asociados al nuevo contexto «desarrollista». Sucesivos informes publicados por las autoridades británicas a finales de la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta pusieron de manifiesto el calado que estos discursos podían tener entre amplias capas de la población. En 1959, por ejemplo, se mostraban convencidos de que el progreso económico podía contribuir a generar «actitudes pasivas» entre la población y, un año más tarde, se apuntaba a factores como el turismo, los efectos del Plan de Estabilización o la reducción de la inflación como elementos limitadores de la contestación social hacia la dictadura.<sup>16</sup>

La inserción de España en la incipiente sociedad de consumo fue un elemento clave en esta ecuación. Las mejoras en la alimentación y en el vestido, el acceso a comodidades hasta entonces desconocidas para muchos españoles y la llegada de los electrodomésticos a los hogares generaron nuevas expectativas entre una

sociedad deseosa de aproximarse a los estándares de vida de otros países occidentales. En una encuesta del Instituto de Opinión Pública realizada en el año 1966 se evidenciaba el creciente aumento de la sensación de necesidad de determinados productos entre la población española (ver Tabla 1). La mayor disponibilidad de bienes de consumo posibilitada por el crecimiento económico condicionó las actitudes de las capas medias urbanas, que convirtieron la acumulación de capital y el éxito personal en sus máximas vitales; pero también tuvo una incidencia notable sobre las actitudes del mundo rural, cuyos habitantes se vieron «repentinamente» envueltos en «un mundo sugestivo» al que no estaban acostumbrados.<sup>17</sup> La compra de un piso en propiedad, de un coche o, más adelante, de un televisor, se convirtió para muchos en un símbolo de estatus social y de la nueva España «moderna» que dibujaba la retórica «desarrollista». No se trataba, por tanto, meramente de bienes materiales, sino con una carga emocional significativa para quienes, no muchos años atrás, habían conocido la miseria.<sup>18</sup> El recuerdo de los sufrimientos padecidos durante la posguerra actuaba, de este modo, como aliado del régimen, provocando que muchas familias aceptaran el discurso oficial que vinculaba la mejora experimentada a las políticas estatales.<sup>19</sup>

Sin embargo, el calado de los mitos asociados al progreso económico no se apoyó exclusivamente en las mejoras materiales y tangibles que representaban los nuevos bienes disponibles. También –a semejanza de lo que estaba ocurriendo en otras naciones europeas– se medía en elementos inmateriales relacionados con el confort o con el disfrute del tiempo libre. En esta línea debemos entender el desarrollo experimentado por el nacionalismo banal y su difusión a través de mecanismos evasivos desde inicios de la década de los sesenta.<sup>20</sup> Al calor de las mejoras económicas, la

## Proporción existente y sensación de necesidad de determinados bienes de consumo entre los españoles (1966)

Habitantes	500.000 o más		95.000-500.000		10.000 -95.000		2.000-10.000	
	Tienen %	Consideran necesario	Tienen %	Consideran necesario	Tienen %	Consideran necesario	Tienen %	Consideran necesario
Televisión	51	66	39	57	30	53	5	38
Radio	91	80	90	77	84	74	74	78
Nevera eléctrica	47	79	33	73	27	62	10	49
Nevera de hielo	31	13	18	9	8	6	5	9
Baño o ducha	59	91	57	90	47	80	18	75
Aspirador	41	32	11	26	6	20	1	12
Teléfono	53	83	33	65	21	47	8	33
Máquina de coser	76	84	75	86	68	81	54	78
Automóvil	16	32	15	28	13	24	5	16
Moto	6	10	10	10	13	10	12	21
Agua Corriente	89	99	90	100	82	98	44	99
Agua caliente o calentador de agua	40	82	38	75	34	68	9	42
Lavadora	63	83	54	85	39	79	17	50

Fuente: Encuesta Nacional de Radio y Televisión realizada por el Instituto de Opinión Pública. Madrid, IMNASA, 1966

«cultura de la evasión» adquirió entonces nuevos perfiles, especialmente a partir de la expansión del televisor en los hogares españoles. En efecto, en el transcurso de una década, la televisión se transformó en una plataforma excepcional para transmitir a la población los valores asociados al «desarrollismo» y mostrarles la existencia de una España en la que solo era necesario «dejarse llevar» por el confort y el entretenimiento. La «cultura de la evasión» fue, por consiguiente, un útil instrumento de desmovilización social que pudo tener un éxito más que notable en la difusión de actitudes conformistas y/o pasivas y que, para una parte de la sociedad, confirmaba la aproximación de los españoles a los niveles de vida de otros países vecinos.<sup>21</sup>

### Los efectos del «milagro español»: la política de viviendas y las respuestas populares

La construcción del discurso «desarrollista» corrió paralela a una serie de políticas concretas mediante las que el Estado franquista trató de hacer ver que las palabras tenían una traducción a la práctica. Examinar los efectos que las políticas sociales tuvieron sobre las actitudes de la población es una tarea difícil de emprender por varias razones.<sup>22</sup> En primer lugar, porque tales políticas afectaron a múltiples áreas y fueron desplegadas desde muy diferentes instituciones conllevando incluso disputas internas entre sus impulsores. En segundo lugar, porque debemos tener en cuenta que la percepción positiva de una determinada inicia-



tiva frecuentemente no fue de la mano de una identificación ideológica con los responsables de la misma y, por tanto, no pudo ser capitalizada por la dictadura para ampliar su respaldo social. Y, por último, a la hora de tratar de conceptualizar y clasificar determinadas actitudes y comportamientos hay que tomar en consideración multitud de variables, tales como la ausencia de alternativas, el pragmatismo, el ámbito de aplicación o el contexto temporal, elementos que condicionaron las respuestas populares de la población frente a las políticas del franquismo. Dada la amplitud que requiere examinar los efectos de las políticas sociales<sup>23</sup> —relativas a ámbitos como el sanitario, el laboral o el tiempo libre—, en estas páginas nos referiremos exclusivamente a las políticas relacionadas con la vivienda, puesto que nos permitirá examinar en detalle la capacidad y los límites de la dictadura para generar consentimiento social y las respuestas populares frente a las iniciativas oficiales.

Como recientemente se ha señalado, las políticas franquistas de la vivienda no han sido objeto preferente de atención por parte de la historiografía y, dentro de este vacío, es aún menor la investigación dedicada al periodo «desarrollista».<sup>24</sup> Del mismo modo, aunque se ha explorado el potencial propagandístico que para el régimen tuvo la construcción de viviendas<sup>25</sup> —en especial de las llamadas «casas baratas» y de los poblados levantados por el Instituto Nacional de Colonización—, no se han evaluado, al menos en profundidad, los efectos que la política estatal en este campo pudo tener sobre la generación de actitudes de consentimiento, aquiescencia y conformismo entre algunos sectores de la población.<sup>26</sup> Ya a mediados de la década de los cincuenta, las autoridades británicas constaban los beneficios que las construcciones de inmuebles podían tener para la dictadura como consecuencia de la experiencia de escasez de posguerra. En concre-

to, señalaban que, si bien la cifra de 110.000 viviendas anuales para una población estimada de 29 millones podía resultar «no muy elevada», resultaba considerable «para el nivel de vida de los españoles».<sup>27</sup> El recuerdo de la miseria se convirtió, una vez más, en aliado del régimen, haciendo que los efectos de la política en materia de vivienda fueran mucho mayores de lo que estadísticamente representaban.

La propaganda oficial fue un arma esencial en este campo gracias a plataformas como la radio, la prensa y la televisión. En las grandes campañas orquestadas durante esta década, la vivienda ocupó un espacio protagonista, lo cual —en consonancia con otros ingredientes del discurso «desarrollista»— pudo tener efectos positivos para la generación del consentimiento hacia la dictadura.<sup>28</sup> Las inauguraciones de grupos de viviendas fueron además un espacio privilegiado para promocionar la labor constructora de la dictadura y perpetuar el mito del «Caudillo» como único responsable del progreso alcanzado.<sup>29</sup> En sus memorias anuales, los gobernadores civiles de provincias como Granada o Almería, por ejemplo, destacaron el agradecimiento de la población ante la entrega de viviendas o el recibimiento «apoteósico» y «entusiasta» dispensado al dictador o a las autoridades franquistas a su llegada a una pequeña localidad.<sup>30</sup> No es de extrañar que, desde la diplomacia británica, se afirmara que, gracias a estas políticas, muchos españoles aceptaban «el régimen, quizás no entusiastamente, pero ciertamente no resignadamente», reconociendo «el progreso realizado».<sup>31</sup>

La eficacia de la propaganda en relación con la vivienda y su calado entre la población debemos atribuirlo a diferentes factores, pero, en líneas generales, todos ellos están vinculados al mísero nivel de partida y al recuerdo de la escasez de posguerra. En el contexto del «desarrollismo», el acceso a una vivienda en propiedad pudo ser percibido con satisfacción

tanto por sectores urbanos como rurales que veían en ello la evidencia de una mejora palpable de su situación, tras años de predominio del alquiler social.<sup>32</sup> Tanto en algunos barrios de las ciudades como, de manera acusada, en muchos núcleos rurales, la vivienda había sido, junto con la alimentación, una de las principales preocupaciones de las familias. Las deficiencias, el hacinamiento o la falta de servicios y equipamiento constituían lacras tristemente comunes entre la sociedad. En algunas áreas del país, la presencia de cuevas, chabolas y otras «infraviviendas» resultaba una realidad habitual, desmintiendo las promesas de «pan y lumbre» realizadas por Franco al término de la guerra.<sup>33</sup> Así, no resulta arriesgado asegurar que el acceso a viviendas de mejor calidad, más luminosas y equipadas, pudo tener efectos beneficiosos para la estabilidad del régimen y generar un cierto agradecimiento hacia instituciones que, como la Obra Sindical del Hogar o el propio Ministerio de Vivienda, se erigían como constructores de vivienda pública en España.<sup>34</sup> Una percepción positiva compartida por colectivos muy heterogéneos que iban desde los emigrantes en las grandes ciudades, a los habitantes de los pueblos levantados bajo el patronato del Instituto Nacional de Colonización, pasando por los habitantes de viviendas más humildes en las remotas áreas rurales del país.<sup>35</sup>

Añadamos a ello, que esta política constructora le permitió a la dictadura difundir otros valores y hábitos asociados a la retórica del «progreso» que tenían en la vivienda uno de sus principales ejes. Se trataba de elementos vinculados a la «cultura de la propiedad» y escenificados en la creación del «hogar desarrollista» que condensaba todos los ingredientes del estado del bienestar común al mundo occidental.<sup>36</sup> La posesión de una vivienda y su equipamiento con los flamantes electrodomésticos y nuevas comodidades asociadas al proceso de modernización nacional se convirtieron enton-

ces en elementos generadores de mentalidades y actitudes más pasivas, apenas críticas con las deficiencias aún existentes. Y, además, a la par que el espacio doméstico se transformaba en un lugar donde disfrutar del tiempo libre y del confort, se contribuía a la difusión de valores autoritarios y patriarcales que, en muchos casos, contribuían a la difusión de actitudes resignadas o, al menos, despolitizadas.<sup>37</sup>

Pese a todo, los mismos elementos que moldeaban actitudes beneficiosas para la dictadura, pueden servir para analizar las limitaciones de las políticas oficiales. En primer lugar, los estudios disponibles señalan que, si bien la labor constructiva de la dictadura pudo ampliar el respaldo social, la asignación de una vivienda o terreno no siempre se tradujo en agradecimiento y apoyo al régimen. Por el contrario, muchos situaron el esfuerzo personal en un primer plano a la hora de explicar las razones de su progreso social. En la memoria popular de quienes se vieron beneficiados con una vivienda, persiste con frecuencia la sensación de que la mejora de sus condiciones de vida y de la habitabilidad de sus viviendas fue esencialmente debida al trabajo duro y al sacrificio individual, rechazando, por consiguiente, la hipótesis de que su situación fuera el resultado de una dádiva otorgada por el régimen.<sup>38</sup>

En segundo lugar, como ocurría en otros ámbitos, eran muchos los que desconfiaban del proceso de asignación de viviendas y se hacían eco de los «enchufes» para lograrlas. La pertenencia a las estructuras de poder del régimen —ya fuera a Hermandades de Labradores y Ganaderos, a la Organización Sindical o a otra institución— fue, en general, percibida como una ventaja esencial para conseguir una casa, pese a que oficialmente la asignación se hacía mediante sorteo público. Además, la existencia de una serie de requisitos morales y políticos para los candidatos a hacerse con una vivienda, extendió la percepción de que el fraude formaba parte

fundamental del proceso.<sup>39</sup> Prueba de ello es que el propio lenguaje empleado por quienes se dirigían a las autoridades para pedir un trato de favor en este campo utilizaba esquemas que dejaban entrever el conocimiento de la corrupción que afectaba a la asignación de viviendas. El alcalde de Granada, por ejemplo, fue el destinatario de numerosas cartas en las que los ciudadanos solicitaban su influencia en el proceso, apelando a su identificación con la dictadura, su pasado político o su solvencia moral.<sup>40</sup>

Por último, no debemos pasar por alto que en buena medida el alcance de las políticas de vivienda del régimen quedó ensombrecido por las propias fallas del «desarrollismo». La distancia entre la propaganda oficial y la realidad social resultó, especialmente en algunas zonas, abismal. Las autoridades de algunas regiones españolas reconocían en sus informes las carencias que afectaban a la vivienda de la población, en particular en el mundo rural, donde los hogares apenas contaban con comodidades.<sup>41</sup> En el sureste peninsular, por ejemplo, la existencia de cuevas y viviendas antihigiénicas era aún visible a mediados de la década de los sesenta e, incluso, en los setenta.<sup>42</sup> Como en otros ámbitos, los desequilibrios del «desarrollismo» se hacían especialmente palpables en los barrios periféricos de las urbes y en las remotas poblaciones, coadyuvando así a la extensión del malestar y de actitudes disconformes que, en muchos casos, se tradujeron en movilizaciones contrarias a la permanencia de la dictadura.<sup>43</sup> La modernización de la que aparentemente disfrutaban algunos sectores sociales aún resultaba desconocida para muchos españoles.

#### La construcción de la España de la «paz» y las actitudes de la población

Resulta difícil deslindar el discurso de la «paz» construido por el franquismo de la retórica «desarrollista» asociada al crecimiento

económico experimentado por el país durante la década de los sesenta. Tampoco es sencillo hacerlo con las actitudes de la población, ya que las mejoras experimentadas en sus condiciones vitales condicionaron muchas veces sus mentalidades y actitudes sociopolíticas. No obstante, deconstruir los elementos que dieron forma a la «paz» franquista puede ofrecernos las pistas necesarias para acercarnos, aunque sea especulativamente, a qué pensaron y, sobre todo, a cómo se comportaron los españoles durante esta etapa.

La apelación a la supuesta «paz de Franco» había estado presente desde la misma finalización de la guerra en 1939 y, aún más, a partir de 1945, cuando se construyó el relato mitificado de Franco como garante de la neutralidad de España durante la Segunda Guerra Mundial.<sup>44</sup> La novedad de este discurso en el contexto del «desarrollismo» consistió más bien en la exaltación de esa «paz» como catalizadora del «progreso» social y económico experimentado por España y en el protagonismo que adquirió como mecanismo de legitimación política.<sup>45</sup> Sin embargo, esta retórica dibujaba una reconciliación con condiciones en la que la Guerra Civil o la memoria negativa de la Segunda República estaban muy presentes.<sup>46</sup> Coincidiendo con el vigésimo aniversario de la «victoria», en las páginas de *ABC* se articulaba un discurso repleto de todos los mitos franquistas. Por un lado, se recordaba que la paz no era «un regalo, sino fruto de unos años de lucha y sacrificio» y, en concreto, del «millón de españoles muertos que cayeron para liberar a la Patria de la miseria, de la esclavitud y del vilipendio». Por otro, se reconocía el sufrimiento de posguerra y «el trabajo incesante de los españoles para salvar enormes dificultades», pero afirmando que estas eran la «secuela de los inmensos desaciertos, devastaciones y latrocinios de la revolución marxista y republicana».<sup>47</sup> En definitiva, la concepción de la guerra como cimiento de la

paz y la estigmatización de la etapa republicana conformarían los ejes fundamentales en torno a los que giraría esta retórica que, pese a sus claras deformaciones y manipulaciones, tuvo un calado social muy relevante.

Para calibrar, si quiera de manera especulativa, la capacidad de atracción del discurso de la paz y de los mitos asociados a este entre la sociedad española, hemos de tomar en consideración dos elementos. De una parte, el hecho de que el régimen se benefició durante los años sesenta de nuevas plataformas para la difusión de esta retórica y encontró —en consonancia con la bonanza económica experimentada en esta década— nuevas vías para, si no aumentar su apoyo social, sí al menos generar actitudes y comportamientos favorables a su estabilidad política. De manera destacada, la dictadura se valió de los medios de comunicación de masas y, en especial, de la televisión, como un mecanismo para transmitir valores vinculados al discurso de la «paz», logrando con ello que una parte significativa de la población aceptara, al menos parcialmente, el relato oficial en los términos que se lo presentaba el régimen. Es el caso de series como *Crónicas de un pueblo*, pero también de concursos televisivos y musicales aparentemente asépticos y que —en línea con otros países— promocionaban una programación evasiva que alentaba la despreocupación social.<sup>48</sup>

De otra parte, no podemos olvidar que la retórica de la «paz» convergía —del mismo modo que la del «progreso»— con el sentir de una proporción muy considerable de la población española. En este último sentido, resulta esclarecedor el miedo que los españoles «corrientes» manifestaban frente a lo que consideraban incursiones políticas. Un miedo que, paralelamente, era alimentado por los propios planificadores del «desarrollo», que trataban de transmitir a la población los beneficios de una sociedad sin política. Como ocurre con otros

elementos, interpretar la despolitización como un factor beneficioso o perjudicial para el régimen no es una tarea sencilla, pero podemos formular hipótesis a partir de la percepción de las autoridades oficiales y externas. El peso dejado por la violencia de guerra y posguerra y por el hambre, el discurso antirrepublicano y los intensos deseos de normalización de sus vidas cotidianas, actuaron como catalizadores de actitudes pasivas, resignadas y reacias a la participación política durante la década de los cuarenta.<sup>49</sup>

Pese a todo, estas actitudes conservaron un peso relevante durante las siguientes décadas. El atraso en el que vivía el mundo campesino se convirtió en un aliado para la estabilidad del régimen. El analfabetismo, el desempleo rural y la carencia de expectativas que daban forma a la monotonía cotidiana se extendieron entre los habitantes del campo. Las responsables de las cátedras ambulantes de la Sección Femenina culpaban a los «feudalismos opresores» de la «apatía» o la «dejadez» que mostraba la población ante las iniciativas que les proponía el régimen.<sup>50</sup> Del mismo modo, las autoridades de la Hermandad Obrera de Acción Católica destacaban en sus informes el «pesimismo conformista» que caracterizaba al mundo rural, especialmente en regiones como Andalucía, donde el carácter «alegre y resignado» de sus gentes se traducían en «despreocupación» hacia todo lo que no tuviera que ver con su existencia diaria.<sup>51</sup> La aversión hacia «los que tienen ideas» se volvió una constante entre una parte de la población campesina, reticente a participar en cualquier iniciativa que pudiera suponer «meterse en problemas». Por supuesto, estas actitudes resignadas se prestan a dobles lecturas y no deben ser interpretadas exclusivamente como aceptación pasiva de las circunstancias. Por el contrario —como han señalado algunos estudios antropológicos— bajo la aceptación aparentemente conformista de la situación,



existían sentimientos de malestar popular respecto a las condiciones de vida o la falta de representación política.<sup>52</sup>

Sin embargo, no es menos cierto que existían factores fundamentales para que este tipo de actitudes se generalizaran entre una proporción muy significativa de la sociedad española. De todos ellos quizás el más relevante fue la memoria de la guerra civil y, con ello, el rechazo a todo aquello que pudiera conducir a un nuevo conflicto armado. El informe preliminar del Banco Mundial, fechado en 1958, calificaba la situación política del país como «estable», apuntando que sus informantes compartían la opinión de que «el pueblo español deseaba, por encima de todo, evitar un nuevo conflicto civil»<sup>53</sup>. En términos similares se expresaron los observadores británicos. En 1960, por ejemplo, señalaban que los españoles estaban decididos «a evitar otra guerra civil a cualquier coste». Casi una década y media después, en 1974, reconocían que, aunque existía un descontento cada vez mayor con el régimen, había una parte de la sociedad que creía «firmemente» que «cualquier debilitamiento del sistema» podría ser «el primer paso para una nueva guerra»<sup>54</sup>. Desde esta perspectiva, la dictadura era concebida muchas veces como un «mal menor» y un dique de contención frente al fantasma de un pasado trágico y violento. Evidentemente se trataba de una percepción mediada por el discurso oficial, por la memoria negativa de la Segunda República y de los episodios anticlericales, pero también por las secuelas de la propia contienda, como habían sido el hambre o la violencia de posguerra. Factores que, en su conjunto, ayudan a explicar las mentalidades reflejadas por las encuestas sociológicas llevadas a cabo –con evidentes limitaciones– durante los años sesenta y setenta y en las que elementos como la paz, el orden público o la calma social aparecían como valores especialmente estimados por el grueso del cuerpo social.<sup>55</sup>

No es sorprendente, por tanto, que la imagen de una sociedad despolitizada y poco proclive a la alteración de la «paz social» se extendiera entre las autoridades franquistas durante los años sesenta y setenta. Así puede deducirse de las impresiones ofrecidas por los gobernadores civiles.<sup>56</sup> Por ejemplo, el de Valencia señalaba en 1960 que la provincia vivía una «situación de paz, totalmente exenta de conflictos» y, dos años más tarde, su colega de Segovia definía el panorama político de la región como «tranquilo y normal».<sup>57</sup> En 1963, el gobernador civil de Jaén utilizaba la palabra «abulia» para referirse a la situación político-social de la provincia y, en esta misma línea, se expresaban las autoridades almerienses, indicando que la apatía era la nota predominante en el día a día de la población.<sup>58</sup> Aunque los informes de las jerarquías franquistas fueron constatando internamente el aumento del malestar social, de la conflictividad laboral y de la «subversión» –sobre todo en diversas áreas del país–, no es menos cierto que esta preocupación se combinaba con juicios más optimistas para el régimen, como los transmitidos, por ejemplo, por el gobernador civil de Guipúzcoa en 1972, quien, aun reconociendo la incidencia de las actividades de ETA sobre el orden público, manifestaba sus «favorables impresiones» al poder central.<sup>59</sup>

#### Verdades a medias: los límites de la apatía y de la desmovilización social

Esas «favorables impresiones» plasmadas en la memoria anual de 1972 por el gobernador civil de Guipúzcoa y calcadas a las que otras autoridades del régimen, al analizar la situación de las provincias bajo su mando, constituían en realidad una visión sesgada de la realidad. Ellos mismos, al trazar la panorámica del ambiente político y social, dejaban entrever las ambiguas interpretaciones a las que se prestaba la «apatía social» reinante. La despolitización y la escasa proclividad para involucrarse en asuntos

políticos constituían elementos que, a priori, beneficiaban la permanencia de las estructuras franquistas y la continuidad de los mismos patrones de «convivencia», pero se trataba de una estabilidad enormemente frágil. La reducida capacidad de la dictadura para generar apoyo social, manifestada ya desde la década precedente, se hizo especialmente ostensible en los años finales de la dictadura, demostrando que actitudes como la indiferencia, la resignación o la pasividad no eran suficientes para la supervivencia del régimen, sobre todo una vez se produjera la inexorable desaparición del dictador. En esencia, la confianza en que las actitudes de la población y la aversión generalizada frente a la política garantizaban la pervivencia del régimen; en la eficacia de la retórica «desarrollista», los efectos del «progreso» y los mecanismos evasivos; o en la pervivencia de los mitos sobre los que se alzaba la legitimidad de la dictadura, constituían solo verdades a medias.

En primer término, la apuesta del franquismo por esa sociedad «sin política» en la que se invitaba a los españoles a disfrutar de los frutos del «desarrollismo» y a despreocuparse de los asuntos oficiales, empezó a mostrar algunos fallos de cálculo. Las instituciones encargadas de ensanchar las bases de la dictadura, especialmente las ligadas a Falange, atravesaron durante estos años enormes dificultades. La capacidad proselitista de organizaciones como Sección Femenina, el Sindicato Español Universitario, las Obras Sindicales o el Frente de Juventudes disminuyó de manera considerable. Pese a los notables intentos por rearmar ideológicamente sus actividades, los ciudadanos las percibieron progresivamente como meras proveedoras de determinados «servicios» que, a lo sumo, perseguían una vaga e inofensiva nacionalización banal. Así, los campamentos de la Organización Juvenil Española, las cátedras de la Sección Femenina o las residencias sindicales ofertadas por «Educación y Descanso» se

llenaron de beneficiarios seducidos más por el hecho de que sus actividades suponían salir de la tediosa rutina cotidiana que marcaba su existencia, que por una atracción real hacia sus propuestas políticas.<sup>60</sup>

Por lo general, las actitudes de los españoles se aproximaron más a una mentalidad pragmática que a un compromiso ideológico. Una tendencia que en gran medida constituía el efecto indeseado de la apuesta por la despolitización realizada por el régimen y que se reflejaba en el escaso éxito de los falangistas para generar apoyo social y actitudes favorables hacia el sistema franquista;<sup>61</sup> pero que, al mismo tiempo, se plasmaba en las percepciones de otros sectores —pertenecientes o no al régimen— que veían igualmente mermada su capacidad proselitista. Es el caso, por ejemplo, de la Hermandad Obrera de Acción Católica que, en no pocas ocasiones, puso de manifiesto las crecientes dificultades que tenía para llegar a la «masa obrera» debido a factores tales como sus condiciones económicas, su bajo nivel cultural o su resistencia a involucrarse políticamente.<sup>62</sup> Y, también, de los partidos y organizaciones de la oposición. En las cartas enviadas a Radio Pirenaica, fueron habituales las quejas ante lo que se consideraban actitudes conformistas y resignadas por parte de jornaleros y obreros y que se achacara la «inacción» de la gente al «susto» —como señalaba un trabajador comunista en un escrito del año 1966— y a la eficacia de los mecanismos de evasión propagados por el régimen.<sup>63</sup> Como había recogido el escritor Juan Marsé en su viaje por Andalucía en 1962, cuando visitó una taberna de Jerez de la Frontera, pese a su evidente malestar, la mayoría de los hombres de la localidad eran «apolíticos por temperamento» y de nada servirían sus «quejas» si seguía predominando el «inmovilismo».<sup>64</sup>

Sin embargo, el plan franquista de fiar su supervivencia a los efectos del «desarrollismo»,

la valorización de la «paz» y el desinterés por la política también comenzó a mostrar sus fisuras por otros flancos. El relevo generacional, el mayor contacto con el exterior, las deficiencias y desequilibrios del proceso modernizador, el rearme de las organizaciones de la oposición y el crecimiento de la protesta ante la ausencia de libertades fueron, entre otros, factores generadores de nuevas actitudes y comportamientos indeseados por la dictadura. La «dictadura desarrollista» que negaba derechos civiles y democráticos a cambio de «progreso» era a ojos de muchos ciudadanos una falacia. Resulta en este sentido muy revelador un informe de la diplomacia británica en el que se señalaba rotundamente: «Nadie quiere otra guerra civil, pero todo menor de 50 años quiere aire fresco». <sup>65</sup> Fruto del relevo generacional que estaba experimentando el país, una parte de la sociedad —entre quienes se encontraban «hijos de los vencedores» de la guerra— empezaba a poner en cuestión la imagen de Franco como única garantía para la evitación de una nueva contienda. En esta línea se había expresado el embajador británico en 1957 cuando sostenía rotundamente que «ya no se acepta de manera universal que la única alternativa a Franco sea la guerra civil». <sup>66</sup>

La atenuación de la memoria traumática de la guerra fue una palanca esencial para el surgimiento de mayores demandas de libertades y tolerancia política. Las mismas encuestas que apuntaban a la estimación de la estabilidad y al rechazo a la confrontación política, también indicaban el fortalecimiento de valores democráticos como la justicia o la libertad. <sup>67</sup> Al mismo tiempo que existían sectores agradecidos al régimen por la estabilidad y el crecimiento económico, crecían las voces de quienes rechazaban los mitos difundidos por la propaganda franquista y reclamaban mayor apertura política. <sup>68</sup> En un escrito enviado a Radio España Independiente en 1964, un vecino de Ceuta,

apelando a la miseria experimentada durante su infancia en la posguerra, afirmaba que era «absurdo hablar de XXV Años de Paz», debido a «la escasez de salarios, de vivienda digna, falta de libertades, etc.». <sup>69</sup> La escasísima sensibilidad del régimen hacia las reivindicaciones sociales y su control casi exclusivamente mediante mecanismos represivos generó, además, un malestar creciente entre la población. Las cartas enviadas a «La Pirenaica» durante los años sesenta pusieron de relieve la creciente percepción popular de que la dictadura había intensificado el uso de la violencia para contener la «subversión» y de la injusticia que caracterizaba muchas de sus acciones. <sup>70</sup>

La extensión de este tipo de actitudes, además, se vio propulsada por el aumento progresivo de la movilización social, especialmente en el terreno sociolaboral, donde la conflictividad fue *in crescendo* durante las décadas de los sesenta y setenta. El aumento de la protesta y la sucesión de episodios huelguísticos de cierta magnitud desembocó, en primer término, en un aumento de la concienciación de los sectores obreros y jornaleros. En un informe del gobernador civil de Tarragona motivado por las huelgas de Asturias de 1962, la primera autoridad provincial calificaba la calma reinante en la provincia como «aparente» y alertaba de la necesidad de observar las «reacciones y actitudes» de los trabajadores por el «relativo interés» con el que habían seguido las protestas. <sup>71</sup> Diez años más tarde, las jerarquías franquistas en Barcelona informaban de que, pese a que los activistas no eran especialmente numerosos habían conseguido «sensibilizar en su espíritu de solidaridad» a la masa industrial trabajadora. <sup>72</sup> El aumento de las actitudes, si no implicadas sí simpatizantes con las reivindicaciones sociales y políticas, era un fenómeno que afectaba también al atrasado mundo rural. Como señalaba un informe referido a la campaña sevillana, la masa obrera agrícola «con jornales bajos, paro

estacional y gran ignorancia, ha sido y es campo abonado para la agitación». <sup>73</sup> Incluso aquellos oasis aparentemente despolitizados que la dictadura contraponía a las «subversivas» urbes «envenenadas» por el marxismo, asistían al aumento de la conflictividad, propiciado por la labor de nuevos actores «democratizadores» y por nuevas mentalidades más proclives al cambio político y social. <sup>74</sup> La construcción de la democracia sería un proceso lento, sobre todo en el plano local, pero la existencia de actitudes y prácticas «cívicas» evidenciaba el retroceso de los valores defendidos por la ideología oficial y el papel que la sociedad estaba jugando en las transformaciones que afectaban al conjunto del país. <sup>75</sup>

### Conclusiones

El presente texto ha tratado de ofrecer una visión compleja y alejada del binomio que durante mucho tiempo ha marcado los estudios en torno a las actitudes sociales y políticas de la población española durante el franquismo: el de consenso-resistencia. El cambiante y convulso contexto sociopolítico y cultural de los años sesenta constituye un terreno idóneo para demostrar que las visiones dicotómicas simplifican una realidad que presentó muchas más tonalidades. Como hemos observado, las actitudes de los españoles no siempre respondieron a patrones predecibles o a lo esperable de su condición social o ideológica. Tampoco un mismo individuo restringió sus actitudes al «consentimiento» o la «resistencia», sino que pudo combinar al mismo tiempo opiniones enfrentadas y aparentemente contradictorias o modificar una percepción determinada con el transcurso de los años o influido por una circunstancia externa. Al mirar al plano cotidiano y al tratar de escudriñar los resquicios que lo caracterizan, observamos actitudes y comportamientos grises, difícilmente de conceptualizar y de categorizar que convierten a este campo

de estudio en un terreno de incertidumbres. Si a ello le unimos la carencia de «fuentes propias» de las que poder extraer conclusiones fiables sobre las actitudes populares, el resultado es una cierta desazón.

No cabe duda de que, al adentrarnos en la investigación de las actitudes sociales y políticas durante el «desarrollismo», lo hacemos mediante elucubraciones que difícilmente podrán condensar la riqueza y variabilidad que caracterizaron las interacciones cotidianas entre la población y las autoridades estatales. Muchos ámbitos, que no han sido tratados en este artículo por razones de espacio, podrían igualmente ayudar a estudiar las actitudes de los españoles durante el periodo. Sin embargo, no es menos cierto que el mero hecho de interrogarse por las respuestas de la población, por el qué pudieron pensar los ciudadanos respecto a ciertas propuestas oficiales, por los cambios en sus mentalidades y las motivaciones que se esconden detrás de sus decisiones, es hacerlo paralelamente por el funcionamiento del régimen. No es casual que el campo de las actitudes sociales haya sido uno de los que más hayan contribuido a nuestro conocimiento sobre cuestiones tales como el proceso de construcción de la dictadura, el despliegue de la violencia «desde abajo», la vida cotidiana de la guerrilla antifranquista, la nacionalización de los españoles o el rol de la sociedad civil en el desarrollo de la democracia durante los últimos años del régimen.

Superar las incertidumbres en este campo debería ser, a mi juicio, el siguiente reto. Quizás haya llegado el momento —como hace tiempo plantearon los historiadores e historiadoras ligadas a la *Alltagsgeschichte*— de empezar a preguntarse menos el por qué hacen los sujetos históricos lo que hacen y prestar mayor atención a cómo hacen lo que hacen, es decir, desplazar el foco de las motivaciones a las prácticas. Examinar las «tácticas», «armas», las



«negociaciones» y los procesos de «(co)producción» elaborados en el día a día por los sujetos para apropiarse de la realidad en la que viven nos acercará más a las «experiencias vividas» y a ese franquismo que se volvió cotidiano en el día a día de la población.

## FUENTES

Archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica  
 Archivo del Partido Comunista de España  
 Archivo General de la Administración  
 Archivo Histórico Municipal de Granada  
 Fundación Nacional Francisco Franco  
 Real Academia de la Historia, Fondo Nueva Andalucía  
 The National Archives of United Kingdom

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma. *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996.
- AGUILAR LÓPEZ-BARAJAS, José Luis, «Microhistoria del turismo falangista. Agencia, caridad y privilegios en el segundo franquismo», *Hispania*, 81-269, 2021, pp. 767-795
- BARRERA LÓPEZ, Begoña, *La Sección Femenina, 1934-1977: historia de una tutela emocional*, Madrid, Alianza, 2019.
- CABEZASVEGA, Laura, «La vivienda en los pueblos de colonización de Granada» en HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y ROMÁN RUIZ, Gloria (eds.), *La tierra prometida. Historia y memoria de la colonización franquista en la provincia de Granada*, Granada, Comares, 2023, pp. 107-129.
- CANDEL, Francisco, *Apuntes para una sociología del barrio*, Barcelona, Ediciones Península, 1972.
- CANDELA OCHOTORENA, José, *Del pisito a la burbuja inmobiliaria. La herencia cultural falangista de la vivienda en propiedad, 1939-1959*, Valencia, PUV, 2019.
- CASTRO DÍEZ, María Asunción y DÍAZ SÁNCHEZ, Julián (eds.), *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017.
- CAZORLA, Antonio. «La paz: necesidad y usos de un mito político (1936-1978)», en LEMUS LÓPEZ, Encarnación y QUIROSA CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael. (coords.), *La Transición en Andalucía*, Almería y Huelva, Universidad de Almería y Universidad de Huelva, 2002, pp. 101-104.
- CAZORLA, Antonio, «Orden, progreso y sindicalismo: cómo vieron las autoridades franquistas el cambio socioeconómico», en TOWNSON, Nigel (ed.), *España en cambio. El segundo franquismo. 1959-1975*, Siglo XXI, Madrid, 2007, pp. 87-102.
- CAZORLA, Antonio, *Fear and Progress. Ordinary Lives in Franco's Spain, 1939-1975*, Chichester, Wiley Blackwell, 2010.
- CAZORLA, Antonio, *Franco: The Biography of the Myth*, London, Routledge, 2013.
- DE DIOS FERNÁNDEZ, Eider, «Domesticidad y familia: ambigüedad y contradicción en los modelos de feminidad en el franquismo», *Feminismos*, 23, 2014, pp. 23-46
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel y ROMÁN RUIZ, Gloria, «La casa se cae sola. Infravivienda, hambre y enfermedad durante el franquismo» en LANERO TÁBOAS, Daniel (ed.), *De la chabola al barrio social. Arquitecturas, políticas de vivienda y actitudes de la población en la Europa del sur (1920-1980)*, Granada, Comares, 2020, pp. 79-98.
- DELEGACIÓN NACIONAL DE PROVINCIAS, *Actividades generales para las jefaturas provinciales y locales del movimiento*, Madrid, Estades Artes Gráficas, 1959.
- FANDIÑO, Roberto, «La vivienda como objeto de propaganda en el Logroño del primer franquismo», *Berceo*, 136, 1999, pp. 175-192.
- FERNÁNDEZ CARBAJAL, Alfonso. «La política de vivienda en España durante el franquismo», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXXV-138, 2003, pp. 639-654.
- FERRER GONZÁLEZ, Cristian, «Patronos, jerarcas y franquistas Actitudes y recursos coercitivos ante el surgimiento de la protesta obrera, 1962-1976», *Páginas*, 12-28, 2020, <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas>
- FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Euroamérica, 1966.
- FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Euroamérica, 1970.
- FUERTES MUÑOZ, Carlos, *Viviendo en dictadura: la evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017.

- FUERTES MUÑOZ, Carlos, «Vivienda y actitudes sociales en la dictadura franquista: El consentimiento y sus límites», en LANERO TÁBOAS, Daniel (ed.), *De la chabola al barrio social. Arquitecturas, políticas de vivienda y actitudes sociales en la Europa del Sur (1920-1980)*, Granada, Comares, 2020, pp. 209-226.
- GIL PÉREZ, Ignacio, «La España del Desarrollismo vista desde el interior de su vivienda. Los habitantes de la cocina: Roles cambiantes en un espacio en transformación», en IBARRA AGUIRREGABIRIA, Alejandra (coord.), *No es país para jóvenes. Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores de la AHC*, Universidad del País Vasco, Vitoria, 2012 [cd-rom].
- GINER, Salvador (dir.), *España: sociedad y política*, Tomo I, Madrid, Espasa Calpe, 1990.
- GONZÁLEZ MADRID, Damián A. y ORTIZ HERAS, Manuel, «La dictadura de la miseria. Políticas sociales y actitudes de los españoles en el primer franquismo», *Historia Social*, 88, 2017, pp. 25-46.
- GUTIÉRREZ LOZANO, Juan Francisco, «Football and bullfighting on television: Spectacle and Spanish identity during Franco's dictatorship», en GODDARD, Peter (ed.), *Popular Television in Authoritarian Europe*, Manchester, Manchester University Press, 2013, pp. 17-35.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2013.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, «En busca de la paz prometida. actitudes de normalización durante el primer franquismo (1936-1952)», *Ayer*, 104, 2016, pp. 177-201.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, «Una España sin preocupaciones: cultura de la evasión, nacionalismo banal y ocio en el franquismo» en ID. y PRIETO BORREGO, Lucía (eds.), *Divertirse en dictadura. El ocio en la España franquista*, Madrid, Marcial Pons, 2024.
- HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, Antonio, «Otra lectura de la Transición Española es posible. La democratización del mundo rural», *Ayer*, 74, 2009, pp. 219-240.
- HOFMANN, Anna Catharina, *Franco's Moderne. Technokratie und Diktatur in Spanien 1956-1973*, Gotinga, Wallstein Verlag, 2019.
- JULIÁ, Santos, «Lo que a los reformistas debe la democracia española», *Revista de Libros*, 139-140, 2008, pp. 263-271.
- LANERO TÁBOAS, Daniel, «Franquismo y política social: una aproximación a las políticas de vivienda y asistencia sanitaria», *Historia del Presente*, 38, 2021, pp. 31-47.
- LANERO TÁBOAS, Daniel, «Las 'políticas sociales' del franquismo: las obras sindicales», en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel et al. (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, pp. 127-142.
- LÓPEZ PINA, Antonio y ARANGUREN, Eduardo, *La cultura política en la España de Franco*, Madrid, Taurus, 1976.
- LÓPEZ PINTOR, Rafael y BUCETA, Ricardo, *Los españoles de los años 70. Una versión sociológica*, Madrid, Tecnos, 1975.
- LÓPEZ PINTOR, Rafael, *La opinión pública española: del franquismo a la democracia*, Madrid, CIS, 1982.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, *Política y desarrollo*, Madrid, Aguilar, 1971.
- MAINER, José Carlos y JULIÁ, Santos, *El aprendizaje de la libertad 1973-1986*, Madrid, Alianza, 2000.
- MARSÉ, Juan, *Viaje al sur*, Madrid, Lumen, 2020.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid, La Catarata, 2008.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, «Awkward Alliances. Modernisation Theory and United States Foreign Policy Towards Franco's Spain in the 1960s», *Diplomacy & Statecraft*, 32, 2021, pp. 720-742.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan, *La estabilidad del latifundismo: análisis de la interdependencia entre relaciones de producción y conciencia social en la agricultura latifundista de la campiña de Córdoba*, Ruedo Ibérico, París, 1968.
- MARTÍNEZ ARANDA, María Adoración, *De migraciones y chabolas: políticas de control y resistencias cotidianas en los suburbios madrileños durante la Dictadura franquista. Experiencias de vecinas en Vallecas*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Tesis Doctoral Inédita, 2020.
- MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel. *Cambio social y modernización política. Anuario político español 1969*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1970.
- MARTÍN-SÁNCHEZ, Isabel, «El Seiscientos, un sím-

- bolo de la España del desarrollismo», *Historia Contemporánea*, 61, 2019, pp. 935-969.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, «Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo», *Historia contemporánea*, 8, 1992, pp. 269-280.
- MONTERO, Mercedes. «La publicidad española durante el franquismo (1939-1975). De la autarquía al consumo». *Hispania* 72-240, 2012, pp. 205-232.
- MUÑOZ SORO, Javier, «"Presos de las palabras". Republicanismo y populismo falangista en los años sesenta», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, pp. 343-364.
- OFER, Inbal, *Claiming the City and Contesting the State: Squatting, Community Formation and Democratization in Spain (1955-1986)*, Londres y Nueva York, Routledge, 2017.
- ORTEGA LÓPEZ, Teresa María y COBO ROMERO, Francisco, «La protesta de sólo unos pocos el débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía Oriental, 1951-1976», *Historia Contemporánea*, 26, 2003, pp. 113-160.
- ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ MADRID, Damián A., «El mito de la política social franquista: vivienda, educación y seguridad social», en ORTIZ HERAS, Manuel (coord.) *¿Qué sabemos el franquismo?: estudios para comprender la dictadura de Franco*, Granada, Comares, 2021, pp. 43-67.
- PÉREZ DÍAZ, Víctor, *La primacía de la sociedad civil: El proceso de formación de la España democrática*, Madrid, Alianza, 1993.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Yolanda, «Imagen propagandística en medios impresos de las políticas de vivienda social en España (1939-1954)», en LANERO TÁBOAS, Daniel (ed.), *De la chabola al barrio social. Arquitecturas, políticas de vivienda y actitudes sociales en la Europa del Sur (1920-1980)*, Granada, Comares, 2020, pp. 139-157.
- PITT-RIVERS, Julián, *Un pueblo de la sierra: Grazalema*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- REIG CRUAÑES, José, *Identificación y alienación. La cultura política en el tardofranquismo*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2007.
- RICHARDS, Michael. *After the civil war. Making memory and re-making Spain since 1936*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.
- RODRIGO, Javier, *Generalísimo. Las vidas de Francisco Franco, 1892-2020*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2022.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET de las JONS en Almería (1937-1977)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010.
- ROMÁN RUIZ, Gloria y HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, «De la miseria al bienestar». La memoria del hambre en la construcción y recepción del discurso del «progreso» durante el franquismo (1950-1975)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 52/2, 2022, <https://journals.openedition.org/mcv/17963>.
- ROMÁN RUIZ, Gloria, «"Ni un español sin hogar". La política de construcción de viviendas sociales en el campo alto-andaluz durante el franquismo y su potencial para generar consentimiento entre la población», *Historia Social*, 92, 2018, pp. 63-80.
- ROMO PARRA, Carmen, «El hogar desarrollista, un mito. Relato sobre la modernización económica franquista en la construcción de la privacidad y la domesticidad», *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, 18, 2021, pp. 151-176.
- RUEDA LAFFOND, José Carlos, «La codificación televisiva del franquismo: de la historia del entretenimiento a la historia como entretenimiento», *Historia Crítica*, 40, 2010, pp. 170-195.
- RUEDA LAFFOND, José Carlos, «Franquismo banal España como relato televisivo (1966-1975)», en ARCHILÉS, Ferran y SAZ, Ismael (eds.), *Naciones y Estado: la cuestión española*, Valencia, Universitat de València, 2014, pp. 225-244.
- SABIO ALCUTÉN, Alberto, «Cultivadores de democracia: Politización campesina y sindicalismo agrario progresista en España, 1970-1980», *Historia Agraria*, 38, 2006, pp. 75-102.
- SÁEZ MARÍN, Juan, *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de postguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- SÁNCHEZ BIOSCA, Vicente, «Las culturas del tardofranquismo», *Ayer*, 68, 2007, pp. 89-110.
- YSÀS, «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68, 2007, pp. 31-57.

## NOTAS

- <sup>1</sup> A José Carlos Rueda Laffond, *in memoriam*.
- <sup>2</sup> López Rodó, 1971, p. 75.
- <sup>3</sup> The National Archives of United Kingdom, (TNA), Foreign Office (FO) 371/136645, «Report on internal situation in Spain», 16-04-1958; «Internal situation», 08-11-1958.
- <sup>4</sup> *Ibidem*.
- <sup>5</sup> Juliá, 2008, pp. 263-264.
- <sup>6</sup> Martín García, 2021.
- <sup>7</sup> Castro Díez y Díaz Sánchez, 2017.
- <sup>8</sup> Sobre la potencialidad del mito del «Caudillo» asociado al desarrollismo, véase Cazorla, 2013, pp. 350 y ss.; y Rodrigo, 2022, pp. 324-339.
- <sup>9</sup> Hofmann, 2019, pp. 125-130.
- <sup>10</sup> Archivo General de la Administración (AGA), Presidencia, caja 51/01854, «Esquema de un plan de extensión de la propaganda política», 30 de abril de 1958, citado en Fuertes Muñoz, 2017, pp. 110-111.
- <sup>11</sup> Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF), Documento 24390, «Breve referencia para el Jefe del Estado sobre libro «Veinte años de Paz en el Movimiento Nacional bajo el mando de Franco», 1959.
- <sup>12</sup> La cita en: «A los veinte años», ABC, 01-04-1959. Véase también, Delegación Nacional de Provincias, 1959.
- <sup>13</sup> Castilla Pérez, Ramón, «Paz para todos», *Boletín Informativo de la Jefatura Provincial del Movimiento de Málaga*, núm. 1, 01-01-1964.
- <sup>14</sup> AGA, Cultura, Dirección General de Información y Turismo, caja 21/36668, «Notas sobre las publicaciones conmemorativas de los XXV Años de Paz», 06-11-1963; y caja 21/36668, Actas de la Junta Interministerial para la celebración de los 25 años de paz española, diciembre de 1963.
- <sup>15</sup> Román Ruiz y Hernández Burgos, 2022.
- <sup>16</sup> Ver informes en Fuertes Muñoz, 2017, pp. 174-75.
- <sup>17</sup> Los entrecomillados en: S.A., 1959, pp. 3-4. Sobre el consumo y la publicidad: Alonso y Conde, 1994, pp. 160; y Montero, 2012.
- <sup>18</sup> Es el caso del *Seiscientos*: Martín-Sánchez, 2019, p. 950.
- <sup>19</sup> Martínez Cuadrado, 1970, p. 86; Hernández Burgos, 2013, pp. 289-290.
- <sup>20</sup> Sánchez Biosca, 2007; y Hernández Burgos, 2024.
- <sup>21</sup> Rueda Laffond, 2010, pp. 173-176.
- <sup>22</sup> Estas dificultades ya se pusieron de relieve en Ysàs. 2007, esp. p. 36.
- <sup>23</sup> Una visión general en Lanero Táboas, 2013, pp. 127-142.
- <sup>24</sup> Lanero Táboas, 2021, pp. 21-22.
- <sup>25</sup> Fandiño, 1999; y Pérez Sánchez, 2020.
- <sup>26</sup> Algunas excepciones en: Molinero, 2005, pp. 136-143; Román Ruiz, 2018, pp. 73-119.
- <sup>27</sup> TNA, FO, 371/124173 «Franco's regime housing policy», 28-03-1956.
- <sup>28</sup> Así lo señala Fuertes Muñoz, 2020, pp. 217-218.
- <sup>29</sup> Sobre la eficacia de estos actos véase: Román Ruiz, 2018, p. 77.
- <sup>30</sup> Por ejemplo, AGA, Gobernación, caja 52/00509, Memoria del Gobierno Civil de Granada, año 1971.
- <sup>31</sup> TNA, Labour Affairs, 13/1772, «Political situation», 07-07-1961.
- <sup>32</sup> Véase: Fernández Carbajal, 2003, p. 645; y Lanero Táboas, 2021, p. 32.
- <sup>33</sup> González Madrid y Ortiz Heras, 2017, 38-39; Ortiz Heras y González Madrid, 2021, pp. 52-55.; Del Arco Blanco y Román Ruiz, 2020.
- <sup>34</sup> Román Ruiz, 2018, pp. 74-75; y 2020, pp. 103-104; Fuertes Muñoz, 2020, p. 210.
- <sup>35</sup> Candel, 1972, pp. 100-102; Cabezas Vega, 2023; y Román Ruiz, 2018, p. 72.
- <sup>36</sup> Véase especialmente: Romo Parra, 2021, esp. 156-157; Sobre la «cultura de la propiedad», Candela Ochotorena, 2019.
- <sup>37</sup> De Dios Fernández, 2014; Gil Pérez, 2012.
- <sup>38</sup> En este sentido se expresan testimonios como los recogidos en Fuertes Muñoz, 2020, pp. 222-23.
- <sup>39</sup> Cazorla, 2010, p. 118.
- <sup>40</sup> Archivo Histórico Municipal de Granada, Gobierno/Alcaldía, caja 4908, Correspondencia del alcalde, 1958-1964.
- <sup>41</sup> Véase FOESSA, 1966, p. 75. Cf., además, las quejas presentadas por algunos procuradores familiares en este mismo sentido: en Hofmann, 2019, pp. 357-358.
- <sup>42</sup> Por ejemplo: AGA, Gobernación, caja 44/11309, «Memoria del Gobierno Civil de Granada», 1960; o Goytisolo, 1962. Véase, también, Cazorla, 2010, p. 131.



- <sup>43</sup> Sobre la influencia del chabolismo sobre las actitudes sociales, véase: Martínez Aranda, 2020.
- <sup>44</sup> Al respecto: Cazorla, 2002, pp. 101-114.
- <sup>45</sup> Aguilar Fernández, 1996; Reig Cruañes, 2007, p. 219.
- <sup>46</sup> Richards, 2013, pp. 14-15; y Cazorla, 2010, p. 21.
- <sup>47</sup> «Una paz conquistada», ABC, 04-01-1959.
- <sup>48</sup> Gutiérrez Lozano, 2013, pp. 21-22; Rueda Laffond, 2014.
- <sup>49</sup> Hernández Burgos, 2016.
- <sup>50</sup> Los entrecomillados en Real Academia de la Historia, Archivo Nueva Andadura, carpeta 35, doc. 3-A, Sevilla.
- <sup>51</sup> Archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica (AHOAC), caja 227, «Situación del obrero español y problemas del campo andaluz», 1956. Véase también Gómez Roda, 2002.
- <sup>52</sup> Martínez Alier, 1968, pp. 140-145; Pitt-Rivers, 1989.
- <sup>53</sup> Citado en Hofmann, 2019, p. 148.
- <sup>54</sup> Labour History Records (LAB), 13/1448, TNA. Labour History Records (LAB), Labour affairs, 31/05/1960, TNA LAB, 13/2751, «Social conflicts in Spain», 05-08-1974
- <sup>55</sup> Véase FOESSA, 1970; López Pintor, 1982, pp. 70-80; López Pina y Aranguren, 1976, pp. 73-82. López Pintor y Buceta, 1975; Giner, 1990.
- <sup>56</sup> Estas memorias han sido analizadas exhaustivamente por Cazorla, 2007.
- <sup>57</sup> AGA, caja 44/11315, Gobernación, «Memoria del Gobierno Civil de Valencia», 1960; y caja 44/11330, «Memoria del Gobierno Civil de Segovia», 1962.
- <sup>58</sup> AGA, Gobernación, caja 44/11460, «Memoria del Gobierno Civil de Jaén», 1963; caja 44/11456». Memoria del Gobierno Civil de Almería, 1963.
- <sup>59</sup> AGA, Gobernación, caja 52/475, «Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa», 1972.
- <sup>60</sup> Sobre las actitudes frente a los campamentos: Sáenz Marín, 1988, p. 165. Para la Sección Femenina, Rodríguez López, 2010, pp. 282 y ss. y Barrera López, 2019, capítulo 10; Sobre «Educación y Descanso» véase Aguilar López-Barajas, 2021. El discurso y políticas de Falange en estos años ha sido analizado en Muñoz Soro, 2013.
- <sup>61</sup> Hernández Burgos, 2013, pp. 329-330. Fuertes Muñoz, 2017, pp. 119-127.
- <sup>62</sup> Por ejemplo: AHOAC, caja 80, «Situación Obrera», 02-11-1962.
- <sup>63</sup> Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Radio España Independiente (REI), 191a/7, «Carta desde Málaga» 06/11/1966. Véase también Fuertes Muñoz, 2017, pp. 179-183
- <sup>64</sup> Marsé, 2020, p. 106.
- <sup>65</sup> TNA, FCO, caja 9/1810, «Internal Situation», 23-08-1973.
- <sup>66</sup> TNA, FO 371/130325, «Internal Situation», 04-04-1957.
- <sup>67</sup> FOESSA, 1966.
- <sup>68</sup> Véase Fuertes Muñoz, 2017, pp. 136-137.
- <sup>69</sup> AHPCE, REI, caja 183/9, «XXV Años de Paz», Ceuta, 01-04-1964.
- <sup>70</sup> Por ejemplo, AHPCE, REI, caja 175/6, Úbeda, 25-07-1963.
- <sup>71</sup> Citado en Molinero e Ysàs, 1992.
- <sup>72</sup> AGA, Gobernación, caja 473, «Memoria del Gobierno Civil de Barcelona», 1972.
- <sup>73</sup> AGA, Cultura, Gabinete de Enlace, caja 673, «Ambiente político de Sevilla», 22-11-1967. Sobre la protesta del mundo rural: Ortega López y Cobo Romero, 2003 y, más recientemente, Ferrer González, 2020.
- <sup>74</sup> Véase: Pérez Díaz, 1993; Mainer y Juliá, 2000, pp. 40 y ss.
- <sup>75</sup> Herrera González de Molina, 2009; Sabio Alcutén, 2006.



Decoración navideña, con cartel «Paz», Cuenca (25-12-1964)  
Procedencia: Memoria Local Biblioteca Municipal Cuenca



Spanisches Fremdenverkehrsamt, Düsseldorf (1961)  
Procedencia: Biblioteca de la Facultad de Empresa y Gestión Pública de Huesca (Universidad de Zaragoza), Archivo Fotográfico de la Dirección General de Turismo



Jóvenes con Vespa en Huesca I (1964)

Procedencia: Mira Huesca



Jóvenes con Vespa en Huesca II (1964)

Procedencia: Mira Huesca

# DISTINTA Y SUPERIOR A TODAS. DINAMISMO Y RACIONALIDAD EN LA CARACTERIZACIÓN Y PUESTA EN ESCENA DEL ARQUETIPO FEMENINO DEL DESARROLLISMO FRANQUISTA

Carmen Romo Parra

Universidad de Málaga

cromo@uma.es

<https://orcid.org/0000-0002-4296-0558>

## Introducción

Con la ejecución de la planificación económica desarrollista, desplegada entre 1964 y 1975, culmina en gran medida la obra de autodefinición del franquismo. En términos teatrales, supuso un giro inesperado dentro del guion de la dictadura —recurriendo al recurso del *deus ex machina*— para solventar sus problemas de legitimidad política. A través de la liberalización de la economía y algunas reformas en la apariencia del Estado, se abrazó fórmulas de capitalismo periférico y dependiente, bajo los postulados de la tecnocracia española, afines a las teorías de la modernización desde los aportes de Rostow, Parsons o Lewis.<sup>1</sup> Se introducía una ruptura cosmética con la tradición como eje básico para andar los procesos de modernización,<sup>2</sup> enfrentándose a las posturas de los sectores más tradicionalistas que apostaban por su compatibilidad, construyendo una *vía japonesa hacia el desarrollo*: «industrialización con feudalismo, ciencia con jerarquías tradicionales, potencia económica con paternalismo social».<sup>3</sup> Esta combinación designó la fórmula *recuperación material más restauración espiritual*<sup>4</sup> como clave del progreso. Sin embargo, la propia esencia de la planificación económica atentaba sin

remedio contra muchos de los principios cohesionadores del primer franquismo. Por tanto, la modernización tuvo sobre todo «un valor de supervivencia»,<sup>5</sup> equívoca y ambigua, facilitando muchas pistas sobre la construcción del franquismo como sistema en sus últimas décadas.

Desde el discurso de la (no)política de la tecnocracia española, la ideología fascista, totalitaria, muta en autoritarismo pragmático, levantado sobre una peculiar sociedad burocrática de consumo dirigido.<sup>6</sup> En efecto, el desarrollismo como ideología instituye al consumo «como sustitutivo de la política y como meta»,<sup>7</sup> con el objetivo de producir «consumidores satisfechos antes que ciudadanos»,<sup>8</sup> intentando crear un clima psicológico de participación en los procesos de modernización.<sup>9</sup>

En términos globales, se anunció el paso del *mithos* al *logos*, la evolución del *estado ideal* al *estado de razón*,<sup>10</sup> relatada en el título de un artículo conmemorativo del alzamiento militar de 1936: la *fundación* —los penosos años de la posguerra, sustentados sobre el sistema autárquico—; *el crecimiento* —el presente, con sus Planes—; y *el desarrollo* —el futuro prometido de bienestar.<sup>11</sup> Al servicio de esta evolución, viejos y nuevos símbolos, arquetipos, modos y



estilos de vida se entremezclan en los discursos dominantes, elaborando desde arriba una cultura *integral* que vendría a esgrimirse como arma cohesionadora contra el *desorden* de la sociedad industrial avanzada. Conformar un nuevo imaginario social, de apoyo a los cambios en política económica, es el objetivo esencial, puesto que, como subrayaba López Aranguren, el crecimiento económico supone la aparición de una nueva mentalidad no solo individual, sino también y principalmente colectiva.<sup>12</sup> En perspectiva, los cambios propuestos, los pasos desde una sociedad tradicional a otra *moderna*, tendrán unos especiales efectos en nuestra biografía intergeneracional<sup>13</sup> en los que aún hoy podemos reconocernos.

Bajo estas coordenadas, la alegoría desarrollista puede reconstruirse a partir de una extensa galería de mensajes emitidos por fuentes diversas que reflejan la voluntad de erigir una mitología hegemónica. Insertar los paradigmas de una civilización científica y técnica sobre el sustrato de esquemas de pensamiento tradicionales construye una nueva fe, esta vez en los milagros del progreso. También la imagen de las mujeres requirió la modernización de los estereotipos tradicionales, definidores de la feminidad y la masculinidad, centros de interés de una «ingeniería social»<sup>14</sup> que, como «tecnología de poder»,<sup>15</sup> implicó la aparición de un nuevo relato sobre las creencias asociadas a ellos. Así, es necesario analizar, siguiendo a Giddens, los «marcos de actuación ordenados de acuerdo con la dinámica de la propia modernidad» que, desde los cambios provocados a nivel institucional se «entretejen directamente con la vida individual». <sup>16</sup> Estos marcos, posados en los mensajes, políticos y comerciales y apoyados en el irresistible impacto de la televisión, «vendían a los españoles no lo que era su vida, sino lo que podría llegar a ser». <sup>17</sup> En este contexto, la introducción de un nuevo estereotipo de la feminidad, regido por valores de dinamismo y

racionalidad, convierte a las mujeres en «objetos simbólicos»,<sup>18</sup> piezas básicas para entender la cultura desarrollista.

Atendiendo a los presupuestos anteriores, el objetivo principal de este artículo consiste en delimitar y analizar algunos elementos de las estrategias discursivas que dan forma al arquetipo femenino desarrollista —una identidad en tanto que personaje representado— como venero de legitimación del franquismo en los sesenta. Hilando el género a variables como la edad, la clase social y el estado civil, compartiremos las tesis de Gorza y Valobra,<sup>19</sup> fijándonos en la construcción de una nueva feminidad como dimensión eficiente para explicar el relato sobre la modernización. Nos situaremos eminentemente en los discursos producidos durante el Primer Plan de Desarrollo Económico y Social (1964-1967), período seminal para entender el tejido de un nuevo arquetipo.

Para indagar en ello utilizaremos el enfoque dramático de Erving Goffman,<sup>20</sup> uno de los primeros en aplicar la metáfora teatral al análisis de la sociedad.<sup>21</sup> Este autor nos ofrece un poderoso marco para describir, interpretar y comprender la operación de los niveles macro—institucional— y micro —el de las interpretaciones y actuaciones individuales—, que conforma la interacción de los sujetos en la vida cotidiana.<sup>22</sup> Si bien Goffman dirige su estrategia a explicar las relaciones entre los sujetos, sin profundizar en «un concepto de sistema o estructura que esté más allá de los agentes», también «tiene claro que no son solamente los agentes los que construyen la situación, pues esta presupone siempre algún tipo de estructura». <sup>23</sup> Nosotras nos centraremos en el estudio de los arquetipos diseñados al servicio de las estructuras, examinando rasgos, pautas y mandatos de género,<sup>24</sup> aspectos sobre los que Goffman también incidió. A partir de su conocido estudio sobre anuncios comerciales, desveló cómo estos tienen el propósito de con-

vencer al público sobre cómo deberían ser y comportarse hombres y mujeres,<sup>25</sup> subrayando el poder del componente prescriptivo de los estereotipos.

Estructuraremos nuestro análisis en dos apartados que reflejan los marcos de análisis y el andamiaje conceptual mencionados. Primero, introducimos una breve reseña sobre la dramaturgia, el escenario y el equipo escénico desarrollista. En un segundo apartado, nuclear en nuestro estudio, se examina el arquetipo femenino moderno, observando el personaje representando, «una figura (por lo general agradable) cuyo espíritu, fortaleza y otras cualidades preciosas deben ser evocadas por la actuación»,<sup>26</sup> enfrentándose al auditorio —las familias del régimen y las sociedades democráticas occidentales—, juez de la impresión que se pretende dar. Concretamente, el análisis del diseño del personaje femenino se fundamenta en la inclusión de ideas que sugieren dinamismo y racionalidad, elementos característicos del discurso de las políticas de modernización, engarzadas a los principios fundadores del régimen. Estas ideas se harán operativas, de una parte, en la exposición de rasgos de personalidad de las mujeres más jóvenes que, en la construcción de un estereotipo moderno, hacen confluír en el discurso hegemónico atributos expresivos o comunales (afectuosa, amable, orientada a los demás) propios de la feminidad, con atributos instrumentales o agentes (independiente, autoeficaz, orientado al logro), específicos de la masculinidad.<sup>27</sup> De otro lado, estudiaremos la proyección de estos rasgos desplegados en la interacción, conformando modernas relaciones amorosas.

Para dar cobertura al objetivo principal definido más arriba, realizamos un análisis de contenido del discurso económico, político, social y comercial de la época a partir de fuentes bibliográficas y hemerográficas. Consultamos los periódicos *Diario Sur* y *La Tarde*, diarios de

referencia de la Prensa del Movimiento en Andalucía,<sup>28</sup> en los años en los que transcurre la implementación del Primer Plan de Desarrollo. En este escenario, noticias, artículos de opinión, anuncios comerciales y humor gráfico, abastecen de información clave para entender las paradojas del relato de una flamante feminidad.

### El medio escénico, la dramaturgia y el equipo de actuación desarrollista

Entender el marco político, económico y social —el medio escénico— en el que se inscribe el desarrollismo español, implica atender a los presupuestos de la teoría de la modernización clásica, evolucionista, que adornan el discurso de la tecnocracia española; pero también examinar el reflejo de sus críticos, de la mano de las adendas retóricas del falangismo. Estas, reivindican la compatibilidad de la tradición y la modernización, en tanto que representación y «encarnación del pueblo verdadero frente a la frialdad de los tecnócratas» y el seguidismo de la influencia norteamericana.<sup>29</sup>

Los nuevos planteamientos se miran en las tesis de Rostow, de unidireccionalidad etnocéntrica, irreversible, inevitable, tendente al equilibrio homeostático entre las instituciones sociales.<sup>30</sup> Seguir el pensamiento de Parsons,<sup>31</sup> supuso entender la modernización como proceso sistemático, transformativo y progresivo a largo plazo, de homogeneización convergente con las políticas y los valores occidentales. Desde estas perspectivas, el proceso de modernización combate los valores consuetudinarios, negando la heterogeneidad nacional y de clase: las tradiciones lastran el progreso. En polos opuestos, tradición y modernización establecen linealmente un punto de partida y un referente de llegada. En este sentido, las sociedades modernas están fundamentalmente dirigidas hacia la acción y el logro, poseen una especificidad funcional y un carácter claramente universalista.<sup>32</sup>

Como explicará Manuel Fraga, la modernización se define como *tránsito* entre los sistemas «tradicional-subdesarrollados» y los «racional-desarrollados». <sup>33</sup> Asimismo, esta evolución requerirá una especial predisposición psicológica, a nivel individual y colectivo, que Morgan denominó «preocupación por el progreso». <sup>34</sup> Impele a la adopción de nuevas actitudes y valores, a través de los cuales «el hombre adquiere una personalidad móvil, abierta, que cree en los cambios y no los teme», <sup>35</sup> condicionando el cambio a la capacidad de reunir un número suficiente de individuos *modernos*. En síntesis, compartir este programa teórico requiere un nuevo «orden social». <sup>36</sup>

Enfrentado a ello, las teorías evolucionistas subrayarán que tradición y modernización no son necesariamente excluyentes, las políticas de desarrollo no tienen por qué abrazar un modelo único. La introducción de nuevos relatos no presupone necesariamente la crisis de los tradicionales ni conllevar de facto la transformación ni el abandono de estos principios. <sup>37</sup> Por otra parte, como sugieren por ejemplo Lipset, <sup>38</sup> Inkeles o Huntington —y como de hecho rubricó la evolución del régimen franquista en los sesenta—, andar el camino del desarrollismo no siempre desemboca en la profundización en el capitalismo o la democracia: el proceso de modernización también es susceptible de realizarse al amparo de regímenes antidemocráticos. <sup>39</sup>

En cualquier caso, el discurso tecnocrático, matizado por los aportes de los sectores más tradicionalistas del régimen —la dramaturgia desarrollista—, se situó en el centro de la construcción del franquismo en las últimas décadas de su pervivencia. Mirándose en los procesos seguidos por el capitalismo occidental, se incita al desplazamiento de los «intereses espirituales» por los «intereses materiales», <sup>40</sup> fijando como meta conseguir un dinamismo y una racionalización económica que se expandirá al encuadre social. Los planes de desarrollo

constituirán un instrumento, un factor de racionalización <sup>41</sup> al servicio del impulso del dinamismo económico que, siguiendo los patrones de la organización del trabajo industrial, requieren su transposición a todos los ámbitos de la vida: <sup>42</sup> «La política de desarrollo ha de apuntar a raíces más hondas que las puramente económicas, ha de modificar actitudes mentales». <sup>43</sup> Con ello se intenta construir la identificación entre colectividad y élite modernizante —en tanto que equipo de actuación—, apremiando a una *obediencia por convencimiento*. <sup>44</sup> A la postre, «la década 1960-1970 ha sido la más dinámica de la vida española desde 1939», de una *aceleración histórica*, de olvido del pasado, <sup>45</sup> alojando la mitología de la movilidad y el cambio.

Sobre estas premisas emerge una didáctica difusora de nuevos esquemas de pensamiento <sup>46</sup> que redundan en «la eficiencia, la racionalidad, el progreso tecnológico, la acumulación, la dedicación al trabajo, el aplazamiento de las gratificaciones, la disciplina y la sobriedad: la cultura del capitalismo en suma». <sup>47</sup> Así, en la conferencia de 1956 sobre *La Reforma Administrativa del Estado*, la palabra «eficacia» se repite ocho veces y términos como «moderno», «cambio», «nuevo», «dinámico», «futuro»..., serán tramas esenciales de la retórica franquista del desarrollo. <sup>48</sup> En el prólogo a *El plan o el antiazar* de Pierre Massé, López Rodó <sup>49</sup> explicará el nuevo ideario que incansablemente se reproducirá en los medios de comunicación. El concepto *realismo* se repetirá a lo largo de las defensas de los distintos planes, oponiendo consecuentemente la irracionalidad a la racionalidad. En fin, los discursos acerca de la incorporación de dinamismo y racionalidad a la vida cotidiana estaban situados, eran contingentes, conformados «por relaciones de poder», tal y como apunta Foucault, <sup>50</sup> erigiéndose en ideología y produciendo un choque de racionalidades <sup>51</sup> que mostraba contradicciones y *quién las emplea y para qué*. <sup>52</sup>

El personaje representado frente al auditorio.  
Discursos alrededor del dinamismo y la racionalidad implementados en una nueva feminidad

Nos situamos, como hemos subrayado en el apartado anterior, en un medio escénico ambivalente. En él los discursos sobre la modernización se justifican centralmente a través del dibujo de la feminidad, capitalizando la imagen de las mujeres en distintos planos de realidad para afianzar los mensajes de la política económica. El relato sobre el dinamismo y la racionalidad se expande a la narración de un nuevo personaje como epítome de la propaganda política, creando mujeres «diferentes», que no «disidentes»,<sup>53</sup> dirigiéndose al auditorio del desarrollismo español con una doble finalidad: busca el consenso entre las familias del régimen e intenta concitar la aceptación de las democracias occidentales. Se revela con ello que la formulación de los estereotipos y arquetipos de género tienen un carácter mediado, subyugando la construcción de la imagen de las mujeres a las «intenciones y propósitos»<sup>54</sup> del escenario político y al adiestramiento psicossocial que desea el desarrollismo franquista.

Virginia Sánchez propone en este contexto la configuración de ocho categorías femeninas: la mujer tradicional, la mujer moderna, la mujer inocente, la mujer resuelta, la mujer pérfida, la mujer atractiva, la *femme fatale* y la mujer artista.<sup>55</sup> Nosotras las codificamos en dos grandes grupos, mujeres «tradicionales» y «modernas». Con la mixtura de atributos expresivos o comunales —específicos de la feminidad— y atributos instrumentales o agentes —propios de la masculinidad—, el nuevo arquetipo fragmenta el destino genérico de las mujeres. La chica moderna, clave de la cultura desarrollista, tiene el pelo alborotado y las medias de color, como describe la canción *La chica ye-yé*, interpretada por Conchita Velasco en la película *Historias de la televisión*;<sup>56</sup> pero también se coloca un vestido de lunares, típico del folclore

español, aunque de falda corta (*Pero... ¿en qué país vivimos?*),<sup>57</sup> compendiando la figura de «la flamenca ye-yé».<sup>58</sup>

A partir de aquí nos detendremos en el modelaje de un perfil de las chicas que transitan entre el mundo rural y los nuevos valores de la cultura urbana,<sup>59</sup> solteras y jóvenes esposas que, siguiendo el trazo de las actrices televisivas de los sesenta, aparecían «identificadas con una juventud que quiere conquistar el espacio público y mediático con un espíritu informal y unos ideales hedonistas acordes con el desarrollo económico».<sup>60</sup> Dentro de este perfil, el registro de comentarios y opiniones que sugieren dinamismo y racionalidad permite analizar la intencionalidad política de los discursos, explicados, en primer término, a través del boceto de características individuales que, seguidamente, estudiaremos proyectadas en las interacciones dentro de las relaciones amorosas.

La construcción del arquetipo moderno: rasgos de personalidad y orientaciones vitales dentro de una estética de la modernización

Si al hombre moderno se adjudicaba «capacidad de innovación, dinamismo, competitividad y capacidad de asumir riesgos»,<sup>61</sup> estas también, aunque matizadas, deberían constituir precondiciones una mujer que apoya el éxito del desarrollismo. El imaginario acerca de la dinamización y la racionalización debe romper, por tanto, con el apriorismo de las esencias inmutables de la feminidad,<sup>62</sup> recreando ideas y simbologías acerca de la independencia, la autonomía, la emancipación y, en síntesis, la libertad de una «juventud de la mujer buena de verdad —ya que hay otra que lo es menos—» y que «tiene verdadera fuerza y vigor, tanto espiritual como físicamente».<sup>63</sup>

La «especialísima didáctica» de Sección Femenina muestra transiciones en el modelo de encuadre político y social de las mujeres. Había contribuido a que estas alcanzaran



sus más plenos derechos civiles, sin mengua de sus más íntimas calidades, ese, en fin, amplio y sugestivo repertorio de actividades artísticas culturales, laborales, pedagógicas, deportivas y domésticas que la Sección Femenina ha puesto a disposición de la mujer.<sup>64</sup>

Incorporando al viejo arquetipo la movilidad y la persecución de lo nuevo, se fomenta una «espiritualidad con ritmo de twist» que «nos revela que es posible compaginar la vida moderna con un gran ideal».<sup>65</sup>

Frente a la apelación a la fatalidad y al sacrificio del discurso político falangista, se incide en una moderna concepción del futuro, sujeta a la planificación y a la voluntad de los sujetos, al que las chicas más jóvenes deben responder, aunque básicamente en un plano estético. En el nuevo horizonte, el sacrificio se definirá ahora como instrumento para cubrir objetivos concretos y razonables, y la anterior obligatoriedad de la paciencia y la resignación se someten al imperativo de la felicidad, como nos recuerda el tema de una conferencia del jesuita Adro Xavier respecto al matrimonio.<sup>66</sup> La felicidad y la juventud se atan gracias a la aplicación de la ciencia, en tanto que «cada vez hay más posibilidades» de alargar la segunda.<sup>67</sup> Las características psicológicas que las recrean serán la extroversión, la espontaneidad y la alegría, emociones y rasgos de personalidad trasuntos de un proceso de individuación que muestra a las mujeres de menor edad desplegando una pluralidad de intereses y construyendo, en la retórica del régimen, un destino propio. En este sentido, el contenido y la función de la alegría, que abre paso a la cercanía y la naturalidad,<sup>68</sup> jugaba una baza importante en la definición de los límites del cambio generacional de las españolas. La máxima expresión de la alegría, la risa, es un signo a reivindicar, instituida en símbolo de estatus,<sup>69</sup> ejemplo de adquisición de buenas maneras y clave del correcto ejercicio de las relaciones sociales. En fin, la felicidad y la alegría

de las jóvenes constituyen objetivos de y para una misma, premisas de bienestar individual, alejándolas del modelo fascista<sup>70</sup> y denotando el éxito de la planificación del desarrollo. De otro lado, se ligan a la consecución del bienestar colectivo, responsabilizando a las mujeres de la construcción de un clima social positivo: obtener un determinado electrodoméstico implica la «felicidad de usted y todos los suyos», tal y como reza un eslogan,<sup>71</sup> toda vez que «estar alegres» tiene como fin último «hacer felices a los demás».<sup>72</sup>

Anudado a lo anterior, el dinamismo se proyecta en el uso de prendas y en la exhibición de destrezas y hábitos modernos, difundidos dentro del universo de la publicidad, el cine, la televisión y la música, en correlación al discurso sobre la aparición de nuevos *valores vitales*.<sup>73</sup> Ciertamente, «había en la publicidad una oferta de disfrute, de gozo, de diversión y aventura; [...]. Y también una visión del futuro optimista, europea y mucho más moderna».<sup>74</sup> La capacidad de adaptación al cambio estará referenciada a la adopción de las novedades que traen la ciencia y la técnica: «El mejor experto del mundo en belleza es un ‘cerebro electrónico’ [...] que ‘receta’ belleza y que nunca falla».<sup>75</sup>

Mostrando a chicas aficionadas a los deportes, así como a otras actividades igualmente inocuas como el baile «hully-gully» o el «surf», se desplaza en el relato la importancia de las habilidades domésticas.<sup>76</sup> En sintonía, la narración sobre la participación de las jóvenes en el programa desarrollista, dentro de «una época que se caracteriza por la libertad de la mujer, su afición a los deportes y su tendencia a un dinamismo capaz de competir con el de los varones»,<sup>77</sup> se promueve la aparición de un sujeto que despliega atributos instrumentales o agentes, propios de la masculinidad. Fortaleza física, dotes de mando y sensibilidad,<sup>78</sup> comenzarán a edificar un híbrido vinculado sobre todo al arquetipo de las chicas extranjeras, «encantado-

ras, pero decididas y obstinadas»,<sup>79</sup> que ilustran «la furia femenina»,<sup>80</sup> a las que el franquismo mira con una simpatía condescendiente. En el caso de las jóvenes españolas, se las muestra compartiendo actitudes y conductas tradicionalmente ligadas al universo de los varones. Dentro de la cultura desarrollista la adquisición de independencia y autonomía implica, de una parte, usar nuevas prendas exclusivamente femeninas como la minifalda, que, «sin excesos»,<sup>81</sup> es «buena propaganda»,<sup>82</sup> o el bikini, «una pequeña prenda para un gran cambio»;<sup>83</sup> pero también propias de los varones: «Para la vida moderna el dinamismo, la resistencia y comodidad del pantalón Clarmant. Línea clásico y varonil». <sup>84</sup> Asimismo, la modernización impone a conducir un seiscientos, como «camino más recto hacia su independencia»,<sup>85</sup> fumar<sup>86</sup> o consumir bebidas alcohólicas, suavizando la terrible pérdida de reputación que todo ello suponía en momentos anteriores. En definitiva, utilizando el símil de la ropa, la joven española es «sencilla, juvenil, alegre y práctica; reúne así todas las virtudes propias de las prendas de siempre, aunque con las variantes propias de la época» y, para ellas, «naturalmente, la variedad es mayor que para ellos». <sup>87</sup>

Las mujeres son sujeto de reclamo en la venta de productos de consumo personal y doméstico que, en último término, le conceden una renovada capacidad para la toma de decisiones. En este terreno podemos discutir la ruptura del binarismo racionalidad-irracionalidad de la que nos hablaba Foucault aplicada al estudio de la locura.<sup>88</sup> La identificación de las mujeres con la sinrazón, en tanto que «abanderadas emocionales»<sup>89</sup> y depositarias del mundo de los sentimientos, se enfrenta, sin embargo, al relato de la implantación en lo cotidiano de culturas de la ciencia y la innovación, derivada clave de la modernización tecnocrática. La imposición de nuevos códigos y la asunción de términos hasta ahora encerrados en el campo

científico se asocian cada vez más a la vida diaria de las mujeres. Su gran aportación consistirá en «domesticar» la actividad tecnológica y técnica, «haciéndola espontánea y cotidiana». <sup>90</sup>

Con todo, la educación emocional de las niñas y las jóvenes siguió constituyendo un eje básico del discurso pedagógico en estos años.<sup>91</sup> En él, la irracionalidad femenina se ligaba a la inocencia, la inmadurez,<sup>92</sup> al capricho, a los arbitrarios cambios de humor,<sup>93</sup> a la irresponsabilidad y, en última instancia, a la necesidad de protección y control. Ahora estas características se colorean con un cierto matiz positivo, indulgente, y la creencia sobre la irracionalidad femenina como elemento central del arquetipo moderno se hace agradable al régimen. La irresponsabilidad se traba a la superficialidad de las chicas y la ineptitud y la ignorancia alcanzan un nuevo sentido como forma de entender el mundo dentro de una cultura de adorno. En el humor contenido en la prensa, se confunde la novela *Oliver Twist* con un baile de moda; la astronauta se para a pintarse los labios, retrasando el lanzamiento de un cohete; la preocupación por el racismo se limita a la elección del color del tinte para el pelo; y se resumen los conflictos de valores contemporáneos en la asunción de la talla del calzado.<sup>94</sup>

Frente a ello, el discurso acerca de la insensatez femenina choca con el deseo de implantación en lo cotidiano de la racionalidad que deviene del marco empresarial capitalista. Aunque se sigue aseverando que «las mujeres son peores negociantes que los hombres»<sup>95</sup> y que presentan un nulo interés por los temas económicos, el lenguaje de la publicidad apela a su capacidad de ahorro y de inversión, sobre todo en las compras de las jóvenes esposas. Saber o no saber comprar, dejarse o no llevar por el sentido práctico, serán ahora las cuestiones a tener en cuenta de cara a la incentivación del consumo que, opuesto a las virtudes del ahorro, dará un vuelco a la reprobación de las mu-

jeros gastadoras y manirrota. Con la llegada del «'Boom' de las rebajas», se ejercita «todo un vocabulario altisonante y atractivo perfectamente dirigido, con seguridad de impacto, a la sensible psicología del ama de casa». <sup>96</sup>

Se les llama a la adquisición de flamantes bienes y servicios, pero manteniendo una doble moral al respecto. Las compras que revierten en su propio bienestar se siguen esgrimiendo como prueba de frivolidad egoísta y de irresponsabilidad sobre las cuentas familiares, confrontadas a su inteligencia para el consumo doméstico, siempre supervisado por el marido, <sup>97</sup> rubricando la centralidad de sus roles tradicionales frente a la cobertura de necesidades personales. Ello robustece la identificación con los espacios y el uso de los objetos, cimentando la imagen de la joven casada como trasunto de las tecnologías asociadas al hogar: prácticas, funcionales y a la vez bellas y confortables.

La cocina no solo debe ser práctica sino bella [...] Una cocina limpia y cuidada refleja un hogar hacendoso y limpio y lo que es lo mismo una dueña de casa amante del cuidado y el orden [...] pero a una cocina no le basta con ser limpia, útil y cómoda, necesita ser bella, armónica y acogedora [...] no hay absurdo mayor que en el que caen muchas amas de casa de creer que la cocina es como una habitación exclusivamente para ellas y por lo tanto basta con que esté limpia y funcione bien. Esto no es cierto [...] El orden y la belleza de la decoración deben ser tan perfectos como el resto de las habitaciones de la casa. <sup>98</sup>

Así, el nuevo sujeto femenino también se define a partir de la utilización de artefactos de la cultura material (electrodomésticos, menaje de cocina, productos de limpieza, ...) y del dominio de los variados procedimientos y aprendizajes de materias, <sup>99</sup> bajo las prescripciones de sistemas expertos que circulan, sobre todo, en las revistas femeninas como «informadoras cualificadas» <sup>100</sup> de una racionalidad aplicada a lo cotidiano.

## El arquetipo moderno en el marco de una nueva semántica del amor

El anterior relato sobre la incorporación de dinamismo y racionalidad al desarrollo emocional y estético de las mujeres más jóvenes se refleja también en las relaciones interpersonales en general y de pareja en particular. Ello muestra, a través del progresivo acercamiento a los varones, en los espacios privados y públicos, el «estado de transición entre una sociedad aún muy tradicional e inmovilista y una sociedad moderna y dinámica». <sup>101</sup> Como subraya Luhmann, los estudios sobre la *semántica del amor* «pertenecen al contexto de los trabajos empíricos de las ciencias sociales que se centran en la transición que ha llevado a las formas de sociedad tradicionales a transformarse en la sociedad moderna actual», analizando este sentimiento en tanto que «código simbólico» <sup>102</sup> situado.

Las relaciones amorosas comienzan a ocupar un plano inaudito como señuelo del cambio en la retórica franquista, tejiendo la expresión del amor en público entre las y los jóvenes con el establecimiento de un ambiente positivo y confiado en el futuro.

Sol, amor y buenas noticias [...] Hoy es un hecho lo de 'no hay sábado sin sol ni mocita sin amor' [...] cientos de parejitas de aplicados estudiantes [...] enlazados por la cintura y hablando de sus cosas. El hecho es corriente en todas partes y en esa edad, su cita no entraña ninguna censura. ¡Benditos sean ellos y ellas! El sol y ese 'amor mañanero para toda la vida' nos ha hecho ver y saludar el día con ojos optimistas. <sup>103</sup>

La matización de la tradicional identificación de las mujeres con la esfera emocional, que comentábamos anteriormente, proyecta en el amor dentro de la pareja los nuevos rasgos de personalidad atribuidos a la feminidad desarrollista. En esta línea una entrevista en *La Tarde* a la actriz María Cofán, nos ayuda a entender la mixtura entre viejas y nuevas claves:

- ¿Qué es el amor?
- Algo sin lo que no se puede vivir.
- ¿Y cuántos amores se pueden tener en una vida?
- Varios... aunque siempre hay uno superior a los demás, suele ser el primero.
- ¿Estás enamorada?
- De mi profesión. Está por encima de todo.
- ¿Incluso del matrimonio?
- Por ahora, sí.<sup>104</sup>

La sustancia del amor es dinámica, cambiante, racional, funcional, retroalimentándola con los elementos que dan forma al arquetipo femenino moderno, orientándolo, como a aquel, a favorecer el consumo. Los tradicionales cambios de humor, arbitrarios e irracionales de las mujeres, regidos por los estados de ánimo, que hacían balancear las relaciones interpersonales entre el amor y el desdén, lo dotan de movilidad en nuevos escenarios. El aspecto volátil del amor, ahora más efímero que nunca, «debía estar representado por un avión turbo-propulsor»,<sup>105</sup> metáfora de la libertad de los sentimientos pero también de la trivialización del matrimonio<sup>106</sup> y la falta de compromiso con una pareja para toda la vida, subrayando implícitamente, de una parte, la progresiva descentralización del valor de la virginidad<sup>107</sup> y, de otra, revisándola en términos de ahorro como *capital simbólico*.<sup>108</sup> La superficialidad de las relaciones entendidas como juego insignia de lo moderno, puede ejemplificarse en la representación de las «chicas extranjeras» que, como decíamos, son cosificadas bajo el fetichismo de la otredad.<sup>109</sup> Vemos reflejado ese carácter lúdico en los comentarios de la prensa de la época sobre una joven que despidió a un novio en el aeropuerto y acto seguido saludó a otro, un comportamiento censurable, pero a su vez reconocido como señal inevitable de los nuevos tiempos;<sup>110</sup> y acerca de una pareja de Alemania Occidental, que «olvida su boda por asistir a una fiesta».<sup>111</sup>

La concepción de la atracción entre los sexos se hace más científica<sup>112</sup> y el romanticismo

se adereza con un nuevo sentido práctico. El proceso de elección de la pareja requiere una formación específica desarrollada por sistemas expertos, que dan una imagen de superación de la doctrina católica. Liberar los sentimientos de la joven moderna requiere de una pedagogía que racionalice la búsqueda del hombre adecuado, supeditando las emociones a la consecución de nuevas metas vitales, aunque,

en el fondo, Conchita, tú lo sabes muy bien, las mujeres os volvéis locas por los donjuanes [...] todavía en mil novecientos sesenta y seis, con el 'yeyeísmo' que tú quieras [...] a cualquier hora después de tomar un par de 'whiskies', con un cigarrillo en la mano y a bordo de un seiscientos [...] que tú sientes los mismo que sentía Doña Inés sentada en el sofá de la Quinta. Aunque cantes 'La chica ye-yé'.<sup>113</sup>

Ahora hay que plantearse «¿cómo saber si estoy verdaderamente enamorado (o enamorada)?». <sup>114</sup> Indagar en ello y, por tanto, en el conocimiento del otro, revisa en el discurso desarrollista ciertos mecanismos de las relaciones de género hasta ahora incuestionables, introduciendo la centralidad de la persuasión como elemento de control: *el dominio sin látigo*.<sup>115</sup> En este sentido, a través de charlas y conferencias se propondrá un mejor manejo de los conflictos. Asimismo, aparecen *obras terapéuticas y manuales de autoayuda* que prometen, en algún caso, una completa orientación sexual. Educación, sexualidad, amor y ciencia se unen en libros dirigidos a los esposos y, a veces, a la recién casada.<sup>116</sup> En ellos el protagonismo de la psicología y la medicina es ya palpable. Aunque se mantenga la supervisión religiosa, estos asuntos comienzan a escapar sutilmente de las manos de moralistas y teólogos y se esconden, curiosamente en un ejemplo concreto, tras una enciclopedia de la magia que, como producto secundario, regala una *Guía íntima conyugal*.<sup>117</sup> Con todo, la ignorancia en el terreno de la sexualidad se explicita en la mixtura de materias



que enlazan virginidad y pureza, pasando por la revisión de los sistemas patriarcales y poligámicos, para culminar en la descripción de problemas comunes, aún poco perfilados desde una perspectiva científica, como la impotencia masculina y «femenina», las enfermedades venéreas, los sistemas de planificación familiar y el parto.<sup>118</sup> En fin, modernizar la intimidad requiere de aprendizajes que miran pudorosamente al mundo occidental.

El lenguaje de la publicidad acompañará y ayudará a revisar el nuevo sentido práctico sobre los asuntos amorosos. Como glosa un anuncio de 1965, «Cupido es ciego... pero usted no: elija un obsequio práctico para ella en el día de los enamorados».<sup>119</sup> Este prosaísmo pone en segundo plano la búsqueda de *lo eterno*, promoviendo la adquisición de bienes materiales como principales facilitadores del éxito de la pareja moderna y, en tanto que la compra de la vivienda se erige en baluarte del triunfo de la ampliación de las expectativas, «la llama del amor... necesita un piso».<sup>120</sup>

Los elementos discursivos anteriores cuestionan el nudo férreo que correlacionaba el amor con el matrimonio y la maternidad. Tímidamente, «el distanciamiento que había de presidir las relaciones entre los sexos desde la infancia y, sobre todo, en la pubertad se ha visto sustituido por la convivencia y el compañerismo».<sup>121</sup> El planteamiento más abierto de la educación sentimental de mujeres y hombres propone una comunicación que en momentos anteriores había sido «cercenada de raíz».<sup>122</sup> El matrimonio, erigido en «vínculo privado entre dos personas» convierte el relato alrededor del amor en asunto que ya no es ajeno a una «visión moderna del mundo».<sup>123</sup> La unión conyugal se colorea como un «capital que hay que hacer fructífero» de cara al «futuro sentimental»,<sup>124</sup> enlazando con los preceptos de la planificación desarrollista, y donde la prueba del amor se expresa en términos económicos.<sup>125</sup> Desde el humor

recogido en la prensa, amor y matrimonio se desvinculan casi al extremo, concibiendo al primero en clave de éxito personal y al matrimonio como fuente de fracaso y así se recrimina al esposo, «si de verdad me hubieras querido, no te habrías casado conmigo».<sup>126</sup>

La aparición de mensajes sobre la deseabilidad del diálogo, de la camaradería, la franqueza y el respeto recíproco, remarcan la función del cariño como primordial agente cohesionador de la pareja. Estos nuevos valores rompen con concepciones jerárquicas tradicionales donde «ser buena amiga del marido» venía a comprometer no solo el carácter de la relación matrimonial sino la propia virilidad del esposo.<sup>127</sup> Sincerarse con el otro, no esconderle nada, dar y recibir cuidado y apoyo, constituyen claves del proceso de modernización llevado a la intimidad,<sup>128</sup> haciendo necesaria la participación de las jóvenes en la escena pública en la que se desenvuelve la profesión o las aficiones del cónyuge.<sup>129</sup> En este entorno, una nueva forma de proyección de la alegría, como rasgo específico del arquetipo femenino desarrollista, significada «como estado de buen humor, controlado, sin exaltación»,<sup>130</sup> construye el ambiente agradable requerido por los esposos fatigados tras la jornada laboral.

En fin, en el relato desarrollista las ataduras amorosas se transforman, susceptibles de romperse si no se daban las condiciones deseables. Las relaciones entre hombres y mujeres, como nos dice Castilla del Pino en 1971, ahora se perfilan mediadas por el cambio de objetivos hacia la comunicación interpersonal, la tolerancia y la consecución de bienestar individual:

el sacrificio de este no puede venir compensado por la conformidad al orden establecido que la perpetuación de la relación de la pareja lleva consigo,

rechazando implícitamente el alto precio de la permanencia de uniones conflictivas.<sup>131</sup>

## Conclusiones. El sentido del personaje en perspectiva

La dramaturgia desarrollista dio forma a la representación de un nuevo personaje femenino. Miembro fundamental del equipo de actuación, la joven moderna encarnó el cambio en la personalidad política del franquismo. Frente al público que auditaba la evolución, desde dentro y fuera del país, devenía en símbolo de logro, en eslabón fedatario de una cadena de progreso. En el relato, la quimera de la feminidad fascista mudó en otro relato fabuloso, que contempla tímidamente la vida y los valores de las mujeres occidentales, aunque siga incorporando los principios fundadores del régimen.

El marco interpretativo utilizado para analizar la capitalización política del arquetipo juvenil femenino se ha concentrado en la proyección en él de ideas relativas al dinamismo y la racionalidad referenciadas en la mecánica económica de los sesenta. Desde nuestro punto de vista, la asignación de rasgos en este sentido compone, por identificación, dos grandes funciones solidarias dirigidas a la explicación de los propósitos del ideario franquista en estos años. De una parte, defiende la juventud del régimen, su capacidad de evolución y adaptación al cambio, distanciándolo de sus atributos tradicionalistas. De otra, la puesta en escena de estos rasgos dentro los espacios públicos y privados, modernizándolos, también apoya una nueva imagen de la dictadura.

En primer término, es tácita la revisión de las características del estereotipo tradicional femenino. Dentro del relato político y comercial se hacen simpáticas la expresión de actitudes, emociones y conductas hasta ahora censuradas. Para construir una impresión favorable, las chicas, instituidas en personaje, pueden —y deben— ser extrovertidas, espontáneas, naturales, cercanas, informales, independientes, alegres, hedonistas, insensatas y a la vez prácticas.

Estas cualidades tienen un correlato en ropas y accesorios como la minifalda, el bikini —con muchas reservas— o el pantalón masculino; y también en la descripción de las situaciones, los medios, los decorados, en los que interaccionan. Extrapolando su persecución de lo nuevo y lo original, su afán de diversión y aventura, el franquismo como sistema se hace dinámico y funcional, al albur de la imagen de las jóvenes, símbolos colosales del triunfo del régimen.

El medio escénico desarrollista hace confluír en el arquetipo moderno atributos expresivos o comunales, habitualmente asignados al estereotipo de la feminidad, con características instrumentales o agentes. Sin embargo, el discurso sobre la orientación al logro personal que sugieren los rasgos de independencia, autonomía y libertad, se plegarán y alcanzarán su sentido último en la búsqueda de la felicidad y el bienestar colectivo que, como viejo mandato de género, revela el refuerzo de los atributos expresivos en el estereotipo de la feminidad moderna más que el avance hacia la construcción de uno nuevo. Estar bella, ser activa y realista, asumir los cambios que inducen las culturas de la ciencia y la innovación en su cuidado personal, en los espacios que la circundan y en el desenvolvimiento de las relaciones amorosas, se dirigen a la cobertura eficiente de las nuevas necesidades de las personas cercanas, de la comunidad y de la sociedad en su totalidad. Ello nos encamina a la segunda conclusión general.

El relato sobre la adquisición de dinamismo y racionalidad también penetra en la (re) construcción de los espacios públicos y privados por identificación con las propiedades del arquetipo de la mujer moderna: hemos observado los cambios de manera solidaria y circular entre ambos. Las imágenes recreadas en el ámbito de las relaciones interpersonales, permean los espacios en los que se desenvuelve una nueva feminidad, haciéndolos también útiles para defender el discurso sobre la mo-

modernización del franquismo. Las esferas públicas y privadas se abren para acoger relaciones regidas por la cordialidad y el compañerismo y el hogar, campo tradicional de operación de las mujeres, que adquiere una nueva personalidad, funcional, agradable, nutriéndose de las características de una joven ama de casa que, además, ya no debe asumir la cocina como área vetada al resto de la familia. El carácter alegre y realista de la chica moderna proyecta un cierto enfoque reflexivo sobre el amor que permite introducir nuevas preguntas sobre cómo debe vivirse y expresarse, haciéndolo poroso a los consejos de la psicología y la medicina frente a los preceptos de la moral católica. Así, las relaciones deben fraguarse más allá de las paredes del hogar, ocupando la calle, revelando una pretendida libertad que rompe las fronteras espaciales y que en el relato hegemónico refrenda la apertura política del régimen.

En definitiva, si la chica española moldeada por la planificación del desarrollo es «distinta» y a la vez «superior a todas»,<sup>132</sup> el franquismo, en tanto que fundador de su esencia, también lo es, levantando sobre el relato de una nueva feminidad el propio relato sobre la competencia del régimen como sistema.

#### FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- Diario Sur* (1964-1966). Archivo Histórico Municipal de Málaga. Sección Prensa Periódica.  
*La Tarde* (1964-1966). Archivo Histórico Municipal de Málaga. Sección Prensa Periódica.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALMAZÁN TOMÁS, Vicente D., «Abecedario básico de la cultura de masas en tiempos del tardo-franquismo: Historia Cultural del Desarrollismo en España», *Artigrama*, 35, 2020, pp. 109-132.  
 APTER, David E., *Política de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1972.  
 BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 1998.

- BOURDIEU, Pierre, *Las estructuras sociales de la economía*, Barcelona, Anagrama, 2003.  
 BULA ESCOBAR, Jorge I., «John Rawls y la teoría de la modernización, una retrospectiva analítica», *Cuadernos de economía*, 14, 21, 1994, pp. 67-83.  
 BUXÓ REY, M. Jesús, «El rol de la mujer y los procesos de modernización, una respuesta adaptativa de identidad cultural: la mujer chinchirina (Cuzco)», *Anuario de estudios americanos*, 37, 1980, pp. 369-402.  
 BUYTENDIJK, Frederic J., *La mujer. Naturaleza-Apariencia-Existencia*, Madrid, Revista de Occidente, 1970.  
 CAFAGNA, Luciano, «Modernización activa y modernización pasiva», en CARNERO ARBAT, Teresa (ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 221-234.  
 CALVO SERER, Rafael, *La configuración del futuro*, Madrid, Rialp, 1963.  
 CAMPO ALANGE, María, *Habla la mujer (Resultado de un sondeo sobre la juventud actual)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo EDICUSA, 1967.  
 CAÑELLAS MAS, Antonio, «La tecnocracia franquista: El sentido ideológico del desarrollo económico», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 24, 2006, pp. 257-288.  
 CAPEL, Rosa M., «Historia de los cambios políticos y sociales en España», en BORREGUERO, Concha y CATENA, Elena et al., *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*, Madrid, Tecnos, 1986.  
 CASTILLA DEL PINO, Carlos, *Cuatro ensayos sobre la mujer*, Alianza, Madrid, 1989.  
 CASTILLO-MAYÉN, Rosario y MONTES-BERGES, Beatriz, «Análisis de los estereotipos de género actuales», *Anales de Psicología*, 30, 3, 2014, pp. 1044-1060.  
 CAYUELA SÁNCHEZ, Salvador, «La biopolítica del franquismo desarrollista: hacia una nueva forma de gobernar (1959-1975)», *Revista de Filosofía*, 38, 1, 2013, pp. 159-179.  
 CHAMOULEAU, Brice (2020), «Derechos humanos para el posfranquismo: lo político y la ciudadanía civil», *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 15, 2020, pp. 445-469.  
 DAPENA RIVERA, Luis F., «Racionalidad, planificación, conocimiento y poder», en *Ciudades para un futuro más sostenible*, Biblioteca CF+S, 2003.

- Recuperado de: [http://habitat.aq.upm.es/nvc/al-dap\\_3.html](http://habitat.aq.upm.es/nvc/al-dap_3.html).
- DE MIGUEL, Amando, *Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los Ministros del Régimen*, Barcelona, Editorial Euros, 1975.
- DE MIGUEL, Amando, *40 millones de españoles 40 años después*, Barcelona, Grijalbo, 1976.
- DEL CAMPO, Salustiano (dir.), *La España de los años 70, vol. I. La sociedad*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1972.
- DUEÑAS CEPEDA, M, Jesús, «La construcción de las relaciones de género en la ideología de la Sección Femenina, 1934-1977», en PRIETO BORRERO, Lucía (ed.), *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el Franquismo*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2010, pp. 23-73.
- ENTRENA DURÁN, Francisco, *Modernidad y cambio social*, Madrid, Trotta, 2001.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, *El crepúsculo de las ideologías*, Buenos Aires, Ed. Andina, 1970.
- FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1980.
- FOUCAULT, Michel, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 2008.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel, *El desarrollo político*, Barcelona, Bruguera, 1975.
- GALINDO, Jorge, «Erving Goffman y el orden de la interacción», *Acta Sociológica*, 66, 2015, pp. 11-34.
- GARCÉS, Andrea, «Rumba para una España en apertura. La subjetividad interpretativa de las mujeres en la proyección *A la española* (1971)», en *Actas del I Congreso Internacional El estrellato cinematográfico en España: actrices bajo el franquismo*, Barcelona, Editorial Universitat Pompeu Fabra, 2021, pp. 25-30.
- GARRIDO GARCÍA, Alicia, «De niñas a maestras. La educación emocional en la escuela rural femenina en el desarrollismo español (1957-1975)», *Investigaciones Feministas*, 13, 1, 2022, pp. 253-266.
- GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993.
- GIDDENS, Anthony, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península, 1995.
- GIMÉNEZ MARTÍNEZ, Miguel Ángel, «El corpus ideológico del franquismo: principios originarios y elementos de renovación», *Estudios Internacionales*, 180, 2015, pp. 11-45.
- GOFFMAN, Erving, *Frame análisis: An essay on the organization experience*, Cambridge, Harvard University Press, 1974.
- GOFFMAN, Erving, *Gender Advertisements*, London, Red Globe Press, 1979.
- GOFFMAN, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.
- GORZA, Anabella y VALOBRA, Adriana (2018), «¿Mujeres modernas para la modernización política? Prácticas y debates sobre la participación de las mujeres en la política, 1955-1966», *Avances del Cesor*, 15, 19, 2018, pp. 129-153.
- GOZALBO FELIP, Mónica, «Gracita Morales y Lina Morgan: damas donaire de las comedias del cine del desarrollismo», *Fotocinema. Revista Científica De Cine Y Fotografía*, 26, 2023, pp. 135-158.
- GUICHOT-REINA, Virginia, «La 'mujer' del tardofranquismo (1960-1975): el No-Do como instrumento de control de la emancipación femenina», *Historia y Memoria de la Educación*, 16, 2022, pp. 267-301.
- HABERMAS, Jürgen, *Ciencia y técnica como 'ideología'*, Madrid, Tecnos, 1986.
- HOFMANN, Anna Catharina, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, Valencia, PUV, 2023.
- HUNTINGTON, Samuel P., *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- IMBERT, Gerard, *Los discursos del cambio: imágenes e imaginarios sociales en la España de la transición (1976-1982)*, Madrid, Akal, 1990.
- KABEER, Naila, *Realidades trastocadas: las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, México DC, Paidós, 1999.
- KLEIN, Viola, *El carácter femenino. Historia de una ideología*, Barcelona, Paidós, 1990.
- KOHR, Kirsten y GILL, Rosalind, «Confident appearing: Revisiting Gender Advertisements in contemporary culture», en ANGOURI, Jo y BAXTER, Judith (eds.), *The Routledge Handbook of Language, Gender, and Sexuality*, London, Routledge, 2021, pp. 1-28.
- LEFEBVRE, Henri, *La revolución urbana*, Madrid, Alianza, 1972.



- LIPSET, Seymour M., *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- LÓPEZ ARANGUREN, José Luis, *Moralidades de hoy y de mañana*, Madrid, Taurus, 1973.
- LÓPEZ IBOR, Juan J., *El español y su complejo de inferioridad*, Madrid, Rialp, 1960.
- LÓPEZ PINA, Antonio y ARANGUREN, Eduardo, *La cultura política de la España de Franco*, Madrid, Taurus, 1976.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Prólogo», en MASSÉ, Pierre, *El plan o el antiazar*, Barcelona, Labor, 1968.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, *Política y Desarrollo*, Madrid, Aguilar, 1971.
- LUHMANN, Niklas, *El amor como pasión*, Barcelona, Península, 1985.
- LUHMANN, Niklas, *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*, Barcelona, Paidós, 1998.
- MARÍN, José María, MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Historia política de España, 1939-2000*, Madrid, Istmo, 2001.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel, «El Seiscientos, un símbolo social de la España del desarrollismo», *Historia contemporánea*, 61, 2019, pp. 935-969.
- MARTÍNEZ FÁBREGAS, Jezabel, «De pro franquista a anti-gobierno. La evolución de Sur con respecto a la política nacional durante la transición española», *Política y Sociedad*, 53, 2, 2016, pp. 485-507.
- MARTNER, Ricardo y MÁTTAR, Jorge (comps.), *Los fundamentos de la planificación del desarrollo en América Latina y el Caribe: textos seleccionados del ILPES (1962-1972)*, Santiago de Chile, ILPES, 2012.
- MONTERO, Mercedes, «Desarrollismo, consumo y publicidad. Un enfoque histórico (España 1960-1975)», *Pensar la Publicidad. Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias*, 5, 1, 2011, pp. 249-273.
- MORCILLO GÓMEZ, Aurora, *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI, 2015.
- MORÉ OLIVARES, Elías, «Croquis paradigmático de la Teoría de la Modernización. Una perspectiva desde la economía del desarrollo», *Revista ADGNOSIS*, 11, 11, 2022, pp. 1-27.
- MOYA, Carlos, «Las élites económicas y el desarrollo español», en DEL CAMPO, Salustiano (dir.), *La España de los años 70, vol. I La sociedad*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1972, pp. 431-591.
- ORIZO, Francisco A., *Cambio socio-cultural y comportamiento económico*, Madrid, CIS, 1979.
- PARSONS, Talcott, *Estructura y proceso en las sociedades modernas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966.
- PEPLO, Fernando F., «El concepto de performance según Erving Goffman y Judith Butler», *Documentos de trabajo. Universidad de Córdoba*, 1, 3, 2015, pp. 2-10.
- RADIUS, Emilio, *La revolución de la mujer*, Barcelona, Plaza & Janés, 1970.
- REYES, Giovanni E., «Principales teorías sobre el desarrollo económico y social», *Nómadas*, 4, 2001, pp. 1-23.
- RIZO GARCÍA, Marta, «De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal», *Quórum Académico*, 15, 2011, pp. 78-94.
- ROCA I GIRONA, Jordi, *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la postguerra española*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996.
- RODRÍGUEZ GARCÍA DE HERREROS, Lucía, «Turismo, televisión y espontaneidad: modernidad en el estrellato femenino del desarrollismo», en *Actas I Congreso Internacional El estrellato cinematográfico en España: actrices bajo el franquismo*, Barcelona, UPF, 2021, pp. 31-38.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia», *Feminismo/s*, 16, 2010, pp. 233-257.
- RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, «El populismo falangista», *El Futuro Del Pasado*, 13, 2022, pp. 101-128.
- RUIZ MUÑOZ, M. del Carmen, «La representación de la imagen de las mujeres en el franquismo a través de la prensa femenina, 1955-1970», en AMADOR CARRETERO, M. Pilar y RUIZ FRANCO, M. Rosario (coords.), *Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres*, Madrid, AEIHM, 2003, pp. 405-422.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Virginia, «Sonoridades femeninas en el cine español de los años sesenta:

estereotipos de género y elementos musicales», *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 9, 2016, pp. 75-96.

SCANLON, Geraldine M., *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Madrid, Akal, 1986.

TIMBERGEN, Jan, *Planificación del desarrollo*, Madrid, Guadarrama, 1967.

TORMO-SANTAMARÍA, María, BERNABEU-PEIRÓ, Ángela y TRESCASTRO-LÓPEZ, Eva María, «Divulgación científica y transición alimentaria en la España del desarrollismo: el ejemplo del cortometraje 'Alimentarse mejor' (1972)», *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 24, 2, 2018, pp. 82-87.

VIGIL, Francisco, *Vida social*, Madrid, Doncel, 1968.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Cañellas Mas, 2006; Moré, 2022.

<sup>2</sup> Hofmann, 2023.

<sup>3</sup> De Miguel, 1975, p. 135.

<sup>4</sup> Calvo Serer, 1963, pp. 95-96.

<sup>5</sup> Cafagna, 1992, p. 224.

<sup>6</sup> Lefebvre, 1972, pp. 168-169.

<sup>7</sup> Giménez Martínez, 2015, p. 37.

<sup>8</sup> Chamouveau, 2020, p. 459.

<sup>9</sup> Martín Sánchez, 2019.

<sup>10</sup> Fernández de la Mora, 1970; De Miguel, 1975.

<sup>11</sup> *Diario Sur* 1965, 18 julio, p. 3.

<sup>12</sup> López Aranguren, 1973, p. 10. En este sentido rescatamos el título de un capítulo del libro de A. de Miguel, 1976, pp. 117-147, *40 millones de españoles 40 años después*: «De la reforma de las costumbres, o sea, de cómo un pueblo que quiso pasar por ser la reserva espiritual de Occidente aceptó el culto al trabajo, la adoración del plástico y demás modernas deidades de la sociedad de consumo».

<sup>13</sup> Morcillo Gómez, 2015.

<sup>14</sup> Fraga, 1975, p. 80.

<sup>15</sup> Foucault, 2008, pp. 48-49.

<sup>16</sup> Giddens, 1995, pp. 9, 17.

<sup>17</sup> Montero, 2011, p. 249.

<sup>18</sup> Bourdieu, 1998, p. 50.

<sup>19</sup> Gorza y Valobra, 2018.

<sup>20</sup> Goffman, 1974, 1997.

<sup>21</sup> Pello, 2015.

<sup>22</sup> Rizo, 2011.

<sup>23</sup> Galindo, 2015, p. 32.

<sup>24</sup> Kohrs y Gill, 2021.

<sup>25</sup> Goffman, 1979.

<sup>26</sup> Goffman, 1997, pp. 268-269.

<sup>27</sup> Castillo-Mayén y Montes-Berges, 2014.

<sup>28</sup> Martínez Fábregas, 2016, p. 487.

<sup>29</sup> Ruiz Carnicer, 2022, p. 124.

<sup>30</sup> Reyes, 2001.

<sup>31</sup> Parsons, 1966.

<sup>32</sup> Entrena Durán, 2001, p. 213.

<sup>33</sup> Fraga, 1975, p. 22.

<sup>34</sup> López Pina y Aranguren, 1976, p. 40.

<sup>35</sup> Fraga, 1975, pp. 24-25.

<sup>36</sup> «Por 'orden social' quiere significarse aquí el conjunto de las instituciones, con sus normas y regulaciones, que articulan a la sociedad y con arreglo a las cuales los ciudadanos pueden proseguir y desarrollar sus actividades». Así, «se hará patente en muchos casos que este orden social, producto de la evolución histórica del país, ya no se adapta a los requisitos de una sociedad actual y de un moderno desarrollo», y, por tanto, la planificación de este deberá «preocuparse también por el orden social más conveniente». Timbergen, 1967, p. 64.

<sup>37</sup> Bula Escobar, 1994, pp. 73-74.

<sup>38</sup> Lipset, 1963.

<sup>39</sup> Apter, 1972; Huntington, 1990.

<sup>40</sup> López Aranguren, 1974, citado en López Pina y Aranguren, 1976, pp. 43-44.

<sup>41</sup> Martner y Máttar, 2012, p. 62.

<sup>42</sup> Habermas, 1986.

<sup>43</sup> López Rodó, 1971, pp. 75.

<sup>44</sup> «La necesidad que todo grupo social tiene de una dirección que coordine los esfuerzos de todos en el cumplimiento de la misión social, hace que sea una obligación la de obedecer a aquellas personas u órganos en quienes se ha delegado u ostentan la autoridad. Y no debe bastarnos con una obediencia estática, como la de los animales domésticos; es necesaria una obediencia dinámica de colaboración y entrega. *Obediencia por convencimiento*». Vigil, 1968, pp. 29-30.

<sup>45</sup> «En conjunto, nuestro punto de partida es el reconocimiento de que la década 1960-1970

- has ido la más dinámica de la vida española desde 1939. Ello equivale a decir que ha sido fundamental, además, para más del setenta por ciento de los españoles, que aún no hemos cumplido 45 años». Del Campo, 1972, p. 1005.
- 46 Cayuela, 2013.
- 47 Orizo, 1979, p. 15.
- 48 Moya, 1972, p. 561.
- 49 López Rodó, 1968.
- 50 Dapena Rivera, 2003.
- 51 Buxó, 1980, pp. 380-381.
- 52 Luhmann, 1998, p. 74.
- 53 Rodríguez López, 2010, p. 239.
- 54 Klein, 1990, p. 234.
- 55 Sánchez Rodríguez, 2016, p. 81.
- 56 José Luis Sáenz de Heredia, 1965.
- 57 José Luis Sáenz de Heredia, 1967.
- 58 Almazán, 2020.
- 59 Gozalbo, 2023.
- 60 Rodríguez García de Herreros, 2021, p. 36.
- 61 Kabeer, 1999, p. 35.
- 62 Buytendijk, 1970, p. 243.
- 63 *La Tarde* 1966, 18 de febrero, p. 8.
- 64 *Diario Sur* 1966, 15 de octubre, p. 7.
- 65 *Diario Sur* 1966, 11 de noviembre, p. 7.
- 66 «Es obligatorio ser feliz». *Diario Sur* 1965, 4 de mayo, p. 15.
- 67 *La Tarde* 1966, 18 de febrero, p. 8.
- 68 Rodríguez García, 2021.
- 69 El anuncio de un libro lo reafirma: «Educación y mundología por A. de Armenteras. Prólogo del Marqués del Valdavia. ¡La educación en 1964! ¡sea la persona más educada, cortés y distinguida!... ¡Sepa conversar!, ¡Sepa comer!, ¡Sepa beber!, ¡Sepa reírse!...». *Diario Sur* 1964, 17 de marzo, p. 25.
- 70 Dueñas, 2010, p. 49.
- 71 *La Tarde* 1965, 9 de enero, p. 9.
- 72 Consigna de la Colonia «Espíritu Santo» de Ronda. *Diario Sur* 1966, 19 de agosto, p. 13.
- 73 Marín, Molinero e Ysàs, 2001, p. 161.
- 74 Montero, 2011, p. 270.
- 75 *La Tarde* 1966, 6 de enero, p. 3.
- 76 En este sentido se expresa la reina de la Prensa de 1965 que «será técnico de turismo. [...] Cuchín no sabe ni quiere cocinar ni le interesa. Signo de los tiempos. [...] Casarme, sí, pero no quiero pensar lo de ama de casa por ahora». En ella, además, se destacan otras destrezas muy diferentes a las domésticas: baila el «hully-gully» y el «surf». *Diario Sur* 1965, 16 de febrero, p. 14.
- 77 *Diario Sur* 1964, 19 de enero, p. 12.
- 78 «Primera y única mujer con graduación militar de la marina israelí. Simona Rosenstein dice que la Costa es un lugar muy romántico». *Diario Sur* 1964, 21 de julio, p. 7.
- 79 *La Tarde* 1966, 8 de enero, p. 12.
- 80 *La Tarde* 1966, 18 de febrero, p. 10.
- 81 *La Tarde* 1966, 19 de octubre, p. 3.
- 82 «Minifalda. Buena propaganda. La muchacha no está nada mal. Pero nada mal. Un bombón con todas las de la ley. Minifalda incluida, prenda que, como propaganda del clima, viene de dulce...». *La Tarde* 1966, 2 de noviembre, p. 5.
- 83 Almazán, 2020, p. 114.
- 84 *Diario Sur* 1966, 23 de marzo, p. 17.
- 85 Martín Sánchez, 2019, p. 955.
- 86 A través del humor gráfico de Elgar vemos a dos chicas que conversan: «Me revientan las chicas tan retrógradas. Sólo fuma tabaco rubio». *Diario Sur* 1966, 23 noviembre, p. 3.
- 87 *La Tarde* 1966, 6 de enero, p. 3.
- 88 Foucault, 1980, p. 155.
- 89 Giddens, 1995, p. 181.
- 90 Radius, 1970, p. 394.
- 91 Garrido García, 2022.
- 92 Guichot-Reina, 2022, p. 286.
- 93 López Ibor, 1960, pp. 207-209.
- 94 Encontramos estos ejemplos en la sección humorística *Tiempo ameno de Diario Sur*. Con el título «Error disculpable», una chica compra por equivocación «Oliverio Twist», creyendo que se trataba de un manual de baile (*Diario Sur* 1964, 26 de junio, p. 23); y se pide a la «ciudadana astronauta» que se dé prisa, «que vamos a lanzar el cohete inmediatamente», mientras ella se está pintando los labios (*Diario Sur* 1964, 5 de marzo, p. 23). Asimismo, «Tengo una preocupación racista, Pepe. No se sí teñirme el pelo de negro o de platino» (*Diario Sur* 1964, 20 de febrero, p. 19); en otra muestra dice el marido, «¡Ay! La pobre sufre un penoso martirio a causa de sus creencias. ¡Es horrible! ¿Y cuáles son sus creencias? Ella cree que calza un 37 y su medida es un 38». *Diario Sur* 1964, 7 de febrero, p. 19.

- <sup>95</sup> «Las mujeres son peores negociantes que los hombres. Lo que no les impide tener en sus manos la mayor parte de las grandes fortunas». *Diario Sur* 1965, 8 de agosto, p. 3.
- <sup>96</sup> *La Tarde* 1966, 7 de enero, p. 2.
- <sup>97</sup> La concesión de criterio propio a la hora de realizar compras se manifiesta en el siguiente anuncio: «Cuando las señoras prefieren Bru... por algo será» (*Diario Sur* 1965, 16 de abril, p. 24). Con todo, la publicidad también muestra la importancia del visto bueno del cabeza de familia: «¿Cómo conseguir que le felicite su marido por un gasto extra? Comprando climatizadores...». *Diario Sur* 1966, 12 de mayo, p. 21.
- <sup>9</sup> *La Tarde* 1965, 9 de enero, p. 8.
- <sup>99</sup> Tormo-Santamaría, Bernabeu-Peiró y Trescastro-López, 2018.
- <sup>100</sup> Ruiz Muñoz, 2003, p. 411.
- <sup>101</sup> Las claves de esa transición se pueden detectar a través del análisis de las relaciones con el ambiente familiar, con los varones en general y el cambio de mentalidad ante «determinadas situaciones y problemas». Campo Alange, 1967, pp. 193-195.
- <sup>102</sup> Luhmann, 1985, pp. 9-10.
- <sup>103</sup> *La Tarde* 1966, 15 de enero, p. 2.
- <sup>104</sup> *La Tarde* 1966, 8 de diciembre, p. 8.
- <sup>105</sup> *Diario Sur* 1964, 5 de marzo, p. 7.
- <sup>106</sup> «Las cosas en serio. El matrimonio es una cosa muy seria –dice una joven–. Déjeme usted que piense mi respuesta dos minutos». *Diario Sur*, 1964, 21 de febrero, p. 15.
- <sup>107</sup> «El jefe de la patrulla gamberrista y rebelde de los Teddy-Boys era entrevistado en la TV inglesa [...] Si yo, por ejemplo, puedo hacer veinte minutos feliz a una muchacha ¿para qué nos viene con esas zarandajas de la virginidad?». *Diario Sur* 1964, 2 de julio, p. 24.
- <sup>108</sup> Bourdieu, 2003, p. 14.
- <sup>109</sup> Garcés, 2021, p. 28.
- <sup>110</sup> «La procedencia y el destino de estos viajeros cosmopolitas es de lo más dispar que pueda darse, tanto desde el punto de vista material como moral». *Diario Sur* 1964, 5 de febrero, p. 7.
- <sup>111</sup> *La Tarde* 1966, 26 de octubre, p. 12.
- <sup>112</sup> «Psicología del piropo», conferencia del Dr. Alfonso Álvarez Villar. *Diario Sur* 1965, 1 de septiembre, p. 24.
- <sup>113</sup> *La Tarde* 1966, 2 de noviembre, p. 5.
- <sup>114</sup> «Millares de jóvenes se preguntan: ‘¿Cómo saber si estoy verdaderamente enamorado (o enamorada)?’ [...] He aquí algunos puntos que le ayudarán a saber [...] La infelicidad en el hogar paterno puede hacernos creer falsamente que estamos enamorados. [...] El amor es un vínculo privado entre dos personas». *Diario Sur* 1965, 8 de agosto, p. 10.
- <sup>115</sup> En la sección *Tiempo ameno* de *Diario Sur*, vemos algunos ejemplos de bromas al respecto: «¡Compre este libro original! Cómo dominar a las mujeres ¡pero dominarlas sin látigo!!». *Diario Sur* 1965, 25 de mayo, p. 13. «Técnicas. ¡Fíjate en ese nuevo libro! ¡En ese que se titula... Cómo torturar a un marido! No me interesa. Yo tengo ya un método personal». *Diario Sur* 1964, 16 de febrero, p. 23. «A las mujeres una buena vara. [...] si viera usted la que tengo detrás de la puerta, ¡Y si pudiera enseñarle mi espalda!». *Diario Sur* 1965, 10 de febrero, p. 19. «Oye, por fin convencí a Juan; nos casamos. Pero si es el chico más tonto del pueblo. Por eso». *Diario Sur* 1964, 26 de febrero, p. 21.
- <sup>116</sup> En la prensa se publicita «El libro de la recién casada por el Dr. Maldonado. Orientaciones ante la vida matrimonial y sexual. Todo lo que tiene que conocer, en todos los aspectos, una joven antes de casarse». *Diario Sur* 1964, 7 de enero, p. 17.
- <sup>117</sup> «Regalaremos el libro encuadernado ‘Guía íntima conyugal’ (con la explicación gráfica del Método Ogino) a todo comprador de la ‘Enciclopedia de la magia, ilusionismo y prestidigitación’». *Diario Sur* 1964, 31 de marzo, p. 24.
- <sup>118</sup> Dos años más tarde, la publicidad no es tan velada, ya que se publicita el libro *Vida Conyugal y Sexual* del doctor F. Corominas –presidente de la Academia de Medicina– con el dibujo de una pareja abrazándose desnuda de cintura para arriba. Entre sus principales temas encontramos: «Nacimiento. Virginidad. Pureza. Psicopatía sexual. Amor, Matriarcado, Poliandria, Poligamia, Matrimonio. Hay que avisar a los hijos. Ignorancia sexual, Pubertad. Juventud, Frecuencia. La fatiga física, Impotencia masculina y femenina, Estados transitorios, Frigidez, Enfermedades, Tablas de días fértiles, Método Ogino-Knaus, Abortos, Cuidados recién nacidos, Manías seni-

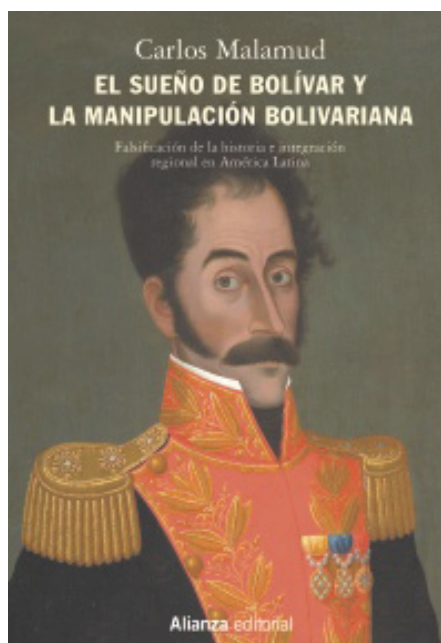


- les, el parto sin dolor, etc. ¡¡La única obra que trata con diáfana claridad, bajo revisión religiosa, todos los problemas sexuales!!», *Diario Sur* 1966, 8 de noviembre, p. 19.
- <sup>119</sup> *Diario Sur* 1965, 13 de febrero, p. 9.
- <sup>120</sup> *Diario Sur* 1965, 29 octubre, p. 23. Marco Ferreri en su película *El pisito* (1959) nos habla de la frustración que genera no conseguirlo.
- <sup>121</sup> Todo ello «paralelo al cambio orgánico de la familia, íntimamente cohesionado, se ha producido el derrumbe de la estructura moral/sexual/católica». Capel, 1986, p. 25.
- <sup>122</sup> Roca i Girona, 1996, p. 172.
- <sup>123</sup> *Diario Sur* 1965, 8 agosto, p. 10.
- <sup>124</sup> Imbert, 1990, pp. 89-90
- <sup>125</sup> En *Tiempo ameno*: «Precaución. Dime que todavía me quieres –pregunta la esposa– Yo... te lo diría con mucho gusto, pero me gustaría saber antes cuánto me va a costar». *Diario Sur* 1964, 15 de enero, p. 17.
- <sup>126</sup> *Diario Sur* 1965, 4 de agosto, p. 23.
- <sup>127</sup> Scanlon, 1986, p. 324.
- <sup>128</sup> Giddens, 1993.
- <sup>129</sup> En la sección de deportes se relata que «La esposa del mejor jugador del campeonato mundial [...] sufre íntimamente las jugadas de su marido». *Diario Sur* 1966, 13 de agosto.
- <sup>130</sup> Guichot-Reina, 2022, p. 285.
- <sup>131</sup> En fin, «no se puede concluir sin más que el deterioro de la pareja sea un hecho nuevo. Lo nuevo es la capacidad para plantear abiertamente el hecho, no el hecho en sí». Castilla del Pino, 1989, p. 76.
- <sup>132</sup> Tomamos el eslogan de un anuncio, donde la imagen femenina se asimila a las cualidades de una máquina de escribir: «Los Reyes le traerán una Refrey. Por calidad, por rendimiento, por precisión y belleza la máquina Refrey es... ¡Distinta y superior a todas!». *Diario Sur* 1965, 2 de enero.

# RESISTENTE ENTRE DOS MUNDOS

## ENTREVISTA A CARLOS MALAMUD RILKES

*Marisa González de Oleaga  
José Antonio Sánchez Román  
Ignacio Padial Córdoba  
UNED*



Tiene fama de duro en el debate, no hace concesiones y discute de manera ágil y feroz. Formó parte de una tríada que, por edad y convicción, lo colocó junto a Pedro Vives y Pedro Pérez Herrero. Ha sido un ejemplo para varias generaciones de historiadores latinoamericanistas. Desde la dirección del doctorado en América Latina Contemporánea del Instituto Universitario Ortega y Gasset convocó a figuras internacionales de este campo de estudio y lo convirtió en un referente internacional sobre la temática. Ha tenido una vida llena de avatares personales y profesionales, incluido el

exilio que lo trajo a España desde la Argentina en el filo del golpe de Estado de 1976. No se queja, más aún, si se le pregunta cree haber tenido una vida estupenda y plena, pero ha sido testigo de momentos decisivos en la historia de su país de origen y de su país de adopción. Y ha resistido. Al destierro y a las dificultades de su incorporación en este país, una integración que no fue fácil, nunca lo es. En esta entrevista, junto a su perfil académico hemos desarrollado su faceta menos conocida, la de testigo de dos transiciones excepcionales, la de relator de ciertos climas de época y esto es lo que nos ha contado.

*Empecemos por los apellidos. ¿Malamud y Rikles de dónde vienen?*

Mis cuatro abuelos nacieron en Argentina, lo que no era demasiado frecuente. Todos tenían orígenes en Europa Oriental. Los Malamud llegaron desde Ucrania y fueron a una colonia agrícola<sup>1</sup> en el norte de la provincia de Santa Fe, Moisés Ville. Mi abuela paterna llegó de Rumanía, y su familia fue a otra colonia en Entre Ríos. Los Rikles se quedaron en la provincia de Buenos Aires.

*¿Crees que ese origen tuvo algún tipo de influencia en tu vida profesional como historiador?*

Empecé a estudiar Física. Después cambié a Historia. Obviamente, ser de familia judía y haber nacido en 1951, seis años después de terminada la Segunda Guerra Mundial, con la Shoah muy presente, tuvo una gran influencia.

*¿Comenzaste a estudiar Física en la Universidad de Buenos Aires?*

Sí, Ciencias Exactas en 1970, después de terminar el colegio en 1969. En el segundo cuatrimestre de 1970 vi que no era lo mío. En 1971 empecé Filosofía y Letras. Tenía la ventaja, al haber cursado el secundario en el Colegio Nacional de Buenos Aires,<sup>2</sup> y no tenía que hacer la selectividad.

*¿Cómo era, si tuvieras que contarle a alguien mucho más joven, el clima de época de los 70?*

Muy particular. En 1966 fue el golpe del general Juan Carlos Onganía, la Noche de los Bastones Largos (la entrada de la policía en la universidad) que viví muy de cerca... La Facultad de Ciencias Exactas estaba en la calle Perú, en la misma Manzana de las Luces que el Nacional Buenos Aires. Con otros dos compañeros del colegio fuimos a la facultad, que ya estaba tomada por los estudiantes... 1966 y los años posteriores hasta 1969 estuvieron marcados por la dictadura militar: los avances sobre la

educación pública, los intentos de vaciar el presupuesto universitario, la intervención de la universidad... junto con el impacto de la Revolución Cubana y la emergencia de la lucha armada. El contexto sociopolítico estaba marcado por esas cuestiones.

*Desde una perspectiva subjetiva, desde la visión de Carlos Malamud en ese momento, ¿cómo se recibe en tu generación la Revolución Cubana, el inicio de la guerrilla...? Quiero decir, que contextualmente tenía muchísimo sentido, lo que hoy nos puede parecer medio delirante en ese momento no lo era.*

No, no era delirante. Fue un clima que terminó de estallar en 1973 cuando Héctor Cámpora ganó las elecciones. Un clima donde todo era posible. Donde la revolución estaba al alcance de la mano y donde había una corriente muy fuerte, de una parte considerable de la juventud, acercándose a esas pulsiones revolucionarias.

*Siguiendo con eso, relacionado con lo que preguntaba Marisa, has descrito un clima de agitación política muy intensa. ¿Pudo influir eso en elegir Historia? ¿Hasta qué punto uno elegía lo que quería estudiar relacionado con ese contexto o esa percepción subjetiva del contexto?*

Obviamente puede ser. No digo que no. No fue una elección totalmente racional en la que dijera: hay una coyuntura de efervescencia revolucionaria, ergo, voy a estudiar Historia para entender lo que está pasando.

*Y ese Carlos que vive esa situación de efervescencia revolucionaria, ¿cómo se posiciona? ¿Empieza a militar?*

Venía de una familia antiperonista, y al mismo tiempo antiestalinista. Una familia de tradición judía, pero no creyente. La Guerra de los Seis Días me tocó muy de cerca. Se formó una especie de grupo de discusión de izquierda sionista que luego tendría algo más de acción,

pero no demasiada. Se llamaba Movimiento Amós de Izquierda Sionista (MADIS) y se definía como sionista-socialista-revolucionario. Una de sus consignas centrales era «solo la paz es revolucionaria en Medio Oriente». Al mismo tiempo, mi vertiente antiestalinista derivó en una tendencia ácrata bastante asentada, en un momento de mucha agitación política. Terminé el Nacional Buenos Aires en 1969, coincidiendo con la emergencia de los grupos armados, el secuestro y asesinato del general Pedro Aramburu, pero también una fuerte movilización de grupos fascistas y neonazis. El (colegio) Buenos Aires no era ajeno a enfrentamientos frecuentes con esos grupos, que venían a hacer propaganda. En 1972, me tocó hacer *la colimba* (la mili). En 1973, con el fin de la dictadura de Alejandro Lanusse (y el regreso de Perón), seguía siendo consistentemente antiperonista. Pero, la influencia de la Revolución Cubana con publicaciones como *Cristianismo y Revolución*, o los Tupamaros, en Uruguay, me iba trabajando. El 11 de marzo del 1973, día de las elecciones generales, me tocó una tarea delicadísima en el cuartel donde estaba haciendo la *mili*. Estábamos acuartelados y tenía que cuidar un teléfono. Mientras el teléfono no sonara no pasaba nada, todos tranquilos, y, si sonaba, había que salir a reprimir. Afortunadamente no sonó, y en la misma sala donde estaba mi teléfono otro soldado cuidaba otro teléfono como el mío, que tampoco sonó. Ya avanzada la noche, escuchábamos en un transistor la marcha del escrutinio, la victoria de Cámpora era irremediable. De repente, me empiezo a abrazar con ese soldado, al que prácticamente no conocía de nada. Un poco la alegría del momento y, entonces, entra el capitán de mi compañía y me dice «no sabía que era peronista». «No, mire, no es lo que parece...».

*Bueno, sales de la colimba y entras en la facultad. ¿Cómo empieza el tema de la militancia?*

Siempre había tenido inclinaciones políticas, y leía mucho. Había pasado por ese grupo sionista, pero nunca había tenido una práctica concreta. Al poco tiempo de terminar el servicio militar, sufrí un grave desengaño amoroso y tenía amigos que estaban militando en el peronismo revolucionario y qué sé yo... todo iba...

*Fermentando.*

En auge. Entonces decidí que había llegado el momento de asumir un mayor compromiso.

*¿Pero ese compromiso se tradujo en reuniones, células?*

Se hacían reuniones periódicas para discutir la realidad nacional, las propuestas de la organización, y también se planificaba bastante. Militaba en la Juventud Peronista (JP), el frente de masas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros. Estaba en una Unidad Básica<sup>3</sup> en San Telmo.

*¿Perón ya había vuelto?*

Luego se murió Perón, pero yo estaba, en esos meses previos, en *standby*. Más o menos coincidiendo con la muerte de Perón llegué a la conclusión de que no tenía sentido que siguiera con esa militancia y que tenía que prever mi vida urgentemente. Ahí empezó otro momento delicado, ¿y ahora qué hago? Decidí irme de «retiro espiritual» una semana, en septiembre. Mis abuelos tenían una casa en Córdoba, cerca de Carlos Paz. Empecé a barajar distintas hipótesis sobre mi futuro. Una, estudiar Derecho, siguiendo la tradición familiar. Dos, Informática, ya que trabajaba en el Correo como programador de ordenadores. Tres, dedicarme profesionalmente a la poesía. O cuatro, retomar Historia. En septiembre de 1974 decidí lo último. Mientras estaba en Córdoba, Montoneros anunció su pase a la clandestinidad y el de todos sus frentes de masas. Y pensé, de la que me he salvado...



*Saliste a tiempo.*

Al poco tiempo intervinieron la universidad y la cerraron... 1975 lo cursé normalmente y en 1976 empecé, y rápidamente fue el golpe.

*¿Y decidiste salir muy rápidamente o te tomó tu tiempo la decisión? Debe ser difícil.*

Al principio no estaba demasiado preocupado. Me habían metido preso en 1973. En un allanamiento que hubo en un local de la Juventud Trabajadora Peronista. Eran otros tiempos. Estuve solo una noche en la comisaría, me largaron...

*¿Pero te ficharon?*

Me ficharon, claro. Cuando fue el atentado contra Alberto Villar, el jefe de la Policía Federal... Esa tarde fue la policía a mi casa. Cuando fueron, yo no estaba, y vieron a la portera para preguntar por mis rutinas. Más tarde, en julio de 1976, después del golpe, me encontré con uno de los líderes de la Federación Juvenil Comunista, la Fede, a quien conocía. Su mellizo había sido compañero mío del Nacional Buenos Aires y me preguntó: «¿Vivís en la calle Arenales?». Y digo, «Sí, ¿por qué?». «No, porque estás en una lista (negra) de la facultad». Entonces, no tenía idea de cuán cruzada estaba la información. Ahí decidí que me tenía que ir.

*Fue una intuición providencial. En esa época, tampoco se sabía lo que se venía. Había habido otras dictaduras militares, había habido represión, encarcelamientos... pero no era posible intuir la dimensión de lo que sería el Proceso.*

Ya había sido el asesinato de José Ignacio Rucci (un líder sindical peronista cercano a Perón) y la violencia iba en aumento. De alguna manera, el pase a la clandestinidad de Montoneros tuvo que ver con esos embates represivos, en un intento de poner a cubierto, al menos, a la parte más visible de la organización. Es verdad que había toda una operación inconsciente

de negar la realidad o, por lo menos, de hacerla menos visible, pero todo lo que pasaba se sabía. Recientemente publiqué una cosa cortita en *Intramuros*, llamada «El bife del miedo».

*Sí, lo leí.*

Allí cuento que cuando salí de Buenos Aires, el avión de Iberia hizo escala en Las Palmas de Gran Canaria. Entonces, había que bajar para el repostaje. Compré *Cambio 16*, una revista que en Argentina también tenía mucho éxito. Había un artículo, titulado «El bife del miedo», que contaba los excesos de la represión en Argentina, los atentados de Montoneros. Todas cosas que conocía y sabía. Si bien tenía la pintura general, negaba lo que pasaba, pero al verlo así todo junto...

*Te diste cuenta.*

Sobre todo a diez mil kilómetros de distancia. Me tuve que pellizcar la mano para tomar conciencia de que estaba muy lejos y a salvo.

*Llegaste a España y ¿entraste pronto en contacto con la universidad, te matriculaste rápidamente o...?*

Lo primero que hice fue matricularme. Llegué a Madrid el 19 de agosto. Ese año coincidía con el Congreso de Americanistas en París. Era mi primer viaje a Europa, y aproveché para ir al Congreso de Americanistas. Allí vi a Juan Carlos Garavaglia. En el Congreso tuve la suerte de conocer a algunos españoles, entre otros a José Alcina Franch, entonces vicerrector de la Complutense y encargado de las convalidaciones. Eso hizo el proceso un poco más favorable, pero no mucho más. El balance es que en Buenos Aires hice tres cuartas partes de la carrera y en Madrid otras tres cuartas partes.

*Es interesante lo que cuentas, porque a veces los historiadores pensamos en el proceso histórico como una especie de acumulación sedimentaria. Hay momentos que son como nudos en los que*

*estallan muchas cosas, que no necesariamente son solo una acumulación. Eso es muy interesante tal y cómo lo has contado. Esto me lleva a pedirte que comentes un poco, ¿qué tipo de historia se enseñaba en la UBA?, ¿cómo es la experiencia?, ¿qué es lo que se discutía en Historia?*

En esa época estaban las llamadas cátedras nacionales. También habían ingresado una cantidad de profesores jóvenes, bien de izquierda o bien peronistas. Hubo dos profesores muy decisivos en mi formación histórica: Juan Carlos Garavaglia y Enrique Tandeter, que hicieron que me inclinara por la historia colonial.

*¿Y cómo era el currículum de la carrera, qué líneas se seguían?*

El currículum de la carrera era bastante tradicional. Por un lado, Historia Antigua, Medieval, Prehistoria, Historia de España y luego Historia de América e Historia argentina. Y luego Historia Social General, y no me acuerdo si había Historia Económica como tal. Creo que no, pero sí había Historia Social. Y luego, bueno, Filosofía, Geografía, Literatura.

*¿Y qué fue lo que te sorprendió del ambiente universitario español respecto a lo que vos traías o que habías vivido en la Argentina hasta ese momento?*

La efervescencia del inicio de la Transición y el postfranquismo, que era mucho más visible entre los estudiantes que en el profesorado. La facultad era muy contradictoria. Estaba todo el tema de los *penenes* (profesores no numerarios) con cierta agitación; pero el departamento de Historia de América era un paraíso del pasado.

*Y además estaban con todo el pasado imperial y era como un reducto, digamos, de...*

Del franquismo, ¿no? Lo veía y lo sentía de esa manera. En otras especialidades, como Historia Contemporánea en menor medida, pero también.

*¿Ya había especialidad de América? ¿Elegiste las materias de América...?*

Claro, elegí la especialidad de Historia de América. Entre otras cosas, porque tenía una trayectoria.

*Claro.*

Poco antes de venir a España contacté, en Buenos Aires, con Reyna Pastor, que venía para aquí. Llegó quince días antes, pero quedamos en contacto. Reyna me presentó a gente de Medieval: Abilio Barbero, Javier Faci, Carlos Estepa, Marisa Loring. Y, también, de Historia Económica: Gonzalo Anes, Gabriel Tortella...

*A mí me llama la atención la tradición de medievalistas argentinos...*

Relacionada con Claudio Sánchez Albornoz.

*Claro, claro.*

En la UBA estaba el Instituto de Historia Argentina y Americana Emilio Ravignani, que era muy fuerte, y el Instituto de Historia de España, que también era muy potente.

*¿Y cuándo te encuentras con los dos Pedros? Porque eran como un trío. O sea la gente que ha pasado por Historia de América, cuenta que había tres profesores que destacaban: vos y los dos Pedros, Pedro Pérez Herrero y Pedro Vives.*

Con Pedro Pérez, cuando terminé la carrera. Pedro había ido a hacer su doctorado al Colegio de México. Con Pedro Vives compartimos algunas asignaturas en el Departamento. Entre lo poco potable que entonces había, estaba Guillermo Céspedes del Castillo, históricamente de lo más sólido, con buena formación y lecturas actualizadas, pero bastante conservador en lo político y lo personal. Luego, Francisco de Solano, que no era exactamente abierto, pero era de lo más abierto que podías encontrar. Algo mayor, pero con el que se podía hablar. Finalmente, Vicente González Loscertales, alrededor del que empezamos a girar esta cons-

telación de los más jovencitos: Pedro Pérez, Pedro Vives y yo.

*Y terminas la carrera. ¿Enseguida decides que vas a hacer la tesis doctoral...?*

En Buenos Aires trabajaba en un equipo de investigación con Enrique Tandeter sobre el impacto regional del mercado de Potosí. Cuando llegué, quería hacer la tesina sobre un tema vinculado al Alto Perú, esencialmente historia económica y colonial. Tandeter me avisó de un archivo privado, de los condes de Guaqui (Goyeneche). Contacté con ellos y hablé con el conde. Miré los catálogos y vi que la documentación se prestaba para hacer una historia familiar. Tras unos meses de trabajo le comenté que había «un material riquísimo para escribir la historia familiar». Su respuesta contundente fue: «Con mi familia no se meta. Hasta aquí hemos llegado». Fue el último día que pisé la casa. Pero la tesina, afortunadamente, estaba prácticamente acabada. Iba a concluir la semana siguiente, pero tenía todo fichado. Lo único que quedaba fue terminar de escribirla y presentarla.

*¿Y ese trabajo lo dirigía?*

Guillermo Céspedes. Muchos años después me encontré con uno de los hijos o nietos del conde y nos reconciamos. Habían leído finalmente mi trabajo y les gustó.

*Estabas con perspectivas cuantitativas, ¿no? Con modelos informáticos para la Historia cuantitativa y, de repente, te interesas por la historia de la familia.*

El proyecto de Potosí, en Buenos Aires, utilizaba los libros de alcabalas. Mi idea era seguir trabajando con Historia Económica del Alto Perú, pero claro, encuentras ese material...

*Sí, sí. Ser capaz de ver la oportunidad, ¿no?*

Entonces empecé a leer, no sé si había leído antes o empecé a leer entonces, sobre pro-

sopografía. Quería replicar la jugada en la tesis doctoral. A través de un amigo, Alfonso de Otazu, contacté con su tía, la marquesa de Casa Torre, que tiene el archivo del primer marqués, corregidor de Arica a principios del siglo XVIII. Fui unas Navidades a ver el archivo y su contenido. Había documentación muy valiosa e interesante. Trabajé una semana, todo fantástico, muy amables. Quedé en volver en el verano. Y cuando me puse en contacto con ellos dijeron: «No, no vamos a ir este verano. Llámanos en Navidades». Y en Navidades: «No, va a ser imposible..., en verano». Afortunadamente, con lo que había visto esa semana armé el primer esquema de lo que sería la tesis doctoral, ya que el primer marqués había tenido mucho contacto con comerciantes franceses. Pensé en hacer un capítulo introductorio sobre el comercio francés en Chile y Perú a comienzos del XVIII, para luego centrarme en los negocios de este aristócrata y empecé a trabajar sobre los franceses. El verano que iba a ir a Navarra, previamente fui a París a ver archivos y bibliotecas. Y cuando un año después constaté que nunca podría consultar ese archivo, decidí transformar el capítulo introductorio en la tesis doctoral.

*Que al final resultaba casi más difícil y ambicioso este proyecto que el original porque se trata de una historia más transnacional.*

Sí, pero con otras facilidades y otras complicaciones. Entonces veo la importancia de la perspectiva. Desde la óptica española, el comercio de los extranjeros en las colonias americanas estaba prohibido, era contrabando y, teóricamente, no dejaba huellas. Pero desde la óptica francesa era una actividad totalmente legal, y la labor de los comerciantes galos, especialmente bretones, pero también marseleses, quedaba perfectamente recogida en los repositorios de Francia.

*Esta tesis se convirtió en tu libro, Cádiz y*

*Saint-Malo en el comercio colonial peruano, una historia del periodo colonial. En otras épocas, los historiadores veían cómo el pasado determinaba el presente y hoy somos más escépticos. Pero la pregunta sería, ¿cómo estudiar el pasado colonial nos puede ayudar a iluminarnos en el presente de alguna manera?*

Lo que enseña el pasado colonial son constantes, tendencias presentes en las sociedades, con cruces, intercambios personales, étnicos, comerciales, de todo tipo. Si se lee el pasado colonial de una manera sistemática y no superficial, y con la perspectiva adecuada, se concluye que, siendo los localismos importantes, las ramificaciones lo son mucho más. Desde una óptica sudamericana, el mercado de Potosí articulaba circuitos comerciales muy potentes, desde Buenos Aires, Santiago de Chile, Córdoba o Tucumán. Pero también de Colombia, Venezuela y Ecuador. Había movimientos de mercancías a lo largo de todo el territorio, y eso impactaba en la gente, en la economía, en la sociedad. También está la importancia del mestizaje. Esto de ver las sociedades actuales como sociedades muy cerradas, muy determinadas por los nacionalismos, es un invento posterior.

*Terminaste la tesis. ¿Ya trabajabas? ¿Encontraste algo de trabajo?*

Cuando terminé la tesis, empecé a trabajar prácticamente enseguida. Tuve suerte, porque estaba muy vinculado con gente de Historia Económica. Era bastante amigo de Leandro Prados. Había un profesor de la Complutense, Carlos Barciela, que trabajaba sobre Historia Agraria. Tuvo un accidente y necesitaba un sustituto para sus cursos en el CEU San Pablo. Entonces Leandro me preguntó si me interesaba.

*Pero hasta llegar a la titularidad fue medio calvario, ¿no?*

Al poco tiempo de terminar la tesis doctoral me salió una ayudantía en Geografía e Historia

en la Complutense. En 1981 leí la tesis doctoral, que había realizado gracias a una beca doctoral en Historia Económica del Banco de España.

*No sé si, por conocer los dos ambientes, tenías la sensación de que la universidad porteña es más plebeya, en cierta manera, menos jerárquica que la madrileña.*

Por un lado, menos jerárquica y, por otro, más abierta a las críticas. Lo ves en las clases, las intervenciones de los alumnos, las respuestas de los profesores, los seminarios. Salvo algunas excepciones. También en las reseñas bibliográficas.

*Complicado acceder.*

Mi primera oposición fue todavía para las viejas adjuntías, con cuatro o cinco ejercicios. En el primer ejercicio nos echaron atrás a Pedro Vives y a mí. Luego me presenté a dos oposiciones al Consejo. Una, la primera, fue maravillosa. La plaza era de Historia Contemporánea de América, y al terminar el primer ejercicio, antes de que colgaran las notas, se me acerca el secretario del tribunal y me dice, «Lo has hecho fantástico, has sido el mejor, pero el presidente y yo te pediríamos que no te presentes al segundo ejercicio».

*Ay, no lo soporto.*

La idea era que quien tenía que sacar la plaza, que efectivamente la sacó, fuera el hermano de un ministro de Hacienda. Lo más contemporáneo que había trabajado quien sacó la plaza era el siglo XVI.

*¿En qué medida estas experiencias tan frustrantes influyeron para que en el futuro tuvieras a la calidad como un criterio inapelable?*

Eso lo tenía claro desde el principio. Soy bastante cabeza dura y le dije que no, que me iba a presentar. Me presenté y, obviamente, no me dieron la plaza.



*¿Con qué argumentos?*

El tático era el de siempre: «Importante y fundamental, tener tres votos en el tribunal». La siguiente, también de Historia de América Contemporánea, tampoco la saqué. Luego empezó otra parte de la saga, con la LRU y las idoneidades. Para poder participar de las idoneidades tenías que haber sido becario posdoctoral. Si habías ido al extranjero con una beca posdoctoral, aunque hubieras ido a Tombuctú, podías presentarte. Con mi beca del Banco de España, ni modo. No entraba en las condiciones. Luego salen tres o cuatro plazas en el Departamento. Una la saca Pedro Pérez y la mía sale como Historia Económica de América. El Departamento la aprueba sin problema, la junta de facultad la aprueba sin problema. Pasaba el tiempo, no había noticias. Voy al Rectorado a averiguar cómo estaba el expediente. «No, aquí no hay ninguna Historia Económica de América. Espérese, lo que tenemos es una Historia de la Iglesia en América». Logré pararlo, pero, vuelta a empezar todo el trámite: consejo de departamento, junta de la facultad, rectorado. Y otra vez, Historia de la Iglesia de América. Lo paro nuevamente, vuelta a empezar y finalmente Historia Económica de América. Una de las firmantes era una profesora titular de la Autónoma. Las malas lenguas decían, con razón, que la habían convencido para que la firmara, garantizándole la plaza. Finalmente, la plaza quedó desierta. Luego hubo otra plaza del departamento que me presenté, aunque sabía que no era la mía y tampoco la saqué. Finalmente, surgió la oportunidad en la UNED, gracias a Javier Faci, de Historia Medieval. La profesora que llevaba la asignatura en la UNED se jubilaba. Faci era muy amigo de Javier Tusell y se montó la conexión.

*¿Y esa era una plaza de?*

De titular.

*¿Cómo se te ocurrió crear un doctorado en América Latina en la Fundación Ortega?*

Con la Ortega entré en contacto poco tiempo después de su creación, a través de Gabriel Tortella y Leandro Prados. Allí conocí a Ezequiel Gallo. Cuando se puso en marcha el Instituto Universitario, se discutió qué programas hacer. Hablando con Gallo, Alberto Van Klaveren y Manuel Alcántara vimos la necesidad de crear un doctorado sobre América Latina. Había que hacerlo junto con la Universidad Complutense. No podía ser de otra manera. Entonces decidí darle el sesgo de América Latina Contemporánea.

*¿Crear el doctorado en Contemporánea te lleva a reorientar tu investigación o lo habías decidido antes?*

Cuando creamos el doctorado de América Contemporánea, vi que si seguía trabajando en historia colonial mi vida sería un poco esquizofrénica. Entonces, me centré en Historia Económica Contemporánea y empecé a trabajar sobre el patrón oro en América Latina. En la segunda oposición al Consejo, mi segundo ejercicio fue sobre el patrón oro, y en el Tribunal nadie entendía nada.

*¿Y el tránsito es un tránsito de una vida entera, pero entre el peronismo revolucionario y el liberalismo?, ¿cómo lo justificas o cómo lo explicas? ¿Pecado de juventud? ¿Mayor cultura y conocimiento?*

Todo junto.

*Tampoco te vi nunca renunciar. O sea, nunca te vi, como hacen los conversos, demonizar aquella historia, sino aceptarla. Algo así como que lo que soy es gracias a que pasé también por ahí, ¿no?*

Exacto. No me gusta descalificar al contrario. Nunca fui estalinista. Tenía muchos amigos en la Fede (Federación Juvenil Comunista argentina) pero nunca estuve en el partido, ni cerca. Y mi paso por el peronismo fue efímero y tuvo que ver con el brote emocional de 1973/74, más una retirada a tiempo. Al comienzo de mi exi-

lio madrileño, septiembre u octubre de 1976, había unas reuniones periódicas en un local de la UGT, en la Calle Quintana. Por supuesto, la tónica dominante era el ataque a la dictadura. Cuando terminó una reunión y anunciaron la siguiente dijeron que Carlos Rodríguez Braun, al que no conocía de nada, hablaría de la economía argentina y de la política de José Alfredo Martínez de Hoz (ministro de Economía de entonces). Llegó el día y todo el mundo estaba preparado para escuchar las andanadas más feroces contra Martínez de Hoz y la política neoliberal de Argentina y ¡oh, sorpresa! Carlos hizo una *laudatio* de Martínez de Hoz, ante el estupor general. Así lo conocí. Posteriormente, le publicamos en *Resumen de la Actualidad Argentina* (la revista quincenal del Club para la Recuperación Democrática Argentina, una agrupación pluralista de exiliados), dos o tres artículos. Me tuve que pelear seriamente con alguno para publicar sus opiniones. La idea era que en un club para la recuperación democrática cualquiera tiene derecho a opinar lo que quiera, aunque no estés de acuerdo. En ese proceso de conversión, de evolución político-ideológica fue importante mi amistad con Ezequiel Gallo, con quien sí tuve mucho contacto, y luego el año sabático que pasé en Oxford.

*Sí y ahora, más que cuestiones ideológicas, cuestiones de sensibilidad. Habiendo nacido en la Argentina, de familia judía, habiendo pasado todo lo que pasaste, hay una cuestión de sensibilidad hacia ciertas cosas, como por ejemplo la desigualdad, la injusticia. ¿Cómo te posicionas ahora respecto a esto?*

Mi apuesta por el liberalismo es más política que económica.

*Bien, perfecto. Eso es lo que quería aclarar.*

Creo que el discurso debe girar en torno al rescate de los valores democráticos, de las libertades. Los temas de política económica son

otra cosa, y cada cual puede estar más o menos de acuerdo en cómo se gestiona.

*Curiosamente, viendo el tránsito de una posición revolucionaria a una posición liberal, uno no encuentra, desde tus primeros trabajos como el Cádiz y Saint-Malo, un peso de la ideología tremendo. Pareciera que hay un compromiso con la profesión y con una forma de trabajar muy, muy constante. No sé cómo lo ves tú.*

Hay una cosa que me marcó desde que estaba en la facultad, antes incluso de esa deriva hacia el liberalismo político. Algo que no soportaba era que para hacer historia había que citar ochenta veces a Marx.

*Como la Biblia.*

Eso me ponía de los nervios. Creo que todavía me ha marcado más después de Oxford.

*Tu último libro es sobre Bolívar y la manipulación de su pensamiento por parte de Hugo Chávez y el chavismo. ¿Cómo se entronca eso con tu producción historiográfica?*

En efecto, estamos hablando de *El sueño de Bolívar y la manipulación bolivariana. Falsificación de la historia e integración regional en América Latina*. De alguna manera, es una buena síntesis de lo que ha sido mi trayectoria histórica, investigadora en los últimos 45 años. En primer lugar, incluye cuestiones de historia colonial, del proceso emancipador y del desarrollo del pensamiento independentista de Francisco de Miranda y Simón Bolívar. También de historia política latinoamericana, muy vinculada a mis trabajos sobre elecciones y partidos políticos, como el libro sobre la Liga del Sur en la provincia argentina de Santa Fe, de fines del siglo XIX y principios del XX. Y, finalmente, con mi labor más reciente en torno a las relaciones internacionales y la integración regional, vinculada a mi actividad como investigador principal (analista) en América Latina del Real Instituto Elcano.

El libro es un constante diálogo entre pasado y presente, entre el desarrollo de un pensamiento concreto vinculado al momento de la emancipación americana, y su reciente manipulación con fines políticos por parte de Hugo Chávez y lo que se dio en llamar el bolivarianismo, que intentó convertir a Bolívar en el gran precursor de la integración regional latinoamericana, al igual que en el creador del socialismo del siglo XXI y del antiimperialismo (yanqui por supuesto). Si bien Chávez no fue original en su deseo de reivindicar el «sueño» bolivariano de la Patria Grande sí trabajó arduamente para identificar su figura y su pensamiento con el del Libertador, aprovechando eso que Germán Carrera Damas definió en su día como el «culto a Bolívar».

*Bueno Carlos, muchas gracias por haber compartido tu memoria con nosotros. Estamos seguros que esta conversación da una dimensión desconocida y rica de tu trayectoria como historiador y un registro de lo que fue durante mucho tiempo la universidad.*

## NOTAS

- <sup>1</sup> Muchos inmigrantes judíos del Este de Europa llegaron a la Argentina a través de las sociedades de colonización que los instalaron en establecimientos agrícolas en la zona del Litoral.
- <sup>2</sup> El Colegio Nacional de Buenos Aires, ligado a la Universidad de Buenos Aires, es una institución pública de notable prestigio donde tradicionalmente se formaron las élites argentinas.
- <sup>3</sup> Centros barriales dedicados a la militancia y a la formación política y doctrinal.

# LA EXTREMA DERECHA ESPAÑOLA Y EL NEOREVISIONISMO IMPERIAL. NOSTALGIA, CONCEPTOS Y NARRATIVAS<sup>1</sup>

*Gustavo Alares López*

Centro Universitario de la Defensa (Zaragoza)

[gusalares@unizar.es](mailto:gusalares@unizar.es)

<https://orcid.org/0000-0001-9335-7460>

*Eduardo Acerete de la Corte*

Universidad de Zaragoza

[eaceretedlc@unizar.es](mailto:eaceretedlc@unizar.es)

<https://orcid.org/0000-0001-6630-1058>

## Introducción

La irrupción de la ultraderecha en la política institucional española a través de Vox ha alterado un panorama político que, hasta fechas recientes, se contemplaba como excepcional en el contexto europeo. La fantasmagórica presencia de la ultraderecha española tomó materialidad en 2019, cuando en las elecciones generales de noviembre, Vox obtuvo más de 3 millones y medio de votos y 52 escaños, convirtiéndose en tercera fuerza política en el Parlamento nacional. Una presencia institucional que venía consolidándose desde 2018 en diferentes parlamentos autonómicos –como el de Andalucía–, y que se ha visto incrementada en posteriores citas electorales cuando, de la mano del Partido Popular, la formación ultraderechista ha accedido tanto a ayuntamientos como a gobiernos autonómicos.

En cualquier caso, la súbita aparición de la ultraderecha no es un fenómeno local y debe ponerse en relación con el creciente auge in-

ternacional de las opciones políticas ultraderechistas y neofascistas: desde Trump hasta el húngaro Orbán, pasando por Rassemblement National, de Marine Le Pen, en Francia; la Lega Nord de Salvini; los Fratelli d'Italia, de Meloni, y Casa Pound, en Italia; o el Partido Nacional-Bolchevique ruso. En definitiva, la irrupción de Vox no deja de constituir la concreción española de las innumerables versiones nacionales de la extrema derecha y el neofascismo global.<sup>2</sup>

No es este lugar para analizar las causas y la evolución reciente de la ultraderecha en España. Pero lo cierto es que, al margen de las predecibles consecuencias políticas, la irrupción de Vox en el escenario político nacional ha acarreado también el retorno y amplificación de unas representaciones e imágenes del pasado procedentes del arsenal simbólico del nacionalismo español reaccionario.

En el siguiente artículo pretendemos ofrecer una síntesis sobre los usos políticos del pasado –fundamentalmente la Edad Moderna–



por parte de la extrema derecha española. Un uso del pasado canalizado fundamentalmente a través de una exaltación nostálgica del pasado imperial marcada por un evidente ánimo terapéutico y restaurador. Como analizamos en las siguientes líneas, la imaginación histórica de la ultraderecha española recupera los grandes mitos franquistas del pasado nacional para proyectarlos en el siglo XXI como orientación de futuro y como elemento de cohesión nacional en torno a su proyecto político excluyente. Y todo ello sin importar su imposible anclaje con la razón histórica ni con los valores democráticos. Junto a la genealogía del discurso neoimperial de la ultraderecha, el artículo presta atención a diversos ejemplos de «historiografía popular» —como la novela histórica—, a través de los cuales se está produciendo la difusión de unos relatos pseudohistóricos de una clara intencionalidad política.<sup>3</sup>

### Mitos de la patria ultra: nostalgia imperial y nacionalismo neofranquista

La historia nacional difundida por la ultraderecha se perfila a través de un pasado estático, inamovible, cerrado. Para esto, se sirve de una pseudo historiografía más enfocada a restablecer un supuesto orgullo nacional siempre amenazado, que a ofrecer relatos veraces sobre el pasado. Más orientada al fortalecimiento de premisas propias que a la reflexión histórica.

La estructura del pasado nacional ultra es recurrente: en el relato histórico de la extrema derecha el pasado se ordena mediante una línea ininterrumpida jalónada por los momentos de gloria de la patria —entendidos siempre como pasos hacia una unidad indisoluble que conforma el destino de la nación española—, y protagonizado por aquellos grandes hombres (con evidente escasez de mujeres) que lo hicieron posible. Pero en este mosaico también comparecen multitud de piezas en las que se

señalan los grandes errores que propiciaron la decadencia imperial o nacional, y a sus culpables. Dos aspectos que nos enlazan con el proceder de la parte más politizada de la historiografía franquista en las décadas de 1940 y 1950, y con argumentos e interpretaciones extraídos directamente de esta, silenciando los avances y consensos de la historiografía española y del hispanismo o haciéndolos formar parte de una leyenda negra abierta, combativa y persistente.<sup>4</sup>

Así, mediante la recuperación de diversos mitos históricos y la individualización de hechos y personajes —con su conveniente descontextualización histórica—, la ultraderecha ha vuelto a asentar en la opinión pública un relato profundamente historicista y revisionista en su sentido epistemológico.<sup>5</sup> Un relato que no tiene más fin que la construcción de sentido. Una articulación de sentido que, si bien es común a todo relato histórico contemporáneo, omite la complejidad de la realidad pasada y hace pasar por crítica, e incluso novedad, la negación de diversos consensos historiográficos, prescindiendo de los códigos profesionales, metódicos y éticos que rigen la investigación. Si la historiografía conlleva siempre una construcción de sentido sobre el pasado, no todos los sentidos dados al pasado son historia y, en este caso, el único buscado es dirigido exclusivamente a la conformación de una identidad nacionalista o patriótica, suponiendo, en la práctica, la elaboración de una filosofía de la historia de España en claves ya abandonadas hace décadas por la propia disciplina.<sup>6</sup>

Quizá, lo más sorprendente es que en cuatro décadas de democracia los avances y consensos de la historiografía profesional no hayan sido socialmente asumidos. Las razones son múltiples, pero resulta necesario aludir a las insuficiencias de los planes de estudios implementados por los poderes públicos, al declinar del valor de las Humanidades, y al deterioro del diálogo entre el mundo académico universitario y la Enseñan-

za Media, particularmente visible desde el final de la década de los ochenta. En última instancia, la enseñanza de la historia en Secundaria —y no pocas veces en la Universidad—, sigue aferrada al paradigma nacional, reiterando las claves interpretativas del estado-nación con sus limitaciones y condicionantes.<sup>7</sup>

En cualquier caso, encontramos una débil conciencia histórica democrática muy influida por el peso de los relatos históricos del franquismo (en el que se socializaron millones de españoles) y, particularmente, por unos contenidos historiográficos sobre la época medieval y moderna escasamente renovados, aunque de forma diferenciada. Si la renovación de los contenidos históricos modernistas en la Enseñanza Media sigue adoleciendo de una puesta al día, los medievalistas sí han encontrado algo de actualización en los planes elaborados por algunas comunidades autónomas, normalmente respondiendo a políticas identitarias o nacionalistas, con las que anclar en el pasado posicionamientos políticos o la propia legitimidad institucional de las comunidades autónomas. Estas circunstancias han favorecido que amplios sectores de la sociedad evidencien una escasa capacidad crítica y muestren una predisposición casi natural hacia la asunción de relatos simplistas de alto contenido emocional e identitario.<sup>8</sup>

Del mismo modo, la tolerancia hacia los mitos históricos de la ultraderecha se ha visto favorecida por dos procesos políticos que en fechas recientes han contaminado el debate social sobre la nación española. El primero, fue el esfuerzo por reconfigurar un nacionalismo español por parte de los gobiernos de José María Aznar, al que se sumó un esfuerzo editorial revisionista con obras de gran divulgación sobre el pasado más traumático y reciente.<sup>9</sup> En segundo lugar, el procesismo catalán ha generado un espacio de confrontación en el que las nociones de la nación española de corte esencialista, incluso metafísica, han re-

verdecido y volcado su legitimidad sobre un pasado manipulado y mutilado. Un proceso en el que repensar la nación española ha tomado la dirección de reivindicar un concepto nacional excluyente e integral, que se ha esgrimido con impunidad frente a un independentismo en muchas ocasiones pertrechado con similares aparejos.<sup>10</sup>

Ha sido en este contexto en el que la ultraderecha española se ha volcado en la reconstrucción de un imaginario histórico en el que la Edad Moderna y el Imperio español tienen especial relevancia. Un proceso que se ha visto favorecido por la proliferación del género de la novela histórica —banalizadora en unos casos y ridículamente presentista en otros—, y que recientemente se ha completado con la emergencia de innumerables canales digitales (*YouTube* y similares) dedicados a la glorificación —más o menos vehemente— del Imperio hispánico, con un impacto en la cultura popular no desdeñable.<sup>11</sup> Pero más allá de estas últimas novedades tecnológicas, los discursos del pasado de la ultraderecha no hacen sino recuperar —con pocas novedades— los elementos fundamentales del pensamiento ultraconservador español consolidado durante el franquismo.<sup>12</sup>

Así, con respecto al pasado medieval, la ultraderecha ha asumido las interpretaciones nacionalcatólicas previas, fundamentalmente la inherente catolicidad de España o el mito de la Reconquista y ha retomado uno de los ejes de la narrativa histórica franquista, el reinado de los Reyes Católicos, entendido como antesala de la España imperial y momento culminante en la fragua de la unidad nacional.<sup>13</sup>

Del mismo modo, el concepto Reconquista —validado en su vertiente nacionalcatólica por historiadores en deriva ultraconservadora como Stanley Payne (2011)—, Vox lo ha aplicado de dos maneras distintas. La primera, como señalamiento de un enemigo interior (en este caso la «dictadura progre»), habiendo sido uti-

lizado el término «reconquista» como lema de campaña para recuperar la esencia inmutable de España y los elementos definitorios de la nación española que la modernidad habría ido arrinconando. Un recurso que sirve para señalar a quien no tiene cabida dentro de su concepción patria, que reivindica una forma única de entender el ser español y que aporta un tono guerrero que apela, emocionalmente, al soldado español y cristiano que todo patriota debería llevar dentro. Y con este mismo tono, ha utilizado el concepto reconquista de forma xenófoba, llamando a la reconquista cristiana de una sociedad que se encontraría asediada por la inmigración de credo musulmán. Algo que se ejemplificó en el intento de convertir el 2 de enero, la conmemoración de la toma de Granada por los Reyes Católicos, en día de Andalucía.<sup>14</sup> Una manera de introducir el pasado como elemento legitimador de su proyecto nacional excluyente y, al mismo tiempo, deslegitimar la actual festividad de la comunidad andaluza que conmemora la aprobación del estatuto de autonomía. Algo que desde la ultraderecha se considera un ataque a su modelo centralista de organización territorial del estado.

No obstante, y junto a los elementos previamente mencionados, la historia ultra se ha apoyado en gran medida en una recuperación en clave patriótica de la Edad Moderna y, fundamentalmente, del Imperio. Una operación que se ha llevado a cabo a través de tres elementos principales: la reconceptualización de la idea de Imperio, la reformulación del concepto de Hispanidad y la difusión de un conjunto de imágenes, representaciones y personajes históricos que vendrían a componer la renovada galería histórica del españolismo ultra.

En cuanto a la reconceptualización de la idea de «imperio», ha sido a través de *Imperiofobia* y *Leyenda Negra* de María Elvira Roca Barea como se ha popularizado la fantasiosa dicotomía entre «imperios depredadores» e «imperios ge-

neradores», estando adscrito el español a esta última categoría. Esta dudosa conceptualización elaborada por el filósofo Gustavo Bueno —cuya persistencia en ciertos sectores es difícil de explicar, más allá de herméticas estrategias de reproducción de escuela y solidaridades políticas muy determinadas— proporciona cierto barniz de profundidad intelectual a lo que en la práctica no son sino meras reivindicaciones nostálgicas de la condición imperial. Una categorización que, en realidad, hunde sus raíces en los esfuerzos por definir la idea imperial por parte de algunos teóricos del fascismo español en el primer lustro de los años cuarenta. No es de extrañar que Bueno, como discípulo de Santiago Montero, ofreciera los principios teóricos que aprendió con su maestro, y que también intentaron exponer otros autores como Antonio Tovar o Juan Beneyto.<sup>15</sup>

Si algo subyace de la influencia que el pensamiento de Santiago Montero ejerce sobre el filósofo riojano, tiene que ver con las bases teóricas que el primero enseñó en la Universidad Central en la década de los cuarenta. Más allá del idealismo filosófico que impregnaba la teoría histórica de Montero Díaz, y pese al pretendido carácter materialista de todo el sistema de pensamiento impulsado por Bueno, es a través del concepto de Imperio donde ambos se unen y queda reflejado su magisterio. En la teoría de la historia de Montero, presente en todos los historiadores y algunos filósofos formados en la posguerra, el Imperio no es sino la sublimación de la historia, la forma de acceso a la historia universal, pues esta se reveló con él y solo, a través de él, se hace presente.<sup>16</sup> Una concepción presente dentro del idealismo alemán durante todo el XIX y que en Montero se manifestó con la adopción de gran parte del aparatage teórico del historicismo. El carácter metódico individualizador, donde el estado es *Macht* (poder) y *Geist* (espíritu), y principal sujeto de la historia, junto a quienes forman par-

te de su desarrollo histórico (político, militar y cultural), está presente en la obra de Montero y es aprehendido por Bueno con algunas modificaciones. Quizá, donde más clara se ve esta influencia es en la vieja primacía de la dialéctica entre estados, de la política exterior, que dentro de la construcción buenista es sustituida por la dialéctica de imperios, como búsqueda del desarrollo de la historia universal partiendo de la premisa monterina sobre Imperio e Historia Universal ya expuesta.<sup>17</sup> Ambas, poder y espíritu —o proyecto cultural, ético y universalista— son indisociables, tanto en la teorización del fascismo español como en la obra de Bueno. Si estas no se encuentran perfectamente conjugadas, no estaremos ante el imperio verdadero nacional-sindicalista, o ante el generador del buenismo. Y mediante esta articulación teórica, encontramos hoy en día la síntesis de dos conceptos que no miraban a los mismos espacios geográficos a inicios de los cuarenta, ni provenían de los mismos lugares políticos, como son la idea de Imperio y la de Hispanidad.

Así, *Imperiofobia* y *Leyenda Negra* suponen, por encima de todo, un intento de adaptar y traducir a un lenguaje más asequible aquellas viejas soflamas imperiales y una vulgarización de marcos teóricos y filosóficos que no permitían explicar el pasado reciente, ni el presente, ya en la Europa de 1945. Convendría no olvidar que aquellas teorizaciones de posguerra fueron elaboradas por los intelectuales fascistas en un contexto nacional de «hora cero» y de construcción simbólica de un espacio propio en el Nuevo Orden (*Neuordnung*) que parecía anunciar la expansión nazi.<sup>18</sup> Son estos discursos los que Roca Barea modula haciéndolos digeribles y útiles para un proyecto de movilización nacionalista y sentimental, en una sociedad democrática en redefinición.<sup>19</sup>

Esa caracterización del español como «imperio generador» ha traído aparejada una reivindicación del ideal de Hispanidad. Pese a

los cambios que el concepto ha sufrido desde principios del siglo XX (y sobre todo a raíz del V Centenario del descubrimiento en 1992), estamos asistiendo a una redefinición que vuelve a tomar los principios definitorios de la historiografía y la política más tradicionalista y conservadora. Frente al supuesto acecho de una leyenda negra contra el imperio español —y contra la nación española presente— se ha vuelto a la mitificación que, desde Menéndez Pelayo, Maeztu, García Morente y el grupo de historiadores tradicionalistas y opusdeistas apuntalaron entre principios y mediados del siglo XX.<sup>20</sup> La obra ecuménica, civilizadora, y ante todo católica, viene a suponer el principal aporte del Imperio español, sobre todo en América. Todo lo ajeno a esta línea interpretativa resulta sospechoso e inmediatamente pasa a formar parte de un relato construido contra España, o sienta las bases de este. La ultraderecha aplica generosamente la schmittiana dialéctica amigo-enemigo que está presente en todo el metarrelato ultra y que define tanto las reivindicaciones como los olvidos. Así, es paradigmático el silencio —cuando no el vilipendio— de figuras como Bartolomé de las Casas, calificado, por ejemplo, como «panfletista mistificador», mientras se toma como referente del buen obrar imperial toda la legislación dedicada a la protección de indios que nació de los memoriales que él mismo presentó a la Monarquía Hispánica.<sup>21</sup>

Esta interpretación del pasado ha sido recientemente llevada por Vox a las instituciones. Así, el pasado 21 de marzo de 2021, el grupo parlamentario de Vox en el Congreso de los diputados presentó una Proposición No de Ley Sobre la celebración del Quinto Centenario de la conquista de México, y llevó hasta la cámara de los diputados la nostalgia imperial que acecha a la ultraderecha. La solicitud de una «conmemoración digna del quinto centenario de la conquista de México» sirvió entonces para defender las bondades del imperio español («ge-



nerador») y ofrecer una exaltación de la Hispanidad en la que el diputado de Vox no omitió la glosa del intelectual reaccionario Ramiro de Maeztu, impulsor de la revista *Acción Española* y comprometido en la conceptualización de la noción Hispanidad.<sup>22</sup>

Es evidente que estos posicionamientos teóricos están operando como coartada intelectual en una batalla cultural sobre el pasado y la nación. Pero ni son los únicos, ni son posiblemente los que más incidencia tienen en la sociedad española. Y es que esta batalla por el pasado nacional está acompañada por la proliferación de un conjunto de representaciones que van desde la pintura historicista a las conmemoraciones, desde las semblanzas biográficas a los lemas y las efemérides. Representaciones presentistas del pasado propias del actual régimen de historicidad;<sup>23</sup> alteraciones mitificadas, que sirven como canal para la expansión emocional de una forma esencialista de definir la nación. Porque es a través de la apelación emocional del mito, y no mediante la razón de la historia, donde se teje el relato nacional. En definitiva, Vox no hace sino apelar a esa comunidad de sentimientos que en definitiva constituye el fermento de las naciones.<sup>24</sup>

Esta presentación emocional del pasado imperial transita principalmente a través de una historia militar de corte añejo, centrada en el relato de los episodios militares: las batallas de la Reconquista, la toma de Granada —colonizada su conmemoración por la ultraderecha local—, las hazañas de los conquistadores o las gestas de los Tercios. Todo a través de unas retóricas belicosas y desafiantes propias de la literatura cuartelera de posguerra.

En cualquier caso, la exaltación del Imperio llevada a cabo por la ultraderecha española alimenta un sentido trascendente al expresar la persistente naturaleza de lo español (aguerrido, valeroso, católico, etc.), y al mismo tiempo, reivindica la construcción de esa identidad

nacional —fragua, dirían—, en el contexto imperial. Como si fuera en el conflicto bélico, en la expansión y sometimiento de los enemigos, en el esplendor nacional de los Siglos de Oro, en donde habría cuajado el carácter nacional español. En definitiva, habría sido la condición imperial la que posibilitó la génesis de la identidad nacional española con sus caracteres propios, signifique lo que signifique este último aserto.

Por otro lado, en el nacionalismo ultra encontramos otro elemento recurrente y acechante: la conspiración. La nación española ha sido secularmente acosada tanto por enemigos interiores como exteriores, encarnados estos últimos en los enemigos seculares de la patria —en lugar preminente, Gran Bretaña— y recientemente en la difusa noción de «globalistas», término importando de la ultraderecha internacional, que sin embargo se vincula sin problemas con conceptos de larga tradición española como la «conspiración judeo-masónica-comunista internacional» tan recurrente para el franquismo.

En cualquier caso, el Imperio se convierte en una época que, en su esencia espiritual, Vox anhela reeditar. En su interpretación ultra del pasado nacional, Vox alude a un «nosotros» atemporal, circular, familiar. Un pasado que vuelve como espejo del «nosotros», españoles de hoy, para reflejar nuestras inherentes virtudes, pero también para servir de advertencia de futuro. Por eso los recurrentes juegos de espejos con el glorioso pasado imperial, como en el homenaje de Vox a los tercios en Empel (Países Bajos) en 2019. Javier Ortega Smith, Secretario de Organización del partido, participó entonces en la conmemoración de la batalla de Empel acaecida en 1585, en la que la milagrosa intercesión de la Inmaculada concepción permitió la victoria *in extremis* de unos Tercios que, inmediatamente después, la proclamaron su patrona. Con un trasfondo apocalíptico —como si el contexto político actual tuviera algún parecido

con la desesperada situación de los soldados del Tercio viejo de Zamora en la colina de Empel—, Ortega Smith llevó a cabo una simplista identificación de situaciones estableciendo un *continuum* trascendente entre aquellos valerosos soldados de 1585 y los españoles actuales, acosados nuevamente, pero resueltos ante los peligros que acechan a la patria:

Hoy, nuestra patria, España, vuelve a estar en riesgo. Y hoy, nuevamente, la fe, el heroísmo, y el amor a la patria, hará que los españoles juntos logremos superar este nuevo reto en la historia. Nos encomendamos desde aquí, desde Empel, a la Inmaculada concepción, encomendamos, también a nuestros antepasados, aquellos que estuvieron a la altura de España, a la altura de la Historia. Una vez más, los españoles sabremos dar respuesta a España y a nuestra historia. ¡Viva la Infantería!<sup>25</sup>

Una puesta en escena emocional que últimamente se ha completado con el ya habitual recitado del falso brindis de los Tercios con ocasión de reuniones y celebraciones políticas: en realidad unas palabras extraídas de la obra teatral de Eduardo Marquina, *En Flandes se ha puesto el Sol*, estrenada en 1909. No importa su falsedad, no importa la impostura de unas retóricas que rozan el ridículo. Lo importante es aludir a ese caudal emocional subyacente en los relatos históricos nacionalistas, aunque sea a costa de suprimir la razón histórica. «Tienes paso militar. Verdaderamente eres el alma de un capitán de los Tercios encerrada en el cuerpo de un poeta puro»; así se refería Eugenio a Rafael García Serrano en *La proclamación de la primavera*, ese relato de la Falange de la Victoria. Un elogio que seguramente sería bienvenido por alguno de los nuevos capitanes de Tercios de la ultraderecha patria.<sup>26</sup>

En este tipo de actos y relatos históricos se evidencia una estructura de pensamiento típica de la ideología nacionalista,<sup>27</sup> pero que en el argumentario ultra se hace llevar al extremo reproduciendo sin apenas modulaciones los

relatos históricos del franquismo.<sup>28</sup> Así, junto a la exaltación de la Reconquista, la conquista de América y el Imperio, la ultraderecha se ha dedicado también a la recuperación de diversas figuras del siglo XVIII, como el reverenciado Blas de Lezo, comandante general de Cartagena de Indias y héroe de la defensa de la ciudad en el desastroso asedio inglés de 1741; o Bernardo de Gálvez, gobernador de Luisiana, político y militar relevante en la independencia americana y protagonista de la toma de Pensacola en 1781. Unas reivindicaciones que se realizan en gran medida desde los dominios de una historia militar obsoleta, cuando no desde una literatura patriótica y cuartelera de dudosa calidad.

Vox ha hecho un uso político de ambas figuras, mostrando especial interés por Blas de Lezo. En abril de 2019, el partido inició su campaña para las elecciones generales bajo la estatua de Blas de Lezo —un monumento inaugurado en 2014 en la madrileña plaza de Colón—, para luego desplazarse a Covadonga (Asturias), lugar-símbolo de la Reconquista. Y del mismo modo, el líder del partido, Santiago Abascal, ha insistido en la necesidad de producir una película sobre el militar, en la que sugirió contar con María Elvira Roca Barea para las tareas de guion.<sup>29</sup>

Y del mismo modo, la Guerra de la Independencia ha sido utilizada en unos términos equivalentes a los expuestos por el franquismo.<sup>30</sup> La ultraderecha exhibe el mito de la nación que se levanta contra el invasor, que se alza no sólo ante la ocupación militar sino ante los valores que porta la revolución y que son exportados, por el ejército napoleónico. Así, en Navarra Vox no ha dudado en rendir homenaje a los fusilados por las tropas francesas, puesto que lucharon contra «los que querían esclavizarnos, imponer sus costumbres y pasarnos por encima su rodillo cultural y moral, se toparon con la resistencia espontánea y simultánea de los

que amaron España y la defendieron como a sí mismos». <sup>31</sup> Algo similar a lo que ya hicieran con la batalla de Bailén (1808) durante la campaña electoral andaluza cuando Santiago Abascal, líder de la formación, afirmaba: «España ha forjado una nación a través de una historia magnífica de la que Andalucía ha sido protagonista. Reivindicamos la Andalucía de los Reyes Católicos, la de las Navas de Tolosa, la de la batalla de Bailén...». <sup>32</sup>

O incluso han ido más allá, recurriendo en tono belicoso al recuerdo de 1808 para responder a declaraciones de Emmanuel Macron, cuando tras el posicionamiento de este para que en España se hiciese frente al avance de la extrema derecha, Ortega-Smith declaró: «Que no les tengamos que recordar lo que hicimos en 1808 con la imposición francesa sobre España». <sup>33</sup>

De la guerra de Independencia, el relato histórico de la ultraderecha pasa, sin solución de continuidad, a la España del siglo XX. Un salto que implica, por el momento, una ausencia consciente del proceso de construcción del estado liberal español en el siglo XIX y en las primeras décadas del XX, pero que enlaza con el abandono que su estudio sufrió durante gran parte de la dictadura, al considerarse desde posiciones tradicionalistas y fascistas como un desvío extranjerizante de las formas políticas que correspondían a la esencia de España. Así, de la mano del argumentario que el revisionismo extracadémico fue asentando sobre la II República y el golpe de estado de 1936, la ultraderecha continúa con la difusión del mito del inicio de la guerra civil española en 1934, estableciendo así una justificación de la sublevación militar por el peligro de una supuesta revolución comunista que se cernía sobre España. De nada ha servido que estas interpretaciones revisionistas —ya construidas durante la dictadura— hayan sido duramente contestadas por la historiografía profesional. <sup>34</sup> Además, junto a este revisionismo duro y panfletario, se ha

sumado un revisionismo blando que proviene de los sectores más conservadores de la academia, en donde se han vuelto a visitar algunos de los mitos que conformaron el discurso justificador de la guerra y la dictadura, y que tienen por objetivo contribuir en la condena de la legitimidad del estado republicano. Unos discursos que han contado con una importante difusión editorial y de prensa. <sup>35</sup> En este sentido, Vox no ha dudado en forzar la retirada de la estatua de Largo Caballero en Madrid, ni en elevar estos dislates históricos hasta el Congreso de los diputados, en un ataque constante a los avances del movimiento memorialista y de la Ley de Memoria Histórica de 2007. Una virulenta oposición que ha extendido incluso contra los fines de justicia y reparación para las familias de republicanos represaliados o asesinados.

Esta recuperación subrepticia de la cultura histórica franquista transcurre también junto a la exaltación de un modelo de virilidad cuya consolidación se produjo bajo el franquismo. <sup>36</sup> Asociado a la exaltación de este modelo de virilidad y a la violencia simbólica de la derecha, los líderes de Vox han protagonizado calculadas irrupciones mediáticas pretendiendo demostrar fuerza, audacia y determinación. Como el video promocional para la campaña de elecciones regionales de Andalucía en 2018, en el que, a lomos de un caballo, Santiago Abascal instaba a la «reconquista de España», poniendo en marcha un imaginario que invita a múltiples lecturas: desde la vinculación con el ámbito taurino, a la exaltación de la capacidad de «conducción» (también de pueblos), hasta a las infames partidas de caballistas que sembraron el pánico entre el campesinado andaluz en el verano de 1936 y que relató Chaves Nogales en *La gesta de los caballistas*. <sup>37</sup>

En unas coordenadas similares debe entenderse la instantánea de Santiago Abascal posando desafiante con morrión (casco militar típico

del siglo XVI), aludiendo a una nueva reconquista («¡Andalucía por España!») en las elecciones andaluzas de 2018. O las polémicas imágenes de Javier Ortega Smith, haciendo alarde de su destreza con un fusil de asalto en instalaciones del Ejército español en enero de 2020.

En definitiva, a través de una retórica grandilocuente aliñada con resabios barrocos, y sin eludir simplificaciones pubescentes, la ultraderecha presenta una España (en femenino) indefensa, acosada por enemigos internos y externos, y que requiere de una intervención viril para su rescate. Una estructura simbólica ampliamente utilizada por el ultranacionalismo español en el pasado, y particularmente durante el franquismo.<sup>38</sup>

#### La nueva novela de España: instrumentos para el (ultra)nacionalismo popular

Este conjunto de relatos nacionalistas se ha visto acompañado por la explosión del género de la denominada novela histórica. Una literatura de clara vocación popular y comercial que, en la mayoría de los casos, tiene como principal mérito sostener tramas de carácter sentimental y bélico sobre un trasfondo pretendidamente histórico. Pero lo que podría resultar un ejercicio de literatura mediocre que hiciera descansar en *la ambientación histórica* su principal valor añadido (ofreciendo al lector desprevenido un simulacro de capital cultural), tiende a decantarse con facilidad hacia otros derroteros menos inocentes.

En este sentido, cierta novela histórica ha podido vehicular el tránsito desde un nacionalismo banal difusamente explicitado, hacia una articulación algo más elaborada de un discurso pretendidamente histórico vinculado en gran medida al patriotismo de la extrema derecha. Una vinculación que tiene más que ver con algo que apuntábamos más arriba y que, seguramente, no es la finalidad voluntariamente determinada por algunos de estos novelistas. Se da, en

el caso de la novela histórica, la permanencia de un imaginario histórico nacionalista conformado durante la dictadura y aprehendido, por algunos de estos escritores, durante su formación básica. Un hecho que, sumado a la escasa renovación de contenidos y al escaso diálogo entre enseñanza e investigación, ha permitido que pervivan un conjunto de mitos históricos, que se recuperen, y que parezca aceptable una suerte de deber con la patria, con la nación de la que se forma parte, utilizando para ello el pasado. Recuperar la historia propia que habría sido olvidada, cuando no ocultada voluntariamente, es el fin en el que muchos de ellos coinciden. El problema, y donde acaban confluyendo con el discurso de la extrema derecha, es que en ambos casos se aspira a la construcción de un imaginario histórico nacionalista, que reside en la denuncia de un supuesto ocultamiento historiográfico de las grandezas hispanas. La cuestión, en este punto, recae en quiénes son los responsables de esto —una pregunta de la que los historiadores y la historiografía profesional no salen indemnes— y a qué historia se aspira, qué debe integrarla y de dónde proceden las delimitaciones del campo historiográfico. Límites, al fin, que no tienen que ver con los mecanismos que rigen la investigación, sino con obligaciones ajenas e impuestas al estudio y escritura del pasado: el deber con la conformación de una identidad nacional en la que reconocernos.

Resulta inabarcable analizar el contenido e impacto de esta literatura de gran superficie comercial. Por ello, es pertinente atender a lo que expresan sus autores. Porque los deseos, traumas, estrategias y arquitecturas narrativas de este género aparecen sintetizadas en el manifiesto de la Asociación de escritores con la Historia. Fundada en marzo de 2018, la asociación, presidida por el periodista Antonio Pérez Henares, integra a diversos autores superventas como Isabel San Sebastián, Luz Gabás, Javier

Sierra, Juan Eslava Galán, Santiago Posteguillo, María Elvira Roca Barea, entre otros, junto a jóvenes promesas como Alejandro Corral.<sup>39</sup>

Su manifiesto fundacional traduce de manera prístina alguno de los elementos recurrentes de este nacionalismo popular.<sup>40</sup> Para la Asociación de escritores con la Historia, y en sintonía con un recurrente sentimiento de ciudadela asediada, la historia de España estaría si no acosada, deliberadamente postergada y oscurecida por intereses ocultos. Es deber de estos escritores —ante la inacción de los historiadores profesionales—, rescatar el pasado nacional, actualizarlo y hacerlo accesible. Pero el acercamiento al pasado que proponen no es de carácter reflexivo sino eminentemente emocional y utilitario. La historia se convierte así en herramienta emocional para el fomento de una nueva solidaridad nacional.

Lo cierto es que uno de los objetivos de esta literatura histórica sería el de reivindicar las excelencias del pasado nacional español, reiterando los tópicos históricos construidos en gran medida durante el franquismo y desechados desde hace varias décadas por la historiografía profesional: la innegable certeza de la existencia de España desde tiempos inmemoriales, la existencia incontrovertible de la Reconquista, la forja política del estado español bajo los Reyes Católicos, las bondades del imperio español —particularmente frente al inglés, mercantilista, comercial, genocida—, las excelencias del Siglo de Oro, las heroicidades de la Guerra de la Independencia y el patriotismo de los soldados de las últimas guerras coloniales. Todo un programa nacionalista vehiculado a través de unas narrativas *fast food*. Ya en su lúcido análisis sobre la posmodernidad, Fredic Jameson describía certeramente las características de esta novela histórica que inunda el actual mercado editorial. Una «[...]novela histórica [que] es ya incapaz de representar el pasado histórico: lo único que puede ‘representar’ son

nuestras ideas y estereotipos del pasado (que en virtud de ello deviene en el mismo acto historia pop)».<sup>41</sup> Esa proyección desde el presente de nuestras ideas y estereotipos genera un pasado incapaz de sorprender y contrario a cualquier indagación crítica. En definitiva, incapaz de escapar a su propia imagen.

En cualquier caso, nos enfrentamos a una literatura y unos discursos —como todo revisionismo—, de carácter terapéutico, sanador. Esos valores terapéuticos aplicados al pasado procurarían generar bienestar psicológico y emocional en el público. Así, como señala el filósofo Avizier Tucker, «entre los valores terapéuticos más empleados en historiografía encontramos: la negación de la culpa histórica mediante la negación del Holocausto, por ejemplo; el fomento del amor propio mediante los mitos nacionales, por ejemplo; y la eliminación de un sentimiento de alienación y de absurdo mediante las teorías de la conspiración, por ejemplo».<sup>42</sup> Una vocación terapéutica que aparece en la negación o minusvaloración de los elementos negativos del dominio imperial de la Monarquía Hispánica; la exaltación patriótica de las «hazañas nacionales», fundamentalmente militares (ya sea en Covadonga, las Navas de Tolosa, Tenochtitlan, Flandes, Cartagena de Indias o El Caney); y la socorrida alusión a enemigos interiores (la recurrente y eterna Anti-España, antinacional, disgregadora y enemiga de la patria) y a los exteriores (la pérfida Albión, el globalismo y los conspiradores contra las glorias nacionales).

Es más, el viejo alegato nacionalista —recubierto ahora de nuevos envoltorios, se presenta desde el victimismo, como el relato auténtico que las fuerzas oscuras y disgregadoras intentan por todos los medios silenciar. En este sentido, el manifiesto redactado por Antonio Pérez Henares resulta cristalino:

La Nación con la historia quizás más rica y asombrosa de la Tierra vive bajo la creencia de que debe avergonzarse de ella. El prejuicio ha sido



asumido como parte de un supuesto pecado original y ha ido más allá de la propaganda de naciones e imperios enemigos para convertirse en dogma propio de un sector y una posición ideológica. Los españoles no solo estamos en cabeza de los crédulos en nuestra propia Leyenda Negra, sino que la enseñamos en las escuelas y la convertimos en dogma de fe del «progresismo» en las cátedras universitarias (...).

De hecho, ante la supuesta defección de los historiadores profesionales —seguramente en omisión de su supuesto deber patriótico—, «es la novela, la ficción, quien está acudiendo al rescate de la historia».

Lo cierto es que, desde la perspectiva revisionista, el conocimiento histórico no se plantea como una cuestión de valor científico y humanístico, como una indagación racional en el pasado. En primera instancia, el revisionismo histórico pregunta al pasado para satisfacer las necesidades del presente. Y, en el caso de Pérez Henares, se pregunta al pasado para obtener las certezas del nacionalismo español más excluyente.

Más allá de señalar su carácter divulgativo y su pretensión popular, y sin llegar a valorar su competencia literaria, la literatura con pretensiones de historicidad de Arturo Pérez-Reverte transita sendas similares. Ese formarse la nación en las trincheras del Imperio —bajo *El Sol de Breda*—, esa recurrente virilidad cuartelera, esa crítica indiscriminada a las élites (aquél «qué buen vasallo si tuviera buen señor»), esa elevación del pueblo inculto —brutal y áspero— pero noble, no deja de remitirnos a un nacional-populismo de dudosas raíces. Podríamos intentar extendernos en la caracterización de la literatura de Pérez-Reverte, procurar situarla en su contexto, aludir a las demandas del mercado editorial o especular sobre los efectos secundarios de una educación patriótica y sentimental a la sombra del franquismo. Pero quizás, después de todo, el esfuerzo resulte su-

perfluo. Rafael Chirbes ya lo había hecho con precisión quirúrgica: «esperpento patriótico», derroche de «populismo y demagogia», «detestable residuo arqueológico» y «fruto tardif del franquismo».<sup>43</sup>

Junto al uso «literario» del pasado, el discurso ultraderechista sobre la historia ha encontrado también una iconografía y estética propias. Así encontramos a autores como el pintor militar Augusto Ferrer-Dalmau, principal traductor al lienzo de los mitos militares de la ultraderecha actual. Ferrer-Dalmau practica una pintura de corte tradicional que pretende restaurar la épica del pasado nacional, ya sea glosando las hazañas de los conquistadores («La Llegada», 2020), los Tercios («Rocroi, el último tercio», 2011; «El milagro de Empel», 2015), de la Guerra de la Independencia («Agustina de Aragón», 2012; «La batalla de San Marcial», 2013), de los conflictos coloniales («Oficial en Cuba», «La carga de Taxdirt», 1909), la Guerra Civil («Al pie del cañón», 2013), o de los actuales militares españoles destinados en Afganistán (2012).

Las obras Ferrer-Dalmau constituyen un conjunto de representaciones pictóricas que crean la ilusión de captar el pasado «tal y como fue», y que contienen gran parte de los elementos del relato historicista que la extrema derecha pasea por el suelo español. En la obra de Ferrer-Dalmau resultan recurrentes las escenas militares en donde las penurias que padecen los héroes pretéritos apelan emocionalmente a la sociedad actual. Los héroes nacionales del pasado —con independencia de si proceden de la Edad Media o de la contemporaneidad— articulan una trama trascendente, familiar, vehiculada a través de la persistencia de «lo español» en las heroicidades de los soldados, en el honor, la valentía, el sacrificio o la muerte en pos del ideal superior de la Patria. Ferrer-Dalmau, como nuevo imaginero del discurso histórico ultraderechista, plasma en lienzo las fantasías históricas del nacionalismo de la extrema derecha.<sup>44</sup>

En este contexto de ofensiva sobre el pasado español, resulta paradigmático el documental *España, la primera globalización*.<sup>45</sup> Un documental que intenta partir de una categoría, como es la de globalización, asentada y respaldada en los estudios disciplinares de historia global, pero que termina convertido en una sucesión de los diversos jalones que alumbró la grandeza hispánica. Acaba, más bien, incurriendo en algunos de los errores que ya advirtiera Bartolomé Yun-Casalilla, como la confusión entre la historia de los imperios y la historia de la globalización, que estando relacionadas no son lo mismo, o en la recurrente singularización del pasado moderno hispano y su imperio, donde lo excepcional se convierte en norma, y al igual que sucede en la propia leyenda negra que dicen combatir, acaba suponiendo una acumulación de casos singulares.<sup>46</sup>

Esto marca, claramente, el tono del documental, donde la estructura del Estado y sus grandes nombres son un *leitmotiv* recurrente. En definitiva, una historia de reyes, pensadores y prodigiosos militares que esconde el propio funcionamiento político y económico del Imperio Hispánico y las relaciones sociales en las que se basaba, condenando nuevamente al silencio a la mayoría de quienes vivieron aquel presente que hoy es pasado. Quizá, tanto el fin del documental, como de esta ofensiva revisionista, se resume en una de las intervenciones que realiza María Elvira Roca Barea, en la que llega a afirmar que no es normal que los niños españoles aprendan lo mismo que los ingleses, pues estos segundos solo son formados en una historia nacionalista y antiespañola. Estaríamos dando en nuestras aulas una historia que, en realidad, ha sido políticamente ideada en el mundo protestante contra la verdad. Si tenemos en cuenta la escasa renovación de contenidos, y la pervivencia de mitos e interpretaciones nacionalistas creadas en la dictadura, este es un punto que nos resulta insostenible.

La solución que se percibe tras ello, en todas estas producciones, no recae en el diálogo entre investigación y docencia, y mucho menos en la aspiración a una historiografía basada en criterios de científicidad que pretenda comprender procesos históricos y que fuese válida para entender y explicar lo pretérito al margen del origen nacional, sino en construir discursos históricos que legitimen sobre el pasado una determinada identidad.

En cualquier caso, la difusión popular de esta novela histórica «pop» y de los imaginarios históricos ultras —en su variedad de formatos—, sirve para confirmar los prejuicios históricos de la ultraderecha española, pero también para naturalizar entre públicos más amplios unas interpretaciones del pasado ahistóricas con unas derivas políticas muy concretas.

## Conclusiones

La ultraderecha y el neofascismo reaparecen en un principio de siglo necesitado de certezas. Y, frente a la inestabilidad del presente, ofrecen el retorno ilusorio a pasados más acogedores y el refugio en la confortabilidad de las identidades nacionales. La actual ultraderecha española —y sus altavoces mediáticos— acaparan la dudosa virtud de explicitar y dar curso a una serie de creencias sobre el pasado nacional que, en gran medida deudoras del franquismo, habían permanecido agazapadas en la marginalidad. Y entre ellas, una nostalgia imperial transmutada en motor para acciones futuras, tal y como ambicionaban los historiadores fascistas de posguerra. En el fondo, el neofascismo y la ultraderecha instrumentalizan el pasado y pretenden ofrecer una historia para la acción, una historia para «que oriente este instinto nuestro, que aclare el deber nuestro para con el destino.» En definitiva, como señalaba Antonio Tovar en 1941, se reclama un pasado para que ponga «claridad en lo que nuestra sangre pide».<sup>47</sup>

En este sentido, es oportuno tener en cuenta el impacto de una divulgación histórica que, fundada en criterios historicistas y amparada en la imaginación literaria, no atiende a los hechos sino a desvelar la esencia de España en el pasado. Una búsqueda esencialista que, en gran medida, se proyecta sobre diversos elementos considerados inherentes a la nación española, forjados en los siglos XVI y XVII. Todo con una finalidad terapéutica, ya que este corpus de esencias nacionales no sería sino la respuesta a las distintas amenazas que asolan, ya no a la nación, sino a una patria ahistórica e inmutable. De este modo, en las narrativas de la ultraderecha actual no caben más sujetos que el Estado-Imperio, sus grandes nombres y quienes formaron parte de sus principales gestas. Y entre aquellos, tan sólo quienes encarnan la esencia o el genio de lo español, aunque sea en honrosas derrotas asumidas en favor del ideal mayor de la patria. Una historia altamente mediática y comercial —emotiva, al fin—, parcial, y sobre todo excluyente con cualquier heterodoxia al canon nacionalista. Una inmersión en el pasado tras la búsqueda de lo que habría hecho grande a España, de lo que dio en la armónica síntesis entre su *Macht* —el Imperio, como mayor momento de poder y grandeza— y su *Geist* —el espíritu que lo conformó y dio impulso—.

Si bien la búsqueda de esta armonía entre poder y espíritu camina historiográficamente al margen de lo que gran parte de la profesión lleva décadas escribiendo, el problema de esta articulación filosófico-histórica subyacente tiene como fin único el presente. Una armonía que sería intrínseca a la verdadera España, que daría solución a los problemas que la aquejan y que, prácticamente, la han sepultado, frente a una ingente cantidad de enemigos externos, pero también internos. El problema principal, más allá de la difusión de estos discursos, parece encontrarse en el final político que plantean, pues conlleva una concepción unívoca de la

nación y una definición metafísica de la patria, en la que todos cuantos no forman parte de los elementos esencialistas que la definen forman parte potencial o abiertamente de la anti-nación, de la anti-patria: de la Anti-España. Un trasfondo peligrosamente activo y excluyente en una sociedad democrática, porque un pasado voluntariamente mutilado no dará más que un presente inexplicable y carente de futuro, por estar convenientemente demediado.

Pero si más allá de lo histórico, el problema principal de la conformación y expansión de este imaginario tiene implicaciones sociales y políticas, desde la historiografía debemos hacernos, como colectivo, alguna advertencia. El acercamiento a estos ensayos históricos recientes ha sido fundamentalmente abordado de dos formas. La primera, desde una confrontación de datos, nacidos de la propia investigación y del consenso historiográfico, y la denuncia del proceder metódico de algunas de estas obras.<sup>48</sup> La segunda, desde el estudio de las representaciones, entre las que formaría parte la historiografía —que siempre debe de respetar un conjunto de códigos profesionales a través de un pacto deontológico— y diversos ensayos y producciones ficcionales de contenido histórico. Ambos casos, desde luego, legítimos y necesarios. El escollo principal ante el que nos encontramos —y del que hemos intentado plasmar es estas líneas—, reside en la base filosófico-teórica sobre la que se sustentan algunos de estos trabajos y que no se ha entrado, todavía, a discutir. Sin necesidad de flagelarnos, quizá sí que debemos reconocer que el abandono por parte de la profesión en España de la historia de la historiografía española y europea, así como cierto desinterés sobre la teoría de la historia, se encuentren en la base de la ausencia de discusión sobre los principios teóricos de toda esta oleada discursiva, de los referentes en que se apoyan y de la escasa pertinencia de recuperar formas obsoletas de concebir el

proceso histórico para explicar la complejidad de la realidad pasada. Si bien son varios los trabajos que proliferan cuestionando este nuevo ensayismo revisionista, este debe ser enfrentado teóricamente desde la profesión. Claro que, incluso en el seno de la actual academia resultaría difícil encontrar unanimidad en torno a esta afirmación tan coherente. Lo cierto es que algunos de estos discursos históricos se han visto amparados por una parte de la profesión que, por acción u omisión, ha coadyuvado a su difusión. En este sentido, el juego de las equidistancias compite con el de las complicidades.<sup>49</sup> De hecho, la propia Real Academia de la Historia no dejar de resultar sintomática de la permeabilidad, persistencia y tolerancia hacia estas narrativas. Aunque con más proyección mediática que capacidad normativa, muchas actividades de la RAH han venido a legitimar historiográficamente —si esto fuera posible—, unas narrativas nacionales escasamente históricas. Y no nos referimos únicamente al polémico Diccionario Biográfico Español.<sup>50</sup> Así, en la obra colectiva *España como nación* la Real Academia de la Historia, por pluma de Luis Suárez Fernández, explicitó un paradigma nacional en esencia no muy alejado del de décadas anteriores:

La identidad nacional comenzaba a expresarse ya desde estas vetustas raíces a través de tres rasgos esenciales. Ante todo una misma fuente de Derecho [...]. Una lengua que, aunque estuviera dotada de diversas hablas, servía para la comunicación entre todos, sin necesidad de traductores [...] y que reflejase los signos de una mentalidad. Sobre todo, una trayectoria histórica ya que, desde el pasado, la herencia recibida implicaba un proyecto, una misión.<sup>51</sup>

En cualquier caso, el refugio en la imaginación histórica que pone en práctica la ultraderecha española no es sino síntoma inicial de una enfermedad de pasado. Dionisio Ridruejo, tras su camino a Damasco desde las letrinas del fascismo español, calificó la vivencia de la

historia (franquista) de España «como una enfermedad». Una enfermedad que afectó a los españoles «vacándoles la voluntad y entregándolos a peligrosas alucinaciones». Ridruejo lo decía con conocimiento de causa, como uno de aquellos que habían coadyuvado como el que más a levantar el monumento totémico de la cultura histórica del franquismo:

Conozco la enfermedad porque, en su dimensión alucinada, la he vivido en mi propia juventud, cuando imaginaba que se encontrarían en la reconquista de la gran empresa exterior, en el nacionalismo trascendente, remedios de sublimación para las miserias actuales.<sup>52</sup>

Evidenciar las trampas de la imaginación histórica de la ultraderecha es una responsabilidad de los historiadores, pero también del conjunto de la sociedad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ABCplay, «Abascal vuelve a clamar por una película sobre Blas de Lezo», 6 de febrero de 2019. [https://www.abc.es/play/cine/noticias/abci-abascal-vuelve-clamar-pelicula-sobre-blas-lezo-201902061058\\_noticia.html](https://www.abc.es/play/cine/noticias/abci-abascal-vuelve-clamar-pelicula-sobre-blas-lezo-201902061058_noticia.html). Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- ACERETE, Eduardo, «La historia, disciplina imperial. La teoría de la historia de Santiago Montero Díaz», en CUADRADO, Jara (ed.), *Las huellas del franquismo*, Comares, Granada, 2019, pp. 119-140.
- AMAT, Jordi, *El llarg procés: cultura i política a la Catalunya contemporània (1937-2014)*, Tusquets, Barcelona, 2015.
- ALARES, Gustavo, «De caudillos, mártires y patriotas: el mito de los Sitios en la Zaragoza contemporánea (1958-2008)», en RÚJULA, Pedro y CANAL, Jordi (eds.), *Guerra de ideas: política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 369-396.
- ALARES, Gustavo, *Políticas del pasado en la España franquista, 1939-1964. Historia, nacionalismo y dictadura*, Madrid, Marcial Pons, 2017.
- ALARES, Gustavo, «Experiencias de nación. Christopher Columbus y la movilización emocional

- del pasado en la España franquista», *Historia Contemporánea*, 58, 2018, pp. 713-746.
- ALARES, Gustavo, «Nostalgias de Europa: La conmemoración del IV Centenario de la muerte de Carlos V en 1958», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50, 2, 2020, pp. 117-140.
- ARESTI, Nerea, «Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42, 2, 2012, pp. 55-72.
- BATALLA CUETO, Pablo, *Los nuevos odres del nacionalismo español*, TREA, Gijón, 2021.
- BARREIRA, David, «Limpiar la Leyenda Negra y reescribir la Guerra Civil: otros cinco 'hits' históricos de Vox», *El Español*, 24 enero de 2019. [https://www.elespanol.com/cultura/historia/20190124/limpiar-leyenda-negra-guerra-civil-historicos-vox/370714231\\_0.html](https://www.elespanol.com/cultura/historia/20190124/limpiar-leyenda-negra-guerra-civil-historicos-vox/370714231_0.html). Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- BENAYAS SÁNCHEZ, David, «En los márgenes del currículo: El pasado traumático y su representación en los libros de texto de 2º de bachillerato», *Historia Actual Online*, 57, 2022, pp. 9-26.
- BENEYTO, Juan, *España y el problema de Europa. Contribución a la historia de la idea de Imperio*, Madrid, Editora Nacional, 1942.
- BOX, Zira, «Cuerpo y nación: sobre la España vertical y la imagen del hombre», *Ayer*, 107, 2017, pp. 205-228.
- Cortes Generales, *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, Año 2021, XIV Legislatura, núm. 326. Comisión de Cultura y Deporte, Sesión núm. 10, martes 16 de marzo de 2021.
- CHAVES NOGALES, Manuel, «La gesta de los caballistas», en ID., *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, Libros del Asteroide, Barcelona, 2016, pp. 45-74.
- CHIRBES, Rafael, *Diarios. A ratos perdidos 1 y 2*, Barcelona, Anagrama, 2021.
- DEL HIERRO, Pablo; ALBANESE, Matteo, *Transnational Fascism in the Twentieth Century Spain, Italy and the Global Neo-Fascist Network*, London, Bloomsbury Academic, 2016.
- EFE, «Vox pide que el Día de Andalucía sea el 2 de enero, por el fin de la Reconquista», 8 de enero de 2019. <https://www.efe.com/efe/andalucia/politica/vox-pide-que-el-dia-de-andalucia-sea-2-enero-por-fin-la-reconquista/50001108-3861130>. Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- ELORDUY, Eleuterio, *La idea de Imperio en el pensamiento español y de otros pueblos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1944.
- elPlural.com, «Vox se encara con Macron: «Que no tengamos que recordarle lo que hicimos con la imposición francesa»», 17 de junio de 2019. [https://www.elplural.com/politica/vox-se-encara-con-macron-que-no-tengamos-que-recordarle-lo-que-hicimos-con-la-imposicion-francesa\\_218738102](https://www.elplural.com/politica/vox-se-encara-con-macron-que-no-tengamos-que-recordarle-lo-que-hicimos-con-la-imposicion-francesa_218738102). Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- ETIENNE, François, et al., «Die Nation. Vorstellungen, Inszenierungen, Emotionen», ID. (eds.), *Nation und emotion. Deutschland und Frankreich im Verleich 19. und 20 Jahrhundert*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1995, pp. 13-35.
- ESPINO, Antonio, *La conquista de América: una revisión crítica*, Barcelona, RBA, 2013.
- ESPINO, Antonio, *Plata y sangre. La conquista del imperio inca y las guerras civiles del Perú*, Madrid, Despertaferro Ediciones, 2019.
- ESPINO, Antonio, *La invasión de América*, Barcelona, Arpa, 2022.
- FORTI, Steven, *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI, 2021.
- FURIÓ, Antoni, «Las Españas medievales», en ROMERO, Juan y FURIÓ, Antoni (eds.), *Historia de la Españas*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2015.
- GARCÍA MORENTE, Manuel, *Ideas para una filosofía de la historia de España*, Madrid, Rialp, 1957.
- GARCÍA SERRANO, Rafael, *Eugenio o la proclamación de la primavera*, Madrid, Jerarquía 4ª ed., 1952 (1ª ed. 1938).
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Revisando el revisionismo. A propósito del libro '1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular'», *Historia Contemporánea*, 58, 2018, pp. 851-881.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Tecnos, Madrid, 1998.
- HARTOG, François, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Éditions du Seuil, Paris, 2002.
- HARTOG, François, *Croire en l'Histoire*, Paris, Flammarion, 2013.



- HERNÁNDEZ MÉNDEZ, Sebastián, «De imperios, globalizaciones y el oficio de historiador: entrevista a Bartolomé Yun-Castilla», *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, 7, 2020, pp. 253-265.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, «La resiliencia del franquismo en los pliegues de la educación española del siglo XXI», *Historia Actual Online*, 56, 2021, pp. 139-150.
- IBÁÑEZ, Alberto, *La leyenda negra. Historia del odio a España*, Córdoba, Almuzara, 2019.
- INSUA RODRÍGUEZ, Pedro, *Hermes Católico, ante los Bicentenarios de la emancipación de las naciones americanas*, Oviedo, Pentalfa Ediciones, 2012.
- INSUA RODRÍGUEZ, Pedro, *1492. España contra sus fantasmas*, Barcelona, Planeta, 2018.
- JAMESON, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.
- JOVER, José María, «Corrientes historiográficas en la España contemporánea», en José M<sup>a</sup> Jover Zamora, *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Madrid, RAH, 1999, pp. 273-310.
- JOVER, José María, *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, CSIC, 1949.
- JUARISTI, Jon, *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997.
- KOPEČEK, Michal (ed.), *Past in the Making. Historical Revisionism in Central Europe after 1989*, Budapest, Central European University, 2008, pp. 1-15.
- LEDESMA, José Luis, «El Diccionario Biográfico Español, el pasado y los historiadores», *Ayer*, 88, 2012, pp. 247-265.
- LINEHAN, Peter, *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1993.
- LOHMANN, Guillermo, *Menéndez Pelayo y la Hispanidad*, Madrid, Rialp, 1957.
- MAEZTU, Ramiro, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Gráficas Universal, 1934.
- MAINER, Juan, «De largas noches y rupturas lampedusianas: Franquismo y relato canónico de la educación española», en *Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales*, 20, 2016, pp. 143-150.
- MARÍN GELABERT, Miquel, «Subtilitas Applicandi: el mito en la historiografía española del Franquismo», *Alcores*, 1, 2006, pp. 119-144.
- MARÍN GELABERT, Miquel, «Revisionismo de Estado y primera hora cero en España, 1936-1943», en FORCADELL, Carlos; PEIRÓ, Ignacio y YUSTA, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 363-406.
- MARTÍ, Manuel, «La rutina nacional: sobre la reproducción social de la identidad nacional en las sociedades posindustriales», en CARNERO, Teresa; ARCHILÉS, Ferran (eds.), *Europa, Espanya, País Valencia. Nacionalisme i democràcia: passat i futur*, Valencia, Univesitat de València, 2007, p. 99-109.
- MONTERO DÍAZ, Santiago, *Idea de Imperio*, Madrid, 1943. Escuela de formación y capacitación de la Vieja Guardia,
- Navarra.com*, «Vox Navarra recuerda a los navarros fusilados en la guerra de la Independencia», 15 de mayo de 2021. <https://navarra.elespanol.com/articulo/sociedad/acto-vox-navarra-homenaje-navarros-fusilados-guerra-independencia-1808/20210515175402366117.html>. Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- ORTEGA, Javier, «Javier Ortega rinde homenaje a los Tercios en Empel», Canal Youtube Vox España, [https://www.youtube.com/watch?v=\\_eqYAZVgFW4](https://www.youtube.com/watch?v=_eqYAZVgFW4). Última consulta, 11 de febrero de 2022.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *La historiografía en la España franquista (la posguerra)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 1986.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 1991.
- PALACIO ATARD, Vicente, *Derrota, agotamiento, decadencia, en la España del siglo XVII*, Rialp, Madrid, 1948.
- PALETSCHEK, Sylvia, «Introduction: Why Analyse Popular Historiographies?», en ID. (ed.), *Popular Historiographies in the 19th and 20th Century*, Nueva York, Oxford, Berghahn Books, pp. 1-18.
- PALLOL, Rubén, «La Historia, la Historia del Arte, la Paleografía y la Geografía en la Universidad nacionalcatólica», en OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.), *La Universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, Madrid, Universidad Carlos III, 2014, pp. 535-584.

- PAYNE, Stanley, *Spain. A unique History*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2011.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*, Madrid, Akal, 2017.
- PRADES PLAZA, Sara, *España y su historia. La generación de 1948*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2014.
- RAMOS, Miquel (coord.), *De los neocon a los neo-Nazis. La derecha radical en el Estado español*, Madrid, Fundación Rosa Luxemburg, 2022.
- REIG TAPIA, Alberto, *Anti Moa: La subversión neofranquista de la Historia de España*, Madrid, Ediciones B, 2006.
- REIG TAPIA, Alberto, *Revisionismo y política. Pío Moa revisado*, Madrid, Foca, 2008.
- REIG TAPIA, Alberto, *La crítica de la crítica: inconsecuentes, insustanciales, impotentes, prepotentes y equidistantes*, Madrid, Siglo XXI, 2017.
- RIDRUEJO, Dionisio, *Escrito en España*, Buenos Aires, Losada, 1964.
- SAZ CAMPOS, Ismael, *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, «Los historiadores y la ultraderecha», *Conversación sobre la Historia*, 4 de septiembre de 2023. <https://conversacion-sobrehistoria.info/2023/09/04/los-historiadores-y-la-ultraderecha>. Último acceso, 3 de noviembre de 2023.
- STANLEY, Jason, *How Fascism Works: The Politics of Us and Them*, Random House, 2018.
- STRAEHLE, Edgar, «El resurgir actual de la Leyenda Negra: entre la historia, la memoria y la política», *Pasajes*, 60, 2020, pp. 43-66.
- STRAEHLE, Edgar, «Melancolía imperial y leyenda negra en el paisaje español actual», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 99, 2021, pp. 35-78.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, «Hispania: los fundamentos de la nación española», en REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA *España como nación*, Madrid, Planeta, 2000, pp. 13-43.
- TOVAR, Antonio, *El Imperio de España*, 4.<sup>a</sup> ed., Madrid, Afrodísio Aguado, 1941.
- TUCKER, Aviezer, «Revisión historiográfica y revisionismo. Divergencias en la consideración de la evidencia» en FORCADELL, Carlos; PEIRÓ, Ignacio y YUSTA, Mercedes (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 29-46.
- VALLS MONTES, Rafael, *Historia y memoria escolar. Segunda República, Guerra Civil y dictadura en las aulas (1938-2008)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2009.
- VEIGA, Francisco (ed.), *Patriotas indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.
- VÉLEZ, Iván, *Sobre la leyenda negra*, Madrid, Encuentro, 2014.
- VINCENT, Mary, «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, 2006, pp. 135-151.
- VILLACAÑAS, José Luis, *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*, Madrid, Lengua de trapo, 2019.
- YUN-CASALILLA, Bartolomé, *Historia global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020.

## NOTAS

- Este artículo se inscribe en el Proyecto PID2019-105646RB-I00, «Europeización e internacionalización de la historiografía española en el largo siglo XX», Ministerio de Ciencia e Innovación, con Ignacio Peiró Martín como I.P. y el proyecto H02\_23R «Politización, políticas del pasado e historiografía en la España contemporánea», Universidad de Zaragoza, 2023-2025. IP: Pedro Rújula López.
- Forti, 2021; Veiga, 2019; Stanley, 2018; del Hierro, 2019; Ramos, 2022.
- Respecto a la noción «historiografía popular», Paletschek, 2011; y el proyecto H02\_23R «Politización, políticas del pasado e historiografía en la España Contemporánea», Universidad de Zaragoza, 2023-2025. IP Pedro Rújula López.
- Pasamar, 1987, 1991; Marín, 2015; Jover, 1999.
- Forcadell, Peiró y Yusta, 2015.

- <sup>6</sup> Paul, 2016.
- <sup>7</sup> Hernández Sánchez, 2021.
- <sup>8</sup> Sobre la enseñanza del pasado reciente en la escuela, Valls, 2009; Mainer, 2016; Benayas, 2022.
- <sup>9</sup> Reig, 2017.
- <sup>10</sup> Juaristi, 1997; Amat, 2015.
- <sup>11</sup> Kamen, 2020.
- <sup>12</sup> Marín, 2006, 2015.
- <sup>13</sup> Linehan, 1993; Furió, 2015.
- <sup>14</sup> EFE, 2019.
- <sup>15</sup> Montero, 1943; Tovar, 1941; Beneyto, 1942. Aunque el más interesante en torno a la idea de Imperio, desde posicionamientos nacionalcatólicos y no fascistas, sea el de Elorduy (1944), que fue presentado como memoria en el concurso ordinario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de 1939, siendo premiado. Pero tardó en salir publicado en Espasa-Calpe cerrando prácticamente los intentos de teorización y, sobre todo, de uso político en el presente de la primera posguerra, a través de una exhaustiva historia del concepto desde la antigüedad.
- <sup>16</sup> Esto se hace especialmente presente en las memorias de oposición a cátedra universitaria, en Pasamar, 1986, 1991; Pallol, 2014.
- <sup>17</sup> Baste seguir las líneas maestras que otro discípulo de Montero, bien conocedor del historicismo alemán desde la década de los cuarenta, nos mostró Carreras (2000, pp. 39-57). Un acercamiento a Montero y su teoría de la historia en Acerete (2019). El núcleo del pensamiento que nos interesa de Bueno, más allá de otros escritos de filosofía política, en Bueno (1999). El análisis de varios autores actuales que han desarrollado este pensamiento filosófico en Straehle (2021).
- <sup>18</sup> Peiró, 2013, 2017.
- <sup>19</sup> En los últimos años se ha generado una creciente literatura pseudohistórica vinculada a la Leyenda Negra caracterizada por su carácter terapéutico y nacionalista. A este respecto cabe señalar, a modo de ejemplo paradigmático, Insua, 2012; Vélez, 2014, 2018 o Ibáñez, 2019. Por ejemplo, este último autor alude a supuestas campañas antiespañolas de larga duración («Todo empieza con una estrategia diseñada, impulsada y mantenida en el tiempo por los aledaños del poder de gobiernos extranjeros, a la que han acompañado determinados ‘hispanistas’ y ociosos ‘impertinentes’», p. 3) y a un pesimismo y autoestima nacional de carácter depresivo que refiere como «harakiri histórico-cultural español» (p. 5). Con estos mimbres es fácil incurrir en interpretaciones esencialistas –ese carácter inmutable de lo español–, o descender a argumentos lindantes con lo conspiranoico. Un análisis sobre este tipo de literatura en Strahele, 2020.
- <sup>20</sup> Maeztu, 1934; García, 1958, 1943; Lohman, 1957. Es preciso mencionar que, aunque hoy en día, Imperio e Hispanidad sean conceptos hermanados, no lo estuvieron en la década de los cuarenta y cincuenta. El de Imperio, caro a los fascistas españoles, fue abandonándose a la altura de 1948, y siempre miró a Europa, mientras que el de Hispanidad se mantuvo y reformuló, principalmente desde sectores nacionalcatólicos, en la década de los cincuenta y sesenta. Conjugar la teoría imperial del fascismo español con el ideal de Hispanidad, llegando a un encaje de las dos principales familias político-culturales de la dictadura, es quizá el logro más reseñable de la obra de *España frente a Europa*, de Bueno, lo que no implica que este aparataje teórico suponga una aportación epistemológica útil para el estudio del pasado. Es sintomático, a su vez, cómo en esta recuperación de elementos teóricos superados por la historiografía e, incluso, la filosofía y teoría de la historia, se desconozca, a su vez, las aportaciones vertidas en el campo de la teoría histórica y en la historiografía. Como muestra, valga comparar las líneas más actuales seguidas bajo las etiquetas de Historia Global, Historia de los Imperios o Historia transnacional, Yun, 2019. Los posicionamientos de Bartolomé Yun y los problemas de abordar el imperialismo hispano desde la excepcionalidad, como hace este nuevo revisionismo modernista, en Hernández, 2020.
- <sup>21</sup> Un breve estudio sobre los lugares del revisionismo imperial, a través del análisis de la obra de Roca Barea, en Villacañas, 2019.
- <sup>22</sup> Sobre Acción Española Saz, 2003; González, 1998; Maeztu, 1934. La historia de la inmediata posguerra y los nacionalismos españoles en la

- historiografía en Prades, 2014. Las líneas interpretativas del metarrelato nacionalista imperante en los años cuarenta pueden seguirse a través de las obras de gran parte de los historiadores modernistas que se formaron y asentaron sus carreras académicas en la posguerra. Un ejemplo paradigmático en, Palacio, 1948. Respecto a la construcción de propaganda contra España, Jover, 1949.
- <sup>23</sup> Hartog, 2012, 2013.
- <sup>24</sup> Etienne, 1995.
- <sup>25</sup> Ortega, 2019.
- <sup>26</sup> García, 1952, p. 48.
- <sup>27</sup> Martí, 2007.
- <sup>28</sup> Alares, 2017.
- <sup>29</sup> ABCplay, 2019.
- <sup>30</sup> Alares, 2011, 2017.
- <sup>31</sup> *Navarra.com*, 2021.
- <sup>32</sup> Barreira, 2019.
- <sup>33</sup> *Elplural.com*, 2019.
- <sup>34</sup> Reig, 2006, 2008; Robledo, 2015.
- <sup>35</sup> Tardío y Villa, 2017. La respuesta a estos en González, 2018.
- <sup>36</sup> Vicent, 2006; Aresti, 2012; Box, 2017.
- <sup>37</sup> Chaves, 2016.
- <sup>38</sup> Aresti, 2012; Alares, 2017, 2018.
- <sup>39</sup> <http://www.escriitoresconlahistoria.es/autores/>. La noticia de la fundación en, José Luis Corral, «El Salón dorado», *El Periódico de Aragón*, 28 de julio de 2018, <https://www.elperiodicodearagon.com/opinion/2018/07/28/escriitores-historia-46757159.html>
- <sup>40</sup> El manifiesto fundacional puede encontrarse en, <http://www.escriitoresconlahistoria.es/sobre-nosotros/4> Jameson, 1991, p. 59.
- <sup>41</sup> Jameson, 1991. PAG- 59.
- <sup>42</sup> Tucker, 2015, p. 35.
- <sup>43</sup> Chirbes, 2021, pp. 440-444.
- <sup>44</sup> Desde el ensayo, ya se ha comenzado a prestar atención a las implicaciones sociopolíticas de la obra de Ferrer Dalmau y la pintura histórica. Batalla, 2021, pp. 71-99.
- <sup>45</sup> El documental, dirigido en 2021 por José Luis López-Linares (el cual acaba de presentar en un nuevo proyecto titulado *Hispanoamérica*), se presentó como una vindicación de la obra de España en el continente americano, e incluyó entrevistas a Elvira Roca Barea, Stanley Payne, Nigel Townson, Carmen Iglesias o el filósofo Pedro Insua, discípulo de Gustavo Bueno.
- <sup>46</sup> Hernández, 2020, p. 255.
- <sup>47</sup> Tovar, 1941, p. 82.
- <sup>48</sup> Como respuesta a María Elvira Roca Barea, Villacañas, 2019. En los últimos años han proliferado las reflexiones sobre este fenómeno, más allá de los márgenes académicos, y centrados fundamentalmente en el análisis de los tropos discursivos y las representaciones de este nuevo revisionismo nacionalista, como el representado por la obra de Pablo Batalla Cueto, 2021. Desde la investigación histórica reciente, cabe señalar la obra de Antonio Espino López (2013, 2019, 2022) mientras que, con referencia a la construcción filosófica emanada del entorno de DENAES y la Fundación Gustavo Bueno, resulta necesario el acercamiento de Straehle, 2021.
- <sup>49</sup> Sánchez León, 2023.
- <sup>50</sup> Ledesma, 2012.
- <sup>51</sup> Suárez, 2000, p. 19.
- <sup>52</sup> Ridruejo, 1964, p. 45.





# «LOS TENIENTES GENERALES HABLAN»: EL TERRORISMO COMO CAUSA DE LA INVOLUCIÓN MILITAR

*Roberto Muñoz Bolaños*

Universidad del Atlántico Medio

Universidad Camilo José Cela.

rmunoz@ucjc.edu

<https://orcid.org/0000-0001-6444-2797>

## Introducción

En octubre de 1980, el teniente general Manuel Gutiérrez Mellado escribía a propósito de las tendencias golpistas en las Fuerzas Armadas (FAS) y de Seguridad del Estado (FSE): «Hay ciertos mandos agazapados, esperando la ocasión. Bastantes argumentos los da la ETA [Euzkadi Ta Askatasuna], GRAPO [Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre], cierta prensa, ciertas declaraciones, ciertas actitudes en la cuestión autonómica, el sentimiento de bastantes a los que no les gusta nada de lo que está pasando». <sup>1</sup> El entonces vicepresidente del Gobierno para Asuntos de la Seguridad acertaba completamente en el diagnóstico sobre las causas que alimentaban el involucionismo militar que terminaría alcanzando su punto más alto cinco meses después, con el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.

Sin embargo, lo que el militar ignoraba entonces era que el punto de no retorno en ese proceso se había producido un año antes. Hasta septiembre de 1979 las operaciones involucionistas puestas en marcha por los «Azules»<sup>2</sup>

–intento de frenar la reforma muy moderada de Carlos Arias Navarro en marzo de 1976 o la «Operación Galaxia» de noviembre de 1978– habían fracasado. También lo habían hecho los planes –A y B– de la «Transición Paralela», puestos en marcha por un sector de la élite civil y militar más conservadora en 1977. El objetivo que perseguían era sustituir a Adolfo Suárez en la Presidencia del Gobierno por el *tecnócrata* Gregorio López Bravo, lo que les permitiría controlar el proceso de cambio político y, tras la aprobación de la Constitución de 1978, moderar su desarrollo y alcance.<sup>3</sup> La causa fundamental de estos fracasos fue que ninguna de estas operaciones contó con el apoyo de la élite de las FAS. Sin embargo, esta situación cambiaría a partir de septiembre de 1979 cuando el capitán general de II Región Militar (Sevilla) Pedro Merry Gordon y sobre todo los dos líderes del Ejército,<sup>4</sup> tenientes generales Jesús González del Yerro –el «Azul» capitán general de Canarias (Santa Cruz de Tenerife)–<sup>5</sup> y Jaime Milans del Bosch –el monárquico muy conservador capitán general de la III Región Militar (Valencia)– manifestaron públicamente

su posición crítica con el proceso de cambio político como consecuencia de dos atentados terroristas que tuvieron lugar durante ese mes.

La relación entre involucionismo militar y terrorismo durante el proceso de cambio político en España ha sido estudiada por González Piote en su tesis doctoral. Por su parte, Muñoz Bolaños consideró la escalada terrorista que comenzó en 1978 una de las causas fundamentales que alimentaron esta dinámica entre 1978 y 1982. Esta relación también aparece recogida en otros estudios que han abordado el golpismo durante este periodo, como Pinilla o Fernández López.<sup>6</sup> Esta vinculación, por tanto, forma parte del consenso establecido para explicar el origen y desarrollo del involucionismo militar en la Transición.

Precisamente la hipótesis sobre la que se articula esta investigación es que estas declaraciones abrieron una nueva etapa en el involucionismo militar que culminaría en el golpe de Estado del 23-F. Para desarrollarla, analizaremos el contexto en que tuvieron lugar, su contenido, la reacción del Gobierno y las consecuencias que se derivaron de las mismas.

Las fuentes que hemos utilizado han sido cuatro. Las primeras y más importantes son las escritas, destacando los informes del entonces teniente coronel Manuel Fernández-Monzón Altolaguirre para Gutiérrez Mellado<sup>7</sup> y los del embajador de los Estados Unidos Terence Todman para la Secretaría de Estado de este país. Igualmente hemos manejado los documentos depositados en el archivo del autor. Esta documentación resulta clave porque nos permite conocer el impacto de estas declaraciones entre los miembros del Gobierno y también de las FAS. Las segundas, las orales, donde destacamos el testimonio del teniente general González del Yerro, uno de los protagonistas de esta crisis. Las terceras, las hemerográficas. Y, las cuartas, los libros y artículos que abordan la transición en sus diferentes aspectos. La metodología que

hemos utilizado se basa en la crítica de fuentes, comprobando la veracidad de la totalidad de estos documentos y ratificando su contenido, cuando era preciso, con otras fuentes de diferente procedencia.

### Militares y civiles en 1979

El 4 de enero se celebró en el Cuartel General del Ejército el oficio religioso por el alma del general de División Constantino Ortín Gil, gobernador militar de Madrid, asesinado el día anterior por un comando de ETA. Estuvo presidido, en representación del Gobierno, por Gutiérrez Mellado. Una vez concluida la ceremonia, se indicó por megafonía a los asistentes que se trasladasen a la puerta norte del edificio, mientras el ataúd se metía en un furgón situado en la puerta sur. Con esta decisión se trataba de evitar incidentes en el exterior. El resultado fue el contrario del buscado. Miembros de las FAS empezaron a gritar «¡dimisión!» a Gutiérrez Mellado<sup>8</sup> e incluso le zarandearon y golpearon. A continuación, cogieron el ataúd y lo llevaron a pie hasta el cementerio de la Almudena.<sup>9</sup> La importancia de este suceso fue tal que el rey se vio en la necesidad de criticar a sus protagonistas, afirmando en su discurso de la Pascua Militar del 6 de enero que «un militar y un Ejército sin disciplina no pueden salvarse».<sup>10</sup> A pesar de la crítica regia, el entierro de Ortín reflejaba el enfrentamiento entre el Ejecutivo y un sector mayoritario de las FAS que alcanzaría un punto de no retorno durante ese año.

Las causas que habían provocado esta situación se vinculaban, por un lado, con la situación de crisis global que vivía España, fruto de tres dinámicas. La primera, la agudización de la depresión económica tras la revolución islámica que derrocó al sha de Irán Muhamed Reza Pahlavi. Esta dinámica provocó un aumento espectacular de la inseguridad ciudadana (466.373 delitos comunes),<sup>11</sup> ámbito especialmente sensible para los militares.

La segunda, los problemas en el desarrollo del proceso autonómico, pues si bien avanzó lentamente en 1979, provocó también importantes tensiones en el País Vasco entre el Gobierno y el Partido Nacionalista Vasco (PNV), ya que esta organización política comenzó a insinuar que podía apoyar a ETA si no conseguía más competencias autonómicas. Esta actitud de los *jeltzales* ocasionó importantes tensiones en el seno de las FAS, algunos de cuyos mandos exigieron una política de firmeza a esas exigencias porque consideraban que su objetivo final era la separación de este territorio del resto de España. Fernández-Monzón trasladó estas inquietudes a Gutiérrez Mellado: «De alguna manera puede decirse que cada vez se acercan más las posturas del PNV y *Euskadiko Eskerra*, a las de ETA y *Herri Batasuna*. No parece que haya que ser un lince para adivinar cual puede ser el programa pensado por el conjunto de todas estas fuerzas políticas y subversivas y terroristas, sobre el que han podido llegar a un acuerdo ya o estar en trance inmediato de alcanzarlo, en el supuesto de que el Estado y el Gobierno españoles sigan cediendo». <sup>12</sup> También le informaba de que en el seno de las FAS el Estatuto de Autonomía, que debía votarse el 23 de octubre de 1979, era considerado anti-constitucional en su contenido. Este hecho podía justificar una intervención militar que «se llevaría a cabo dentro del más escrupuloso respeto al ordenamiento constitucional pues para defender uno de los mandatos constitucionales [art. 8] las Fuerzas Armadas no están dispuestas a vulnerar otro». <sup>13</sup>

La tercera, el aumento de los atentados terroristas «de los que muy pronto comenzaron a ser víctimas militares de diversa graduación, guardias civiles y policías», dinámica que alimentó el involucionismo militar. <sup>14</sup> En 1979 ETA asesinó a 76 personas y el GRAPO a 31. <sup>15</sup> No obstante, este proceso tuvo dos manifestaciones nuevas durante ese año. La primera, que

los comandos etarras golpearon intensamente al generalato con el objetivo de alimentar el golpismo militar. En los primeros cinco meses de 1979 fueron asesinado Ortín, el general de brigada de Infantería Agustín Muñoz Vázquez (5 de marzo) y el teniente general Luis Gómez Hortigüela (25 de mayo). La segunda, que los militares empezaban a tener la sensación de que el Gobierno estaba abandonando a sus compañeros destinados en el País Vasco: <sup>16</sup>

Parece que la situación de las Fuerzas Armadas en el País Vasco comienza a rozar lo insostenible. Las guarniciones son escasas numéricamente y todo parece indicar que se encuentran prácticamente en situación de asedio puesto que los militares allí destinados no tienen lugar seguro por donde desarrollar su vida normal, salvo sus propios acuartelamientos y dependencias, sin que se descarte, incluso, el posible ataque a uno de estos acuartelamientos o dependencias. Así parece que podría estar llegando el momento de reforzar ostensiblemente la presencia militar en Vascongadas ya sea de forma permanente, ya con carácter episódico (realización de maniobras y ejercicios, presencias de la Flota, etc.) de manera que se alivie esa enorme presión que está ejerciendo la ETA impunemente y se propicie el devolver la moral, actualmente por los suelos, a la población vasca no separatista, ni simpatizante de ETA.

A estas tres dinámicas se unía la desconfianza entre el Ejecutivo y la élite de las FAS. Este proceso tenía su origen en la forma en que se produjo la legalización del Partido Comunista de España (PCE) el 9 de abril de 1979 y había afectado especialmente a la figura de Gutiérrez Mellado, el militar encargado por Suárez de diseñar y dirigir el proceso de reforma de las FAS, cuyo objetivo era acabar con el poder militar heredado del franquismo. Si bien la finalidad de este mandato era muy positiva para la consolidación de la democracia, la forma en la que el vicepresidente del Gobierno lo estaba desarrollando no era la más conveniente, pues

había provocado una fuerte tensión con los militares, a la vez que su figura había quedado muy desprestigiada ante sus compañeros. Para revertir esta situación, Suárez había nombrado como ministro de Defensa a un civil, Agustín Rodríguez Sahagún, tras las elecciones del 1 de marzo de 1979, mientras que Gutiérrez Mellado pasaba a ser vicepresidente del Gobierno para Asuntos de la Seguridad, con la misión de coordinar a los Ministerios de Defensa e Interior, este último ocupado por su amigo el teniente general Antonio Ibáñez Freire.<sup>17</sup>

Sin embargo, eso no significaba que Gutiérrez Mellado dejara de intervenir en los asuntos castrenses. El día 18 de mayo, el Gobierno, bajo su influencia, nombró Jefe del Estado Mayor del Ejército (JEME) al general de división José Gabeiras Montero. Para poder hacerlo fue necesario ascender a este militar y a los otros cuatro que le precedían en el escalafón al empleo de teniente general.<sup>18</sup> Esta decisión se tomó contra el parecer del Consejo Superior del Ejército,<sup>19</sup> que había elaborado una terna para ocupar ese mando encabezada por los dos tenientes generales más prestigiosos del Ejército: González del Yerro y Milans del Bosch.<sup>20</sup> El Ejecutivo, sin embargo, no quiso elegir a ninguno de los dos porque tenía conocimiento de su posición crítica con el proceso de cambio político. Por el contrario, Gabeiras era un hombre completamente leal a Gutiérrez Mellado.<sup>21</sup> Esta decisión, sin duda, influyó en las declaraciones que cuatro meses después harían ambos tenientes generales, cuya relación con Gutiérrez Mellado estaba totalmente rota.<sup>22</sup>

### Las declaraciones de González del Yerro, Milans del Bosch y Merry Gordon

En esta situación de tensión se iban a producir los asesinatos del coronel de Caballería Aurelio Pérez-Zamora Cámara y del comandante de Infantería Julián Ezquerro Zamora el 19 de septiembre en Bilbao, y del general de brigada

de Infantería Lorenzo González-Valles Sánchez, gobernador militar de Guipúzcoa, el 23 de septiembre en San Sebastián. En su informe a Gutiérrez Mellado, Fernández-Monzón no dudaba en afirmar:<sup>23</sup>

La muerte del Gobernador Militar de Guipúzcoa ha venido a poner un nuevo «máximo» de incertidumbre sobre el ambiente militar, en un momento en que la guarnición de Madrid vive momentos de extrema alerta por indicios, claros al parecer, de posibles atentados contra personalidades militares en la capital de la Nación.<sup>24</sup>

El teniente coronel, además de referirse a la tensión que se podía derivar de esos atentados, también insistía en otro párrafo en el error del Gobierno en relación con el paradigma diseñado para los funerales de los militares asesinados, pues si bien fueron presididos por Rodríguez Sahagún, hubo una «total ausencia en tales honras fúnebres de las autoridades civiles de Vizcaya, tanto las gubernamentales como las autonómicas».<sup>25</sup>

No obstante, la indignación militar por estos crímenes y por la actitud de las autoridades gubernamentales hubiera quedado reducida a las Salas de Banderas como un episodio más de la tensión creciente entre las FAS y el Gobierno si no hubieran coincidido con la celebración del LIX aniversario de la fundación de la Legión (20 de septiembre de 1920). La conmemoración de esta efeméride iba a convertirse en el escenario ideal para que esta tirantez se manifestase públicamente, convirtiéndose así en un grave problema para el Ejecutivo porque algunos tenientes generales no dudaron en criticarle e incluso amenazaron con una intervención militar.

La primera manifestación de esta dinámica se produjo en Santa Cruz de Tenerife, cabecera de la Capitanía General de Canarias, el 20 de septiembre. En esta demarcación territorial se encontraba acuartelado el Tercio *Don Juan de*

Austria, 3<sup>o</sup> de La Legión (Fuerteventura), algunos de cuyos integrantes habían protagonizado graves incidentes desde su llegada en 1975, llegando incluso a secuestrar un avión. Estos hechos habían provocado reacciones adversas contra esta unidad.<sup>26</sup> Tal vez por esa razón o porque su capitán general era González del Yerro, el Gobierno decidió que Gabeiras participase en la celebración que tendría lugar en ese territorio, neutralizando así cualquier posible actuación de su conmitión. Sin embargo, ocurrió exactamente lo contrario. El capitán general de Canarias fue el primero en hablar, tomando como punto de partida de su discurso las sensaciones que le producía los atentados recientes:

De sentimiento, por la muerte de estos compañeros, y también porque parece que se nos va muriendo España. De repulsa, por el acto en sí: uno más de la larga serie de atentados contra las Fuerzas Armadas, y porque no se ve acción eficaz de autoridad que invierta de modo tal el curso de los acontecimientos [...].

La inquietud, la preocupación fundamental de nuestros cuadros de mandos descansa en la propia esencia de su vocación militar al servicio de España, a través de la institución Ejército. No comprenden, ni aceptan los ataques a un Cuerpo distinguido del Ejército como es la Legión. Les inquieta la inseguridad creciente de las calles de nuestras ciudades; les duelen y angustian las ofensas a España y a sus símbolos. No comprenden que puedan impunemente producirse ataques públicos a esencias que para ellos son sagradas y que han jurado defender [...].

Al igual que el resto de las Fuerzas Armadas, estos generales, jefes, oficiales, y suboficiales han aceptado la llamada «transición» con plenitud y con una gran comprensión. Aceptan el principio de la primacía del poder civil sobre el militar, y si algo lamentan es la desconfianza que hacia ellos se respira en algunos ambientes.<sup>27</sup>

González del Yerro resumió en su alocución todas las preocupaciones de los miembros de

las FAS en ese momento: terrorismo, ataques nacionalistas a la unidad de España y sus símbolos, inseguridad ciudadana y sensación de abandono por las autoridades civiles. Pero, sobre todo, expresó dos ideas de suma trascendencia porque suponían un ataque directo contra el Ejecutivo. Por un lado, la desconfianza de que pudiera modificar esta situación: «No se ve acción eficaz de autoridad que invierta de modo tal el curso de los acontecimientos».<sup>28</sup> Y, por otro, la mención implícita a la existencia de un poder militar que había hecho posible el proceso de cambio político: «Al igual que el resto de las Fuerzas Armadas, estos generales, jefes, oficiales, y suboficiales han aceptado la llamada ‘transición’ con plenitud y con una gran comprensión». Es decir, para el teniente general, la posición neutral de los militares en España había hecho posible la democracia. Sin embargo, esta actitud podía cambiar si el Ejecutivo era incapaz de solucionar la crisis poliédrica que sufría el país.

Tras el discurso de González del Yerro, le tocó el turno a Gabeiras que, tal vez influido por su compañero, hizo una alocución que debió sorprender al Gobierno:

No cabe duda de que España está enferma y sometida a unos tratamientos que no dan el resultado todo lo satisfactorio que quisiéramos. Pero precisamente porque estoy aquí, yo os pido un mayor esfuerzo para permanecer inmunes a esa enfermedad, vacunándoos con el cultivo de las virtudes militares [...]

Me atrevo a aseguraros que se está haciendo un esfuerzo ímprobo en todos los sectores. Y creo que podemos congratularnos del esfuerzo que desarrolla este primer ministro civil de Defensa que tenemos desde hace muchos años. De su dedicación doy fe y os traigo su salutación cariñosa. Creo que su gestión dará próximamente frutos, que se traducirán visiblemente en el material y en el personal. Y de este, no sólo el de activo, sino también en el familiar y retirado [...].

Quiero que estas palabras y esperanzas que os



transmito sirvan de acicate para reavivar esas magníficas virtudes señaladas por vuestro capitán general: Que os mantengan inmunes a cualquier incidencia exterior disolutora, por si llega el momento, que yo no creo, en que la Patria tenga que acudir a nosotros para mantener su esencia.<sup>29</sup>

Por tanto, el JEME coincidía en el diagnóstico de la situación con González del Yerro y, por tanto, en el fracaso de las medidas tomadas por el Ejecutivo para hacer frente a la crisis que vivía España. Pero, a diferencia de su compañero, seguía confiando en que el Poder Civil resolviese la situación, rechazando por tanto una intervención de las FAS. Fernández-Monzón, en su informe para Gutiérrez Mellado, consideró que las palabras de Gabeiras «fueron acertadas, en su contexto completo y dentro de la línea de la más ortodoxa disciplina».<sup>30</sup> Sin embargo, el Gobierno entendió que se había extralimitado al afirmar que «España está enferma y sometida a unos tratamientos que no dan el resultado todo lo satisfactorio que quisiéramos»,<sup>31</sup> máxime al tratarse de un militar de la máxima confianza de Gutiérrez Mellado.

Paralelamente en Ceuta, Merry Gordon, legionario de corazón como González del Yerro y Milans del Bosch<sup>32</sup> y el militar de su empleo más monárquico del Ejército junto al capitán general de la III Región Militar,<sup>33</sup> pronunció una arenga que no solo supuso una reivindicación de la dictadura, sino también una apuesta explícita por el empleo de las FAS para acabar no solo con los terroristas, sino también con los políticos de izquierda:

Una serie de enanos asesinos, ratas de alcantarilla, nos atacan por la espalda para hacernos perder los nervios. Pero no los perderemos: los perderán ellos [...].

No fue tonto Millán Astray; nombró su lugarteniente al comandante Franco, que nos daría después cuarenta años de paz, una vez terminada la guerra [...].

Si el Tercio, a las órdenes de nuestro jefe, que es Su Majestad el rey don Juan Carlos I de España, y de los mandos ordinarios que le siguen, nos indican que ataquemos, no van a haber alpagatas ni pelucas para que corran, porque se las quitarán como lo que son, como las ratas. Si no digo esto reviento.

¡Viva España! ¡Vida el Rey! ¡Viva la Legión! ¡Viva la muerte en combate!<sup>34</sup>

En un informe a Gutiérrez Mellado, Fernández-Monzón explicó de forma muy precisa el sentido y alcance de este discurso porque no reflejaba exclusivamente el pensamiento del capitán general de la II Región Militar, sino también de un importante sector de la oficialidad de las FAS:

Las palabras del General Merry vienen, por otra parte, a poner de manifiesto algo mucho más grave y es el sentimiento profundo de que sectores más o menos amplios de los cuadros de las Fuerzas Armadas «hacen tabla rasa» en materia de culpabilidad terrorista y «meten en el mismo saco», a la hora de buscar instigadores, cómplices, simpatizantes o tolerantes, a toda la izquierda marxista, por muy legal que sea. Todo ello propende a perfilar los dos bandos de siempre, con el consiguiente peligro.<sup>35</sup>

En esta situación de tensión, el domingo 23 de diciembre el diario monárquico conservador ABC decidió publicar un extracto de una entrevista realizada a Milans del Bosch por María Mérida con anterioridad. Por tanto, el mismo día en que fue asesinado González-Valles a las 11:45 horas,<sup>36</sup> y con el objetivo de debilitar aún más la posición del Gobierno:

### *La transición política*

—A pesar de que es usted un militar y no un político, en su condición de alto mando de las Fuerzas Armadas ¿podría hacer una valoración de la actual etapa de Transición española en sus diferentes aspectos? ¿Cómo cree que han visto, en general, los militares el cambio operado en nuestro país?

—Yo podré tener, y de hecho tengo, mi opinión personal, que manifiesto con total lealtad y sinceridad cuando soy requerido para ello por el mando o también cuando considero que es mi deber hacerlo. Objetivamente hablando el balance de la Transición —hasta ahora— no parece presentar un saldo positivo: terrorismo, inseguridad, inflación, crisis económica, paro, pornografía y, sobre todo, crisis de autoridad. Los militares, en general, hemos contemplado la transición con actitud expectante y serena, ¡pero con profunda preocupación [...]!

### *El terrorismo y el País Vasco*

—¿Cómo enjuicia usted el tema del terrorismo? ¿Cree que se le está dando el tratamiento adecuado? ¿Cree realmente que la solución la tienen que aportar medidas políticas y policiales y no militares?

—Lo enjuicio con la natural preocupación e indignación, pues, ya que me lo pregunta, estimo —por los resultados— que no se le está dando el tratamiento adecuado. Quizá la solución estuviera en la promulgación de leyes adecuadas y su cumplimiento a rajatabla, aplicando las necesarias medidas policiales.

—¿Le preocupa el tema del País Vasco, general? ¿Le parece en verdad muy grave? ¿A qué grado de deterioro social tendría que llegarse para que interviniera en su resolución el Ejército?

—Sí, me preocupa mucho. Creo que es un problema muy grave. En cuanto a su última pregunta, sobre el grado de deterioro a que habría de llegarse para que interviniera en su resolución el Ejército, no tengo suficientes elementos de juicio, puesto que se escapa a mi jurisdicción; pero como no quiero salirme ¡por la tangente! le diré que estimo que el Ejército deberá intervenir cuando se evidencie que las leyes, la acción policial y la judicial son o resultan insuficientes o cuando —de acuerdo con la misión que nos señala la Constitución —sea necesario garantizar la soberanía e independencia de nuestra patria [...]»<sup>37</sup>

El diagnóstico de la situación que hizo este teniente general coincidía en su casi totalidad

con el que había hecho González del Yerro, aunque este teniente general no mencionó la necesidad de una intervención militar. Por el contrario, el capitán general de la III Región Militar, como su colega y amigo de la II, había abierto una ventana de oportunidad a una acción castrense contra ETA y los separatistas. Tal vez por eso, Fernández-Monzón consideró estas declaraciones —en función de la información de la que disponía y del prestigio de su protagonista— como las más peligrosas de las realizadas por los tenientes generales, como así se lo hizo saber a Gutiérrez Mellado:

Se cierra esta Nota de nuevo con la triste incertidumbre que comporta la inseguridad de que el proceso democrático naufrague antes de llegar a puerto [...]. Las declaraciones del teniente general Milans del Bosch, capitán general de la III Región Militar (Valencia) a ABC, vienen a poner de manifiesto un elemento más de confusión e incertidumbre, sobre todo cuando dijo que «el balance de la transición no es positivo...». Y muy presumiblemente tales declaraciones estarían hechas ya hace algún tiempo (finales de julio o primeros de agosto). Lo que quiere decir que ni siquiera están influidas por los últimos y luctuosos acontecimientos.<sup>38</sup>

La misma conclusión aparecía en el informe para Washington de Todman: «El hecho de que la entrevista sea de hace mes y medio (que ABC no menciona) nos lleva a pensar que es más correcto interpretarla como una afirmación de una insatisfacción de los líderes militares conservadores con el Gobierno». La información sobre cuando se habían hecho estas declaraciones se la había proporcionado el periodista del diario monárquico Pedro J. Ramírez,<sup>39</sup> quien también reconoció al embajador que esta «entrevista había puesto al Gobierno contra la pared», demostrando así que desde los sectores periodísticos vinculados con la «Transición Paralela» se intentaba debilitar al Ejecutivo, tras

fracasar todos los planes para derribar a su presidente. El embajador no se creyó esta afirmación, aunque sí reconoció la preocupación que le habían creado las razones esgrimidas por Milans del Bosch para justificar una intervención de las FAS: «Da la impresión de que son los militares, y no el Gobierno, quienes deben decidir cuando la intervención es necesaria». <sup>40</sup> Por tanto, para Todman, las declaraciones de los capitanes generales de Canarias y de la II y III Región Militar e incluso del JEME eran una manifestación «de la creciente frustración por la incapacidad del Gobierno para responder eficazmente al terrorismo y también han contribuido a generalizar la sensación de que los tópicos sobre la lucha contra el terrorismo deben dar pasos a resultados concretos». <sup>41</sup> Pero, a la vez añadía: «No tengo razones para creer que las circunstancias existentes son tales como [para] transformar [las] frustraciones militares en acciones precipitadas e inconstitucionales». <sup>42</sup>

Si bien la situación era grave, alguien del mundo de la prensa —cuyo nombre no proporcionó y que no pudo ser Pedro J. Ramírez— trató de presentarla como aún más complicada, pasando la siguiente información al embajador:

También se me ha informado por un periodista bien conectado, aunque no lo he confirmado, que un grupo de oficiales militares de alto rango solicitó y obtuvo audiencia con el Rey el 23 de septiembre, a raíz de la entrevista de Milans del Bosch y el asesinato de González-Valles. Estos generales no identificados habrían instado al rey a que presionara al Gobierno para que adoptara una línea más dura contra el terrorismo. El Rey inmediatamente transmitió estas preocupaciones a Suárez. <sup>43</sup>

Este grupo de militares de alto rango solo podía estar formado por los integrantes de la jerarquía militar de las FAS, la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM), formada por su presidente (PREJUJEM), teniente general Ignacio

Alfaro Arregui; el JEME Gabeiras; el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada (AJEMA) Luis Arévalo Pelluz y el Jefe del Estado Mayor del Aire (JEMA), teniente general Emiliano José Alfaro— ya que todos estaban destinados en Madrid. Resulta imposible pensar, ya que eran generales y almirantes de la estricta confianza del Gobierno, que pidiesen una audiencia a Juan Carlos I un domingo sin consultar previamente a Rodríguez Sahagún y a Gutiérrez Mellado, y que el monarca los recibiese sin informar al Ejecutivo. Era, por tanto, una información falsa —como demostraba el hecho de que Todman no la hubiera confirmado ni diera los nombres de los militares participantes— cuyo objetivo era debilitar la figura de Suárez ante los ojos de su principal aliado; en esta dinámica de desprestigio no solo participaba Pedro J. Ramírez y ese «periodista bien conectado», sino también otro articulista y *factotum* del proceso de «Transición Paralela»: Luis María Ansón. <sup>44</sup> El entonces director de la Agencia EFE había advertido al embajador de Estados Unidos en octubre de 1978 —al igual que López Bravo— de un plan al que el presidente del Gobierno no daba importancia, pero que ellos consideraban muy grave:

Las observaciones hechas por López Bravo corresponden estrechamente a las que me hizo también con carácter urgente Luis María Ansón, director general de EFE, la agencia española de noticias justo antes de mi partida a EE.UU. a principios de este mes. Ansón dijo que hay un plan comunista de largo alcance para hacerse con el control de la Zona vasca, siendo el primer paso hacerse con el control de los 3.000 miembros de la Policía Armada, seguido del control de 17.000 miembros de la Guardia Civil. Una vez logrado esto, la Fuerza Militar de orientación comunista en la zona sería suficiente para declarar el establecimiento de un Estado separado y oponer una seria resistencia a cualquier intervención de las Fuerzas Armadas españolas. No hay razón para creer que este asunto fuera

discutido entre Ansón y López Bravo. Dada la personalidad y seriedad de los individuos que han hecho estas exposiciones, creo que es especialmente urgente que se realicen especiales esfuerzos para investigar la conexión internacional de los terroristas vascos.<sup>45</sup>

Resulta curioso que el diplomático, que no había dado ninguna importancia a los comentarios de Pedro J. Ramírez, pudiera considerar de interés un plan tan absurdo y que, además, para justificar su posición, afirmase que Ansón y López Bravo no se habían puesto de acuerdo para proporcionarle esa información. De hecho, informes de este tipo son los que ayudarían a explicar la actitud de Todman durante el golpe de Estado del 23-F.<sup>46</sup>

#### La reacción del Gobierno: los límites del poder civil sobre los militares

Las palabras de los tenientes generales ocasionaron un auténtico revuelo. Los sectores progresistas, cuya cabeza era *El País* —el periódico más influyente de España—, pidieron implícitamente la destitución de Milans del Bosch en un editorial titulado «El pesimismo de un general» por su posición contraria al proceso de cambio político.<sup>47</sup> Por el contrario, desde el ámbito conservador, *ABC* defendió al capitán general de la III Región Militar con otro editorial titulado «El pesimismo y la picota», donde rechazaba la petición de cese que hacía su competidor, acusándole de practicar «otro terrorismo que pone a otros españoles, dignos y honestos, en la picota».<sup>48</sup>

Pero más allá del debate que se abrió en la prensa por estas declaraciones, el aspecto más importante vinculado con esta crisis y el que tendría mayores consecuencias fue la forma en las que el Gobierno las abordó. Tras leer la entrevista de Milans del Bosch, Suárez convocó en la tarde del domingo 23 una reunión en el palacio de la Moncloa con los máximos

responsables de la defensa y la seguridad del Estado con el objetivo de neutralizar cualquier veleidad intervencionista de la élite militar. A este encuentro asistieron Gutiérrez Mellado, Rodríguez Sahagún, Ibáñez Freire y los miembros de la JUJEM. Por tanto, seis militares y dos civiles que discutieron sobre los últimos acontecimientos que habían tenido lugar. Los reunidos conocían perfectamente que las declaraciones de los tres tenientes generales no eran fruto de una acción concertada porque las de Milans del Bosch eran anteriores. Tampoco consideraron posible que González del Yerro y Merry Gordón se hubieran puesto de acuerdo sobre el contenido de sus discursos, pues si bien eran compañeros de promoción, no tenían una estrecha relación.<sup>49</sup>

Pero esa falta de coordinación no eliminaba la gravedad de la situación ni la necesidad de tomar alguna medida para demostrar la autoridad del Ejecutivo. Por eso, se decidió ordenar al capitán general de Canarias que se presentase al ministro en la tarde del día siguiente. Igualmente resulta probable que se tratase el tema de si el capitán general de la III Región Militar había informado previamente del contenido de su entrevista.<sup>50</sup> Parece confirmado que sí lo había hecho con el rey —aunque el Jefe del Estado no debió leerla—, pero no con el JEME ni con Gutiérrez Mellado.<sup>51</sup> Finalmente se debió abordar con especial profundidad el problema de la lucha antiterrorista, pues el encuentro se prolongó durante ocho horas.

Según *ABC*, en su deseo de presentar esta reunión como el resultado de una grave crisis entre Gobierno y la élite de las FAS, estuvo cargada de una «fuerte tensión emocional». Por el contrario, *El País*, a partir de fuentes oficiales, consideró ese comentario como «literatura».<sup>52</sup> Al final del encuentro, los asistentes decidieron que, para no crear más alarma social, Suárez debía seguir adelante con el viaje que tenía programado a Iberoamérica y los Estados Unidos.

Al día siguiente Rodríguez Sahagún se trasladó a San Sebastián para asistir al funeral de González-Valles. En el aeropuerto de Madrid-Barajas hizo una declaración expresiva sobre la reunión que había tenido lugar el día anterior: «Debemos permanecer más unidos que nunca frente al terrorismo». <sup>53</sup> El ministro de Defensa, tras regresar a Madrid esa misma tarde, se entrevistó con González del Yerro. El encuentro fue muy tenso, no se filtró su contenido, porque el capitán general de Canarias llegó a plantear su dimisión. <sup>54</sup> Sin embargo, Rodríguez Sahagún no la aceptó, neutralizando así el objetivo perseguido por el militar que probablemente fuera provocar con su renuncia la dimisión de otros capitanes generales, desencadenando así una crisis entre las FAS y el Gobierno de consecuencias impredecibles. Tras esta reunión, Rodríguez Sahagún comprendió entonces que la situación no estaba totalmente controlada, por lo que se trasladó inmediatamente al palacio de la Moncloa para informar a Suárez. <sup>55</sup>

El presidente del Gobierno y el ministro de Defensa tomaron entonces dos decisiones. La primera, llamar a capítulo a Milans del Bosch. La segunda, no hacer lo propio con Merry Gordon. El capitán general de la III Región Militar se encontraba en la provincia de Albacete, dirigiendo las maniobras militares *Levante 79* que debían terminar el sábado día 29. Se trataba de un ejercicio importante porque asistían observadores del Ejército francés. Rodríguez Sahagún le ordenó el miércoles 26 que se presentase en Madrid, a donde llegó a media tarde. El ministro de Defensa se entrevistó con él como «un gesto claro de autoridad», pero en ningún momento se planteó su cese. <sup>56</sup> Por el contrario, la decisión de no tener ningún contacto con el capitán general de la II Región Militar pudo ser debida al carácter exaltado de este militar, ya que podía provocar un incidente que complicara aún más una crisis que no estaba resuelta. Sin embargo, la agencia *Europa Press* afirmó que se

le había ordenado presentarse en Madrid el día 27, <sup>57</sup> noticia que posteriormente desmintió. <sup>58</sup>

La llamada a Madrid de Milans del Bosch no fue la única decisión que tomó Suárez. En la mañana del miércoles 26 de septiembre se entrevistó con Juan Carlos I para explicarle que, daba la situación reinante en el seno de las FAS, posponía su viaje a América. Por la tarde informó al Congreso de los Diputados de su decisión, siendo bien recibida. <sup>59</sup> Todman escribió a Washington que esta suspensión era consecuencia de «la situación interna y de la necesidad de mostrar un liderazgo vigoroso» <sup>60</sup> tras los últimos acontecimientos. El presidente del Gobierno explicó de forma privada al líder de la oposición Felipe González, secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), las causas que le habían llevado a tomar esa resolución. El dirigente de izquierdas, en un rasgo de hombre de Estado, se negó a dar detalles a los periodistas sobre este encuentro «por haber sido el receptor de la información». <sup>61</sup>

Esta reunión significó el fin de la crisis que se había desatado a partir del 20 de septiembre y en la que Suárez había otorgado un papel relevante a Rodríguez Sahagún por «la alienación de Gutiérrez Mellado con la mayoría de los líderes militares y con el fin de subrayar a las Fuerzas Armadas la subordinación militar a la autoridad civil». <sup>62</sup>

#### Secuelas: inicio de una nueva etapa involucionista

Las declaraciones de González del Yerro, Merry Gordon y Milans del Bosch convencieron a los «Azules» y a los planificadores de la «Transición Paralela» de que podían contar con la élite del Ejército para sus planes. Esta nueva situación se iba a manifestar con dos hechos que tuvieron lugar en los meses finales de 1979. El primero, en octubre. Milans del Bosch y su amigo el general de división Alfonso Armada Comyn se encontraron en una cena que se celebraba en el domicilio del conde de



Toreno. Durante el ágape el antiguo secretario de S.M. el Rey le entregó «un estudio de un profesor de Derecho Administrativo»<sup>63</sup> donde se demostraba el carácter anticonstitucional de los estatutos de autonomía de Cataluña y el País Vasco. El teniente general Milans del Bosch, contra la oposición de Gabeiras, logró que se leyese en el Consejo Superior del Ejército.<sup>64</sup> Se trataba de una acción claramente política que estaba fuera de sus responsabilidades como capitán general de la III Región Militar. Sin embargo, el Gobierno tampoco le sancionó. En todo caso, este encuentro fue el primer contacto del teniente general con el líder de la llamada «Solución Armada» —la última operación de los planificadores de la «Transición Paralela»— cuyo objetivo era convertir a este general en presidente de un gobierno de concentración nacional que modificase la monarquía parlamentaria española en sentido conservador.

El segundo acontecimiento se produjo en diciembre: la «Intentona Torres Rojas». El general jefe de la División Acorazada *Brunete* n.º I Luis Torres Rojas —un «Azul» íntimo amigo de González del Yerro<sup>65</sup>— comenzó a diseñar una operación golpista en la que participaban esa unidad y la Brigada Paracaidista (BRIPAC), que había mandado hasta el 16 de abril de ese año. Esta operación fue descubierta y Torres Rojas fue cesado y enviado a La Coruña como gobernador militar.<sup>66</sup> Sin embargo, el núcleo conspirativo de esta división quedó intacto y a sus órdenes.

Un año después, el 30 de mayo de 1980, el «Azul» Iniesta Cano se entrevistó con Milans del Bosch para que ofrecerle el liderazgo de su operación.<sup>67</sup> Paralelamente, otro grupo involucionista, conocido como los «Coroneles» iniciaba sus operaciones. Su principal animador era el «Azul» coronel de Artillería José Ignacio San Martín, jefe de Estado Mayor de la *Brunete*. Inicialmente, «ese Grupo se relacionaba individualmente con los tenientes generales y les

transmitía sus preocupaciones ante los riesgos que existían, entonces, para la unidad de España y quería que los Consejos Superiores de los tres Ejércitos fueran los que presionaran al Rey que se erigiese como árbitro y moderador de la situación».<sup>68</sup> Los tenientes generales con los que establecieron una relación más estrecha fueron González del Yerro y Milans del Bosch.<sup>69</sup>

En enero de 1981, Milans del Bosch se convertiría en jefe supremo de todos los grupos involucionistas: el brazo militar de la «Transición Paralela», los «Azules» de Girón, Iniesta Cano y Tejero; los «Coroneles» y el núcleo conspirativo de la *Brunete*, liderado por Torres Rojas y San Martín.<sup>70</sup> Un mes después, todos participarían en el golpe de Estado del 23-F, la versión *pseudoconstitucional* de la «Solución Armada», durante el cual Merry Gordon se mostró un firme y explícito partidario de que Armada se convirtiese en presidente del Gobierno.<sup>71</sup>

Por el contrario, González del Yerro, cuya relación con Armada tampoco era fluida, se negó a participar en esta operación y puso en marcha su propio proyecto político con el objetivo de convertirse en jefe del Ejecutivo. Para lograrlo, mantuvo diferentes reuniones con dirigentes de la derechista Coalición Democrática (CD), liderada por Manuel Fraga Iribarne y del PSOE, sin que el Gobierno le llamase al orden.<sup>72</sup> Durante el 23-F fue el único teniente general que se opuso de forma explícita a la «Solución Armada».<sup>73</sup>

### Conclusión

En su informe fechado el 11 de octubre de 1979 Fernández-Monzón escribía:

Tras la tempestad viene la calma y así ha ocurrido después de la «frágil situación» creada en torno a los atentados contra militares en el País Vasco, las reacciones verbales y escritas producidas por aquellos y los discretos, casi totalmente silenciosos, pasos dados al más alto nivel respecto a tales reacciones.<sup>74</sup>

El teniente coronel reconocía de forma explícita la gravedad de la situación vivida durante los siete días transcurridos entre el 20 y el 26 de septiembre. Tres importantes tenientes generales del Ejército con mando en región militar habían manifestado su posición crítica sobre el proceso de cambio político iniciado en 1976 y puesto en tela de juicio la capacidad y autoridad del Gobierno para hacer frente a la crisis poliédrica que vivía España. Además, dos de ellos –Merry Gordon y Milans del Bosch– habían amenazado explícitamente con una intervención militar si la situación no se reconducía. Sin embargo, se equivocaba al pensar que el Gobierno había conseguido «calmar» esta crisis llamando a Madrid a González del Yerro y Milans del Bosch como «un gesto claro de autoridad», pero sin destituirles. Era probablemente la única opción que tenía porque Suárez, Gutiérrez Mellado y Rodríguez Sahagún nunca se plantearon la opción del cese por cuatro razones: la inestabilidad que azotaba a España, la negativa a provocar una crisis aún mayor con la élite de las FAS, la inexistencia de recambios de confianza para sustituir a los tres tenientes generales díscolos y sobre todo, como afirmó Santos Juliá, la inexistencia de un control civil completo sobre las FAS.<sup>75</sup> Pero, al no tomar ninguna medida disciplinaria, el Gobierno quedó debilitado.

Esta debilidad fue aprovechada por los «Azules» y los planificadores de la «Transición Paralela» para acercarse a González del Yerro y Milans del Bosch con el objetivo de revitalizar sus planes, abriendo así una nueva etapa en el proceso involución militar durante la Transición, cuyo origen estuvo en las declaraciones públicas de unos tenientes generales a propósito de dos atentados de ETA. Hipótesis sobre la que habíamos construido esta investigación y que ha quedado confirmada.

## FUENTES

- Archivo del general Ángel de Lossada y de Aymereich (AALA)  
 Archivo Personal de Autor (APA)  
 The National Archives (Estados Unidos) <https://aad.archives.gov/aad/index.jsp>

## BIBLIOGRAFÍA

- AVILÉS, Juan, *El terrorismo en España: de ETA a Al Qaeda*, Madrid, Arco Libros, 2010.  
 CID CAÑAVERAL, Ricardo et al, *Todos al suelo. La conspiración y el golpe*, Madrid, Punto Crítico, 1981.  
 CUENCA TORIBIO, José Manuel, *Conversaciones con Alfonso Armada: El 23-F*, Madrid, Actas, 2001.  
 FERNÁNDEZ LÓPEZ, Javier, *Diecisiete horas y media: el enigma del 23-F*, Madrid, Taurus, 2000.  
 FERNÁNDEZ LÓPEZ, Javier, *El Rey y otros militares. Los militares en el cambio de régimen político en España (1969-1982)*, Madrid, Trotta, 1998.  
 FERNÁNDEZ-MONZÓN ATOLAGUIRRE, Manuel y MATA, Santiago, *El sueño de la Transición: Los militares y los servicios de información que la hicieron posible*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014.  
 FERNÁNDEZ-MONZÓN ALTOLAGUIRRE, Manuel, *Una vida revuelta: vivencias de un general singular*, Barcelona, Península 2011.  
 GONZÁLEZ PIOTE, Laura, *La instrumentalización del terrorismo para incitar a la oficialidad de los Ejércitos al involucionismo (1977-1981): Análisis de El Alcázar, El Imparcial y Reconquista*, Madrid, UNED, 2019.  
 HURTADO MARTÍNEZ, María del Carmen, *La inseguridad ciudadana de la Transición española a una sociedad democrática: España, 1977-1989*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.  
 JULIÁ DÍAZ, Santos, «La política militar del presidente Suárez», en PUELL DE LA VILLA, Fernando y ÁNGEL SANTANO, Silvia, *El legado del General Gutiérrez Mellado*, Madrid, IUGM, pp. 17-42.  
 MEDINA, Francisco, *Memoria oculta del Ejército. Los militares se confiesan (1970-2004)*, Madrid, Espasa, 2005.  
 MERIDA, María, *Un Rey sin corte*, Barcelona, Planeta, 1993.

- MOLINERO, Carme, YSAS, Pere, *La Transición: Historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018.
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, «¡Balmes tenía razón! El fin del poder militar en España (1975-1986)», en QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica, *Poder y Transición en España: Las instituciones políticas en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 163-179.
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, «Deconstruyendo la figura del ex teniente coronel Antonio Tejero Molina», *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, 90, 2016, pp. 137-173
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, «El general Torres Rojas en la división acorazada Brunete: el involucionismo militar ante la transición democrática, 1975-1980», *Vínculos de Historia*, 3, 2013, pp. 343-369.
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *El 23-F y los otros golpes de Estado de la Transición*, Madrid, Espasa, 2021.
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, «Sevilla durante el golpe de Estado del 23-F», *Historia Actual Online*, 45, 2018, pp. 117-130.
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, «Un incidente militar en la Transición: la elección del general Gabeiras como jefe del Estado Mayor del Ejército (1979)», *Historia contemporánea*, 50, 2015, pp. 257-283.
- PARDO ZANCADA, Ricardo *23-F. La pieza que falta. Testimonio de un protagonista*, Barcelona, Plaza & Janés, 1998.
- PEÑARANDA, José María de, *Desde el corazón del CESID*, Espasa, Madrid, 2012.
- PICATOSTE, Jesús, *Un soldado de España*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.
- PINILLA GARCÍA, Alfonso, *Golpe de Timón. España desde la dimisión de Suárez al 23-F*, Granada, Comares, 2020.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando, *Gutiérrez Mellado y su tiempo*, Madrid, Alianza, 2019.
- SAN MARTÍN LÓPEZ, José Ignacio, *Apuntes de un condenado por el 23-F*, Madrid, Espasa-Calpe, 2005.

## NOTAS

- <sup>1</sup> AALA. Carpeta Unión Democrática Española (UMD). «Mi postura en la reunión con Guillermo Medina (diputado de la UCD), Javier Calderón y un jurídico (del CESID) y Luis Regalado (del gabinete del ministro) (septiembre de 1980)», p. 1.
- <sup>2</sup> Sector inmovilista de ideología falangista liderado por José Antonio Girón de Velasco y el teniente general Carlos Iniesta Cano. Su objetivo inicial fue el mantenimiento de franquismo y, tras las primeras elecciones legislativas de 1977, el establecimiento de una dictadura militar. A este grupo pertenecía el teniente coronel Antonio Tejero Molina. Muñoz Bolaños, 2016, pp. 137-173.
- <sup>3</sup> Estos planes fueron explicados por primera vez por el general de división y doctor en Ciencias de la Información Juan María Peñaranda, presente en su discusión y diseño. Peñaranda (2012).
- <sup>4</sup> APA, Testimonio del teniente general Jesús González del Yerro. Madrid, 21 de marzo de 1996.
- <sup>5</sup> Pardo Zancada, 1998, p. 289.
- <sup>6</sup> El involucionismo en la Transición ha sido tratado académicamente por Fernández López, 2000; González Piote, 2019; Muñoz Bolaños, 2021, y Pinilla García, 2020.
- <sup>7</sup> Este militar, nacido en Madrid en 1935 y que se autodefinió como un «general singular» (Fernández-Monzón, 2011), pertenecía a un grupo de oficiales que, como el futuro teniente general Andrés Casinello o el general de división Juan María de Peñaranda, se habían forjado en el Servicio Central de Documentación (SECED), el órgano militar de información creada por el almirante Luís Carrero Blanco para controlar los movimientos antifranquistas. Sin embargo, durante la transición, convencido de que el franquismo era inviable sin su fundador, iba a tener un papel clave, proporcionando, gracias a sus importantes contactos civiles y militares tanto nacionales e internacionales, un importante asesoramiento en diferentes materias al Gobierno. Esta labor se plasmó en un conjunto de informes de gran valor histórico, elaborados entre 1976 y 1981. El contenido de estos documentos

- (más de 1.000 folios) fue comentado de forma incompleta y superficial en la obra que escribió con Santiago Mata en 2014.
- <sup>8</sup> Medina, 2004, p. 337.
- <sup>9</sup> Pardo Zancada, 1998, pp. 71-73; *Diario 16*, 5 de enero de 1979.
- <sup>10</sup> *Diario 16*, 6 de enero de 1979.
- <sup>11</sup> Hurtado Martínez, 1999, pp. 114-115, 125.
- <sup>12</sup> AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 29 de marzo de 1979», p. 1, AAL.
- <sup>13</sup> AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 5 de mayo de 1979», p. 6, AAL.
- <sup>14</sup> Juliá Díaz, 2013, p. 37.
- <sup>15</sup> Avilés, 2010, p. 27.
- <sup>16</sup> AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 27 de septiembre de 1979», pp. 2-3.
- <sup>17</sup> Muñoz Bolaños, 2017, pp. 169-172. Puell de la Villa, 2019, pp. 337-366.
- <sup>18</sup> Los decretos del ascenso de Gabeiras y de su nombramiento como JEME. *Boletín Oficial del Estado*, 19 de mayo de 1979.
- <sup>19</sup> Este organismo estaba integrado por todos los tenientes generales en activo y los antiguos JEME en Situación B o en la Reserva. Tenía la potestad de decidir sobre los ascensos a los diferentes empleos del generalato y para elevar una terna para cubrir el puesto de JEME.
- <sup>20</sup> APA, Testimonio del teniente general Jesús González del Yerro. Madrid, 21 de marzo de 1996. El tercero era Antonio Elícegui Prieto, capitán general de la V Región Militar (Zaragoza).
- <sup>21</sup> Picatoste, 1983, p. 95.
- <sup>22</sup> Muñoz Bolaños, 2015, pp. 257-283.
- <sup>23</sup> AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 27 de septiembre de 1979», pp. 2-3.
- <sup>24</sup> Fernández-Monzón se refiere al conflicto que tuvo lugar en julio de 1979 por la amenaza de muerte de ETA al coronel de la División Acorazada *Brunete* n.º 1. El jefe de esta unidad, general de división Luis Torres Rojas hizo prometer a todos los generales, jefes y oficiales de la misma que si un solo miembro de la División era asesinado, movilizarían la división para trasladarse a las Provincias Vascas y detener a diez alcaldes de *Herri Batasuna* para someterlos a un consejo de guerra. De la decisión tomada informó al capitán general de la I Región Militar teniente general Guillermo Quintana Lacaci, a Gutiérrez Mellado, a Juan Carlos I y al presidente del Consejo General vasco Carlos Garaicoechea. Muñoz Bolaños, 2013, pp. 359-362.
- <sup>25</sup> Fernández-Monzón consideraba estas palabras como «duras». AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 27 de septiembre de 1979», p. 3.
- <sup>26</sup> *El País*, 7 de agosto de 1979.
- <sup>27</sup> *Diario 16*, 21 de septiembre de 1979. El subrayado es nuestro.
- <sup>28</sup> Fernández-Monzón consideraba estas palabras como «duras». AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 27 de septiembre de 1979», p. 2.
- <sup>29</sup> *Diario 16*, 21 de septiembre de 1979. El subrayado es nuestro.
- <sup>30</sup> AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 27 de septiembre de 1979», p. 2.
- <sup>31</sup> ABC, 26 de septiembre de 1979.
- <sup>32</sup> Durante el golpe de Estado del 23-F se puso el uniforme de La Legión. Cid Cañaverl et al., 1981, p. 22. Fernández López, 1998, p. 183.
- <sup>33</sup> Cuenca Toribio, 2001, pp. 139-140.
- <sup>34</sup> *El País*, 21 de septiembre de 1979. El subrayado es nuestro.
- <sup>35</sup> AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 17 de septiembre de 1979», p. 2.
- <sup>36</sup> *El País*, 25 de septiembre de 1979.
- <sup>37</sup> ABC, 23 de septiembre de 1979. El subrayado es nuestro.
- <sup>38</sup> AALA, «Carpeta Monzón, Informe del 17 de septiembre de 1979», p. 4.
- <sup>39</sup> Sobre la relación de ABC Pedro J. Ramírez y los planificadores de la «Transición Paralela». Muñoz Bolaños, 2021, pp. 188-189.
- <sup>40</sup> «Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Madrid a la Secretaría de Estado, 26 de septiembre de 1979», <https://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=317190&dt=2776&dl=2169> (en adelante «Telegrama, 26 de septiembre de 1979»).
- <sup>41</sup> «Telegrama, 26 de septiembre de 1979».
- <sup>42</sup> «Telegrama de la Embajada de Estados Unidos en Madrid a la Secretaría de Estado, 27 de septiembre de 1979», <https://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=320542&dt=2776&dl=2169> (en adelante «Telegrama, 27 de septiembre de 1979»).

- <sup>43</sup> «Telegrama, 27 de septiembre de 1979». El subrayado es nuestro.
- <sup>44</sup> Peñaranda, 2012, p. 87.
- <sup>45</sup> «Telegrama, 26 de septiembre de 1979».
- <sup>46</sup> Muñoz Bolaños, 2021, pp. 519-523.
- <sup>47</sup> *El País*, 25 de septiembre de 1979.
- <sup>48</sup> *ABC*, 26 de septiembre de 1979.
- <sup>49</sup> APA, Testimonio del teniente general Jesús González del Yerro. Madrid, 21 de marzo de 1996.
- <sup>50</sup> *ABC*, 26 de septiembre de 1979. «Telegrama, 26 de septiembre de 1979».
- <sup>51</sup> La publicación de la entrevista a Milans del Bosch provocó un importante contratiempo a María Mérida. El Rey, inicialmente, había aceptado prologar su libro que bajo el título *Mis conversaciones con los generales* recogía sus entrevistas con una serie de militares prestigiosos, entre ellos el capitán general de la III Región Militar y González del Yerro. Pero, al conocer el contenido de las palabras de Milans del Bosch, el Jefe del Estado se negó afirmando que «es mejor así, para que nadie pueda pensar que respaldo esas declaraciones, pero si quieres puedes poner, en su lugar, algunos párrafos de mi último discurso a las Fuerzas Armadas». Pero, además, ante la preocupación mostrada por la entrevistadora sobre las palabras de Milans del Bosch, le dijo: «No te preocupes que Jaime es muy amigo mío». Mérida, 1993, p. 18.
- <sup>52</sup> *ABC*, 26 de septiembre de 1979. *El País*, 26 de septiembre de 1979.
- <sup>53</sup> *El País*, 25 de septiembre de 1979.
- <sup>54</sup> APA, Testimonio del teniente general Jesús González del Yerro. Madrid, 21 de marzo de 1996.
- <sup>55</sup> *El País*, 26 de septiembre de 1979.
- <sup>56</sup> «Telegrama del 27 de septiembre de 1979».
- <sup>57</sup> *Europa Press*, 26 de septiembre de 1976.
- <sup>58</sup> *Europa Press*, 27 de septiembre de 1976.
- <sup>59</sup> *ABC*, 27 de septiembre de 1979
- <sup>60</sup> «Telegrama del 27 de septiembre de 1979».
- <sup>61</sup> *ABC*, 27 de septiembre de 1979.
- <sup>62</sup> «Telegrama del 27 de septiembre de 1979».
- <sup>63</sup> APA, Causa 2/81, acta de la celebración del Consejo, fs. 76v-77. Esta causa fue instruida por el fracasado golpe del 23 de febrero de 1981.
- <sup>64</sup> APA, Causa 2/81, acta de la celebración del Consejo, fs. 39v-40.
- <sup>65</sup> APA, Testimonio del general de división Luis Torres Rojas. Madrid, 4 de junio de 1998.
- <sup>66</sup> Muñoz Bolaños, 2013, pp. 365-367.
- <sup>67</sup> Pardo Zancada, 1998, p. 113.
- <sup>68</sup> APA, Testimonio del coronel de Artillería José Ignacio San Martín López. Madrid, 26 de abril de 1998.
- <sup>69</sup> San Martín, 2005, p. 149. Medina, 2004, p. 371.
- <sup>70</sup> Muñoz Bolaños, 2021, pp. 267-276.
- <sup>71</sup> Muñoz Bolaños, 2018, pp. 117-130.
- <sup>72</sup> Muñoz Bolaños, 2021, pp. 242-244. Años después, cuando González del Yerro se retiró al llegar a su edad reglamentaria, crítico amargamente a los periodistas por hacer públicos estos encuentros. *El País*, 22 de agosto de 1982.
- <sup>73</sup> APA, Causa 2/81, acta de la celebración del Consejo, f. 37.74. AALA, Carpeta Monzón, «Informe del 11 de octubre de 1979», p. 1.
- <sup>75</sup> Juliá Díaz, 2013, p. 18.





# EL AFIANZAMIENTO DE LAS RELACIONES ESPAÑOLAS CON EL ESTE EUROPEO: LA VISITA DE ESTADO A LA REPÚBLICA SOCIALISTA DE RUMANÍA EN 1985<sup>1</sup>

*Mónica Fernández Amador*

Universidad de Almería

mofernan@ual.es

<https://orcid.org/0000-0001-9323-9456>

*Adrian Florin Tudorica*

Universidad de Almería

at181@ual.es

<https://orcid.org/0000-0003-4792-5943>

La dictadura franquista causó, en mayor o menor medida, el aislamiento internacional de España. Aunque el inicio del proceso de transición a la democracia favoreció las relaciones internacionales, la evolución de estas últimas siguió un ritmo y una cronología distintos a los cambios producidos en el interior del país. Una vez proclamado como rey Juan Carlos de Borbón, se puso en marcha un programa para la política exterior que consistía fundamentalmente en la normalización del diálogo y los contactos con otros estados, aumentando para ello la presencia y la participación española fuera de nuestras fronteras.<sup>2</sup> La política exterior del régimen se había caracterizado, especialmente en los medios de la oposición antifranquista, por ser secretista, ineficiente y desviada de los intereses nacionales. Por ello, se esperaba que la llegada de la democracia trajera consigo una nueva política exterior, «[...] realizada a la luz pública, orientada a los derechos humanos, la paz y la defensa de la soberanía, lo que no excluía la opción internacionalista y la integración

en estructuras de cooperación con países de similares valores pluralistas y democráticos».<sup>3</sup>

De esta forma, tras la muerte de Franco hubo un claro interés por acabar con las rémoras que su régimen había impuesto en la política exterior, intentando también ayudar a la legitimación del proyecto democratizador con apoyos internacionales. Desde mediados de los años sesenta se habían fijado las principales líneas que debían seguirse para que España se integrara en la comunidad internacional, especialmente en Europa, así como para recuperar peso exterior (apuesta por la Europa comunitaria, compromiso con la defensa occidental, el cuidado de las relaciones con Iberoamérica y la «amistad árabe», etc.). Gracias a la desideologización tecnocrática de la política exterior que Fernando María Castiella comenzó y que Gregorio López Bravo desarrolló, se consiguieron importantes resultados, entre los que destaca el restablecimiento de las relaciones con una parte importante del bloque comunista. A ello se sumaba la buena coyuntura estratégica de la

que pudieron beneficiarse tanto el último Gobierno de la dictadura como los primeros de la Monarquía, de modo que antes de los comicios del mes de junio de 1977 se habían restablecido los contactos con la URSS y el resto del bloque comunista, siendo Albania y Corea del Norte las únicas excepciones.<sup>4</sup>

Para profundizar en el afianzamiento de las relaciones con la Europa oriental, este artículo centra la atención en el caso de Rumanía, uno de los menos estudiados por las historiografías de ambos países. Si bien es cierto que se han realizado algunos análisis sobre el marco bilateral entre ambos para la etapa de entreguerras o la Guerra Civil<sup>5</sup> española, todavía existe una necesidad candente de profundizar en las décadas posteriores. A esta necesidad viene a responder este trabajo, que pretende contribuir a la apertura de nuevas vías de investigación y a completar algunas de las lagunas de este vacío historiográfico a través del conocimiento de las relaciones bilaterales entre España y Rumanía y sus políticas externas, que presenta un gran interés al respecto por distintos motivos. Por un lado, en la década de los años ochenta Rumanía pertenecía al denominado sistema socialista de tipo soviético mientras que España acababa de salir de la dictadura franquista y, una vez culminado el proceso de transición política, se preparaba para su inminente adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE). Por otro lado, el Partido Comunista Rumano (PCR) y el Partido Comunista de España (PCE) mantenían unas excelentes relaciones, a lo que hay que añadir la gran amistad entre algunos de sus principales dirigentes. Por último, la información que los medios de comunicación rumanos ofrecían sobre las relaciones con los países occidentales permite comprender mejor su visión sobre los mismos.

En este sentido, Rumanía había mostrado a comienzos de 1970 un patrón de las relaciones internacionales flexible y, por lo general, distin-

to de sus aliados del Bloque del Este. La política exterior tenía un doble papel para el PCR. Desde la década anterior, había intentado crear vínculos económicos con Occidente, ya que deseaba conseguir un rápido progreso en el desarrollo económico. Asimismo, sus posturas internacionales y sus declaraciones ideológicas facilitaron la creación de un marco político que apelaba al nacionalismo rumano, a la vez que apoyaba la legitimidad del régimen. Rechazó las nociones de Moscú sobre la especialización económica y en la década de los años sesenta el comercio del país de los Cárpatos con el Este soviético disminuyó, mientras que su implicación con la República Federal Alemana aumentó. Su búsqueda de contactos tanto económicos como políticos se centró en una escala global y no regional con la intención de lograr los términos para su rápido desarrollo económico. Según Ronald H. Linden, la transformación más destacable en la política internacional del país bajo Ceaucescu fue el cambio de la autodefinición de Rumanía de «país socialista» a «país socialista en desarrollo». A través de ello, buscaba tanto diferenciarse de sus vecinos, como ser tratado de una manera preferencial por parte de estos y de países y organizaciones no comunistas. Cabe señalar que, en 1971, había comenzado a participar en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), se unió al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial en 1972, y un año más tarde recibió preferencias comerciales de la CEE. Entre 1970 y 1974 sus exportaciones e importaciones hacia los países capitalistas desarrollados triplicaron su valor, mientras que los incrementos respectivos con los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) fueron del 57 y del 43 por ciento. En 1974, su comercio con los países capitalistas desarrollados sobrepasó al de los estados del Este de Europa. Si bien es cierto que, ante la primera oleada de la crisis del petróleo,

la respuesta rumana no fue diferente a la de los demás países del Este de Europa, haciendo mínimos ajustes, la situación cambió en el segundo choque. La producción petrolífera del país había alcanzado su punto máximo, incrementando su dependencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

A todo ello hay que añadir que la economía rumana estaba viéndose afectada por muchos problemas que también sufría el resto de países del Bloque del Este. En el caso concreto de Rumanía, las desequilibradas inversiones en la industria en detrimento de la agricultura agravaron la situación. Cuando se necesitó incrementar la producción alimenticia para cubrir los costes externos, no se disponía de la capacidad necesaria. Los ajustes que se fueron realizando en el país incluyeron el incremento de las exportaciones y la reducción de las importaciones, sobre todo de los países con una moneda fuerte. Si entre 1974 y 1977 las exportaciones a Occidente apenas habían variado, incrementando las del COMECON en dos tercios, entre 1978 y 1981 las primeras tuvieron un crecimiento de más del 60 por ciento. Sin embargo, el comercio rumano daría un giro hacia el Este.<sup>6</sup>

*In two years (1980-82) Romania halved its imports from countries of the Organization for Economic Cooperation and development (OECD); by 1983 Romania was the least active importer of Western goods. Because exports to the capitalist states remained stable during this time (though lower), the hard-currency trade surplus grew. At the same time, the Romanians began making overtures to the Soviet Union and its CMEA partners, indicating their desire to «improve cooperation» in the areas of raw material and energy trade. Romania's purchases of Soviet oil—at world market prices in hard currency—began in 1979 and were costing some \$700 million a year by 1981. Though the Soviet Union rejected the Romanians' desire for more favorable terms, trade with CMEA states nevertheless increased from 33 percent of Romanian total trade turnover in 1980 to 53 percent in 1983.<sup>7</sup>*

Mientras disminuía la relación económica con el Oeste europeo, la deuda rumana aumentaba. Ceausescu comenzó a quejarse de las nuevas formas de explotación, en las que incluía las del capital. Poco tiempo después, Rumanía señaló que no pediría nuevos créditos comerciales. En 1982 se acordó la reestructuración de la deuda, que se decidió pagar con celeridad a costa del bienestar de la población.<sup>8</sup>

Partiendo de esta situación, y para ahondar de manera más concreta en el afianzamiento de las relaciones hispano-rumanas, en el texto se toma como referencia la visita que realizaron los Reyes de España a la República Socialista de Rumanía en la primavera de 1985, utilizando fundamentalmente para ello fuentes hemerográficas pertenecientes a ambos países. En ese sentido, se han empleado los periódicos españoles ABC y El País, con unas líneas editoriales claramente contrapuestas, y el rumano *Scînteia*, el diario oficial del PCR. Asimismo, también se han consultado los fondos de *Serviciul Arhive Nationale Istorice Centrale* (Servicio de los Archivos Nacionales Históricos Centrales) de Bucarest para profundizar en diversos aspectos de la visita. En concreto, se ha utilizado la documentación conservada en el Fondo CC del PCR de la sección *Relatii Externe-Vizite Interne* (Relaciones Externas-Visitas Internas) y que se generó a partir de la visita de los monarcas españoles. El principal objetivo es comprender el desarrollo de la política internacional de ambos países a través del análisis de sus relaciones exteriores. A partir de ahí, el interés se centra de manera específica en determinar qué imagen u opinión se transmitió desde la prensa escrita sobre este viaje oficial, cuáles fueron los principales aspectos que se resaltaron en los medios de cara a la opinión pública y cuáles fueron las ideas centrales de los discursos oficiales durante la estancia de los reyes en el país de los Cárpatos. Del mismo modo, se pretende mostrar cómo los dirigentes rumanos y españoles veían

dicha ocasión como una oportunidad para mejorar las relaciones diplomáticas y económicas entre los dos estados, así como valorar si realmente esta fue aprovechada para avanzar en el acercamiento entre ambos y, en consecuencia, entre un lado y otro de Europa.

#### Apertura internacional en época de cambios

La visita oficial que Juan Carlos I y la reina Sofía realizaron a Rumanía en 1985 se inserta en un momento de especial trascendencia para la proyección de España más allá de sus fronteras. En este sentido, no hay que olvidar que apenas un año más tarde se produjeron dos hechos esenciales, el ingreso en la CEE y la permanencia en la OTAN, cerrando de esta manera dos de los capítulos más conflictivos desde la muerte del dictador. Sería en ese momento cuando, según Juan Carlos Pereira Castañares, realmente se podría hablar de una *política exterior democrática*.<sup>9</sup> Desde el punto de vista de dicho autor, la dimensión internacional debe abordarse en su estudio desde dos perspectivas. La primera atiende al *factor internacional hacia el interior*, examinando el marco en el que se produjo el proceso democratizador, el papel que tuvieron las potencias más relevantes y los dirigentes más importantes que podrían determinar el *cambio político o la posición geoestratégica del país de referencia*. Además, hay que tener en cuenta el *factor internacional hacia el exterior*, analizando cómo, mientras que se estaba llevando a cabo una transición política, económica, social o militar desde un sistema autoritario hacia uno democrático, se tuvo que realizar también una transición en la política exterior.<sup>10</sup>

Por lo tanto, la Historia de las Relaciones Internacionales<sup>11</sup> se entiende como el «estudio científico y global de las relaciones históricas que se han desarrollado entre los hombres, los Estados y las colectividades supranacionales en el seno de la sociedad internacional».<sup>12</sup> Distin-

tos autores han abarcado las relaciones españolas con diferentes estados del denominado Bloque del Este, destacando el magnífico análisis de Magdalena Garrido Caballero<sup>13</sup> sobre el caso de la Unión Soviética, o el libro editado por José María Faraldo Jarillo y Carlos Sanz Díaz<sup>14</sup> sobre la República Democrática Alemana. Por su parte, los investigadores rumanos han centrado su mirada en las relaciones del país de los Cárpatos con otros estados, entre ellos Miruna Madalina Iancu,<sup>15</sup> que ha trabajado sobre los vínculos entre dicho país y la Unión Soviética, prestando una especial atención al periodo comprendido entre 1990 y 1991. Los historiadores anglosajones también se han interesado por la política internacional de la etapa de Nicolae Ceaucescu, pudiendo destacar el capítulo que le dedica Dennis Deletant<sup>16</sup> en su libro *Romania under communism. Paradox and degeneration*. En el caso concreto de las relaciones entre España y Rumanía, poco estudiadas hasta ahora, los investigadores rumanos han dedicado algunas de sus obras a los vínculos entre ambos países, desde sus inicios hasta los años treinta, como el trabajo de Flaviu Vasile Rus,<sup>17</sup> que abarca hasta 1936, y el de Doru Liciu, que se centra en el periodo de entreguerras.<sup>18</sup> El periodo de la Guerra Civil española ha sido objeto de estudio de distintas investigaciones de los autores rumanos. Pueden señalarse al respecto las obras de Luiza Iordache Carstea, que se centran en la presencia de dicho conflicto bélico en la historiografía rumana.<sup>19</sup> Sin embargo, los análisis sobre las relaciones diplomáticas entre ambos países para las décadas posteriores son escasos. En ese sentido, por ejemplo, incluso en obras recientes como la del diplomático Domingo de Silos Manso García sobre la relevancia de las relaciones internacionales de España entre 1939 y 2022, no se investiga apenas el caso rumano.<sup>20</sup> Algunos autores han centrado sus estudios en la influencia política, siendo el caso de Eva Gómez Fernández, que ha



puesto el foco de atención en el impacto de la Guardia de Hierro en Blas Piñar López.<sup>21</sup> Silvia Marcu<sup>22</sup> sí dedicó un capítulo a las actuales relaciones entre España y Rumanía, examinándolas desde el punto de vista político, comercial, cultural, estudiando la inmigración y la circulación de mano de obra, etc. También se ha investigado la visita de José Lladó Fernández-Urrutia a la República Socialista de Rumanía en 1977 y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas a nivel de embajada entre ambos países.<sup>23</sup> La reciente obra de Dragos Catalin Trifan,<sup>24</sup> publicada en el año 2021, examina las relaciones diplomáticas entre Rumanía y España a lo largo de los 140 años de vínculos entre los dos estados, aunque es más un estudio cronológico que analítico. Sin embargo, se puede apreciar una clara ausencia de investigaciones especializadas en las décadas posteriores a la Guerra Civil española y sobre todo a partir de la normalización diplomática en 1977.

Así pues, el análisis de las relaciones entre España y Rumanía es un tema sobre el que todavía es necesario realizar un número significativo de estudios para poder comprender su evolución e impacto. En ese sentido, se trata de un ámbito de gran relevancia para comprender el desarrollo de ambos países en dicho momento, puesto que, para poder entender correctamente la historia de cualquier país, hay que examinar tanto su realidad interna, su población y sus problemas, como enmarcar dicha realidad en el contexto internacional, ya que «no hay ya una política interior y una política exterior, hay una *política global del Estado*».<sup>25</sup> Realmente, la relevancia de dicha perspectiva es fácil de comprender en los dos casos. En cuanto al primero, mejorar las relaciones internacionales significaba cambiar la visión que tenían los demás países sobre España, además de legitimar el proceso democratizador desarrollado al término de la dictadura franquista. Por otro lado, la situación de Rumanía derivaba

de la del denominado Bloque del Este, donde los problemas estructurales de cada uno de sus integrantes se habían agravado debido a la crisis del petróleo de los años setenta. Una parte significativa de sus ingresos en divisas era empleada en el pago de las deudas externas que tenían con los bancos occidentales. Ceaucescu demostró que era posible pagar la deuda, aunque de una manera poco recomendada. En 1982, el Fondo Monetario Internacional accedió a la reestructuración del pago de la deuda nacional, a cambio de unas estrictas condiciones. Ante esto, el *Conducator* decidió pagarla en un breve espacio temporal, finalizando su pago en 1989. Esto se hizo a costa de unos graves recortes en los gastos de consumo. Se redujeron las importaciones, mientras que las exportaciones se incrementaron.<sup>26</sup> Por otro lado, entre 1983 y 1985, se produjo un aislamiento de Rumanía cada vez más notable en el marco internacional, especialmente con el Bloque Soviético. La prioridad para el grupo más cercano a Ceaucescu era aumentar las relaciones con EE. UU., que por su parte buscaba debilitar la solidaridad del Pacto de Varsovia. A ello contribuyó la visita del vicepresidente estadounidense, George Bush, el 18 de septiembre de 1983.<sup>27</sup> Con la llegada de Gorbachov al poder, Ceaucescu perdió la importancia que había tenido en momentos anteriores para Occidente y las relaciones con Rumanía se vieron deterioradas de manera brusca.<sup>28</sup> Por tanto, en ambos casos, analizar los contactos que tenían con otros estados es fundamental para comprender correctamente su desarrollo en ese momento.

Obviamente, la situación a nivel comunicativo era entonces muy distinta en los dos países, de manera que la influencia mediática sobre la opinión pública y la atención a determinados temas respondían a patrones e intereses diferentes. En España la prensa vivía una época de auge, con una amplia pluralidad informativa

dada la aparición de cabeceras de variado signo. Además, existía un amplio reconocimiento de la labor desempeñada por los medios escritos durante el proceso de democratización,<sup>29</sup> gracias en buena medida al papel que habían desempeñado durante el tardofranquismo y la Transición, al conectar a la ciudadanía con los acontecimientos y actuar en términos generales —y sin obviar las publicaciones afines al búnker y los rigores de la censura—<sup>30</sup> como impulsores del cambio.

Dentro de este panorama, a mediados de los años ochenta *ABC* y *El País* eran los diarios de tirada nacional más consolidados, respondiendo a líneas editoriales claras y contrapuestas. El primero nació en enero de 1903 en Madrid a partir de la revista *Blanco y Negro*, configurándose como un periódico conservador y monárquico que desde sus comienzos contó con grandes medios financieros. Tras la muerte de Franco, sufrió uno de sus peores momentos, ya que pasó de ser el diario más vendido en 1970, con una difusión diaria de 200.000 ejemplares, a unos 127.000 en 1982. Tuvo distintos problemas para adaptarse al cambio político y su desarrollo fue cercano al de Alianza Popular. En 1983 fue nombrado director del mismo Luis María Ansón, que estaba vinculado a la Monarquía. Pudo obtener la fidelidad de los lectores de derechas y su línea editorial fue claramente contraria al Gobierno del PSOE.<sup>31</sup> Por su parte, *El País* apareció en mayo de 1976 y desde entonces se convirtió en una referencia dominante, hasta el punto de que suele considerarse como uno de los símbolos de la Transición. En su primer número, se autodefinió como «[...] liberal, independiente, socialmente solidario, europeo y atento a las transformaciones que se operan en la sociedad occidental».<sup>32</sup> Se trataba de un periódico que, especialmente en los temas de sociedad, manifestó desde sus comienzos una postura más progresista y «[...] del que se dijo que era conservador en economía, de centro

en política y radical en estos asuntos».<sup>33</sup> Asimismo, en 1983 surgió su edición internacional como publicación semanal, cubriendo noticias de más de 150 países.<sup>34</sup> Por otro lado, hay que tener en cuenta que tuvo algunos elementos novedosos para el momento, como por ejemplo el hecho de abrir por la sección de Internacional, hecho que visibilizó su firme propósito de que España ensanchase sus horizontes en política exterior tras las limitaciones sufridas a lo largo de la dictadura franquista.<sup>35</sup>

Por el contrario, en Rumanía la prensa formaba parte de un sistema autoritario y tenía como función principal la difusión de los ideales comunistas. Tal y como apuntaba Emilia Sercan,<sup>36</sup>

*the entire communist/soviet media system has been configured around the role of propagandist, agitator and organizer of masses [...]. Communist ideologists considered the press to be the most efficient channel for influencing, educating, communicating with the masses [...].*<sup>37</sup>

De hecho, el propio presidente Ceaucescu consideraba que era un instrumento del Partido y tenía que difundir la política del mismo. Por lo tanto, estaba totalmente subordinada al PCR y al *Conducator*. Para ello, existían dos mecanismos de centralización de los mensajes, que tenían que encargarse de imponer la versión oficial sobre los acontecimientos: *Sectia de Propaganda si Presa a Comitetului Central al PCR* y *Agentia Nationala de Presa* (Agerpres). Mientras que el primero se encargaba de la creación de los documentos oficiales como las actas de los congresos y conferencias del Partido, el segundo seleccionaba los eventos que seguían la línea doctrinaria del partido o aquellos que no eran contradictorios, y producían noticias y otros materiales que distribuían entre los medios de comunicación.<sup>38</sup>

En este sentido, el diario *Scînteia* surgió de forma legal en septiembre de 1944 (después de varios años apareciendo en forma de volan-

te) con el nombre de *Scânteia. Organ central al CC al PCR*. Se publicó de manera continua hasta el 21 de diciembre de 1989.<sup>39</sup> Aunque era el diario oficial del Partido, los artículos que se publicaban en él eran en algunas ocasiones modificados, introduciéndose pasajes de los discursos del *Conducator*, sin que los periodistas estuvieran al corriente de dichos cambios.<sup>40</sup>

### España y Rumanía, una mirada mutua

Aunque España y Rumanía están situados en los extremos geográficos del continente europeo, han tenido distintos acercamientos a lo largo de su historia. El inicio de sus relaciones diplomáticas se remonta a 1881, cuando en junio se fundó en Bucarest la Legación del Reino de España, con Juan Pedro de Aladro al frente. En 1908 se firmó el acuerdo comercial entre ambos estados y tres años más tarde, el país de los Cárpatos inició el procedimiento para crear la Legación rumana en España. Finalmente, en junio de 1913 se hizo realidad dicha aspiración bajo el liderazgo de George Cretzianu. Por otro lado, el primer Consulado de Rumanía en España se creó en 1885 en Barcelona, siendo un Consulado Honorario, que posteriormente se convertiría en Consulado General. En el periodo de entreguerras, las relaciones entre ambos países se caracterizaron por la normalidad,<sup>41</sup> aunque durante la Guerra Civil española el país de los Cárpatos se mostró sensible frente a la lucha de la República. Por ello, se recaudaron fondos y se organizaron manifestaciones de simpatía, a lo que hay que sumar la presencia de cientos de voluntarios que se desplazaron desde Rumanía para alistarse en las filas republicanas, creándose dos unidades militares rumanas que formaban parte de las Brigadas Internacionales y se denominaban *Tudor Vladimirescu* y *Grivita*.<sup>42</sup> Después de la Segunda Guerra Mundial, el 4 de abril de 1946 el Gobierno rumano rompió las relacio-

nes con la España franquista. En el mes de mayo reconoció al Gobierno español en el exilio y en octubre del año siguiente estableció contactos a nivel de Legación con este. Hubo que esperar hasta el 5 de enero de 1967 para que se firmara en París el Acuerdo sobre la representación consular y comercial en las capitales de ambos países.<sup>43</sup> A principios de 1977, ya en la etapa de la Transición, el entonces ministro de Comercio, José Lladó Fernández-Urrutia, viajó al país de los Cárpatos en el marco de la política española de normalizar las relaciones internacionales, gracias a la cual ambos países firmaron el «Acuerdo comercial y de cooperación económica, industrial y tecnológica a largo plazo». Poco después se produjo el restablecimiento de las relaciones diplomáticas a nivel de embajada.<sup>44</sup> Este clima de cordialidad se simbolizó con la visita oficial a España que Nicolae y Elena Ceaucescu realizaron en 1979 por invitación del rey, y que fue correspondida por Juan Carlos I y doña Sofía en abril de 1985.

La estancia de los monarcas en la República Socialista de Rumanía se enmarcaba en un viaje oficial que incluía también a Yugoslavia. Se trataba de su segunda visita a la Europa oriental, ya que dos años antes, en 1983, habían estado en la Unión Soviética por su condición de líder del bloque socialista. En esta ocasión, la presencia de los soberanos tenía un sentido esencialmente político, puesto que las relaciones económicas con ambos países eran mínimas y reducidas a escasos intercambios comerciales, inferiores incluso que los mantenidos durante la dictadura franquista. Por tanto, según se indicó desde fuentes diplomáticas y fue publicado en la prensa, el principal objetivo del viaje era hacer explícito el interés de España por el área del Este en su conjunto y no solo por la URSS, lo que suponía avanzar en el establecimiento de relaciones cordiales con otros países. En esta línea, la elección de Rumanía y Yugoslavia estaba motivada por su consideración como los es-

tados más independientes dentro de la esfera socialista y, en el caso concreto del país de los Cárpatos, porque a pesar de su pertenencia al Pacto de Varsovia era «el país de aquel bloque que muestra una mayor autonomía en política exterior respecto a la Unión Soviética».<sup>45</sup> En efecto, a finales de la década de los sesenta y en los años setenta, Ceaucescu había sido descrito por los medios occidentales como un «rebelde». A finales de los sesenta estaba «de moda» que se reconociera la «autonomía» de la política externa del *Conducator* y que se creyera que realmente tenía un apego a los valores nacionales del país. Tal y como señala Tismaneanu, en esos años, el mito del «comunismo nacionalista» del país de los Cárpatos, con el secretario general del PCR como símbolo de la contestación del dominio de la URSS en el centro y Este de Europa se estaba forjando. Sin embargo, con el paso de los años, la situación en Rumanía y su negativa a poner en marcha cualquier reforma hizo que, en 1989, fuera visto en todo el mundo como uno de los últimos dictadores estalinistas.<sup>46</sup>

Con la visita oficial de Juan Carlos I y doña Sofía se devolvía de manera protocolaria la realizada previamente por el matrimonio Ceaucescu y, a su vez, se iniciaban contactos con la zona de los Balcanes, en la que destacaba Yugoslavia por ser la mayor potencia industrial y el país formalmente más cercano al mundo occidental. Con todo ello, se pretendía demostrar la atención de España hacia el área socialista, y dejar patente el reconocimiento expreso de que sus relaciones internacionales debían incluir también la parte oriental de Europa.

El carácter inédito del viaje propició que en los periódicos españoles no solo se informara sobre la agenda prevista para cada jornada, sino que también se ofrecieran datos que acercaran a los lectores a la situación política y económica de los países que los reyes iban a visitar. Así, en relación con Rumanía, *ABC* afirmó que

los vínculos eran limitados, debido a «las divergencias políticas existentes entre los dos regímenes». En este sentido, señaló que «pese a sus veleidades autonomistas, es un miembro fiel y relativamente disciplinado del Pacto de Varsovia, lo que impide coincidencias de fondo con la España democrática en la mayoría de los temas internacionales». Por ello, consideraba que «difícilmente podría edificarse un acuerdo generalizado», ya que «superar el bajo perfil de las relaciones políticas bilaterales será difícil».<sup>47</sup> Además, el diario conservador destacó el «dominio absoluto» del PCR, que estaba definido en la Constitución como «la fuerza política dirigente de toda la sociedad», e hizo hincapié en el control de «todos los resortes de Poder» por parte del presidente Nicolae Ceaucescu, sobre el que indicó que ejercía «un indisimulado nepotismo en favor de los miembros de su familia», a los que colocaba en importantes puestos de responsabilidad.<sup>48</sup>

Asimismo, *ABC* puso de relieve el «poco interés comercial que para nuestros exportadores e importadores tiene la economía rumana», en tanto que la balanza era desfavorable para España y las posibilidades de equilibrarla eran escasas, porque Rumanía exigía acuerdos de compensación, (es decir, intercambios de mercancías) y eso no interesaba a los empresarios españoles. Además, el periódico afirmó que el país de los Cárpatos estaba atravesando «una de las crisis económicas más graves de su historia reciente», que se concretaba en la declaración meses antes de «un verdadero estado de excepción económica para ahorrar, entre otras cosas, combustible». Y para ilustrar esta situación ponía como ejemplo el cierre de la embajada de Italia «ante la hipótesis nada fantástica de que sus funcionarios fallecieran por congelación».<sup>49</sup> En efecto, aunque el crecimiento económico en Rumanía tardó más que en los demás países del bloque en frenarse, fue evidente conforme avanzó la década de los

ochenta. Dado que los informes que se presentaban eran triunfalistas y los datos se falsificaban, la población no fue consciente del declive de los indicadores a nivel macroeconómico, pero pudieron apreciar el deterioro del consumo. Aunque en algunos productos las restricciones comenzaron desde 1977, la reducción del consumo, especialmente de los productos alimenticios, fue más notable a partir de la década de los ochenta debido en buena parte a la decisión del dictador de priorizar el pago de la deuda externa. Por ello se limitaron las importaciones y se incrementaron las exportaciones. Como resultado de su política afloró la economía sumergida y las colas para adquirir productos se convirtieron en el día a día de la población. Las limitaciones afectaban el aprovisionamiento con gasolina, la electricidad se cortaba a partir de una determinada hora, al igual que se limitó significativamente la calefacción de los hogares. También se vieron perjudicados algunos servicios públicos como el transporte, la sanidad, la educación, e incluso se redujo la emisión del puesto de televisión pública.<sup>50</sup> En consecuencia, en la década de los ochenta la población rumana había sido reducida a un «estado animal», siendo su único desasosiego la supervivencia diaria.<sup>51</sup>

También en las páginas de *El País* se puso el énfasis en el grave deterioro que la economía rumana había sufrido en los últimos años debido al incremento de las importaciones de petróleo y su dependencia del mundo árabe, lo que había provocado un fuerte endeudamiento y una consiguiente dificultad para obtener divisas, de modo que no ofrecía atractivo para poner en marcha cualquier iniciativa empresarial. Frente a ello, se señaló que allí no existía «el fenómeno del desempleo», y que la falta de mano de obra había llevado a adoptar medidas de planificación familiar como no vender anticonceptivos o castigar con penas graves la práctica del aborto, sin que ello hubiera propiciado «el

sueño de Ceaucescu de implantar la familia de cuatro hijos».<sup>52</sup> Desde el punto de vista político, el diario del grupo Prisa indicó que existía un gran contraste entre España y Rumanía, donde predominaba un sistema de partido único y la propiedad de los medios de producción estaba plenamente en manos del Estado.<sup>53</sup> En cuanto al comercio global existente entre ambos países, indicaba que en ese momento no superaba los 55 millones de dólares (equivalente aproximadamente a 10.000 millones de pesetas), de los que 36 millones de dólares constituían el valor de las exportaciones rumanas a España y los 19 millones restantes equivalían a las exportaciones españolas. Por ello, se indicaba que ambos gobiernos estaban interesados en incrementar los intercambios en los dos sentidos: por parte rumana se aportaban productos químicos, acero laminado y corcho, y por la parte española productos químicos y derivados del petróleo.<sup>54</sup>

En el país de los Cárpatos este viaje oficial despertó bastante interés, y se hicieron diversas propuestas en relación con su desarrollo, subrayándose el deseo de la parte española de incluir en el programa la visita a una fábrica aeronáutica y a algunos monasterios del norte de Moldavia. En cuanto a los medios de comunicación, además de ofrecer asistencia al medio centenar de periodistas que acompañaron a los monarcas, debían centrarse en resaltar la importancia de la estancia de tan altos huéspedes en el país.<sup>55</sup>

Así, el 14 de mayo *Scînteia* informó de que los reyes de España iban a realizar una visita a finales de ese mes, por invitación del matrimonio Ceaucescu.<sup>56</sup> Un día antes de su llegada y como era preceptivo en Rumanía, el órgano de expresión del PCR les dio la bienvenida y ofreció un breve perfil de Juan Carlos I, señalando que en 1969 había sido nombrado príncipe y sucesor del jefe del Estado, que había dirigido el país entre el 19 de julio y el 30 de agosto de 1974, y que había sido proclamado rey en noviembre de 1975. No obstante, en ningún momento el



diario hizo referencia a Francisco Franco o a la dictadura. En cambio, sí indicó que, durante los años siguientes, en el territorio español se produjeron cambios que respondían a las aspiraciones de la ciudadanía en el camino hacia la democracia y el bienestar. Asimismo, resaltó el papel del monarca ante el intento de golpe de Estado de febrero de 1981. Y, además de comentar los contactos entre los dos países, subrayó que ambos accionaban para desarrollar su amistad y colaboración y para profundizar y diversificar las relaciones económicas, científico-técnicas y culturales. Igualmente, ponía de manifiesto la importancia que la visita del matrimonio Ceaucescu a España había tenido para la mejora de las relaciones entre ambos países. En ese sentido, señalaba que, en su discurso, el dirigente rumano había subrayado que Rumanía y España «[...] podían ofrecer un ejemplo de colaboración fructífera entre dos países con enfoques sociales distintos [...]».<sup>57</sup>

Pese a ello, y desde la mirada española, *El País* consideró que durante las jornadas previas al viaje los medios rumanos habían mostrado «cierta austeridad informativa» ante la visita de los monarcas, si bien matizó que eso no significaba que el PCR no le concediera «extraordinaria importancia» y la justificó porque toda la atención se había centrado en el congreso de la Unión de las Juventudes Comunistas, al que había asistido Nicu Ceaucescu, hijo del presidente, y a la sazón ministro de la Juventud. Además, destacó que en televisión se había emitido un mensaje del rey y un reportaje con el que se pretendía aproximar la imagen de España al pueblo rumano.<sup>58</sup>

#### La visita de los monarcas españoles a Rumanía

Don Juan Carlos y doña Sofía aterrizaron en el aeropuerto internacional de Otopeni el 20 de mayo, siendo la primera visita oficial que realizaba un jefe de Estado español al país de

los Cárpatos. Por ese motivo, el diario del PCR destacó que se trataba de un momento importante en la relación entre ambos países y pueblos que, según subrayó, se había construido sobre un origen común, afinidades lingüísticas y culturales, así como en las aspiraciones de libertad y progreso. Asimismo, además de describir el ambiente en el que fueron recibidos los monarcas españoles, con una puesta en escena característica del régimen comunista rumano, subrayó que el matrimonio Ceaucescu los recibió calurosamente.<sup>59</sup>

También en España los periódicos se hicieron eco del recibimiento dispensado a los reyes tras su llegada a Bucarest y que, según indicó *El País*, había sido «probablemente único entre los que ha(n) vivido en sus distintos viajes de Estado».<sup>60</sup> Al respecto, el *ABC* señaló que a pie de pista les esperaba el matrimonio Ceaucescu y que se habían instalado dos grandes paneles en los que podía leerse, en distintos idiomas, el deseo de las autoridades rumanas de que «se desarrollen continuamente las relaciones de amistad y colaboración en diferentes planos entre la República Socialista de Rumanía y España, en el provecho de los dos pueblos, del entendimiento y de la paz en Europa y en el mundo». Ambos diarios destacaron también el saludo que, conforme a las normas de protocolo rumanas, el monarca había pronunciado frente a un batallón formado, ya que «hasta ahora nunca se había oído a don Juan Carlos saludar de viva voz a los soldados que rendían los honores de bienvenida».<sup>61</sup>

De acuerdo con las crónicas del viaje publicadas en *Scînteia*, que narró toda la visita con bastante detalle, también estuvieron presentes en el recibimiento a los reyes otros miembros del Consejo de Estado, Gobierno, generales, el embajador rumano en Madrid y el español en Bucarest, miembros de la Embajada y otras oficialidades.<sup>62</sup> Después de la ceremonia oficial de bienvenida, los monarcas se dirigieron

al Palacio Kiseleff, donde se alojaron.<sup>63</sup> Por la tarde, Juan Carlos I y Nicolae Ceaucescu mantuvieron una reunión en el Palacio del Consejo de Estado, acompañados por los ministros de Asuntos Exteriores de los dos países.<sup>64</sup> Según señaló el órgano del PCR, en ese encuentro se pusieron de manifiesto las buenas relaciones hispano-rumanas, añadiendo que durante la conversación se había subrayado el significado de la extensión de los intercambios comerciales y la colaboración económica, en concordancia con el potencial de cada uno. En el periódico también se indicó que ambos dirigentes habían intercambiado su opinión acerca de diversos aspectos de la vida política internacional y de la actividad externa de España y Rumanía, destacando entre ellos la necesidad de acabar con la carrera armamentística, especialmente la nuclear, y de pasar al desarme y asegurar la paz. *Scînteia* apuntaba que Ceaucescu indicó que en el viejo continente tenían que concentrarse los esfuerzos en parar el emplazamiento de los misiles estadounidenses de medio alcance y la realización de contramedidas nucleares soviéticas. Consideraba que había que pasar a la disminución y eliminación de los que ya existían, así como de todo el armamento nuclear de Europa. Según publicó el diario rumano, el monarca había manifestado su negativa a aceptar el emplazamiento de misiles nucleares en suelo español, así como su reconocimiento de la actividad del dirigente rumano en la vida política internacional, a favor de la concordia, de la colaboración y del entendimiento. Por otro lado, según el periódico del PCR, el dirigente rumano reafirmó su posición sobre la necesidad de solucionar mediante la vía política la situación de Oriente Próximo. Señaló que debía organizarse una conferencia internacional, bajo la égida de la ONU, en la que debían participar la URSS, EE. UU. y todos los países interesados, incluyendo a la Organización para la Liberación de Palestina.<sup>65</sup> En este sentido, y basándose en

fuentes diplomáticas españolas, el diario *El País* afirmó que en las conversaciones mantenidas entre ambas partes las autoridades rumanas habían mostrado un gran interés por la situación que existía en Oriente Próximo y que, en relación con los problemas de aquella zona, expresaron una posición más flexible que la de la URSS, lo que servía para ratificar la realidad de que la política internacional de Rumanía era autónoma de la soviética.<sup>66</sup>

Por la noche, los dirigentes rumanos ofrecieron una cena en honor a sus huéspedes españoles. En dicho evento estuvieron presentes miembros del Consejo de Estado, del Gobierno, dirigentes de algunas de las instituciones centrales, representantes de la vida científica y cultural, además de generales. También participaron los miembros de la comitiva que acompañaba a los reyes, además del embajador rumano en Madrid y el embajador español en Bucarest.<sup>67</sup> Sin duda, el mayor interés se centró en los discursos pronunciados durante los brindis, que fueron reproducidos por el periódico *Scînteia*. En su intervención, Nicolae Ceaucescu señaló que la visita de los reyes era una muestra de las buenas relaciones rumano-españolas y una expresión del deseo de desarrollarlas todavía más. Subrayó que entre ambos pueblos existían tradicionales enlaces de amistad y colaboración, basados en el origen común y la afinidad lingüística y cultural, así como en sus aspiraciones e ideales comunes, de libertad y progreso. Además, afirmó que era un orgullo el hecho de que las relaciones hubieran mejorado en los años anteriores, sirviendo el viaje de Estado que él y su esposa habían realizado en 1979 para abrir nuevos horizontes en la colaboración, y añadió que estaba convencido de que la estancia de los monarcas españoles en el país de los Cárpatos iba a significar otro momento importante, tanto en el marco bilateral como internacional. Igualmente, apuntó que ambos países, a pesar

de sus diferentes orientaciones sociopolíticas, compartían un interés fundamental: que sus pueblos pudieran vivir y desarrollarse en condiciones de paz y seguridad. En ese sentido, una parte importante de sus palabras estuvo destinada a subrayar la necesidad de colaboración entre los dos estados y de que se emplearan las negociaciones para resolver los conflictos. Por ello, recalcó la cooperación existente entre ambos en algunas reuniones sobre la seguridad. Sin embargo, es llamativo que Ceaucescu señalara que estaba preocupado por el deterioro de la situación económica mundial, que según él afectaba especialmente a los países en vías de desarrollo, por lo que se tenía que realizar una negociación en el marco de la ONU para solventar los problemas del subdesarrollo, incluyendo el de las deudas externas.<sup>68</sup> No hay que olvidar que en 1982 el Fondo Monetario Internacional accedió a reestructurar el pago de la deuda, con unas duras condiciones. Por su parte, Juan Carlos I señaló en su discurso que Rumanía y España representaban puestos de vanguardia de la cultura latina en los dos extremos del continente y que existían algunos paralelismos históricos y geográficos que estimulaban el entendimiento. Igualmente, afirmó que España era una democracia basada en el respeto de los derechos y las libertades individuales y asociativas y que esa era la mejor base para una convivencia pacífica. Además, manifestó su convencimiento de que la entrada del país en la Comunidad Económica Europea iba a constituir la afirmación de su identidad histórica, un marco favorable para su actividad económica y comercial, y una plataforma desde donde defender la paz. En este sentido, el diario del PCR resaltó que el monarca había mostrado su admiración por la ininterrumpida actividad a favor de la concordia por parte del presidente rumano. Consideraba que los países con sistemas socioeconómicos diversos tenían que convivir para su beneficio recíproco, ci-

mentando sus relaciones en el respeto mutuo y una cooperación leal.<sup>69</sup>

El discurso de Juan Carlos de Borbón en la cena de honor ofrecida por el matrimonio Ceaucescu centró buena parte de la cobertura, bastante más escueta que la de *Scînteia*, que los medios españoles dieron a su visita a Rumanía. Así, los principales periódicos destacaron en sus páginas la firme defensa que el monarca había hecho del sistema democrático y su insistencia en el respeto a los derechos y las libertades individuales y asociativas ya que, de acuerdo con la experiencia española, «entendemos que un sistema político así es el mejor fundamento para la convivencia pacífica». Al respecto, según recogió *El País*, durante su intervención el rey señaló que «el mayor peligro para la paz surge cuando no se cree en la dignidad del ser humano» o, en otras palabras, «cuando se prefiere la fuerza en lugar de la negociación como medio para hacer valer las propias convicciones». En esta línea, mostró su creencia en que países con sistemas socioeconómicos distintos convivieran de manera provechosa, basando sus relaciones en una leal cooperación, en el respeto mutuo y en la buena fe, e indicó que precisamente el compromiso con la paz era una de las coincidencias que existían con respecto a Rumanía ya que, según expresó en su mensaje a los asistentes «los esfuerzos de vuestro país por la causa de la paz, de la distensión, del desarme y del diálogo entre el Norte y el Sur se proyectan paralelamente a los objetivos prioritarios de la acción externa de la España actual».<sup>70</sup>

Durante las dos jornadas siguientes, el diario *Scînteia* siguió informando con detalle sobre la intensa actividad de los reyes durante su corta estancia en el país. Así, la agenda oficial incluyó, entre otros actos, la visita a Suceava, donde el periódico rumano hizo hincapié en las modernas viviendas y en las plataformas industriales del municipio, además de los monumentos his-

tóricos, la entrega de la llave de la ciudad de Bucarest a Juan Carlos I, encuentros con los jefes de las misiones diplomáticas y con representantes de organizaciones internacionales acreditadas en Rumanía,<sup>71</sup> y la visita a una fábrica de aviones, que fue aprovechada para trasladarle al monarca la idea de que las aspiraciones de los pioneros rumanos en la aviación se habían visto cumplidas gracias a la preocupación de Ceaucescu y a las inversiones que había llevado a cabo para el renacimiento de la industria aeronáutica.<sup>72</sup> Esto puede comprenderse dentro del culto a la personalidad del *Conducator* que, entre otros aspectos, incluía la atribución de la misión de «salvador de la nación», como continuador de las tradiciones históricas del país, estrategia de la bonanza de los rumanos, una persona de renombre a nivel mundial.<sup>73</sup> Por su parte, para la reina Sofía se organizaron algunas visitas culturales, entre las que destacan las realizadas al Museo de Colecciones de Arte<sup>74</sup> y al Museo del Campo.<sup>75</sup> Al igual que había sucedido a la llegada de los monarcas, en su partida volvieron a ser protagonistas los retratos, las pancartas, la presencia de la guardia militar, los disparos de artillería, etc., propios del régimen de Ceaucescu. Asimismo, es importante recalcar que el periódico del PCR subrayó que el encuentro significaba, debido a sus positivos resultados, un avance en la evolución de las relaciones de amistad y colaboración entre ambos países.<sup>76</sup>

### Conclusión

Con el viaje oficial a Rumanía en 1985, la Casa Real quiso demostrar que, si bien España formaba parte sin ambigüedades del mundo occidental, deseaba mantener relaciones cordiales y mutuamente provechosas con los países de la Europa del Este. De hecho, la defensa de la paz y la reivindicación de una convivencia pacífica fueron los ejes sobre los que se asentó la postura mantenida por el monarca en sus

conversaciones con el presidente rumano.

Además, los principales periódicos españoles aprovecharon la visita para destacar la identificación y el compromiso de Juan Carlos I con la democracia, acentuando de este modo su imagen pública como uno de los artífices del éxito de la Transición. No obstante, esa defensa del sistema democrático se hacía en contraposición con los países del bloque comunista y en concreto con la URSS, no en relación con la dictadura franquista. Al respecto, y de acuerdo con su línea editorial, *ABC* mostró una actitud crítica hacia el régimen político de la República Socialista de Rumanía, no ocultando su opinión negativa hacia el presidente Nicolae Ceaucescu, mientras que desde el grupo Prisa se mostraron más cautos en sus valoraciones.

Ambos diarios sí coincidieron en poner de manifiesto la difícil situación económica en la que se encontraba inmerso el país de los Cárpatos, haciendo hincapié en sus debilidades como una manera de justificar la escasez de intercambios comerciales entre ambos países y la falta de interés en incrementarlos. Además, en cierto modo y por mero contraste, esta estrategia comunicativa resaltaba de cara a los lectores la fortaleza del sistema capitalista frente al comunista.

Por su parte, y consciente de la importancia del viaje de los reyes de España en el marco internacional, el órgano oficial del Partido Comunista Rumano le dedicó un considerable espacio en sus páginas, haciéndose eco de las distintas actividades organizadas durante la estancia de los altos huéspedes. Además, en repetidas ocasiones señaló que dicha visita constituía un paso importante en el continuo desarrollo de las relaciones entre ambos países, a las que consideraba como tradicionales y basadas en afinidades lingüísticas y culturales.

La esfera internacional fue destacada como una de las principales preocupaciones en los

temas de conversación, sobre todo respecto a la necesidad de frenar la carrera armamentística y pasar a la etapa del desarme, siempre en busca de la paz y la cooperación entre los distintos estados. Especialmente interesante fue la reproducción en el diario *Scînteia* de las palabras de Juan Carlos de Borbón en favor de una democracia asentada en el respeto a los derechos y las libertades, algo muy llamativo teniendo en cuenta que Rumanía pertenecía al denominado sistema socialista de tipo soviético y que el periódico estaba controlado por el poder, si bien esta circunstancia parece más de tipo protocolario y no indicativa de un anhelo de apertura política.

## FUENTES

- ABC, «Los Reyes comienzan mañana su segundo viaje oficial a países del Este», 19-05-1985, p. 24.
- ABC, «Las relaciones comerciales de España y Rumanía tienen un carácter limitado», 21-05-1985a, p. 20.
- ABC, «Don Juan Carlos defiende ante Ceausescu la democracia como sistema de convivencia», 21-05-1985b, p. 21.
- El País*, «Primera visita oficial de un Jefe de Estado español a Bucarest», 20-05-1985.
- El País*, «El Rey defiende las libertades en su visita oficial a Rumanía», 21-05-1985.
- Scînteia*, «Vizita de stat in Republica Socialista Romania a regelui Spaniei, Juan Carlos I, si a reginei Sofia», 14-05-1985, p. 1.
- Scînteia*, «Bun venit pe pamintul Romaniei!», 19-05-1985, p. 1.
- Scînteia*, «Sosirea in Capitala», 21-05-1985a, pp. 1 y 3.
- Scînteia*, «Convorbiri intre presedintele Nicolae Ceausescu si regele Juan Carlos I», 21-05-1985b, pp. 1 y 3.
- Scînteia*, «Dineu oficial oferit de presedintele Nicolae Ceausescu si tovarasa Elena Ceausescu in onoarea regelui Juan Carlos I si a reginei Sofia», 21-05-1985c, p. 1.
- Scînteia*, «Toastul presintelui Nicolae Ceausescu», 21-05-1985d, pp. 1 y 3.

*Scînteia*, «Toastul regelui Juan Carlos I», 21-05-1985e, pp. 1 y 3.

*Scînteia*, «Vizitele reginei Sofia», 21-05-1985f, p. 3.

*Scînteia*, «Vizita de stat a regelui Spaniei, Juan Carlos I, impreuna cu regina Sofia», 22-05-1985, p. 5.

*Scînteia*, «Vizita de stat a regelui Spaniei, Juan Carlos I, impreuna cu regina Sofia», 23-05-1985a, p. 5.

*Scînteia*, «Inscriind o noua contributie la dezvoltarea prieteniei si colaborarii romano-spaniole, ieri s-a incheiat vizita de stat efectuată, la invitatiea presintelui Nicolae Ceausescu si a tovarasei Elena Ceausescu, de regele Juan Carlos I si regina Sofia», 23-05-1985b, p. 1.

*Serviciul Arhive Nationale Istorice Centrale, Vizita de Stat in Republica Socialista Romania a maiestatorilor regele Spaniei, Juan Carlos I, si a reginei Sofia. 20-22 mai 1985.* Fondo CC del PCR. Sección Relatii Externe-Vizite Interne, Inv. 3247, 3/1985.

## BIBLIOGRAFÍA

- BETEA, Lavinia, «Leadershipul lui Ceausescu in etapa perestroika», en GABANYI, Anneli Ute et al. (coords.), *Revolutia din 1989: invinsi si invingatori*, Iasi, Polirom, 2020, pp. 114-133.
- BURAKOWSKI, Adam, *Dictatura lui Nicolae Ceausescu 1965-1989. Geniul Carpatilor*, Iasi, Polirom, 2016.
- DELETANT, Dennis, *Romania under communism. Paradox and degeneration*, Londres y Nueva York, Routledge, 2019.
- Embajada de Rumanía en el Reino de España, *Las relaciones bilaterales. Historia*. Recuperado de <https://madrid.mae.ro/es/node/732> [09-04-2022].
- FARALDO JARILLO, José María y SANZ DÍAZ, Carlos (eds.), *La otra Alemania. España y la República Democrática Alemana (1949-1990)*, Granada, Comares, 2022.
- GARRIDO CABALLERO, Magdalena, «España y la Unión Soviética a finales de la Guerra Fría», *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 19, 2019, pp. 105-125.
- GHEBOIANU, Matei, *1989-1992. Presa libera!? Presa in Romania post-comunista*, Targoviste, Cetatea de Scaun, 2015.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Eva, «El impacto de la Guardia de Hierro en Blas Piñar López», en FER-



- NÁNDEZ AMADOR, Mónica y TUDORICA, Adrian Florin (eds.), *Transición a la democracia y bienestar social*, Madrid, Sílex, 2022, pp. 190-207.
- IANCU, Miruna Madalina, *Relatiile Romaniei cu Uniunea Sovietica in perioada 1990-1991*, Iasi, Institutul European, 2017.
- IORDACHE CARSTEA, Luiza, «Mitos y verdades. La historiografía rumana sobre la Guerra Civil española», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 32, 2014, pp. 539-546.
- KAPLAN, Robert D., *In Europe's shadow: two cold wars and a thirty year journey through Romania and beyond*, Nueva York, Random House, 2016.
- KERSHAW, Ian, *Ascenso y crisis. Europa 1950-2017: un camino incierto*, Barcelona, Crítica, 2019.
- LICIU, Doru (coord.), *Relatiile romano-spaniole. Documente 1936-1939*, Bucarest, Institutul Cultural Roman, 2006a.
- LICIU, Doru, *Relatiile romano-spaniole in perioada interbelica (1919-1939)*, Tesis Doctoral, Universidad de Craiova, 2006b.
- LINDEN, Ronald H., «Socialist patrimonialism and the global economy: the case of Romania», *International Organization*, 40, 2, 1986, pp. 347-380.
- MANSO GARCÍA, Domingo de Silos, *Diplomacia ayer y hoy. España en el mundo 1939-2022*, Madrid, Sílex, 2023.
- MARCU, Silvia, *Rumanía territorio olvidado: procesos de transición e integración 1989-2005*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Cuestión de Tijas. La censura en la transición a la democracia*, Madrid, Síntesis, 2008.
- MORAR, Ioan T., *Fake News in Epoca de Aur: amintiri si povestiri despre cenzura comunista*, Iasi, Polirom, 2020.
- MURGESCU, Bogdan, *Romania si Europa: acumularea decalajelor economice (1500-2010)*, Iasi, Polirom, 2010.
- NEILA HERNÁNDEZ, José Luis et al., *Historia de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.
- PARDO SANZ, Rosa María, «40 años de política exterior española: el modelo de la monarquía democrática y su evolución», en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos e ITURRIAGA BARCO, Diego (eds.), *El reinado de Juan Carlos I (1975-2014): Actas del VI Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2019, pp. 29-49.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y NEILA HERNÁNDEZ, José Luis, «La Historia de las Relaciones Internacionales como disciplina científica», en PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 3-21.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, «El factor internacional en la Transición española: la influencia del contexto internacional y el papel de las potencias centrales», *Studia histórica. Historia contemporánea*, 22, 2004, pp. 185-224.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, «La dimensión internacional de la Transición y la consolidación democrática. Una revisión historiográfica», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (eds.), *La transición española y sus relaciones con el exterior*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 31-83.
- PETCU, Marian (coord.), *Istoria jurnalismului din Romania in date: enciclopedie cronologica*, Iasi, Polirom, 2012.
- QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.), *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- RUS, Flaviu Vasile, *Relatii culturale si diplomatice romano-spaniole (1880-1936)*, Cluj Napoca, Mega, 2018.
- SANZ DÍAZ, Carlos, «Diplomacia en transición. El Ministerio de Asuntos Exteriores entre el posfranquismo y la consolidación democrática», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (eds.), *La transición española y sus relaciones con el exterior*, Madrid, Sílex, 2020, pp. 151-177.
- SEOANE, María Cruz y SUEIRO, Susana, *Una historia de El País y del Grupo Prisa. De una aventura incierta a una gran industria cultural*, Barcelona, Plaza & Janés, 2004.
- SERCAN, Emilia, «The political and ideological subordination of the press during the Ceausescu régime», *Revista Romana de Jurnalism si Comunicare*, 4, 2014, pp. 5-15.
- SERCAN, Emilia, *Cultul secretului: mecanisme de cenzurii in presa comunista*, Iasi, Polirom, 2015.

- SIMELIO SOLÀ, Núria, *Prensa de información general durante la transición política española (1974-1984): pervivencias y cambios en la representación de las relaciones sociales*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2006.
- SOTO CARMONA, Álvaro, *Transición y cambio en España 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- SUEIRO SEOANE, Susana, «El papel del diario *El País* en la Transición», en QUIROSA-CHEYROUZEY MUÑOZ, Rafael (ed.), *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 151-160.
- TISMANEANU, Vladimir, *Stalinism pentru eternitate: o istorie politica a comunismului romanesc*, Bucarest, Humanitas, 2014.
- TRIFAN, Dragos Catalin, *140 de ani de relatii diplomatice Romania-Spania*, Bucarest, Editura Biblioteca Centrala Universitara Carol I, 2021.
- TUDORICA, Adrian Florin, «La visita de José Lladó Fernández-Urrutia a la República Socialista de Rumanía en enero de 1977», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica (ed.), *Historia de la transición en España. La dimensión internacional y otros estudios*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 511-528.
- Mencionado en Pereira y Neila, 2001, p. 4.
- Garrido, 2019.
- Faraldo y Sanz, 2022.
- Iancu, 2017.
- Deletant, 2019.
- Rus, 2018.
- Liciu, 2006b.
- Iordache, 2014.
- Manso, 2023.
- Gómez, 2022.
- Marcu, 2005.
- Tudorica, 2019.
- Trifan, 2021.
- Pereira, 2004, pp. 186-187. La expresión citada está en cursiva, al encontrarse así en el original.
- Kershaw, 2019, p. 353.
- Burakowski, 2016, pp. 341-342.
- Burakowski, 2016, p. 372.
- Quirosa, 2009.
- Martín de la Guardia, 2008.
- Simelio, 2006, pp. 172-175.
- Simelio, 2006, p. 179.
- Sueiro, 2009, p. 159.
- Simelio, 2006, p. 183.
- Seoane y Sueiro, 2004.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el ámbito del Grupo de Investigación «Estudios del Tiempo Presente» (PAI HUM-756) y del «Centro de Investigación Comunicación y Sociedad» de la Universidad de Almería (CySoc).
- <sup>2</sup> Soto, 2005, pp. 144-145.
- <sup>3</sup> Sanz, 2020, p. 151.
- <sup>4</sup> Pardo, 2019, pp. 30-32.
- <sup>5</sup> Liciu, 2006a.
- <sup>6</sup> Linden, 1986, pp. 356-366.
- <sup>7</sup> Linden, 1986, pp. 366-367.
- <sup>8</sup> Linden, 1986, p. 367.
- <sup>9</sup> Pereira, 2020, p. 35. La expresión citada está en cursiva al encontrarse así en el original.
- <sup>10</sup> Pereira, 2020, p. 34. Las expresiones citadas están en cursiva, al encontrarse así en el original.
- <sup>11</sup> Para un análisis más exhaustivo de la Historia de las Relaciones Internacionales, véase Neila et al., 2018.
- <sup>36</sup> El tema del control de la prensa en Rumanía en la etapa comunista ha sido abordado recientemente por autores como Sercan, 2015 que ha estudiado los mecanismos de la censura y por Morar, 2020 que ha centrado su atención en las *fake news*.
- <sup>37</sup> Sercan, 2014, p. 6.
- <sup>38</sup> Gheboianu, 2015, pp. 85-86.
- <sup>39</sup> Petcu, 2012, p. 683.
- <sup>40</sup> Gheboianu, 2015, p. 86.
- <sup>41</sup> Embajada de Rumanía en el Reino de España, 2022.
- <sup>42</sup> Marcu, 2005, pp. 229-230.
- <sup>43</sup> Embajada de Rumanía en el Reino de España, 2022.
- <sup>44</sup> Tudorica, 2019.
- <sup>45</sup> ABC, 19-05-1985, p. 24.
- <sup>46</sup> Tismaneanu, 2014, pp. 229 y 273.
- <sup>47</sup> ABC, 21-05-1985a, p. 20.
- <sup>48</sup> ABC, 21-05-1985a, p. 20.
- <sup>49</sup> ABC, 21-05-1985a, p. 20.
- <sup>50</sup> Murgescu, 2010, pp. 369-373.

- <sup>51</sup> Kaplan, 2016, p. 5.
- <sup>52</sup> *El País*, 20-05-1985.
- <sup>53</sup> *El País*, 21-05-1985.
- <sup>54</sup> *El País*, 20-05-1985.
- <sup>55</sup> *Serviciul Arhive Nationale Istorice Centrale* (en adelante SANIC), 1985, pp. 10-12.
- <sup>56</sup> *Scînteia*, 14-05-1985, p. 1.
- <sup>57</sup> *Scînteia*, 19-05-1985, p. 1. Traducción propia.
- <sup>58</sup> *El País*, 20-05-1985.
- <sup>59</sup> *Scînteia*, 21-05-1985a, p. 1.
- <sup>60</sup> *El País*, 21-05-1985.
- <sup>61</sup> *ABC*, 21-05-1985b, p. 21.
- <sup>62</sup> *Scînteia*, 21-05-1985a, p. 1.
- <sup>63</sup> SANIC, 1985, p. 37.
- <sup>64</sup> SANIC, 1985, p. 53.
- <sup>65</sup> *Scînteia*, 21-05-1985b, pp. 1 y 3.
- <sup>66</sup> *El País*, 21-05-1985.
- <sup>67</sup> *Scînteia*, 21-05-1985c, p. 1.
- <sup>68</sup> *Scînteia*, 21-05-1985d, pp. 1 y 3.
- <sup>69</sup> *Scînteia*, 21-05-1985e, pp. 1 y 3.
- <sup>70</sup> *El País*, 21-05-1985.
- <sup>71</sup> *Scînteia*, 22-05-1985, p. 5.
- <sup>72</sup> *Scînteia*, 23-05-1985a, p. 5.
- <sup>73</sup> Betea, 2020, p. 126.
- <sup>74</sup> *Scînteia*, 21-05-1985f, p. 3.
- <sup>75</sup> *Scînteia*, 23-05-1985a, p. 5.
- <sup>76</sup> *Scînteia*, 23-05-1985b, p. 1.



# ACCIÓN REVOLUCIONARIA ARMADA: DISCURSO Y PRÁCTICA ANTICOLONIAL Y ANTIFASCISTA EN EL OCASO DE LA DICTADURA PORTUGUESA (1970-1972)

*Mariano García de las Heras González*  
Universidad Complutense de Madrid  
mgarciadelasheras@ucm.es  
<https://orcid.org/0000-0001-5978-2156>

*Jerónimo Ríos Sierra*  
Universidad Complutense de Madrid  
jeronimo.rios@ucm.es  
<https://orcid.org/0000-0003-3574-0116>

## Introducción

Las siguientes páginas indagan en el estudio de una de las organizaciones violentas que, en el ocaso del *Estado Novo* portugués, aparecieron con vistas a confrontar directamente el régimen autoritario creado por António de Oliveira Salazar en 1933, tras un golpe de Estado acaecido en 1926. Esta organización, la Acción Revolucionaria Armada (ARA), entendida como el brazo militar del Partido Comunista Portugués (PCP), abandera un discurso antifascista, antiimperialista y anticolonialista, legitimando el sentido de la violencia a partir de la guerra colonial que tenía lugar en el país desde comienzo de los años sesenta.<sup>1</sup> A tal efecto, surge formalmente en 1970, en un particular contexto de convulsión política interna y externa del régimen, y en paralelo a otras formaciones violentas como la Liga de Unión y Acción Revolucionaria (LUAR) o las Brigadas Revolucionarias (BR), surgidas tras una disidencia con el PCP encabezada por Carlos Antunes, Isabel do Carmo y Pedro Goulart. En los tres

casos, sus acciones buscan debilitar al *Estado Novo* a partir de un claro posicionamiento de confrontación en clave de guerra colonial, actuando en aras de socavar la acción militar exterior de Portugal, pero en clara renuencia con respecto a ocasionar víctimas mortales.

Este hecho particular, en primer lugar, hace que la motivación inspiradora que está detrás de las organizaciones revolucionarias armadas surgidas entre 1961 y 1971, no responda tanto a la tercera ola del terrorismo que periodiza en su trabajo David Rapoport.<sup>2</sup> Lo anterior, en la medida en que si bien el antifascismo y muchos de los elementos asociados al marxismo -en diferentes expresiones y planteamientos- son un elemento compartido, también emergen aspectos ideológicos y acciones que se inscriben en la cuestión de la liberación nacional desarrollada en las colonias afroasiáticas. Algo muy diferente en sus términos a lo que representa la aparición tardía de las Fuerzas Populares 25 de Abril (FP-25), vigentes entre 1980 y 1987, y que responsables de importantes atentados y una veintena de muertes violentas,<sup>3</sup> sí que evo-



can las características compartidas por otros muchos grupos violentos surgidos en Europa Occidental tras el ciclo contestatario de Mayo del 68.<sup>4</sup>

Sea como fuere, y como se apreciará con el contenido de estas páginas, a pesar de los paralelismos que tradicionalmente se encuentran entre las transiciones democráticas ibéricas,<sup>5</sup> si bien no hubo grupos con las características que evoca la ARA en España, sí que concurre una experiencia común de uso y abuso de la violencia política, tanto en el ocaso del autoritarismo como en el ulterior andamiaje de la transición democrática.

Dicho lo anterior, la pregunta de partida a la que intenta dar respuesta este trabajo es la siguiente: ¿cuáles fueron los principios rectores que motivaron la acción violenta de la ARA entre 1970 y 1972? Esto, en otras palabras, implica responder a cómo fue la proyección del PCP en la legitimación del uso de la violencia sobre el cual, si bien había plena convicción, no se daban, bajo la convicción de su máximo responsable, Álvaro Cunhal, las condiciones objetivas para su impulso. Para lograr dicho cometido, además de la consulta de una bibliografía amplia en lo que se refiere a discutir y analizar la violencia política en Portugal, pero muy exigua en lo que respecta, en concreto, a la ARA, se recurre a la consulta de fuentes primarias atribuidas a sus comandos. Así, haciendo acopio de todos los comunicados de la ARA, difundidos tras la comisión de sus acciones, es posible analizar y problematizar los elementos nucleares que la convirtieron en una formación violenta singular. Una formación sobre la cual, además, apenas hay nada escrito en español, de manera que este sería otro valor agregado en cuanto al interés y relevancia de este trabajo.

La estructura de la investigación se fundamenta en diferentes apartados. Primero, se intenta presentar una caracterización de la literatura más destacada sobre el estudio de la

violencia política en Portugal a finales de los sesenta y comienzos de los setenta del siglo pasado, destacando algunas de las aportaciones más importantes, fundamentalmente, y casi en exclusiva, provenientes de la historiografía portuguesa. Con posterioridad, se intenta presentar de qué modo el PCP mantiene una doble línea de intervención política. A tal efecto, se combina una retórica favorable a la construcción de unas condiciones objetivas capaces de incentivar un movimiento de masas -en perspectiva leninista- encargado de combatir la dictadura salazarista y, al mismo tiempo, la organización de un núcleo integrado por militantes destinado a desarrollar acciones violentas. En tercer lugar, a modo de contextualización, se describen algunas de las coordenadas y hechos primaciales que ni mucho menos de manera repentina explican la eclosión de proyectos violentos, en clave revolucionaria y de contestación hacia el *Estado Novo* portugués. En cuarto lugar, y recurriendo a la documentación alojada en el archivo de la Fundación Mario Soares, se intenta reconstruir discursivamente algunos de los principios nucleares de la ARA a partir de sus comunicados y en el marco de las acciones realizadas. Finalmente, unas conclusiones, a modo de corolario, intentan recoger los hallazgos más importantes y, asimismo, proponer líneas de investigación futuras que seguirán aportando al conocimiento en un campo de estudio que todavía ofrece importantes posibilidades de trabajo.

#### La violencia política y el estudio de la ARA en la literatura especializada

En lo que respecta al examen de la ARA, un primer estudio de obligada referencia es el de Raimundo Narciso.<sup>6</sup> Un trabajo que narra, con tonos biográficos, las acciones de este grupo armado cometidas entre octubre de 1970 y agosto de 1972. En estricto orden cronológico, desde los operativos contra el buque Cunene,

la escuela técnica de la PIDE o el cargamento de armas para la guerra colonial en el enclave lisboeta de Cais de Fundição, hasta los intentos por dejar sin luz eléctrica varios puntos del país o sabotear la toma de posesión, en 1972, del presidente Américo Tomás. Resulta interesante de este trabajo la problematización sobre la falta de condiciones en Portugal para generar un espacio afín al despliegue de acciones violentas, especialmente entre 1964 y 1970, lo cual venía siendo un propósito sin materializar por parte del PCP. El mayor valor de este trabajo tal vez reposa, por el hecho de ser escrito por un militante de la ARA, en contenidos que generalmente son obviados como el reclutamiento y la formación de cuadros o lo relativo a la custodia de armamento. Aparte hay otros elementos de interés como organigramas, biografías de integrantes, el rol de la mujer o un listado de acciones que sirve como material de gran importancia para trabajos académicos y de investigación, en aras de inscribir, analizar o relacionar otros aspectos sobre los que concurre la vigencia de la ARA.

Una imagen más generalista, que permite hacer un análisis longitudinal amplio del tipo de oposición que recibió el salazarismo a lo largo de su larga vigencia -la más longeva de un gobierno fascista en Europa- son los trabajos de Almeida,<sup>7</sup> Barreto,<sup>8</sup> Raby<sup>9</sup> o Rosas.<sup>10</sup> Este último, por ejemplo, propone una triple periodización a la hora de incardinar las diferentes expresiones contestatarias contra el régimen que tuvieron lugar en Portugal. Una sería la etapa de vigencia del fascismo (1926-1945); la segunda sería la del primer período de la Guerra Fría, extensible hasta 1958; y finalmente, la tercera etapa y la de interés para el estudio de la ARA sería la del declive de Salazar y el fallido aperturismo de Marcelo Caetano transcurriendo entre 1959 y 1974. Se entiende así que un punto de inflexión devino con el denominado «terremoto delgadista» motivado por la

conurrencia electoral del General Humberto Delgado a las elecciones de 1958. Una participación que contó con el apoyo del PCP, a pesar de unas reticencias iniciales, y de la izquierda portuguesa, en aras de proyectar un marco de oposición heterogéneo por primera vez visible y que conecta con otros acontecimientos que afectan la estabilidad del régimen.<sup>11</sup> Para este trabajo, ARA, BR<sup>12</sup> o LUAR<sup>13</sup> comparten un hecho particular y distintivo desde finales de los sesenta: la centralidad de la lucha de la guerra colonial y la justificación del recurso de una violencia política. Una beligerancia, en el caso de la ARA, fuertemente afectada por los dispositivos de la PIDE-DGS, pero también por el tacticismo electoral de converger con el Partido Socialista a partir de 1973.

Como complemento del trabajo anterior, pero que permite entender con mayor detalle las contradicciones y anhelos que despierta el *marcelismo*, a partir de 1968, entre el incipiente ciclo revolucionario portugués situamos la aportación de Rosas y Oliveira<sup>14</sup> o de Bebianno.<sup>15</sup> En el trabajo de este último se puede observar, con interesantes referencias narrativas al PCP, la posición del partido en lo que respecta a la guerra colonial y su radicalización en materia de la antes incuestionable desertión -con vistas a debilitar al régimen-. Desde 1965 el PCP prioriza la importancia de abandonar las Fuerzas Militares portuguesas por parte de soldados, sargentos y oficiales, aunque siempre en clave colectiva, no individual. A tal efecto, se reivindica la importancia de que la militancia comunista tenga presencia en los frentes de guerra con el firme propósito de hacer pedagogía de la desertión, tal y como evocaba *O Militante*, en 1966: «¿como conciliar a atitude destes camaradas com os objetivos da revolução se eles fogem inclusive a aprender o manejo das armas?».<sup>16</sup>

En otras palabras, antes que desertar se debe fingir la lucha y trabajar para evitar la persecu-

ción de patriotas africanos. Así, la militancia comunista debe trabajar para organizar la deserción y la lucha contra una guerra colonial que, si en 1961 apenas exhibía un 11% de insumisos, desde 1970 se eleva por encima del 20%.<sup>17</sup> Es así como mejor se puede entender la aparición de la ARA como respuesta anticolonialista, antiimperialista y antifascista; y, por extensión, el sentido de su planteamiento violento, tal y como dan cuenta las acciones desplegadas contra el buque encargado del transporte de tropas llamado Cunene, el almacén de material militar de la Compañía de Navegación Colonial, la Base Aérea número 3 de Tancos, el Cuartel General de la OTAN en Oeiras u otro almacén de armamento situado en el puerto lisboeta de Alcántara.

Una mirada igualmente complementaria, pero no situacional en términos temporales y sí más con respecto a la maduración del binomio violencia/anticolonialismo la ofrece Miguel Cardina.<sup>18</sup> Su trabajo conecta la idea de violencia surgida en los años sesenta, tanto desde la vertiente radical que ofrece la Nueva Izquierda, como a partir de la difusión internacional que, sobre todo a partir de 1962, proyecta el maoísmo.<sup>19</sup> Esto se incardina con un momento de cambio particular en Portugal, especialmente desde 1968, con motivo del ya referido ocaso del *Estado Novo*. A partir de este momento acontece un proceso de industrialización y modernización que mejora las condiciones sociales, pero que igualmente influye en un cambio de valores y actitudes tradicionales, fuertemente imbuidas en una sociedad rural, dominada por el campesinado y que comienza a transformarse con fuerza. El aperturismo en términos de prensa, turismo o exiliados críticos con el régimen tiene especial impacto en los códigos culturales de los más jóvenes, cada vez más contestatario con las ideas del régimen en cuanto a represión y guerra colonial, especialmente agentes legitimadores de la violencia

política del Estado desde 1969-70. Es de esta manera, como posteriormente se desarrollará con más detalle, el surgimiento de la ARA, bajo condiciones favorables a tenor de una situación generalizada de protesta, malestar social y huelgas, como son las del año 1970. Hechos que, por otro lado, si bien fracturan la militancia política, disputando la hegemonía del PCP en las universidades y obteniendo presencia en otros sectores obreros y sindicales,<sup>20</sup> igualmente alimenta la emergencia de proyectos diferentes de violencia política, como en especial sucede con las BR.

Finalmente, es obligatorio mencionar a dos investigadoras portuguesas que han realizado notables contribuciones en la comprensión de la violencia política en Portugal. De un lado, Raquel da Silva,<sup>21</sup> desde los estudios críticos ofrece una importante aproximación al análisis narrativo, la práctica discursiva y la historia oral.<sup>22</sup> Especialmente interesantes son los testimonios que se pueden recoger, por ejemplo, en su investigación junto con Ana Sofia Ferreira, de integrantes de la ARA o las BR en su intento por explicar el significado de la violencia política a través de algunos principios programáticos como es la renuencia de la violencia homicida. Un tipo de violencia desestimada por las implicaciones contraproducentes, filosóficas o ideológicas que representaba en el momento convulso social y político que representa el año 1970.<sup>23</sup>

Por su parte, Ferreira dedica una completa tesis doctoral a la lucha armada portuguesa, en todas sus expresiones, con especial atención al periodo comprendido entre 1970 y 1974.<sup>24</sup> En referencia al estudio de la ARA -a diferencia de la mayoría de los trabajos, en los cuales siempre aparece mencionado tangencial o indirectamente-, la autora le dedica medio centenar de páginas, centradas fundamentalmente en la explicación de cómo el PCP desde tiempo atrás se encontraba problematizando la necesi-

dad de involucrar un brazo armado con vistas a desestabilizar el régimen. De la misma manera, en su investigación explica brevemente la docena de acciones armadas llevadas a cabo en los dos años de vigencia revolucionaria, si bien lo más interesante de la investigación reposa en el nutrido elenco de fuentes documentales y orales que, sobre todo, permiten trazar líneas comparadas entre ARA, LUAR y BR. Un aspecto igualmente presente en otros trabajos posteriores, tanto a modo de balance respecto del significado de la violencia política en Portugal en el siglo XX,<sup>25</sup> como en la relación con el impacto del Mayo del 68 y el ciclo de violencia generalizada que se desarrolla en Europa y sus posibles particularidades en Portugal, también con base a lo que supusieron las FP-25, responsables de casi una veintena de asesinatos.<sup>26</sup>

### Razonamientos políticos sobre la violencia armada en el PCP (1963-1965)

Antes de presentar, en sentido estricto, el particular momento de apuesta por la lucha armada como repertorio de confrontación al salazarismo, es importante mostrar las ambivalencias estratégicas adoptadas por el PCP en la coyuntura definida por el inicio de la guerra colonial y la fragmentación ocasionada por la creación de una corriente maoísta que se escinde de la formación dirigida por Álvaro Cunhal.<sup>27</sup> En su disertación presentada al Comité Central del PCP en abril de 1964, Cunhal reflexiona sobre la perspectiva revolucionaria del movimiento antifascista portugués sobre la idea de la insurrección armada popular para subrayar que:

El pueblo portugués está convencido desde hace tiempo de que, para derrocar la dictadura fascista e instaurar la democracia, será necesario el recurso de la fuerza. Se trata de una conclusión general, sobre la cual no se escuchan hoy voces discordantes en la oposición.<sup>28</sup>

El dirigente comunista destaca las condiciones introducidas por la guerra colonial en el espacio político metropolitano y sugiere la posibilidad de hallar vías pacíficas motivadas por la creciente presión de las contradicciones existentes entre las autoridades salazaristas. Sin embargo, Cunhal añade que:

En las condiciones actualmente existentes y previsibles, tal solución no figura. En un Estado fuertemente centralizado como es la dictadura fascista, con un aparato militar, policial y judicial cuidadosamente organizado y depurado; en un Estado donde no existen ninguna de las libertades y las más modestas reclamaciones reciben la violencia como única respuesta; en un Estado en el que los círculos gobernantes manifiestan su firme determinación de resistir por las armas hasta el final; en ese Estado, defender la vía pacífica como la más viable [...] Sólo a través de la ingenuidad equivocada de los líderes políticos se podría pretender desarmar y vencer a un bandido armado hasta los dientes y con los brazos cerrados empujándole con las manos.<sup>29</sup>

Cunhal señala la crisis de la dictadura salazarista provocada, fundamentalmente, por la guerra colonial iniciada en 1961. Sin embargo, sus argumentos permanecen en sintonía con los razonamientos leninistas sobre la construcción de unas condiciones objetivas encargadas de impulsar la lucha revolucionaria. En este sentido, el dirigente del PCP reconoce que:

Debemos tener presente que la aproximación de la crisis revolucionaria puede ser estimulada por acontecimientos eventuales súbitos, que eleven la indignación popular y añadan confusión en los círculos gobernantes. Derrotas militares graves en las colonias, por ejemplo, intervendrían ciertamente como 'aceleradores' del proceso revolucionario.<sup>30</sup>

Cunhal insiste en la organización de la lucha de masas para desencadenar una situación revolucionaria en condiciones objetivas porque, según afirma, «una insurrección popular no se

puede confundir con una o varias manifestaciones de masas por muy grandiosas que sean» y añade que la idea del levantamiento de las clases populares:

Es la culminación de un amplio e insistente movimiento de masas, en el que se suceden huelgas y manifestaciones [...] En la medida en que ese movimiento se desarrolla y se generaliza, los choques con las fuerzas represivas se vuelven más profundos, se acentúan las dudas y la resistencia en las fuerzas militares, las masas adquieren experiencia y decisión para el combate final.<sup>31</sup>

El ciclo de contestaciones observado en Portugal entre los años 1958-1962 conduce a la discrepancia sobre la estrategia defendida por el Comité Central del PCP para articular un movimiento de unidad antifascista capaz de agregar a los sectores liberales de la oposición portuguesa con el propósito de configurar una insurrección popular. La idea de abanderar un movimiento de masas revolucionario es manifestada por Cunhal en el VI Congreso del PCP, celebrado en la ciudad de Kiev en el año 1965, aunque sus planteamientos son expresados en el informe Rumo à Vitória fechado en el mes de abril del año anterior.

Las reflexiones de Cunhal aportan una versión leninista del proceso revolucionario en una coyuntura marcada por la efervescencia de un ciclo de protestas sociales y la creación de una escisión maoísta en la organización del movimiento comunista portugués, que formaliza su organización a finales del año 1963 bajo el liderazgo de Martins Rodrigues. Los motivos de la fragmentación responden a las desavenencias en la interpretación política trazada por el Comité Central del PCP y la apuesta por la vía armada en la lucha contra el *Estado Novo*.<sup>32</sup> Cunhal plantea su desacuerdo en los siguientes términos:

Aquellos que dicen, desde hace tres años hasta ahora, que las «masas» están preparadas para la

insurrección, que incluso exigen la insurrección y gritan que sólo queda «conseguir armas», «distribuir armas» y «lanzar la insurrección», hablan de «insurrección», pero piensan en un *putsch* o en acciones terroristas.<sup>33</sup>

La línea teórica autorizada por el Comité Central del PCP descansa sobre la idea de organizar un movimiento de masas responsable de liderar la posterior insurrección popular. Las voces favorables a una lucha armada representan iniciativas golpistas vinculadas con la doctrina anarquista y emanan de unas concepciones burguesas que constituyen, en definitiva, «la negación del papel revolucionario de la clase obrera y del papel dirigente de su Partido».<sup>34</sup>

El razonamiento del PCP implica el rechazo de una lucha armada desarrollada en unas condiciones objetivas desfavorables para el triunfo revolucionario y la derrota de la dictadura salazarista. Las exhortaciones expresadas por un sector de la militancia comunista para recurrir a la estrategia de la violencia son denunciadas en las páginas de *O Militante*, el boletín oficial de la formación dirigida por Cunhal, ya en la primavera de 1963 en los siguientes términos:

Aparecen en varias organizaciones de nuestro Partido camaradas con ideas que crean dificultades en la aplicación de la línea del Partido [...] Estos camaradas defienden la inmediata formación de grupos armados para pasar a la acción directa, al mismo tiempo que difunden que «se avecina un golpe militar, ya está en marcha» [...] De tales ideas resulta que el refuerzo y el alargamiento de la organización del Partido, la organización y la movilización de los trabajadores para la conquista de sus reivindicaciones, su esclarecimiento y educación revolucionaria, la unidad y organización de todas las fuerzas antifascistas, como condición para derribar la dictadura fascista y conquistar la democracia, son tareas despreciadas y consideradas «pacíficas» sin resultado alguno.<sup>35</sup>

El PCP crea un reducido núcleo de militantes responsables de proyectar un conjunto de



acciones especiales a mediados de la década de 1960. Rogério de Carvalho, miembro del Comité Central, es el encargado de coordinar las incorporaciones de los integrantes en esta nueva organización y, acompañado de Raimundo Narciso, concretan el funcionamiento de la estructura tras desplazarse a Moscú en los primeros compases del año 1965.<sup>36</sup> Esta fecha marca el inicio de la lucha armada propagada por la formación dirigida por Cunhal y sus primeros objetivos coinciden con el sabotaje de las instalaciones de la OTAN situadas en las proximidades de Lisboa.

### Dictadura e izquierda revolucionaria en Portugal: LUAR, BR y ARA

El punto de inflexión para la emergencia y comprensión de la izquierda revolucionaria portuguesa se encuentra en el año 1968.<sup>37</sup> De acuerdo con Ferreira,<sup>38</sup> en Portugal coinciden una serie de acontecimientos que marcan el devenir de la izquierda, en tanto que ese año se producen los disturbios y movilizaciones de París, que reverberan en Portugal, pero igualmente se produce la intervención soviética sobre Praga y la desaparición en primera línea de António de Oliveira Salazar. Sobre estas circunstancias el *Estado Novo* transita por importantes dificultades. A nivel externo, Portugal está librando guerras coloniales con Angola (1961), Guinea (1963) y Mozambique (1964). Internamente, hay un emergente ciclo de protesta, como sucede en enero del 68 en Lisboa o un mes después en Oporto, que incorpora la guerra colonial y su oposición como una forma más de erosión y confrontación al salazarismo.

A la altura de 1968, París concentra el exilio portugués que huía de la dictadura. Allí llegaban miles de jóvenes que, cada vez más, no entendían el proyecto de guerra colonial que les reclutaba forzosamente a las armas. Algunos de ellos fueron haciendo parte de círculos y militancias de izquierda, a partir de involucrarse

en pequeñas formaciones cada vez más radicalizadas,<sup>39</sup> de manera tal que en la capital francesa era posible encontrar jóvenes estudiantes pertenecientes a la LUAR o militantes del Comité Marxista-Leninista Portugués (CMLP) -a la postre, reubicados en lo que se conocería como *O Comunista*.

Por supuesto, también había una notable militancia del PCP, entre la que se encontraba el propio Cunhal, la cual fue alimentando ciertos sectores de oposición entre diferentes militancias con tintes revolucionarios.<sup>40</sup> Lo anterior se explica por una doble razón: de un lado, por las discrepancias del PCP hacia la estrategia llevada a cabo por el Partido Comunista Francés (PCF) en la resolución de los acontecimientos de la primavera del 68; y, de otro, por la animadversión hacia la línea estalinista del PCP, por la cual se respaldaba la invasión soviética sobre Praga.

A mediados de 1968, igualmente, se va dando forma a diferentes ramificaciones marxistas-leninistas en el exterior. Esto sucede en el seno del Frente de Acción Popular/Comité Marxista Leninista Portugués (FAP/CMLP). El grupo se fragmenta, a partir de la II Conferencia celebrada en París, en 1968, de manera tal que se da una división entre maoístas y guevaristas. Estos últimos, creadores a partir de ese momento del referido *O Comunista* (1970) proponen abiertamente la necesidad de elevar la lucha armada haciendo valer la consigna «desertar con armas». A tal efecto, y como reconoce Ferreira: «prestó atención a la formación de pequeños arsenales de armamento, dentro y fuera del país, constituidos por armas robadas de los cuarteles, que fueron ofrecidas por soldados que desertaron a cambio de apoyo para su salida del país».<sup>41</sup>

El trasfondo de todo lo anterior era el cambio de dirigencia en el *Estado Novo*, con motivo del nombramiento del ya mencionado Marcelo Caetano como nuevo presidente del Consejo,

en agosto de 1968. Caetano intentaba hacer valer un proceso de relativa renovación, al intentar imbricar a los sectores más conservadores del país con el espectro liberal, sin que ello afectase a los pilares fundacionales del *Estado Novo*. El tímido aperturismo del *marcelismo* coincidió con el auge del movimiento estudiantil en Coimbra, demandante de un nuevo espacio contestatario de autonomía pedagógica y estudiantil que motivó y visibilizó una confrontación directa contra el régimen.<sup>42</sup> Si bien lo anterior serviría para aproximar a la izquierda radical con el movimiento estudiantil. Para el PCP en particular, más allá de pequeños matices, Caetano personificaba el salazarismo y, con ello, los pilares de un régimen que imposibilitaba cualquier atisbo de cambio democrático y con garantías —como evidenciaron, una vez más, las elecciones presidenciales de 1969.

En todo caso, para el año 1970 en Portugal existía toda una amalgama de formaciones de izquierda radical que, a pesar de las circunstancias, apenas se trataba de un elenco minoritario de confrontación al régimen. A tal efecto, además del PCP, que era el partido de referencia y el más importante en términos numéricos, estaba el Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado (MRPP), creado en septiembre de 1970 y afincado en Lisboa, según el cual el PCP era una traición a la causa revolucionaria y era una firme necesidad la instauración de una formación política capaz de convertir a la clase trabajadora y el estudiantado en un verdadero sujeto revolucionario.<sup>43</sup> Por otro lado, la Unidad Revolucionaria Marxista Leninista (URML), presente tímidamente en el sur de Lisboa, guardaba mayor relación con la causa de la guerra colonial, reivindicando la necesidad, más allá de la desertión, de actuar en clave de sabotaje, interferencia e, incluso, acciones de mayor envergadura.<sup>44</sup> En Oporto se encontraba el citado *O Comunista*, que a finales de 1972 se fusionó en la Organización Comunista Marxista Leninista

Portuguesa (OCMLP), valedor de lo que se conoció como Comité de Soldados y Marineros Rojos. Así, su propósito no era otro que el de incentivar el levantamiento militar y la desertión frente a la guerra colonial.

Finalmente, también en Oporto, estaba la Acción Revolucionaria Comunista (ARCO), inspirada en la noción de guerrilla urbana del revolucionario brasileño Carlos Marighella, pero rápidamente desarticulada por la acción policial de la PIDE-DGS. Aparte de lo anterior, en el exilio parisino destacaban los Comités Comunistas Revolucionarios (Marxistas-Leninistas), enfrentados furibundamente al PCP, al que consideraban traidor de cualquier atisbo de legado revolucionario o, igualmente minoritario, está el Comité de Apoyo a la Reconstrucción del Partido (marxista-leninista) (CARPml), algo más relevante a partir de 1974, y en línea con los postulados de Enver Hoxha, a partir de 1977.

En conclusión, a la izquierda del PCP lo que había era una multitud de siglas, en algunos casos de oposición al Partido, en otro, de línea maoísta, que resultaban tan fracturadas como con escasas posibilidades de movilización, si bien guardaban una posición generalmente común con lo que respectaba a la guerra colonial. Queda decir que igualmente hubo algunas expresiones marginales provenientes del trotskismo, más relevantes desde el espectro cultural e intelectual, pero sin militancia comunista ni condición obrera.<sup>45</sup> En cualquier caso, la guerra colonial se entendió como una suerte de mínimo común denominador, de manera que todas estas formaciones compartían la necesidad de poner fin a la guerra, reconocer la independencia de las colonias africanas, y promover la desertión con armas. Una renuncia que, para el caso del PCP y, como se verá, de la ARA, era entendida bajo otros términos, dada la necesidad de promover preferiblemente el combate desde dentro.

Es bajo este contexto descrito de polarización, cuestionamiento y mayor politización que la opción del recurso de la violencia política como instrumento contestatario empieza a ser considerada como una posibilidad real. Sin embargo, más allá de proclamas y posiciones formales en favor de la lucha armada, la asunción de los costes y exigencias requeridas apenas terminó por materializarse en tres alternativas concretas: LUAR, BR y ARA.<sup>46</sup>

La LUAR, que como ya se apuntó, fue creado en 1967, en París, siendo la primera organización portuguesa en avalar la lucha armada de manera constatable. Estuvo formada por exiliados portugueses de Francia y Bélgica hasta su desaparición, el 25 de abril de 1974. Principalmente la LUAR se consideraba como un movimiento antifascista, alejado del marxismo ortodoxo e inspirado más bien en la resistencia francesa en la IIGM. Su primera acción violenta fue en 1967, a razón del robo a una sucursal del Banco de Portugal en Figueira da Foz. Estuvo también involucrado en la toma de la Casa de Portugal en el mayo parisino de 1968, la cual pertenecía a la Fundación Gulbenkian. Incluso, participó en acciones destacables como el intento de asalto de la localidad de Covilha en agosto de 1968, y que le supuso importantes detenciones policiales, entre las que estuvo su principal responsable, Herminio da Palma<sup>47</sup>. No obstante, su primera acción en clave de guerra colonial llegará en octubre de 1969, cuando protagoniza un atentado contra los astilleros de Hamburgo, en donde se construían fragatas portuguesas a emplear en África.

Por su parte, las BR aparecen de una escisión del PCP, y con el fundamento asumido de la necesidad de la lucha armada. Surgen en 1969, fuertemente influidas por los acontecimientos del año anterior, en París. También por desavenencias con el PCP y la primavera de Praga.<sup>48</sup> No obstante, formalmente, son creadas en 1971 y, de la misma manera, tienen en la guerra

colonial una especial atención. Desde los dogmas revolucionarios del antiimperialismo, anticolonialismo y anticapitalismo, las BR impulsaron numerosas acciones en contra del Ejército portugués, siendo un hecho distintivo su participación en suelo colonial, tal y como supuso su ataque al cuartel general de dicho Ejército en Guinea Bissau, el 22 de febrero de 1974.

Finalmente, y principal objeto de trabajo de estas páginas, estaría la ARA. Creada a finales de 1970, es entendida como el único brazo militar del PCP. El levantamiento popular de masas era una prioridad para dicho PCP desde 1943, de modo que las acciones del ARA eran concebidas en esa misma línea de movilización y radicalización de las masas. Si bien desde 1964 el PCP había dispuesto de un grupo de acciones especiales, este se encontraba a la espera de una coyuntura idónea para ello que no terminaba por llegar. Así, tras el surgimiento de las BR, el ARA irrumpe con fuerza, siendo su primera acción, el 26 de octubre de 1970, el sabotaje del buque Cunene, el cual era empleado en labores de la guerra colonial. Desde entonces y hasta 1972 se realizaron importantes acciones en la retaguardia del dispositivo colonial militar. Ese año sería desmantelada a raíz de varias detenciones clave, destacando la identificación y búsqueda de su comando central. Su fin, igualmente, fue justificado por parte del PCP a tenor de la importancia que desde 1973 cobraba la lucha de masas en convergencia con el Partido Socialista, y con vistas a un marco de competencia electoral diferente al desarrollado en 1969.

#### Los principios programáticos de la ARA a través de sus comunicados

Visto lo anterior, puede decirse que el recorrido histórico de la dictadura portuguesa no está exento de tentativas insurgentes, las cuales buscan transformar el orden político mediante la organización de acciones subver-

sivas. El movimiento republicano *reviralista* en la década de 1930, la continua lucha clandestina del PCP o la denominada *Revolta de Beja*, en la Nochevieja de 1961, son algunos ejemplos que, sumados a los sucesivos ciclos de protesta visibles en diversas fases, manifiestan el clima social del *Estado Novo* desde su nacimiento en el año 1933.

Los estamentos militares y las fuerzas policiales del salazarismo desempeñan un papel fundamental en la coerción de toda iniciativa subversiva.<sup>49</sup> El comunismo es el principal objetivo de la represión *estadonovista*, aunque no logra impedir su papel de vanguardia desarrollado a través de una continua actividad clandestina. La reorganización del PCP trazada por la figura de Álvaro Cunhal durante el transcurso de la II Guerra Mundial es fundamental para comprender el devenir histórico de la lucha revolucionaria contra la dictadura de Salazar.

El régimen político de Salazar atraviesa una etapa convulsa entre las décadas 1950-1960, cuyos síntomas son visibles a través del encadenamiento de una serie de acontecimientos: el exilio del ya mencionado general Humberto Delgado, candidato de la oposición a las elecciones presidenciales celebradas en junio de 1958; la fuga de Cunhal, junto a otros dirigentes del PCP encarcelados en Peniche, en enero de 1960; el secuestro del buque Santa María a manos del Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL), entre los meses de enero y febrero de 1961; el fallido golpe de Estado dirigido por el ministro de Defensa, el general Botelho Moniz, en el mes de abril de ese mismo año; y, por último, las protestas estudiantiles y las jornadas de lucha del proletariado, especialmente importantes en Lisboa y en la región del Alentejo, durante la primavera del año 1962.

La crisis doméstica del quinquenio 1958-1962 redobla su magnitud con el estallido de la guerra en las colonias africanas, precedida de la autonomía de Goa tras la intervención

de la Unión India. El desencadenamiento bélico añade una nueva línea de conflictividad en la supervivencia del *Estado Novo* portugués y evidencia sus contradicciones en un contexto geopolítico dominado por la idea de la coexistencia pacífica para mitigar las tensiones en el eje Este-Oeste. En este escenario, algunos sectores de la oposición valoran la opción de la vía armada para trazar sus posibles estrategias de lucha contra la dictadura en un nuevo ciclo de violencia.<sup>50</sup> El PCP reconoce que las contradicciones del salazarismo favorecen la apuesta por la movilización y busca articular acciones insurgentes estructuradas para evitar, como refleja el boletín de su Comité Central, una violencia considerada «aventurera».<sup>51</sup>

La negativa de la dictadura portuguesa a ceder ante las reivindicaciones emancipatorias de sus colonias africanas aumenta el aislamiento del *Estado Novo* en el escenario global, ya que contradice los criterios de Naciones Unidas sobre el fenómeno de la descolonización, y prolonga el enfrentamiento bélico contra los denominados movimientos de liberación nacional en Angola, Guinea y Mozambique. La dilación de la guerra nutre el progresivo agotamiento entre las filas militares e incentiva la movilización social, especialmente intenso a partir de los últimos años de la década de los años sesenta.

La idea de la lucha armada adquiere un mayor peso entre los grupos revolucionarios de la oposición en un contexto definido por el encadenamiento de diversas crisis en el funcionamiento del régimen y el aumento en la frecuencia de las protestas sociales. Sin embargo, esta atmósfera política es producto de un conjunto de transformaciones registradas tanto dentro como fuera de las fronteras estatales y una prueba notable de ello es la guerra vinculada con las aspiraciones emancipadoras de las colonias situadas en el continente africano. La experiencia cubana, los planteamientos guerri-

llos de Guevara y el Frente Popular de Liberación Nacional argelino son las principales referencias encargadas de articular la violencia insurgente en Portugal. La coyuntura del año 1968, tal y como se ha mencionado, añade las protestas estudiantiles y obreras registradas en Francia al imaginario de resistencia contra la dictadura portuguesa.

La opción de la lucha armada emerge entre los sectores de la oposición que comparten una matriz doctrinal fundamentada en los principios revolucionarios, a pesar de los diversos tonos y matices encauzados por las escisiones experimentadas en el seno del PCP. No obstante, la idea de insurrección popular domina las discusiones teóricas sobre la organización de estrategias violentas contra la dictadura y pretende funcionar como hilo conductor al margen de las discrepancias exteriorizadas en el pensamiento comunista. Una prueba de ello es el documento epistolar remitido desde la localidad francesa de Saint-Ouen en febrero de 1968 y que prescribe, entre otras cuestiones, que «las divergencias ideológicas existentes en el campo socialista no deben tener el menor eco entre los revolucionarios portugueses».<sup>52</sup>

El anticolonialismo y la revolución popular a través de la movilización de masas constituyen los dos principios que fundamentan la lucha armada en Portugal en el último tramo de la dictadura. Un comunicado emitido por la ARA, fechado el 26 de octubre de 1970, manifiesta estas afirmaciones en los siguientes términos:

Estamos en contra de la continuación de esta guerra criminal de opresión colonial que se ha convertido en un flagelo para los pueblos de Angola, Guinea y Mozambique, y en un cáncer que corroe a la nación, quemando las vidas y los bienes del pueblo portugués para servir a los intereses de un puñado de monopolistas sin patria. Nos solidarizamos con la justa lucha de liberación de los pueblos coloniales. La ACCIÓN REVOLUCIONARIA ARMADA se propone conducir su

acción revolucionaria en el marco de la lucha general del pueblo portugués contra la dictadura fascista y por la conquista de la libertad. De esta forma, la ARA no se separa de la lucha revolucionaria de las masas [...] contra la política fascista del gobierno de Marcelo Caetano, sino que se propone apoyarla hasta llegar a la insurrección popular armada.<sup>53</sup>

La frecuencia de las campañas de protesta e insurgencia en Portugal experimenta una aceleración por un doble motivo: en el terreno doméstico, la continuidad del régimen mediante la sustitución de la figura de Salazar por Caetano; y, en la escena internacional, las movilizaciones registradas en el año 1968 en diversas latitudes del bloque capitalista constituyen una fuente de inspiración para la oposición revolucionaria lusa, especialmente los acontecimientos del llamado Mayo Francés. En este contexto, los Comités de Acción Antifascista planteados originalmente por el Frente de Acción Popular, que desempeñan un papel vertebrador para legitimar la violencia armada mediante la vinculación de la contestación de masas contra el *Estado Novo* y la lucha anticolonial. El propósito de estos organismos consiste en la preparación de la insurrección popular. En sus análisis pronostican la pervivencia de los ejes fundamentales de la dictadura salazarista y concluyen que la única vía eficaz para derrumbar el fascismo en Portugal es la lucha armada, tal y como se desprende de unas palabras que se enuncian poco antes del surgimiento de la ARA:

Entendemos como absolutamente necesaria la movilización política hacia la violencia revolucionaria y que deben ser denunciadas todas las falsas oposiciones, todas las oposiciones que acepten acuerdos o compromisos con el régimen salazarista. Cualquier tipo de lucha legal es una peligrosa ilusión. Una lucha eficaz sólo es posible si es clandestina y violenta.<sup>54</sup>

La instrumentalización de la violencia con fines revolucionarios exige un diagnóstico pre-



ciso sobre la coyuntura histórica para vertebrar las campañas de acción movilizadora en función de las metas políticas establecidas. Los acontecimientos del Mayo de 1968 precipitan este ejercicio teórico para concretar la lucha armada en Portugal sobre una serie de reglas, que expresan el constante ánimo por dotar a la revolución de un carácter científico. En el caso específico portugués, las disposiciones formuladas son, según muestra un documento atribuido a la correspondencia epistolar entre militantes del PCP, las siguientes: una organización militar autónoma, la preparación de la acción revolucionaria desde el exterior y el reclutamiento de combatientes.<sup>55</sup>

En términos operativos, la ARA orienta fundamentalmente su lucha armada contra el material armamentístico al servicio de la dictadura. El principal propósito consiste en obstaculizar el curso de la guerra colonial desde territorio metropolitano, si bien las primeras iniciativas violentas destacadas datan del mes de octubre de 1970. El primero de ellos, fechado el día 26, logra inmovilizar el buque *Cunene* atracado en el puerto lisboeta de Alcántara tras la detonación de una carga de explosivos y, en su comunicado, el comando de la ARA subraya que «al atacar la maquinaria bélica que sostiene la guerra colonial no estamos contra los soldados, sargentos y honorables oficiales, obligados a librar una guerra que odian».<sup>56</sup> Poco tiempo después, el día 29, la organización completa una segunda acción similar a la anterior y destinada, en esta ocasión, contra la embarcación *Vera Cruz* que «trae frecuentemente a bordo los restos mortales de los soldados portugueses que en él fueron transportados para la guerra colonial».<sup>57</sup>

La tercera acción armada mantiene una línea de ejecución similar. En este caso, el escenario de la operación es el hangar de la Base Aérea n.º 3, situada en la localidad de Tancos. Su desarrollo, en la madrugada del 8 de marzo del año

1971, logra destruir la flota de helicópteros y varias aeronaves dedicadas al entrenamiento de las fuerzas militares participantes en la guerra colonial.<sup>58</sup>

La destrucción del material bélico es el principal foco de los objetivos de la ARA. Sin embargo, sus acciones también buscan deteriorar las fuerzas represivas del *Estado Novo* y algunos ejemplos de ello son el ataque a la escuela de la PIDE-DGS o al Centro Cultural de los Estados Unidos en Lisboa, ambos acometidos el 21 de noviembre de 1970.<sup>59</sup> Las iniciativas de los comandos de la ARA buscan la convergencia de la lucha armada con la movilización de masas para desencadenar una insurrección popular.

Los argumentos contra la guerra colonial son permanentes en los razonamientos de la ARA, que coinciden con un exacerbado descontento social y una crisis política agudizada por el incumplimiento de las reformas anunciadas por Caetano al inicio de su consulado. Un indicador significativo procede de las propias fuerzas militares a través del creciente número de desertiones. El primer número de la edición del *Jornal dos anticolonialistas portugueses* publica en sus páginas algunos incidentes relacionados con esta práctica disidente, tales como la desertión de un pelotón en el cuartel de Évora bajo el mando del sargento Galho o la insubordinación en el cuartel de Vendas Novas.<sup>60</sup>

El reiterado argumento anticolonial esgrimido por la ARA incluye a la OTAN en sus estrategias de lucha armada. La reunión de este organismo, celebrada en Lisboa en el mes de junio de 1971, es el detonante para exteriorizar su desaprobación mediante la completa paralización de las comunicaciones radiotelegráficas y telefónicas contra una organización considerada:

belicista e imperialista, [que] presta cobertura y apoyo moral y político al gobierno fascista y colonialista de M. Caetano traduciéndose, por ello, en

una provocación y un insulto al pueblo portugués, privado hace muchos años de las más elementales libertades democráticas [...] que la OTAN afirma demagógicamente tener como objetivo su defensa.<sup>61</sup>

Las reformas iniciadas por Caetano son insuficientes en los primeros años de la década de 1970, a pesar de lograr el apoyo de ciertos sectores militares y determinados grupos situados en la oposición.<sup>62</sup> La continuidad de la guerra colonial desvela la ineficacia de la dictadura para superar la crisis persistente desde el decenio anterior, mientras sus fuerzas desplazadas a las colonias africanas son incapaces de doblegar a los movimientos de liberación nacional. La OTAN figura como un organismo imperialista en el imaginario de la ARA, que patrocina y sustenta la política exterior del *Estado Novo* en África. En sintonía con este razonamiento, la estrategia desarrollada por la ARA incluye a la OTAN entre sus objetivos de lucha armada y la iniciativa más destacada es el ataque sobre el recinto de Comiberlant, donde se ubica un comando del espacio ibero-atlántico de la OTAN, en Oeiras. Esta intervención data del 27 de octubre de 1971 y, en su comunicado, la ARA reitera que su ejecución está inscrita en «su lucha contra la dictadura fascista que oprime al pueblo portugués, contra las malditas guerras coloniales de Angola, Guinea y Mozambique, contra el imperialismo, enemigo de la Libertad y de la Paz y su instrumento más belicoso: la OTAN».<sup>63</sup>

La destrucción de material destinado a la guerra colonial y los ataques sobre las infraestructuras político-militares de la dictadura portuguesa son el denominador común de las iniciativas armadas de la ARA, cuyas ofensivas buscan evitar víctimas mortales que pudieran deteriorar su apoyo social e incluso desincentivar la creciente movilización de masas. Los discursos de legitimación manifestados a través de sus comunicados prueban esta afirmación.<sup>64</sup>

Las últimas acciones violentas revelan la coherencia en las planificaciones de sus campañas a lo largo de su actividad: la inspiración ideológica del anticolonialismo, el carácter selectivo de sus objetivos en la lucha armada y la búsqueda de desencadenar una insurrección popular para desbaratar la dictadura portuguesa. En enero de 1972, la ARA provoca una explosión en los almacenes del puerto de Alcántara, que logra destruir material bélico procedente de Francia.<sup>65</sup> Unos meses más tarde, el 12 de agosto, sus comandos efectúan un corte en el suministro de la red eléctrica que revindican en los siguientes términos.

En los tres centros principales del país, Lisboa, Oporto y Coimbra, fueron destruidas o dañadas 20 torres metálicas de las líneas de alta tensión de la red eléctrica nacional. Fueron aplicadas en esta operación 80 cargas explosivas. Esta acción de la ARA expresa el sentimiento de indignación y el rechazo de las masas populares y de los antifascistas en general, por la farsa electoral del 9 de agosto.<sup>66</sup>

En la primavera de 1973, la ARA anuncia un cese temporal en su lucha armada. En su comunicado argumenta la necesidad de profundizar la movilización popular, aunque puntualiza que «todos sus militantes continúan en su puesto procurando mantener y reforzar su capacidad operativa de forma que pudieran desencadenar nuevos golpes contra el fascismo y el colonialismo».<sup>67</sup>

## Conclusiones

El *Estado Novo* comienza la década de 1960 en una situación de ostracismo internacional debido a sus negativas sobre las recomendaciones de Naciones Unidas en relación con sus territorios coloniales.<sup>68</sup> En este escenario, los movimientos de liberación nacional en Angola, Guinea y Mozambique suscitan la vía armada entre los sectores radicales de la oposición.

Los debates teóricos sobre las condiciones objetivas existentes en Portugal y los argumentos vertidos sobre las estrategias óptimas para desarrollar la lucha armada tienen su desarrollo en una coyuntura definida por la movilización de masas. Este ciclo de protesta permite ensanchar las bases sociales de la oposición y aporta argumentos legitimadores en la apuesta por una violencia revolucionaria.

La dictadura portuguesa vertebrada por la institucionalización del llamado *Estado Novo* muestra unos síntomas de debilitamiento en su legitimación social, cuyos ejemplos más frecuentes son: la constante censura dirigida contra la oposición democrática, que incluye ciertos núcleos disidentes; la violencia política administrada por los cuerpos de la policía política salazarista, con un especial acento anticomunista; y, por último, los mecanismos fraudulentos en los procesos electorales presidenciales. El ritmo de esta tendencia experimenta una aceleración en los primeros compases de la década de 1960 y el estallido de la guerra colonial, que proyecta la idea de la lucha armada como una herramienta viable para derrocar el régimen de Salazar. En este sentido cabe destacar la aparición de diferentes grupos organizados, que apuestan por la transformación de la realidad sociopolítica de Portugal a través de la instrumentalización de la violencia. Los ejemplos más notables de ello son la articulación de LUAR, BR y ARA. Asimismo, la tendencia creciente de las desertiones producidas en el ejército metropolitano<sup>69</sup> expresa las contradicciones anunciadas por Álvaro Cunhal y su interpretación sobre la crisis política del *Estado Novo*. Esta dinámica permite entender la apuesta del PCP por el recurso de la violencia armada en su lucha contra la dictadura.

Las páginas de este trabajo dedican su atención a la última de ellas, la ARA, que es considerada el brazo armado del PCP. Sus iniciativas coinciden con un clima de agitación política

y protesta social con el propósito de desencadenar una insurrección popular, que logre desarticular el régimen salazarista perpetuado bajo la figura de Marcelo Caetano. Las fuentes ideológicas de este grupo proceden fundamentalmente del anticolonialismo, la doctrina revolucionaria ideada por Ernesto *che* Guevara y el movimiento antifascista. Esta triple inspiración es reflejada, de un modo constante, en los discursos de legitimación subyacentes en el contenido de sus comunicados emitidos para reivindicar sus acciones registradas entre los años 1970-1972. Un denominador común en el diseño estratégico de sus campañas es el carácter selectivo de sus objetivos, que siempre elude ocasionar víctimas mortales con la voluntad de mantener una cohesión entre sus razonamientos legitimadores y la intensidad de la movilización de masas en lucha contra la dictadura.

La meta política de sus intervenciones es la liquidación de la dictadura portuguesa, mientras que la guerra colonial simboliza el hilo conductor de su lucha armada. Las operaciones de insurrección de la ARA manifiestan un carácter deliberadamente selectivo en sus ataques, que concentran sobre las infraestructuras del *Estado Novo* para interrumpir o neutralizar el abastecimiento de material para las fuerzas militares que componen el frente bélico desplazado hasta territorio africano. En sintonía con estas aspiraciones, sus principios anticoloniales admiten las iniciativas dirigidas contra la OTAN y logran ejecutar varias acciones contra el órgano atlantista en suelo portugués, ya que consideran que su naturaleza está ligada a la práctica del imperialismo y su funcionamiento favorece los intereses de la dictadura impuesta en Portugal.

Por último, este trabajo busca profundizar en la línea de investigación dedicada a la violencia política desarrollada por determinados sectores de la oposición democrática contra

el *Estado Novo* y, en concreto, en el estudio de la ARA. Los resultados concluyen una línea coherente entre sus motivaciones políticas, sus fuentes ideológicas y sus estrategias de acción con un propósito fundamental: la desaparición de la dictadura en Portugal.

## FUENTES

- Anónimo (1968). *Escrito em Paris. Relativo a primeiras rupturas com o partido. Inclui também considerações sobre FPLN, recrutamento de combatentes para acções, a acção revolucionária armada, as divergências ideológicas, os jovens que se demitiram do partido e a LUAR*. París, 23 de março. Fundação Mário Soares, Fundo Isabel do Carmo / Carlos Antunes.
- Anónimo (1971). *Não à Guerra Colonial*, Fundação Mário Soares / DCN, Fundo Vítor Cabrita Neto.
- ARA (1970a). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. s.l., 26 de outubro. Fundação Mário Soares, Fundo Souto Teixeira.
- ARA (1970b). *Comunicado da FPLN sobre acção da ARA, explosão do paquete Vera Cruz*. s.l., 29 de outubro. Fundação Mário Soares, Fundo Isabel do Carmo / Carlos Antunes.
- ARA (1971a). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. s.l., 8 de março. Fundação Mário Soares, Documentos Souto Teixeira.
- ARA (1971b). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. s.l., 4 de junho. Fundação Mário Soares / DST, Documentos Souto Teixeira.
- ARA (1971c). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. s.l., 27 de outubro. Fundação Mário Soares / DST, Documentos Souto Teixeira.
- ARA (1972a). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. 12 de janeiro. Fundação Mário Soares / DST, Documentos Souto Teixeira.
- ARA (1972b). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. 12 de agosto. Fundação Mário Soares / DST, Documentos Souto Teixeira.
- ARA (1973). *Acção Revolucionária Armada*. Comunicado. Maio. Fundação Mário Soares / DST, Documentos Souto Teixeira.
- Comités de Acção Antifascista (1968). *Para uma Revolução Popular em Portugal*. Setembro. Disponible en Ephemera - Biblioteca e Arquivo de José Pacheco Pereira.

- O Militante* (1963). «Organizar e lutar, lutar e organizar», n.º 123, marzo.
- O Militante* (1964). «Linha revolucionária e linha aventureirista», n.º 126, marzo.
- O Militante* (1966). «Os jovens comunistas e a guerra colonial», n.º 144, agosto.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, João Miguel, *A oposição católica ao Estado Novo (1958-1974)*, Lisboa, Ediciones Nélson de Matos, 2008.
- AVILÉS, Juan, AZCONA, José M. y RE, Matteo, *Después del 68: la deriva terrorista de Occidente*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019.
- BARRETO, Antonio, *A Situação Social em Portugal, 1960-1999*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2000.
- BEBIANO, Rui, «Contestação do regime e tentação da luta armada sob o marcelismo», *Revista Portuguesa de História*, 37, 2005, pp. 65-104.
- CAIRO, Heriberto, «Portugal is not a small country», *Geopolitics*, 11, 3, 2006, pp. 367-395.
- CARDINA, Miguel, *Margem de certa maneira. O maoísmo em Portugal, 1964-1974* [Tesis doctoral] <https://estudogeral.uc.pt/handle/10316/15488>, Universidad de Coimbra, 2011.
- CARDINA, Miguel, «Génesis, estructuración e identidad del fenómeno maoísta en Portugal (1964-1974)», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 92, 2013, pp. 123-146.
- CARDINA, Miguel, «Guerra à guerra. Violência e anticolonialismo nas oposições ao Estado Novo», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 88, 2011, pp. 208-229.
- CARDINA, Miguel, *A Esquerda Radical*, Angelus Novus, Coimbra, 2010.
- CARDINA, Miguel, *A tradição da contestação. Resistência estudantil em Coimbra no marcelismo*, Angelus Novus, Coimbra, 2008.
- CARDINA, Miguel, *Margem de Certa Maneira: O Maoísmo em Portugal (1964-1974)*, Lisboa, Tinta-da-China, 2011.
- CARDINA, Miguel y MARTINS, Susana, «Evading the war: deserters and draft evaders from the Portuguese army during the colonial war», *e-Journal of Portuguese History*, 17, 2, 2019, pp. 27-47.

- CARDINA, Miguel, «A deserção à Guerra colonial: História, memória e política», *Revista de História das Ideias*, 38, 2020, pp. 181–204.
- CUNHAL, Álvaro. *Rumo à Vitória. As Tarefas do Partido na Revolução Democrática e Nacional*, Avante!, Lisboa, 2001 [1979].
- DA SILVA, Raquel y FERREIRA, Ana, «From the Armed Struggle against the Dictatorship to the Socialist Revolution: The Narrative Restraints to Lethal Violence among Radical Left Organisations in Portugal», *Perspectives on Terrorism*, 14, 6, 2020, pp. 139-151.
- DA SILVA, Raquel y MACHADO, Carla, «The political involvement in armed struggle in Portugal: The perspective of its actors», *Análise Psicológica*, 30, 1-2, 2012, pp. 193-213.
- DA SILVA, Raquel, *Narratives of Political Violence: Life Stories of Former Militants*, Routledge, Londres, 2019.
- DE LA TORRE, Hipólito y JIMÉNEZ, Juan C., *España y Portugal: historia de una diferencia*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019.
- DO Carmo, ISABEL, *Luta Armada*, Lisboa, Dom Quixote, 2017.
- DELGADO, Iva, PACHECO, Carlos y FARIA, Telmo, *Humberto Delgado, as eleições de 58*, Lisboa, Assírio Bacelar, 1998.
- FERREIRA, Ana, PÉREZ, Julio y DÍAZ, Ernesto, *La izquierda revolucionaria en el laberinto de la Revolución de los Claveles*, Madrid, Dykinson, 2021.
- FERREIRA, Ana, «El 68 y la izquierda radical en Portugal», en MATEOS, Abdón y TREGLIA, Emanuele, *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019, pp. 215-234.
- FERREIRA, Ana, «Terrorismo en Portugal: las Forças Revolucionárias 25 de Abril (1980-1984)», en AVILÉS, Juan, AZCONA, José M. y RE, Matteo, *Después del 68: la deriva terrorista de Occidente*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019, pp. 517-544.
- FERREIRA, Ana, «4.º Frente de Combate: A luta armada em Portugal (1970-1974)», en FERREIRA, Ana, MADERIA, Joao y CASANELLAS, Pau, *Violencia política no século XX*, Instituto de História Contemporânea, Lisboa, 2017, pp. 236-242.
- FERREIRA, Ana, *Luta Armada em Portugal (1970-1974)*, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, 2015.
- GARCÍA DE LAS HERAS, Mariano y RÍOS, Jerónimo, «La geopolítica práctica del Estado Novo portugués en el contexto de la guerra colonial (1955-1974)», *Guerra Colonial*, 11, 2022, pp. 1-14.
- GUERRA, Paula, «E nada mais foi como dantes: fragmentos contraculturais e seus estilhaços no pós-Abril de 1974 em Portugal», *Teoria e Cultura*, 13, 1, 2018, pp. 195-213.
- MADEIRA, Joao, *História do PCP. Das origens ao 25 de abril (1921-1974)*, Tinta da China, Lisboa, 2013.
- MADEIRA, Joao, «Partido Comunista Português. Historiografía y Memoria», *Nuestra Historia*, 11, 2021, pp. 159-184.
- NARCISO, Raimundo, *ARA - Acção Revolucionária Armada: A história secreta do braço armado do PCP*, Lisboa, Dom Quixote, 2000.
- PALACIOS, Diego, *A culatazos. Protesta popular y orden público en el Portugal contemporáneo*, Madrid, G9 Ediciones, 2011.
- PEREIRA-MARQUES, Bruno, *Uma nova concepção de luta. Materiais para a história da LUAR e da resistência armada em Portugal*, Lisboa, Tinta da China, 2016.
- POÇAS, Nuno, *Presos por um fio. Portugal e as FP-25 de Abril*, Alfragide, Casadasletras, 2021.
- RABY, Linda, *A resistência antifascista em Portugal: comunistas, democratas e militares em oposição a Salazar, 1941-1974*, Lisboa, Ediciones Salamandra, 1990.
- RAPOPORT, David, «The Four Waves of Modern Terrorism», en CRONIN, Audrey y LUDES, James, *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*, Washington D.C., Georgetown University Press, 2004, pp. 46-73.
- ROSAS, Fernando y OLIVEIRA, Pedro, *A transição falhada: o marcelismo e o fim do Estado Novo (1968-1974)*, Editorial Notícias, Lisboa, 2004.
- ROSAS, Fernando, «La oposición a la dictadura militar y al Estado Novo (1926-1974). La larga marcha de las izquierdas portuguesas», *Studia Historica. Historia Contemporânea*, 21, 2003, pp. 137-154.
- SÁNCHEZ-CERVELLÓ, Josep, «Consensos y pactos en la democratización española y portuguesa», *Aportes. Revista de Historia Contemporânea*, 93, 2017, 203-219.
- SANTOS, José, *Felizmente Houve a LUAR: Para a His-*



tória da Luta Armada Contra a Ditadura, Lisboa, Âncora, 2011.

VIEGAS, Tereza, «As Brigadas Revolucionárias: A Resistência Armada à Ditadura (1970-1974)», *História*, 18, 19, 1996, pp. 4-13.

## NOTAS

- 1 García de las Heras y Ríos, 2022, p.1.
- 2 Rapoport, 2004, p.46.
- 3 Poças, 2021, p. 11.
- 4 Avilés et al., 2019, p. 22.
- 5 De la Torre y Jiménez, 2019, p.22.
- 6 Narciso, 2000, p.22.
- 7 Almeida, 2008, p.30.
- 8 Barreto, 2000, p. 19.
- 9 Raby, 1990. p. 8.
- 10 Rosas, 2003, p. 137.
- 11 Delgado et al., 1998, p.32.
- 12 Viegas, 1996, p. 4.
- 13 Santos, 2011, p. 20.
- 14 Rosas y Oliveira, 2004, p. 16.
- 15 Bebiano, 2005, p. 65.
- 16 *O Militante*, 1966, 141, pp. 1-3.
- 17 Da Silva y Ferreira, 2020, p. 139.
- 18 Cardina, 2010, p.11.
- 19 Cardina, 2011, p. 22.
- 20 Cardina, 2010, p. 18.
- 21 Da Silva, 2019, p. 24.
- 22 Da Silva y Machado, 2012, p. 193.
- 23 Da Silva y Ferreira, 2020, p.139.
- 24 Ferreira, 2015, p. 19.
- 25 Ferreira, 2017, p. 236.
- 26 Ferreira, 2019, p. 215. Ferreira, 2019b, p. 517.
- 27 Do Carmo, 2017, p. 14.
- 28 Cunhal, 2001, p.171.
- 29 Cunhal, 2001, p. 171.
- 30 Cunhal, 2001, pp.174-175.
- 31 Cunhal, 2001, p. 177.
- 32 Rosas, 2003, p. 137; Cardina, 2011, p.208; Cardina, 2013 p. 123; Madeira, 2021, p. 159.
- 33 Cunhal, 2001, p. 178.
- 34 *O Militante*, 1963, p. 3.
- 35 *O Militante*, 1963, p.3.
- 36 Madeira, 2013, p. 568.
- 37 Guerra, 2018, p.195.
- 38 Ferreira, 2019, p. 215.
- 39 Pereira-Marques, 2016, p. 16.
- 40 Pereira-Marques, 2016, p. 17.
- 41 Ferreira, 2019, p. 219.
- 42 Cardina, 2008, p. 18.
- 43 Cardina, 2011, p. 20.
- 44 Ferreira, 2019, p. 220.
- 45 Ferreira et al., 2021, p. 11.
- 46 Ferreira, 2015, p. 20.
- 47 Cardina, 2013, p. 123.
- 48 Sánchez-Cervelló, 2017, p. 203.
- 49 Palacios, 2011, p. 18.
- 50 Ferreira, 2015, p. 24.
- 51 *O Militante*, 1964, p. 4.
- 52 Anónimo, 1968, p. 3.
- 53 ARA, 1970<sup>a</sup>, p.1.
- 54 Comités de Acción Antifascista, 1968, p.1.
- 55 Anónimo, 1968, pp. 2-3.
- 56 ARA, 1970<sup>a</sup>, p.1.
- 57 ARA, 1970b, p.1.
- 58 ARA, 1971a, p.1.
- 59 Anónimo, 1971, p.1.
- 60 Anónimo, 1971, p.1.
- 61 ARA, 1971b, p.1.
- 62 Rosas, 2003, p. 137.
- 63 ARA, 1971c, p. 1.
- 64 ARA, 1970a, p. 1; 1970b, p. 1; 1971a, p.1; 1971b,1; 1971c, p. 1; 1972a, p. 1; 1972b, p. 1.
- 65 ARA, 1972a, p. 1.
- 66 ARA, 1972b, p. 1.
- 67 ARA, 1973, p. 1.
- 68 Cairo, 2006, p. 367.
- 69 Cardina, 2019, p. 27; Cardina, 2020, p. 181.

Julián CHAVES PALACIOS

*Restauración de las instituciones republicanas españolas en el exilio. El Gobierno de José Giral (1945-1947)*

Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2022, 480 pp.

Este libro supone la segunda aportación importante del profesor Julián Chaves sobre el político republicano José Giral Pereira. El primero fue: *José Giral Pereira. Su vida y su tiempo en la España del siglo XX*, publicado por la editorial Anthropos de Barcelona en 2019, y que significó la colocación de este personaje en el nivel más alto de las biografías de los políticos republicanos españoles, junto a las de Manuel Azaña, Juan Negrín y Francisco Largo Caballero. Esta monografía se cerraba en 1939, con la derrota de la Segunda República y el viaje hacia México, en donde pasarían José Giral y su familia un largo exilio. En el que es objeto de estas breves reflexiones, el autor proyecta su capacidad de análisis y estudio sobre la actividad política que Giral llevó a cabo a lo largo de los años cuarenta del siglo pasado para mantener vivas las ideas, los anhelos y las instituciones republicanas y, en particular, entre 1945 y 1947, cuando se produce la *restauración de las instituciones republicanas españolas en el exilio* y se le ofrece la oportunidad de presidir el primer gobierno que, como resultado de las divisiones internas entre las fuerzas políticas que lo configuraban, se disolvió a comienzo de 1947.

Julián Chaves, al desvelar de forma sistemática la segunda parte de la trayectoria política de José Giral, ha puesto sobre la mesa de la Historiografía una cuestión casi preterida por los historiadores: la marginación de los políticos y de las instituciones republicanas en el exilio, a la vez que recupera para la memoria histórica los esfuerzos y duras experiencias que hubieron de superar aquellos políticos para mantener la ilusión y las ideas democráticas mientras España sufría la férrea y sangrienta dictadura franquista.

El autor del libro, apoyándose en una novedosa documentación y amplia bibliografía, lo elabora

sobre la presencia permanente de tres ideas: la división de las fuerzas políticas que se hallaban en el exilio, entre 1945 y 1947, tal como habían llegado al final de la Guerra Civil; la situación internacional al término de la Segunda Guerra Mundial, solo aparentemente favorable para los republicanos demócratas españoles; y la dictadura franquista implantada en España, cuyo gobierno había sido reconocido por los países aliados occidentales y cuyo régimen, aparte de algunas reticencias políticas, seguía siendo preferido a cualquier otra veleidad de signo republicano.

La división era muy profunda entre las organizaciones políticas de la izquierda: en el PSOE, entre los partidarios de Indalecio Prieto y los de Juan Negrín, hasta el extremo de obstaculizar cualquier tipo de colaboración política entre ellos; asimismo, se daba una fuerte oposición entre el PCE y el sector prietista del PSOE, por un lado, y por otro, con las organizaciones republicanas; por último, a la CNT le resultaba más fácil entenderse con el sector prietista y con los republicanos que con el PCE. Estas complejas relaciones políticas y el monolitismo de las posiciones respectivas impidieron la formación de un gobierno presidido por un socialista, a pesar de que Negrín optó a ello, y que Giral fuera el elegido, con la difícil tarea añadida de hallar el consentimiento de dichas organizaciones políticas.

La situación internacional en 1945 era aparentemente favorable para el reconocimiento de las instituciones republicanas en el exilio. La restauración de estas instituciones se ajustaba a lo establecido en la Constitución democrática de 1931, afín a las vigentes en los países aliados de Occidente y contraria a los regímenes fascistas derrotados, a los que se asemejaba el implantado en España por el general Franco. Esto explica la buena acogida que tuvieron las comisiones republicanas españolas en las reuniones de alto nivel de los dirigentes de los países aliados para definir el final de la guerra mundial y crear la ONU. Pero transformar la buena acogida en una realidad política exigía una intervención política, y probablemente militar, para desalojar a la dictadura fran-

quista de España, que ninguna de dichas potencias estaba dispuesta a llevar a cabo.

Por último, el gobierno de Franco había sido reconocido en 1939 por los países democráticos occidentales. Es cierto que les desagradaba políticamente la dictadura, pero les agradaba aún menos un gobierno republicano que habría de caer, a su juicio, bajo la influencia de los comunistas. De ahí que, a finales de 1946, el Consejo General de Naciones Unidas dictaminara la retirada de los embajadores de Madrid y propusiera un aislamiento económico, dando a entender, al mismo tiempo, que el problema político de España era un asunto que habían de resolver los propios españoles. Podría decirse que esta resolución del Consejo General de Naciones Unidas fue una condenación benévola del régimen de Franco, y que las instituciones republicanas recién restauradas quedaban desamparadas internacionalmente, sin territorio y sin recursos para su mantenimiento, reducidas, en consecuencia, a un mero símbolo.

Por lo demás, el ensayo de Julián Chaves está muy bien estructurado, responde a la lógica de la restauración democrática de las instituciones republicanas y de la formación del gobierno. Es magistral el capítulo en el que trata de la estructura del gobierno, de las funciones (competencias) de cada uno de los ministerios y de los recursos (presupuesto) que se les asigna. Asimismo, es llamativa la atención que presta a los emigrados (exiliados), a los que dedica un ministerio. Producto de la misma lógica es la crisis política que se presenta una vez emitida la resolución citada del Consejo General, que conduce directamente a la dimisión irrevocable de José Giral.

El libro, finalmente, está muy bien escrito, es de fácil y ágil lectura; y desde el punto de vista formal, es un acierto incrustar en el texto la reproducción de documentos originales que, sin entorpecer la lectura, lo embellecen.

Glicerio Sánchez Recio  
Universidad de Alicante

César LUENA LÓPEZ y Juan Carlos SÁNCHEZ ILLÁN

*La fuerza de la Socialdemocracia. José María Mavall, biografía de un político e intelectual reformista*

Valencia, Tirant lo Blanch, 2023, 298 pp.

Después de leer este libro, ha quedado perfectamente reafirmada la convicción que ya tenía sobre la utilidad del género biográfico. De hecho, si cumple determinadas reglas metodológicas y discursivas, resulta indudable que la biografía histórica es la forma más adecuada y eficiente para analizar y retratar un periodo histórico determinado. Este ensayo lo consigue. Su ritmo evoluciona de lo particular a lo general. Y lo que es aún más importante, recupera para la historiografía un periodo histórico, al que podemos calificar como el de la primera *postTransición*, es decir, después de 1981, que hasta ahora nos había llegado, sobre todo, de la mano y del tejido de los periodistas.

En efecto, los historiadores ya han entrado en la Transición, pero sobre todo en lo referente al primer periodo que transcurre entre 1975 y 1981. A partir de esta fecha son relativamente escasas las aportaciones propiamente historiográficas. De ahí la importancia de este ensayo. Téngase en cuenta que el periodista busca casi siempre la repercusión inmediata y el posible impacto mediático de su investigación. No dejan de ser una especie de botellas de gaseosa que explotan una vez abiertas, y cuyo legado es mínimo en el tiempo largo. Sin embargo, esta obra, siguiendo los parámetros de la historiografía, es un trabajo de fondo y de largo recorrido, que no muere nada más nacer. Muy al contrario, será un empeño duradero en el tiempo, dado su calado temático y el conjunto de fuentes en el que se apoya.

Antes de seguir con el contenido del libro, desearía hacer alguna reflexión sobre la forma interna del mismo. Es una biografía que a partir de lo personal muestra un crescendo continuado, estableciendo varios diálogos que pienso que son insustituibles. En primer término, se centra en lo que podríamos denominar el periodo for-

mativo de José María Maravall. En segundo lugar, esos aspectos formativos dialogan con un *cursus honorum* en el campo de la política bastante amplio. Miembro de la FUDE en su juventud y de aquella cantera de políticos para la Transición que fue el Frente de Liberación Popular (el famoso *Felipe*). Es el periodo iniciático de la política. A partir de ese momento el biografiado tiene que optar entre las diferentes soluciones políticas que se presentan en la oposición antifranquista. Toma conciencia de que tiene que unir el pragmatismo a los deseos de transformación global de nuestro país. Esta realidad es evidente. Entonces no aparece una mejor plataforma que el PSOE. A partir de aquí, los autores desarrollan esta idea pragmática a la que hacemos alusión. Maravall postula por un partido socialista similar a otros de Europa Occidental. Se plantea el fin de la concepción marxista basada en la lucha de clases, porque considera que no es oportuna, políticamente hablando, para el futuro de una idea de asentamiento democrático en España.

Su devenir en el partido, a veces está salpicado de momentos difíciles, sobre todo en una organización que aspira a la estructura piramidal; de ahí las problemáticas relaciones con el *guerrismo*. Los autores dejan bien plasmado que Maravall fue un hombre próximo a Felipe González, incluso más todavía, es uno de los referentes de la cultura política del que fue presidente del Gobierno. El tiempo del libro es especialmente importante en la acción política propiamente considerada, en su gestión como ministro de Educación y Ciencia entre 1982 y 1988. Maravall se enfrenta a un reto. Si en los años de 1930 el grito de *más escuelas y más cultura* llenó la política reformista española, en los años 80 nos lleva a más ciencia y más eficiente educación universitaria. Queda claro que Maravall es consciente de que en España la transformación progresista —y la misma idea de progreso— está íntimamente ligada al desarrollo de la ciencia. Sigamos con el tiempo del libro. Pienso que los autores acaban ofreciendo el perfil de un individuo de la élite cultural que es un político accidental. Es decir, desea aplicar todo su cono-

cimiento adquirido en Francia y Gran Bretaña, lo cual no deja de ser singular en la España de aquel momento, a la transformación de la realidad política y social española, pero que no tiene la política como un fin en sí mismo. No es de extrañar, pues, que acabe siendo lo que realmente desea: un catedrático de universidad que quiere inculcar a los jóvenes de su época el principio de la responsabilidad política y social. En definitiva, el libro nos ofrece un crescendo que nos muestra la vida política y académica de Maravall.

También del ensayo se entresaca alguna cuestión de interés sociológico. Esos años 80 que cambiaron de raíz la trayectoria secular de España estuvieron guiados por una nueva élite que tenía poco que ver con el franquismo. Maravall es el símbolo de ese grupo social que consiguió cambiar España. Como señalan los autores, su recorrido iniciático y formativo en París y en Oxford fue decisivo. De Francia adquirió esa capacidad analítica que siempre ha caracterizado al mundo intelectual francés. En Gran Bretaña, el liberalismo entendido de una forma muy clara: la capacidad de entender al otro y debatir con él. Sin estas élites, las transformaciones acaecidas en los años 80 y que desembocaron en una modernización acelerada, relacionada con los vientos europeos, no hubiera sido posible. Por lo tanto, esta biografía de Maravall nos abre todo un mundo de referentes cognitivos sobre lo que podríamos denominar la época dorada del europeísmo a lo largo del siglo XX. A través de personalidades como Maravall, España entró en Europa, como conclusión de aquel desiderátum que desde el mundo de la generación del 98 se había repetido frustradamente. Pero también Europa penetró entonces en España.

Este libro reposa sobre fuentes abundantes, tratadas con rigor metodológico y contaste suficiente. Lógicamente, la unión de un historiador digamos convencional y de un catedrático de Historia del Periodismo tendría que dar buenos resultados. Fuentes hemerográficas, de archivo y lo que también me parece primordial, fuentes orales. Porque este libro tiene otro valor añadi-

do: la recuperación de testimonios orales en un momento cronológico del fin de una época y del relevo de unas élites. El problema —porque todos los libros tienen problemas— quizá sea una excesiva complacencia con el biografiado que es protagonista objetivo y subjetivo de este libro. Señalaba John H. Elliott que, en toda biografía, existe una tendencia a enamorarse o a sentir excesivo aprecio por la persona biografiada. Probablemente lo hay. Pero yo no lo consideraría un pecado de orden, sino un elemento más para comprender la esencia de una biografía. Juan Carlos Sánchez Illán y César Luena López han elaborado este recorrido histórico por una época. Ambos son veteranos historiadores. Sánchez Illán quizá está más cimentado, por una cuestión de edad y de trayectoria personal, en la historia de la comunicación política. Que sirva la presente obra de instrumento de reflexión y de conocimiento sobre una época decisiva en la historia de España, pero asimismo que la metodología y la forma de hacer este estudio sirva de elemento de referencia a futuros investigadores de la consolidación de la democracia en España.

Ángel Bahamonde Magro  
Universidad Carlos III de Madrid

Francisco RODRÍGUEZ JIMÉNEZ; Carmelo MESA LAGO y Pablo, PARDO

*Trump. Breve historia de una presidencia singular*  
Granada, Comares, 2022, 204 pp.

Publicado en 2022, cuando apenas se estaban apagando los rescoldos del asalto al Capitolio que marcó los momentos finales del atípico mandato presidencial de Trump, este libro es un ejemplo de la mejor historia del presente y una buena muestra de la potencialidad de esta subdisciplina para dotar de sentido e inteligibilidad histórica a procesos muy cercanos en el tiempo. Tarea nunca sencilla, pero que en el caso de la presidencia Trump se alza como un reto especialmente complejo, dada la caótica, desmesurada y, por decirlo con los autores, singular personalidad del inquilino de la Casa Blanca entre 2017 y 2021.

Quizá el principal logro de este libro sea ofrecer una reconstrucción histórica documentada y veraz, que va más allá de los estereotipos forjados tanto por los seguidores como por los detractores de Donald Trump. La visión que aquí se brinda del expresidente y de su gobierno es equilibrada y rica en matices. El lector percibirá un especial énfasis en respaldar cada afirmación y cada juicio con datos contrastados procedentes de un amplio corpus de fuentes, que incluyen centenares de artículos, libros y entrevistas. Tanto en esta base documental como en los distintos capítulos se hace evidente, de igual manera, la fructífera complementariedad de los perfiles de los autores, procedentes de distintas trayectorias formativas y pertenecientes incluso a distintas cohortes generacionales. El historiador especializado en Estados Unidos Francisco Rodríguez Jiménez, el periodista y corresponsal de *El Mundo* en Washington, Pablo Pardo, y el veterano economista y académico Carmelo Mesa Lago aportan estilos y formaciones diferenciados que, sin embargo, se integran a la perfección en un esfuerzo interpretativo común.

Lo que aquí se presenta es, por tanto, un análisis exhaustivo de la controvertida figura del 45º presidente de Estados Unidos y un balance histórico de la presidencia Trump, que desentraña los distintos aspectos que definieron su mandato y su impacto en la política estadounidense y global de los últimos años. Uno de los principales méritos de la obra es su enfoque multicausal para responder a preguntas clave sobre la personalidad de Trump, la influencia de su familia, su ideología y las líneas maestras de su carrera como empresario, candidato y presidente de EE. UU. A través del análisis histórico, el libro busca situar al lector en el contexto que dio origen al «fenómeno Trump», considerando los factores políticos, sociales y económicos que moldearon su ascenso. De este modo, ofrece las claves para explicar el éxito del político advenedizo y oportunista, *tuitero* incontenible y candidato populista al margen del *establishment* de los dos grandes partidos, que se coló en el Despacho Oval a lomos del *Make America Great Again* —trasunto actualizado del



*America First*— y protagonizó uno de los mandatos más convulsos y polarizados que se recuerdan.

Con todo, sería erróneo interpretar a Trump exacerbando sus rasgos de excepcionalidad, dado que muchos de los elementos definitorios de su presidencia se insertan en la continuidad histórica de EE. UU. Como bien señalan los autores, el *Trumpismo* tiene raíces profundas en tradiciones populistas, aislacionistas y nativistas de largo duración en la historia estadounidense. De forma parecida, las auténticas innovaciones aportadas por la presidencia Trump son menores de lo que parece a primera vista, en número y trascendencia. Como muestran los capítulos dedicados a la política exterior, económica y fiscal, medió una gran distancia entre las formas rupturistas de Trump, las medidas que realmente se implementaron durante su mandato, y los resultados obtenidos. El sistema de *checks and balances*, el funcionamiento de la Administración y el principio de realidad actuaron como moderadores y mitigaron los efectos más extremos del estilo de liderazgo del presidente, como bien se manifiesta a lo largo del libro. No obstante, los autores ponen también de manifiesto la responsabilidad personal de Trump en acciones controvertidas que desafiaron la convivencia democrática, como la errática y perniciosa gestión de la pandemia de COVID-19, la interferencia de los intereses empresariales y legales del presidente en los asuntos del gobierno, o las políticas económicas que exacerbaron la desigualdad de la población estadounidense. Mención particular merece la personalista y bisoña dirección de la política exterior, que —arrinconando al departamento de Estado— sometió a una desgastante prueba de estrés el vínculo transatlántico con Europa mientras desataba una guerra comercial con China, amenazaba primero y cortejaba después a Corea del Norte, ofendía por igual a Irán y México, mimaba a Israel y Arabia Saudí, y compadrecaba con el autoritario Vladímir Putin en una serie de episodios que se dirían inspirados por algún manual apócrifo de antidiplomacia.

El balance que cabe extraer de todo ello no es, ni pretende ser, tranquilizador. El examen crítico

del legado de Trump, y de las circunstancias que podrían propiciar su regreso a la Casa Blanca en 2024, desemboca en la tesis de que su estilo político ha perdurado y de que el *Trumpismo* sigue vivo, con o sin el expresidente. Se trata de un legado sin duda problemático, pues conlleva la profundización en la erosión de las instituciones básicas de la democracia, la relativización de la verdad impugnada por las *fake news* y los «hechos alternativos», y la perspectiva de alteraciones todavía más profundas en el escenario político global que las experimentadas en el cuatrienio 2017-2021. Son motivos adicionales para concluir que esta breve historia de la singular presidencia de Donald Trump emerge como una contribución muy valiosa y pertinente en la coyuntura actual. Sus autores proporcionan a los lectores una visión completa y contextualizada del impacto de Trump, no solo sobre la historia reciente de Estados Unidos y del mundo, sino también sobre el presente y, posiblemente también, sobre el futuro cercano.

Carlos Sanz Díaz

Universidad Complutense de Madrid

Francisca MOYA ALCAÑIZ

*QUE VUESTRO NOMBRE NO SE OLVIDE. Mujeres condenadas a muerte en los consejos de guerra franquistas (1936-1945)*

Granada, Comares, 2023, 256 pp.

El libro, enmarcado dentro de la Historia Social y de Género, sitúa a las mujeres como verdaderos sujetos históricos y refleja al detalle las experiencias de vida, tragedias y sufrimientos padecidos por esas condenadas. Realizando un estudio que abarca toda la geografía estatal, la doctora Francisca Moya investiga toda la comunidad femenina que fue condenada a pena capital por justicia militar y luego su pena revisada por la Comisión Provincial y Central de Examen de Penas. El trabajo es realmente novedoso por la forma en que se estudia al colectivo femenino condenado a muerte, siguiendo la línea de estudios pioneros, como el de Ángeles Egido sobre Madrid. Además, por el análisis olvidado en muchos casos de la

perspectiva violenta femenina, analiza su responsabilidad violenta en guerra y cómo influyó en las condenas. También, en último término, estudia una documentación fundamental para comprender las actitudes sociales con la represión, por una parte, colaborando con ella, y, por otra, intentando limitarla. Son los avales favorables o cartas de súplica enviados a las autoridades militares impasibles y revanchistas solicitados por las familias o las propias presas, de forma desesperada, a esa sociedad triunfante perteneciente al círculo golpista que las redactaron para intentar salvarlas o conseguir beneficios penales.

Moya, centrándose en la revisión y análisis exhaustivo del fondo documental de la Comisión Central de Examen de Penas de Muerte (CCEP) conservado en el Archivo General Militar de Guadalajara y combinando un ingente corpus bibliográfico, ha sido capaz de reflejar la desesperación y humillación de las presas y sus familias ante la falsa esperanza; la arbitrariedad e injusticia franquista y, en suma, la cotidianeidad cruel y la institucionalización de la represión y amenaza de muerte como elemento de control social del vencido.

El libro se estructura en cinco capítulos y un epílogo de reflexiones finales. De manera detallada nos ofrece un repaso al calvario carcelario al que fue sometido el colectivo femenino desde el momento de la sentencia a pena de muerte, pasando por el humillante y angustioso proceso para conseguir una revisión penal que desesperaba a las condenadas y allegados.

Inicialmente, al lector se le expone cómo las mujeres reprimidas vivieron procesos históricos trascendentales para su género y emancipación como ciudadanas, pasando a tener derechos emancipadores reconocidos constitucionalmente que fueron arrollados con la victoria sublevada en la guerra. Igualmente, destaca esa contraposición entre la mujer urbana-mujer rural, en la cual la primera tuvo mayores posibilidades que la segunda en cuestiones políticas o asociacionistas con un mundo rural atrasado y bajo el dominio de grandes propietarios. De la misma forma, pode-

mos comprobar cómo las mujeres en el contexto de extensión de los totalitarismos europeos comenzaron a tomar conciencia y a agruparse para luchar por todo lo que habían conseguido. Por resistir a sus derechos fueron represaliadas.

En primer lugar, se nos modela el perfil prosopográfico del tipo de mujer que fue represaliada: mujeres anónimas hasta la elaboración de este monográfico. Es destacable la idea de que en cantidad fueron menos que los hombres, no obstante, esto no significa que hubiese una mayor benevolencia con ellas, al contrario, por sus actuaciones (mayoritariamente subsidiarias) se les condenó a penas iguales o superiores que a los hombres. Cualitativamente, fueron duramente represaliadas una mayoría de mujeres rurales; donde las detenciones fueron superiores por la dificultad de ausencia de anonimato en contraposición al mundo urbano; políticamente más o menos identificadas, por familiaridad o con la idea de combatir el fascismo para no perder sus derechos y dedicadas al eufemismo machista «sus labores» falso totalmente, ya que se dedicaban a más tareas propias de la clase obrera.

También hubo mujeres milicianas —el gran horror franquista— combatiendo (en el frente o en retaguardia como espías) por ideales o incentivos económicos y cómo las identificaron con la frivolidad y depravación, modelo generalizador de mujeres republicanas transgresoras del género y, por lo tanto, condenables a la máxima pena. Se evidencia esa mezcolanza entre el delito político de género y el agravante moral. Distintivo de la represión contra los varones.

En segundo lugar, la profesora Moya repasa cómo el Estado franquista institucionalizó la extrema violencia y la normalizó, legitimándola bajo el supuesto escándalo político que fue la Segunda República, justificando así el golpe militar como una acción por la «salvación de la patria». Una violencia primigenia caracterizada por la desaparición y terror caliente extrajudicial, incluso asesinando a embarazadas y a sus infantes. Es fundamental comprender esa violencia diferencial contra la mujer, caracterizada por la concepción

de mujer como botín de guerra y objeto de vejaciones atacando directamente su género causando un terror ejemplarizante. Seguido de una violencia en frío «legalizada» para trasladar esa imagen de orden y justicia —represora— con los tribunales militares —e inquisitoriales— jerárquicos, desde el presidente hasta el defensor que, como novedad, introdujeron la condena de delitos a personal civil por móviles políticos o sociales. Tribunales arbitrarios, confusos y contradictorios basados en rumores y falsedades carentes de pruebas. Igualmente, la Dra. Moya Alcañiz nos refleja ese momento de desfallecimiento tras conocer la sentencia a pena de muerte y la espera desesperante a la ejecución. Una situación que en muchos casos provocó trastornos psicológicos en un contexto denigrante bajo el ojo visor de las religiosas carceleras donde la indefensión, la humillación y, especialmente, el robo de hijos de «rojas» era el (sin)pan de cada día.

En tercer lugar, cabe destacar los delitos a los que fueron condenadas (hablar, denunciar, saquear, tener relaciones sexoafectivas con miembros destacados, furia anticlerical...) y cuyos agravantes morales, de delincuencia común o plagados de argumentos misóginos, fueron lo que definió el padecer largas condenas o la pena capital sobre las mujeres. La profesora Moya expone cómo los tribunales y autoridades represoras consideraban con su lenguaje sexista a las mujeres seres depravados, inmorales e inferiores por sus relaciones afectivas o ideológicas.

En cuarto lugar, tras analizar los delitos y las condenas, se detalla cómo el franquismo configuró el proceso de revisión de penas en enero de 1940. Bajo el mensaje humanitario de ordenar la revisión por las irregularidades y excesos cometidos, la Dra. Francisca Moya demuestra cómo la intención principal era vaciar los presidios debido a la saturación humana y la extensión de enfermedades contagiosas. Realmente, la revisión de penas era una forma más de control de las presas y su entorno social. Los trámites de revisión de las sentencias se realizaban de oficio por la autoridad militar en un entramado burocrati-

zado, primero en la comisión provincial y luego en la central, todo arbitrario y sin ordenamiento claro, excepto la enorme variedad de delitos no conmutables. En suma, un sistema ineficaz que no canalizó la liberación de presas, ya que la incoherencia entre delitos y penas y el afán represivo sobrepasó la propia legislación.

En quinto lugar, se analiza la interacción y actitudes diversas de la comunidad de vencedores con la represión. La profesora Moya destaca la importancia del estudio de los avales y buenos informes emitidos por los franquistas, evidenciando la importante movilización familiar para conseguir buenas recomendaciones escritas por esos buenos españoles, que rompían en cierta medida el pacto de sangre con la dictadura. Y cómo de escasa fue la trascendencia de esos textos, la mayoría ni atendidos, frente a la implacabilidad de la dictadura.

En conclusión, con estos materiales y reflexiones la profesora Moya Alcañiz ha elaborado un libro excelente. Una obra de referencia que hace memoria de las mujeres anónimas, sacándolas del silencio, explicando sus experiencias traumáticas y enumerándolas, una a una, en un anexo final. Igualmente refleja la capacidad de control de la dictadura, despiadada, y cuya actuación con mano de hierro no concibió el perdón sino la victoria y humillación continua del vencido.

*Narcís Tena Sales*

# AUTORES

## ANNA CATHARINA HOFMANN

Anna Catharina Hofmann es doctora en Historia. Ha sido docente en las universidades de Friburgo y Berlín (Humboldt). Actualmente, es profesora ayudante doctora en la Universidad de Halle. Su tesis doctoral sobre el desarrollismo en la dictadura franquista fue publicada en 2019 y galardonada con el Premio Hedwig Hintze de la Asociación de Historiadoras e Historiadores Alemanes (VHD). La traducción al castellano se publicó en 2023. Aparte del segundo franquismo, sus áreas de investigación abarcan la historia comparada de las dictaduras y la perspectiva global sobre la política desarrollista en el siglo XX. Ha publicado, entre otros, en revistas como *Ayer*, *Historia y Política* y *Archiv für Sozialgeschichte*, así como capítulos de libros.

## ÓSCAR J. MARTÍN GARCÍA

Óscar J. Martín García es Científico Titular en INGENIO (CSIC-Universitat Politècnica de València). En los últimos años, su investigación se ha centrado en los campos de la historia internacional y las relaciones exteriores, con especial interés en el estudio de la diplomacia cultural, educativa y científica de Estados Unidos hacia la España franquista entre las décadas de 1950 y 1970. Su trabajo también aborda el desarrollo internacional y la modernización en la Guerra Fría y las dimensiones internacionales de las democratizaciones post-autoritarias del sur de Europa. Sobre estos temas ha coeditado libros en editoriales como Berghahn Books y De Gruyter Oldenbourg, capítulos y artículos en revistas internacionales (*Journal of Contemporary History*, *Contemporary European History*, *Diplomacy & Statecraft*, *Cold War History*, *Contemporary British History*).

## CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS

Claudio Hernández Burgos es Profesor Titular en la Universidad de Granada. Sus líneas de investigación se han centrado fundamentalmente en la historia social y cultural de la Guerra Civil y el régimen franquista, y las dictaduras nacidas en la Europa de entreguerras, con especial atención a las actitudes sociales, la historia de la vida cotidiana y los procesos de nacionalización. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas como *European History Quarterly*, *Nations & Nationalism*, *Ayer*, *Historia Social* o *Revista de Estudios Sociales*. Es autor de capítulos de libro y monografías, entre las que destacan *Granada azul* (2011) y *Franquismo a ras de suelo* (2013) y editor de *Esta es la España de Franco* (2020) *Ruptura, The Impact of Nationalism and Extremism on Daily Life in the Spanish Civil War* (2020) y *El franquismo se fue de fiesta* (2022).

## CARMEN ROMO PARRA

Es Profesora Titular del área de Trabajo Social y Servicios Sociales del Departamento de Psicología Social, Trabajo Social y Servicios Sociales y Antropología Social de la Universidad de Málaga. Es doctora en Historia por esta misma Universidad y miembro del Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer de la Universidad de Málaga (SEIM) y del Instituto Universitario de Investigación de Género e Igualdad de la Universidad de Málaga (IGIUMA).

Imparte materias vinculadas a la intervención social desde la perspectiva de género en grado y máster y participa en proyectos de investigación de carácter autonómico, nacional y europeo. Dentro de las últimas publicaciones vinculadas a los estudios de las mujeres y el género en el marco de la dictadura franquista destaca la monografía *El extraño viaje del progreso. Discursos sobre la cotidianidad e identidades femeninas durante el desarrollismo franquista*, Athenaica Sevilla, 2017.

### GUSTAVO ALARES LÓPEZ

Gustavo Alares López es doctor en Historia y Civilización por el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Su campo de especialización es el estudio de las representaciones del pasado, los discursos histórico, y las comunidades de historiadores, particularmente bajo regímenes dictatoriales. Ha publicado numerosos libros, artículos en revistas nacionales e internacionales y capítulos en obras colectivas. Durante su carrera ha realizado diversas estancias de investigación en la London School of Economics, la Universidad de Wisconsin-Madison y la Università per Stranieri di Siena. Ha sido investigador postdoctoral Juan de la Cierva y en la actualidad es profesor colaborador en el Máster de Historia del mundo contemporáneo de la Universitat Oberta de Catalunya. Su último libro es *Políticas del pasado en la España franquista. Historia, nacionalismo y dictadura*, publicado en 2017.

### EDUARDO ACERETE DE LA CORTE

Eduardo Acerete de la Corte es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza y doctor en Historia por la Université de Pau et Pays de l'Adour. Sus trabajos se han centrado en la historia de la historiografía española del franquismo y la Transición. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas como Jerónimo Zurita, Anuario de Estudios Americanos o Nuestra Historia, relativos a historiadores e historiografía española durante el franquismo. Asimismo, ha coordinado un dossier dedicado a la relación de historiografía y dictaduras, y se ha encargado de la redacción del estudio preliminar y la reedición de los primeros textos de Juan José Carreras.

### ROBERTO MUÑOZ BOLAÑOS

Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid y profesor de la Universidad del Atlántico Medio y de la Universidad Camilo José Cela. Especialista en historia militar de España del siglo XX, sus investigaciones se han centrado en los periodos de la Guerra Civil y la Transición. Ha escrito más de 30 artículos en revistas académicas y nueve libros, entre ellos *23-F. Los golpes de Estado* (Última Línea, 2015); *Guernica, una nueva historia: las claves que nunca se han contado* (Espasa, 2017), *Las conspiraciones del 36: civiles y militares contra el Frente Popular* (Espasa, 2019) y *23-F y los golpes de Estado de la Transición* (Espasa, 2021). En 2015 obtuvo el IV Premio a Historiadores Noveles Javier Tusell por su artículo «La última trinchera: el poder militar y el problema de la Unión Militar Democrática durante la Transición y la consolidación democrática, 1975-1986».

### MÓNICA FERNÁNDEZ AMADOR

Profesora contratada doctora de Historia Contemporánea de la Universidad de Almería e investigadora del grupo de «Estudios del Tiempo Presente». Sus trabajos se centran en la democratización de la vida local durante la Transición a nivel institucional y social, así como en la evolución de las organizaciones socialistas y el papel de los medios de comunicación. Es autora de un centenar de publicaciones y ha participado en diversos congresos de especialistas. Ha realizado estancias en Mé-



xico e Italia y colaborado en diversos proyectos I+D. Ha sido jefa del Departamento de Historia del Instituto de Estudios Almerienses, y actualmente forma parte de la junta directiva de la Asociación de Historiadores del Presente. Es la coordinadora en la UAL del Máster en Análisis Histórico del Mundo Actual y de varios programas de movilidad Erasmus. Además, ha participado en distintos grupos de innovación docente.

#### ADRIAN FLORIN TUDORICA

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales por la Universidad de Almería con la Tesis Doctoral denominada «El poder local en la región de Muntenia durante la transición a la democracia en Rumanía», gracias a un contrato predoctoral FPU. Graduado en Historia, ha cursado el Máster Universitario en Comunicación Social y el Máster Universitario en Análisis Histórico del Mundo Actual en la UAL. Forma parte del Grupo de Investigación «Estudios del Tiempo Presente» y del Centro de Investigación «Comunicación y Sociedad». Sus estudios se centran en la transición a la democracia en Rumanía, esencialmente en el ámbito local, así como en las relaciones internacionales de dicho país con España. Igualmente, ha realizado investigaciones sobre los años treinta en España y sobre la etapa de la Transición. Ha hecho distintas estancias de investigación en la Universidad de Bucarest y pertenece a la Junta Directiva de la Asociación de Historiadores del Presente.

#### MARIANO GARCÍA DE LAS HERAS GONZÁLEZ

Historiador y politólogo. Actualmente cursa el programa de doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid con un contrato de investigación predoctoral. Secretario de Redacción en la revista *Geopolítica(s)*. Ha participado en el proyecto de investigación «Los discursos geopolíticos en la península ibérica durante las dictaduras de Salazar y Franco» (ref. HAR2015-68492-P). Sus intereses académicos son la violencia política en el mundo contemporáneo, los estudios de frontera y la geopolítica crítica, con especial atención al caso portugués.

#### JERÓNIMO RÍOS SIERRA

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid y Doctor en Humanidades por la Universidad Rey Juan Carlos. Actualmente, es profesor ayudante doctor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado 80 artículos científicos (60 de ellos indexados en Scopus y JCR) y ha colaborado con más de 40 capítulos en obras colectivas, además de escribir y coordinar un total de once libros. Sus principales líneas de investigación son la violencia política en Iberoamérica. Recientemente ha publicado en revistas como *Geopolitics*, *Latin American Perspectives*, *Rationality and Society*, *Small Wars and Insurgencies*, *Journal of Strategic Security*, *Journal of Policing*, *Critical Studies on Security*, *Critical Military Studies*, *Intelligence and Counter Terrorism* o *Journal of Iberian and Latin American Research*, entre muchas otras.

## RESÚMENES Y ABSTRACTS

### DESARROLLO, ESTABILIDAD Y... ¿DEMOCRACIA? LA IDEOLOGÍA DE LA MODERNIZACIÓN EN EL DISCURSO EXTERIOR ESTADOUNIDENSE HACIA LA ESPAÑA FRANQUISTA

Una rama de la historia internacional de la Guerra Fría ha abordado el papel de los discursos y prácticas de la modernización en las relaciones de Estados Unidos con sus aliados autoritarios en el Tercer Mundo entre las décadas de 1950 y 1970. Sin embargo, dicha bibliografía se ha interesado mucho menos por aquellas dictaduras amigas de Washington que, como en el caso del régimen de Franco en España, no encajan en el marco analítico de las nuevas naciones poscoloniales. Este artículo estudia la contribución de la teoría de la modernización a la política exterior estadounidense hacia la dictadura española durante los años sesenta. Analiza cómo dicha teoría proporcionó al gobierno norteamericano un marco conceptual para justificar su colaboración con el régimen de Franco en nombre del desarrollo y la estabilidad política. El trabajo argumenta que las ideas de la modernización fueron utilizadas por la diplomacia estadounidense como marco interpretativo de la agitada evolución socio-económica de España y como herramienta de legitimación política al servicio de los intereses estratégicos de la superpotencia. De este modo, la investigación trata de arrojar luz sobre los fundamentos ideológicos e intelectuales de la alianza americana con la dictadura franquista durante la «era del desarrollo».

**Palabras clave:** Política exterior, modernización, desarrollo, Guerra Fría, Estados Unidos, España.

### DEVELOPMENT, STABILITY, AND... DEMOCRACY? THE IDEOLOGY OF MODERNIZATION IN US FOREIGN DISCOURSE TOWARDS FRANCO'S SPAIN

One stream of the international history of the Cold War has addressed the role of the discourses of modernization in U.S. relations with its authoritarian allies in the Third World between the 1950s and 1970s. However, this literature has neglected those dictatorships friendly to Washington that, as in the case of the Franco regime in Spain, do not fit into the analytical framework of the new post-colonial nations. This article studies the contribution of modernization theory to U.S. foreign policy toward the Spanish dictatorship in the context of economic and social development in the 1960s. It analyzes how this theory provided the US government with a conceptual framework to justify its collaboration with the Franco regime in the name of development and political stability. The paper argues that the ideas of modernization were used by U.S. diplomacy as an interpretative framework for the turbulent socio-economic evolution of Spain and as a tool for political legitimization in the service of US strategic interests. Thus, the research attempts to shed light on the ideological and intellectual foundations of the American alliance with the Franco dictatorship during the «development era».

**Keywords:** Foreign policy, development, modernization, Cold War, United States, Spain.

### UN «PAÍS EN VÍAS DE DESARROLLO». LA PROPAGANDA FRANQUISTA INTERIOR Y EXTERIOR DURANTE LA DÉCADA DE 1960

A lo largo de los años sesenta, Laureano López Rodó y su equipo organizaron grandes campañas en torno a la planificación franquista. En España, el objetivo era demostrar la eficacia administrativa y económica del régimen y presentar al dictador como el impulsor del crecimiento y la prosperidad. De

cara al exterior, intentaron promocionar el país como un paraíso prometedor para inversores extranjeros y de insertarlo, de forma aparentemente apolítica, como «régimen desarrollista» en Occidente. En este artículo, se analizarán las estrategias propagandísticas y lingüísticas en torno al *desarrollismo* tanto en los discursos del Comisario del Plan como en el plano de las representaciones e imágenes. Se demuestra que esta propaganda no se limitó en absoluto a probar el éxito económico con cifras de crecimiento. Más bien, López Rodó desarrolló una sofisticada estrategia retórica para presentar la dictadura como un «régimen de rendimiento» postideológico y occidental, prescindiendo del habitual discurso franquista. Al mismo tiempo, se revela que la propaganda desarrollista también sentó las bases de una erosión cada vez mayor de la dictadura, ya que se convirtió en una puerta de entrada no sólo para criticar la política de planificación franquista, sino también al propio régimen.

**Palabras clave:** Desarrollismo, franquismo, propaganda, lenguaje político, nation *branding*.

#### A «DEVELOPING COUNTRY». FRANCOIST PROPAGANDA AT HOME AND ABROAD DURING THE 1960s

Throughout the 1960s, Laureano López Rodó and his team mounted large-scale campaigns around Francoist planning. In Spain itself, the aim was to demonstrate the administrative and economic efficiency of the regime and to present the dictator as the driving force behind growth and prosperity. Externally, they sought to promote the country as a promising paradise for foreign investors and to insert it, in an apparently apolitical way, as a «developmentalist regime» in the West. This article analyses the propagandistic and linguistic strategies surrounding developmentalism both in the discourses of the Commissioner of the Development Plan and at the level of representations and images. It shows that this propaganda was by no means limited to proving economic success with growth figures. Rather, López Rodó developed a sophisticated rhetorical strategy to present the dictatorship as a post-ideological and Western «efficiency regime», dispensing with the usual Francoist discourse. At the same time, it becomes clear that the developmentalist propaganda also laid the foundations for a growing erosion of the dictatorship, as it became a gateway not only for criticising the Francoist planning policy, but also the regime itself.

**Keywords:** developmentalism, Franco dictatorship, propaganda, political language, nation branding.

#### UN OCÉANO DE INCERTIDUMBRES: LAS ACTITUDES DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN EL FRANQUISMO «DESARROLLISTA»

Este artículo analiza las actitudes de la población española durante el periodo denominado como «desarrollismo» atendiendo, de una parte, a los discursos y políticas de la dictadura y, de otra, a las respuestas sociales en un contexto marcado por profundas transformaciones en todos los ámbitos. Adoptando una perspectiva «desde abajo» y observando las interacciones entre el régimen y la sociedad, este trabajo evalúa la capacidad de la dictadura para presentarse como un régimen modernizador mediante un discurso apoyado en los mitos de la «paz» y el «progreso». Al mismo tiempo, se examinan los beneficios de algunas políticas específicas, como la de vivienda, para el régimen, así como sus efectos sobre las actitudes sociales gracias a la pervivencia de la memoria del hambre de posguerra y a los deseos de alcanzar los estándares vitales de otras naciones occidentales. Por último, se exploran las ambivalentes y contradictorias actitudes de la población durante el periodo. Se demuestra así la eficacia de las estrategias de legitimidad empleadas por la dictadura franquista, las limitaciones de sus discursos y políticas y las crecientes «resistencias» populares en un contexto de progresiva movilización social.

**Palabras clave:** régimen franquista, «desarrollismo», actitudes sociales, modernización, política de vivienda.

#### AN OCEAN OF UNCERTAINTIES: THE ATTITUDES OF THE SPANISH POPULATION UNDER FRANCOIST «DEVELOPMENTALISM»

This article analyzes the attitudes of the Spanish population during the so-called «developmentalism» period, by paying attention, on the one hand, to the discourses and policies of the dictatorship and, on the other, to the social responses in a context of profound transformations in all fields. By adopting a perspective «from below» and focusing on the interactions between the regime and Spanish society, this study evaluates the capacity of the dictatorship to present itself as a modernizing regime through a discourse supported by the myths of «peace» and «progress». At the same time, it examines the benefits of some specific policies, such as housing, for the regime and its effects on social attitudes thanks to the enduring memory of the «years of hunger» throughout the postwar years, and to the desires of reaching the living standards of other Western nations. Finally, the article explores the ambivalent and contradictory attitudes of the population during the period. It demonstrates the effectiveness of the legitimacy strategies used by the Franco dictatorship, the limitations of its discourses and policies, and the growing popular «resistances» in a context of progressive social mobilization.

**Keywords:** Franco's regime, «developmentalism», social attitudes, modernization, housing policy.

#### DISTINTA Y SUPERIOR A TODAS. DINAMISMO Y RACIONALIDAD EN LA CARACTERIZACIÓN Y PUESTA EN ESCENA DEL ARQUETIPO FEMENINO DENTRO DEL «DESARROLLISMO FRANQUISTA»

Como vengo de legitimación del régimen en los sesenta, los discursos hegemónicos del desarrollismo franquista devuelven imágenes sobre la aparición en España de un arquetipo femenino moderno, homologable al desplegado durante este período por el capitalismo occidental. Atendiendo a estos presupuestos, el objetivo principal del artículo consiste en analizar la conformación del relato sobre una nueva identidad femenina que incluye ideas de dinamismo y racionalidad, definidoras de las políticas de modernización, engarzándolas a los principios fundadores del régimen. Estas ideas se harán operativas, de una parte, en la exposición de los rasgos de personalidad de las mujeres más jóvenes y, de otro, proyectando estos rasgos en la interacción con los varones. Para el abordaje de este planteamiento, se realiza un análisis de contenido del discurso, centrándonos en el estudio de mensajes de carácter político, económico y social, enunciados durante el Primer Plan de Desarrollo (1964-1967). Desde esta óptica, el relato de la modernización se revela a través de la convivencia de imágenes y creencias contrapuestas, mostrando las peculiaridades del franquismo a la hora de construir puentes con las normas y valores de las democracias occidentales, permitiendo, además, discutir los límites de la supervivencia ideológica de las dictaduras pasadas y presentes.

**Palabras clave:** Franquismo, desarrollismo, dinamismo, racionalidad, arquetipos femeninos, identidad de género.

## DIFFERENT AND SUPERIOR TO ALL. DYNAMISM AND RATIONALITY IN THE CHARACTERIZATION AND STAGING OF THE FEMALE ARCHETYPE WITHIN FRANCO'S DEVELOPMENTALISM

As a source of legitimisation of the regime in the 1960s, the hegemonic discourses of Franco's developmentalist regime return images of the appearance in Spain of a modern feminine archetype, homologous to that deployed during this period by Western capitalism. Taking these assumptions into account, the central aim of this article is to analyse the structure of the account of a new female identity that includes ideas of dynamism and rationality, which define modernisation policies, linking them to the founding principles of the regime. These ideas will become operational, on the one hand, in the exposition of the personality traits of younger women and, on the other, by projecting these traits in the interaction with men. In order to address this approach, a content analysis of the discourse is carried out, where we focus on the study of political nature, economic and social messages, enunciated during the First Development Plan (1964-1967). From this perspective, the story of modernisation is revealed through the coexistence of opposing images and beliefs, showing the peculiarities of Francoism in building bridges with the norms and values of Western democracies, and also allowing us to discuss the limits of the ideological survival of past and present dictatorships.

**Keywords:** Francoism, developmentalism, dynamism, rationality, female archetypes, gender identity.

## LA EXTREMA DERECHA ESPAÑOLA Y EL NEOREVISIONISMO IMPERIAL. NOSTALGIA, CONCEPTOS Y NARRATIVAS

El presente artículo analiza el uso político del pasado nacional por parte de la actual ultraderecha española. El texto se refiere a los discursos e imágenes históricas proyectados y a la construcción de un metarrelato profundamente ahistórico y emocional. Del mismo modo, se analiza la utilización de la idea de «imperio», de la que se rastrea su genealogía, desde sus iniciales concepciones idealistas, pasando por la conceptualización falangista en la década de 1940, hasta más recientemente, su reutilización por Gustavo Bueno. A su vez, el artículo alude a la importancia de diversos formatos no académicos incluidos en la noción «historiografía popular» —como la novela histórica— en la difusión de los mitos históricos de la ultraderecha. Por último, concluimos cómo el actual discurso histórico de la ultraderecha no hace sino actualizar diversos mitos históricos contruidos durante el franquismo, conformando una cultura histórica de carácter excluyente y ajena a la razón histórica.

**Palabras clave:** Ultraderecha, nacionalismo, historiografía popular, revisionismo, Imperio.

## THE SPANISH EXTREME RIGHT AND HISTORICAL REVISIONISM. NOSTALGIA, CONCEPTS AND NARRATIVES

This article delves into the political appropriation of Spain's national history by the contemporary Extreme Right. The text analyses both the historical discourses and imagery that together form a deeply unhistorical and emotionally charged master narrative. Additionally, we examine the usage of the concept of «empire» tracing its intellectual lineage: initially as an idealistic philosophical concept, then as a falangist political notion developed in the 1940s, and more recently, redefined by philosopher Gustavo Bueno and embraced by numerous nostalgic of the empire. Simultaneously, the article explores the significance of various non-academic mediums, such as historical novels, in disseminating specific historical myths associated with the historical culture of the Extreme Right. Ultimately, we conclude that the historical narrative employed by today's Spanish Extreme Right is essentially an updating of existing historical myths established during the Franco era, constructing an exclusionary narrative at odds with historical rationality.



**Keywords:** Extreme Right, Nationalism, Popular Historiography, Revisionism, Empire.

#### «LOS TENIENTES GENERALES HABLAN»: EL TERRORISMO COMO CAUSA DE LA INVOLUCIÓN MILITAR

El objetivo de esta investigación es explicar la relación entre terrorismo e involución militar a partir de las declaraciones que tres tenientes generales con mando en Región Militar —Jesús González del Yerro (Canarias), Pedro Merry Gordon (II) y Jaime Milans del Bosch (III)— hicieron en septiembre de 1979. En estos discursos criticaron el proceso de cambio político y las acciones del Gobierno para hacer frente a la oleada terrorista y a la crisis global que vivía España e incluso amenazaron con una intervención militar. Sin embargo, el Gobierno no les cesó. El resultado fue que la debilidad del Ejecutivo para castigar a estos militares díscolos fue aprovechada por los sectores involucionistas civiles y militares para resucitar sus planes que culminaron en el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.

**Palabras clave:** Fuerzas Armadas, involucionismo militar, terrorismo, transición española.

#### «THE LIEUTENANT GENERALS SPEAK»: TERRORISM AS A CAUSE OF MILITARY INVOLUTION

The aim of this research is to explain the relationship between terrorism and military involution based on the statements that three lieutenant generals with command in the Military Region —Jesús González del Yerro (Canarias), Pedro Merry Gordon (II) and Jaime Milans del Bosch (III)— made in September 1979. In these speeches they criticized the process of political change and the actions of the Government to face the terrorist wave and the global crisis that Spain was experiencing and even threatened military intervention. However, the Government did not stop them. The result was that the weakness of the Executive to punish these military rebels was taken advantage of by the civilian and military involutionist sectors to resurrect their plans which culminated in the coup d'état of February 23, 1981.

**Keywords:** Armed Forces, military involutionism, terrorism, Spanish transition.

#### EL AFIANZAMIENTO DE LAS RELACIONES ESPAÑOLAS CON EL ESTE EUROPEO: LA VISITA DE ESTADO A LA REPÚBLICA SOCIALISTA DE RUMANÍA EN 1985

Tras el fallecimiento del dictador Francisco Franco, España quiso acabar con las rémoras que el régimen había impuesto en la política exterior. En ese sentido, después de la proclamación como rey de Juan Carlos I de Borbón, se inició un programa para lograr la normalización y el contacto con otros estados. Dentro de esta política, se quiso mejorar las relaciones con los países del Bloque del Este. En el caso de Rumanía, la normalización de las relaciones se produjo en 1977 y dos años más tarde Nicolae y Elena Ceaucescu acudieron a España. A lo largo de estas páginas queremos adentrarnos en la visita que Juan Carlos I y la reina Sofía realizaron en Rumanía en 1985 con el objetivo de ver en qué momento se produjo, qué se pretendía, cómo lo mostraron los medios de comunicación rumanos y los españoles, de qué hablaron los altos mandatarios de ambos países y qué efectos tuvo.

**Palabras clave:** Relaciones Internacionales, Europa del Este, España, Rumanía, comunismo, democracia.

## THE STRENGTHENING OF SPAIN'S RELATIONS WITH EASTERN EUROPE: THE STATE VISIT TO THE SOCIALIST REPUBLIC OF ROMANIA IN 1985

After the death of the dictator Francisco Franco, Spain desired to put an end to the obstacles that the regime had imposed on the foreign policy. After the proclamation of Juan Carlos I as King, a program was started to achieve the normalization of the relationships with other states. Within this policy, there was a desire to improve their relations with the countries of the Eastern Bloc. In the case of Romania, the normalization of the diplomatic relations occurred in 1977 and two years later, Nicolae and Elena Ceausescu went to Spain. Throughout these pages we want to delve into the visit that Juan Carlos I and Queen Sofia made to Romania in 1985 with the aim of seeing when it occurred, what was intended, how the Romanian and Spanish media showed it, what the highest leaders of both countries spoke about and what effects it had.

**Keywords:** International Relations, Eastern Europe, Spain, Romania, communism, democracy.

## ACCIÓN REVOLUCIONARIA ARMADA: DISCURSO Y PRÁCTICA ANTICOLONIAL Y ANTIFASCISTA EN EL OCASO DE LA DICTADURA PORTUGUESA (1970-1972)

El siguiente trabajo tiene como principal propósito analizar la experiencia revolucionaria, en clave anticolonial y antifascista, que supuso la Acción Revolucionaria Armada (ARA) a finales de la dictadura portuguesa. A partir de una revisión de la literatura más destacada sobre el objeto de estudio y de una contextualización en la cual prolifera una incipiente izquierda radical contestataria, se presenta el escenario en el que emergen diferentes experiencias que asumen la violencia política en clave anticolonial como punta de lanza frente al *Estado Novo*. De estas, la ARA es la organización que centra la atención de estas páginas, de manera que, a partir de una revisión de diferentes comunicados y documentos atribuidos al brazo político del Partido Comunista Portugués, es posible reconstruir su discurso legitimador y práctica revolucionaria.

**Palabras clave:** Acción Revolucionaria Armada, Guerra Colonial, Izquierda Radical, Portugal, Violencia Política.

## ARMED REVOLUTIONARY ACTION: ANTICOLONIAL AND ANTIFASCIST DISCOURSE AND PRACTICE IN THE TWILIGHT OF THE PORTUGUESE DICTATORSHIP (1970-1972)

The main purpose of the following paper is to analyze the revolutionary experience, in an anti-colonial and anti-fascist key, that the Armed Revolutionary Action meant at the end of the Portuguese dictatorship. To this end, the article reviews the most outstanding literature on the object of study and develops a contextualization in which an incipient radical contestationary left is proliferating. In this way, a particular scenario is presented in which different experiences emerge that assume political violence in an anti-colonial key as a spearhead against the *Estado Novo*. Of all of them, it is the ARA that is the focus of these pages. Thus, from a review of different communiqués and documents attributed to the political arm of the Portuguese Communist Party, located in its historical archive, this work attempts to reconstruct its political discourse and revolutionary practice, especially in a particular and distinctive anti-colonial key.

**Keywords:** Armed Revolutionary Action, Colonial War, Radical Left, Portugal, Political Violence.

## NORMAS DE EDICIÓN

Los artículos enviados deberán:

- ser originales e inéditos;
- dirigirse, en formato electrónico Microsoft Word u Open Office (\*.doc,\*.docx,\*.rtf,\*.odt), al correo electrónico de la revista (historiadelpresente.revista@gmail.com);
- tener una extensión entre 8 000 y 10 000 palabras, incluyendo notas, cuadros, gráficos y apéndices;
- estar firmados tras el título incluyendo los datos de filiación institucional del autor, correo electrónico y código ORCID según el modelo (ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0000-0000-0000>);
- acompañarse de un segundo documento en el que se faciliten el nombre, dirección postal, número de teléfono de/la autor/a, así como su dirección electrónica y un breve currículum (con un máximo de 150 palabras). Además, en el mismo fichero se incluirán los agradecimientos, en su caso, al igual que las referencias a ayudas de proyectos de investigación, convenios o similares, si los hubiere;
- ser precedidos de una primera página con el título del artículo, título en inglés, resumen del contenido no superior a 200 palabras, y entre cuatro y seis palabras clave, todo ello en castellano e inglés;
- acomodarse a las normas de estilo que se facilitan a continuación.

Tras una evaluación previa a cargo del Consejo Editorial, las contribuciones destinadas a las secciones de dossier y miscelánea serán sometidas a evaluación mediante un sistema doble ciego por informantes externos nombrados por el Consejo de Redacción. Tras la evaluación, los textos deberán ser aprobados por el Consejo de Redacción, que comunicará al autor la decisión sobre la publicación en un plazo de seis meses desde la recepción del artículo. La relación de los informantes aparecerá publicada de forma periódica.

La corrección de las primeras pruebas se entregará a los autores, quienes deberán aplicarlas en un plazo razonable.

Una vez publicada la revista el autor recibirá un ejemplar de esta.

Las Reseñas bibliográficas deberán:

- referirse a libros publicados, salvo excepciones, durante el año anterior al del envío de la reseña;
- dirigirse, en formato electrónico Microsoft Word u Open Office (\*.doc,\*.docx,\*.rtf,\*.odt), al correo electrónico de la revista
- Tener una extensión entre 800 y 1 200 palabras;
- no incluir notas al pie;
- ir precedidas por una referencia bibliográfica del libro reseñado siguiendo el modelo facilitado en las normas de redacción;
- incluir nombre y apellidos del autor de la reseña al final;
- acomodarse a las normas de estilo que se facilitan a continuación.

Los artículos que no tomen en consideración dichas normas no serán considerados para su edición. El hecho de proponer una contribución para su publicación implica la cesión de todos los derechos derivados de la misma.

### NORMAS DE ESTILO

El cuerpo de los textos será redactado en letra Times New Roman, 12 puntos e interlínea de 1,5 espacios. Toda cita que exceda las tres líneas, irán en párrafo aparte, a 10 puntos, sangradas por la izquierda y a espacio sencillo. Los intercalados del autor, si son necesarios, irán entre corchetes.

Las citas emplearán siempre comillas latinas («A»). Las citas internas se marcarán con comillas simples ('A'). Las comillas dobles («A») se reservarán para palabras que se desee resaltar. La puntuación se situará fuera de

las comillas excepto en el caso de cita híbrida. Cualquier omisión o explicación dentro de una cita será marcada con puntos suspensivos o la marca sic. entre corchetes ([...] o [sic.]

Se diferenciará el uno entre guiones (-) para la unión de voces o períodos y rayas para diálogos o incisos. En el último caso siempre deberán cerrarse e ir pegados al inciso (-A-).

Las siglas se escribirán en mayúscula sin ser separadas por punto o espacio (EE. UU., PSOE, etc.). El género y número del artículo precedente corresponderá con el de las palabras abreviadas.

La negrita se limitará a los epígrafes. La cursiva se empleará para marcar expresiones poco frecuentes, extranjero, incorrecto, inventado o reciente; para marcar conceptos que se referencian en el texto; títulos de obras y publicaciones y nombres de vehículos y apodos.

Las mayúsculas serán tildadas siempre. La mayúscula inicial se mantendrán para nombres propios ya sean personas, entes, instituciones, épocas y acontecimientos, nombres geográficos y documentos oficiales. Se evitarán las mayúsculas de cortesía o respeto. Por ello se escribirán en minúscula los títulos y grados (obispo, catedrático, general), los puntos cardinales y los nombres e organismos en plural.

Las fechas se expresarán siempre de forma completa, nunca 1936-39 o '68. Las décadas se expresarán por extenso: años cuarenta y no años '40. La expresión de fechas se realizará mediante guiones (06-06-1944).

#### NOTAS

Las notas serán siempre a pie de página, tamaño de 10 puntos e interlineado sencillo. Su llamada en texto se situará siempre después de la puntuación (A,<sup>2</sup>). Estarán numeradas y vinculadas. Se utilizarán para aportar datos u observaciones complementarios al contenido del texto y para citar de forma abreviada las referencias bibliográficas utilizadas y las fuentes de archivo.

En cuanto a las referencias bibliográficas, la nota incluirá el apellido del autor, el año de publicación de la obra y la(s) página(s) donde se encuentre la referencia obtenida. Por ejemplo: Mateos, 2001, p. 25. En caso de que haya más de tres autores se podrá incluir únicamente el primero de ellos seguido de la expresión *et al.*

Las citas abreviadas siempre se harán en las notas, y jamás en el texto.

En el caso de fuentes de archivo se hará una referencia abreviada con las iniciales del archivo o centro de documentación, y su referencia de localización.

#### FUENTES

Las fuentes (archivos, hemerotecas, centro de documentación, empresas...) consultadas se especificarán en un apartado propio antes de la bibliografía.

#### BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía deberá aparecer completa al final del artículo, ordenada alfabéticamente y, para cada autor, en orden cronológico, de más antiguo a más reciente, y separadas por un salto de línea.

La referencia a los libros deberá necesariamente incluir: apellido del autor en mayúscula, nombre (o inicial) en minúscula, título completo de la obra en cursiva, lugar de publicación, editorial y año de publicación. Opcionalmente se indicará después del título el número de edición, el nombre del traductor o cualquier otra información que se considere relevante.

Ejemplo:

APELLIDO/S, Nombre, *Título del libro*, año.

La referencia a los capítulos de libro deberá necesariamente incluir: apellido del autor en mayúscula, nombre (o la inicial) en minúscula, título del capítulo del libro entre comillas dobles («A»), título de la obra a la que pertenece el capítulo en cursiva, lugar de publicación, editorial, año de publicación y las páginas que comprende el capítulo.

Ejemplo:

APELLIDO/S, Nombre, «Título del capítulo», en APELLIDO/S, Nombre del coordinador/editor(es) de la obra completa, *Título de la obra completa*, , año, p. páginas del capítulo.

La referencia a los artículos deberá necesariamente incluir: apellido del autor en mayúscula, nombre (o la inicial) en minúscula, título del artículo entre comillas dobles («A»), nombre de la revista en cursiva, fecha de publicación del artículo, volumen, número y páginas que comprende el artículo.

Ejemplo:

APELLIDO/S, Nombre, «Título del artículo», *Nombre de la revista*, volumen, número, año, p. (páginas del artículo).

#### RECURSOS ELECTRÓNICOS

Los recursos electrónicos deberán citarse siguiendo los criterios básicos empleados para referenciar los recursos bibliográficos, añadiendo el tipo de soporte, la disponibilidad y el acceso y la fecha de consulta.

En la medida de lo posible, los recursos electrónicos se citarán según el siguiente modelo general, respetando los corchetes y puntuación:

RESPONSABLE PRINCIPAL. *Título*. Responsable(s) secundario(s). [Tipo de soporte]. Editor (Colección), fecha de publicación, fecha de actualización o revisión. Descripción física. Notas. <Disponibilidad y acceso>. [Fecha de consulta]. Número normalizado.

#### APARATO GRÁFICO

Los artículos podrán contener cuadros, gráficos, mapas o imágenes, siempre y cuando resulten imprescindibles para apoyar la argumentación. El autor será en todo momento el responsable de los derechos de reproducción de dichos materiales. En el texto se indicará dónde han de ser insertados ([[Imagen I]]), mientras que las imágenes se adjuntarán al documento de texto en formato \*.tiff, \*.jpg o vectorial aparte del texto. Deberán de entregarse en escala de grises o blanco y negro, una resolución de 300 ppp y un tamaño mínimo de 15 x 15. Las tablas podrán ser insertas en el texto.

La revista se reserva la decisión final con respecto a la extensión de los originales y al uso de la lengua.

## SUSCRIPCIONES

Editorial Eneida y la Asociación de Historiadores del Presente coeditan la revista semestral *Historia del Presente*. Los precios de suscripción (cuota de la Asociación), incluido IVA, son:

Suscripción anual individual en España: 40 euros

Suscripción anual en el extranjero: 45 euros

Número suelto: 15 euros

La correspondencia relativa a la Asociación de Historiadores del Presente debe dirigirse a:

UNED, Historia Contemporánea/CIHDE

Senda del Rey 7 – 28040 Madrid

[www.historiadelpresente.com](http://www.historiadelpresente.com)

[historiadorespresente@gmail.com](mailto:historiadorespresente@gmail.com)

[historiadelpresente.revista@gmail.com](mailto:historiadelpresente.revista@gmail.com)